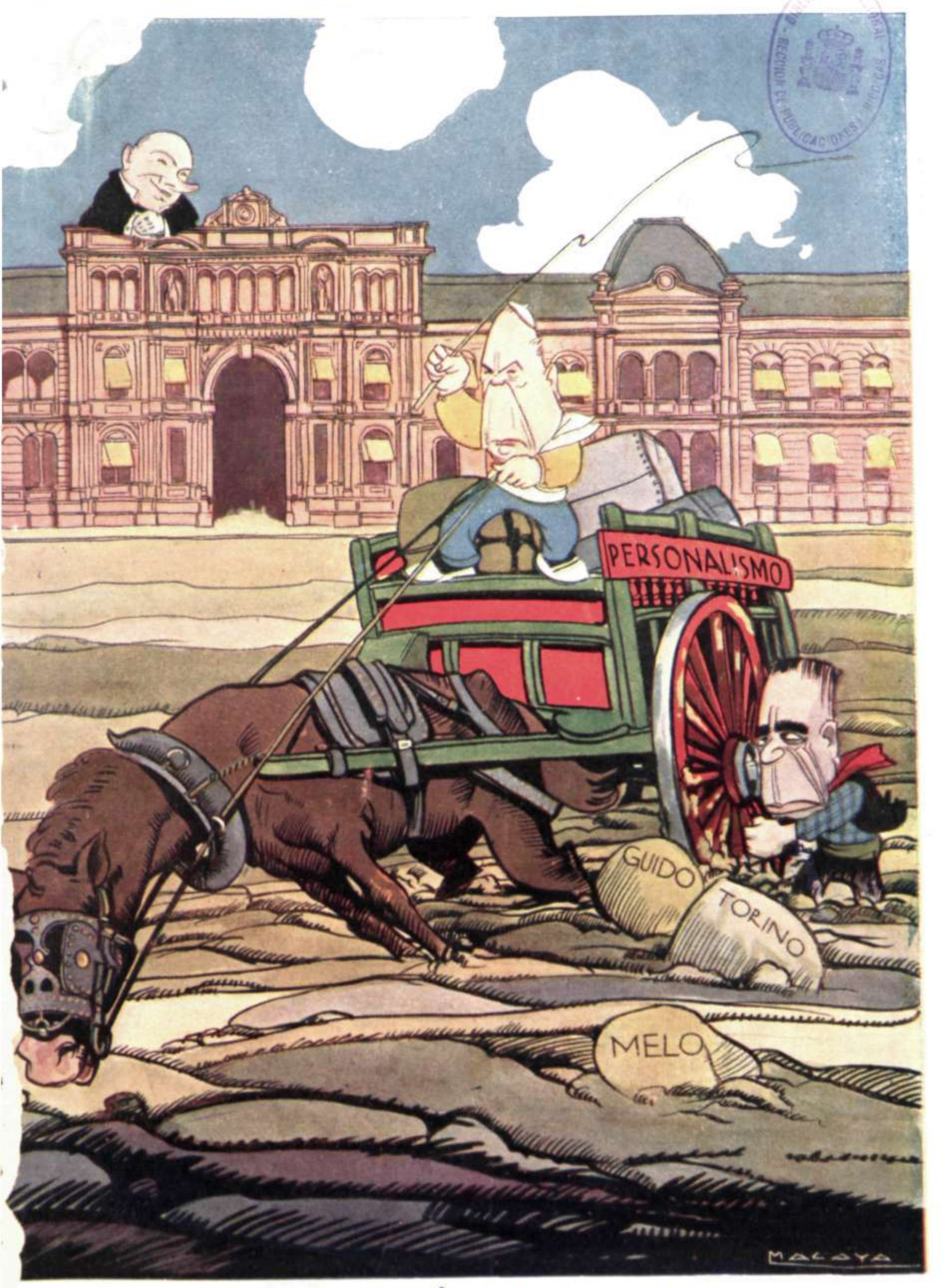
CARAS Y CARETAS



SE ATASCÓ EL CARRO

ELPIDIO — No se mueve, patrón.
HIPÓLITO.— La culpa es del dueño de casa que no hace arreglar la calle.
MARCELO.— ¿Y quién le manda poner ahí el carro para que yo no pueda salir?

DEL GRAN CONCURSO LITERARIO DE CARAS Y CARETAS



EL AMOR DE SANCHO

CAPITVLO I

Del extraño encuentro que tuvieron Don Quijote y su escudero al salir de Montiel y de cómo él hizo cambiar de ideas a Sancho



No dice Cide Hamete Benengeli si esta verídica historia ocurrió después de la aventura de Puerto Lápice o del encantamiento de la venta, y la calló muy guardada y discretamente a trueco de tenella por desconocida; pero lo cierto es que una tarde del mes de julio, iban Don Quijote y su fiel escudero cabalgando por la Mancha después de abandonar Montiel, donde murió Don Pedro de Castilla a manos de su hermano Don Enrique.

—¡Válame Dios! — dijo Don Quijote, luego de un expresivo silencio, manoseando con bríos su lanza, — que jayanes no vienen y caballeros no se presentan. Pluguiera al cielo que, como el Caballero de la Extraña Barca, diera con seis andantes, que no hubiera menester maestros que los curasen, pues les haría tamañas feridas para gloria de mi escudo y de mi señora Dulcinea.

Miróle Sancho y movió la cabeza con desaliento mucho.

— Diga vuesa merced — habló Sancho; — que mi ínsula...

— Bellaco eres — interrumpióle su amo, de mal talante. — Insula y gobierno tendrás, sandio y mal escudero. Debes de dejar para siempre intereses de estómago y holganza, y meditar en el provecho de la caballería. Insula tendrás, vuelvo a decírtelo, o perdiera yo mi nombre, que repiten, para mi gloria, ricos y pobres, príncipes y míseros, magnates y reyes. Recuerda, Sancho incrédulo, que aunque Amadís de Gaula se hizo dueño de la Insula Firme, dió su señorío a su escudero Gandalin, en pago y premio de sus buenos servicios, y después, siendo rey, nombrólo conde y grande de su reino. Y el Caballero de la Ardiente Espada, ¿no hizo lo mismo con su escudero, al darle la Insula Ineril? Y Amadís de Grecia, ¿no obsequióle el reino de Tebas a Finistea, que le servió en sus andanzas por el mundo? Insula tendrás, vuelvo a repetírtelo, Sancho amigo. En tu faltriquera sonarán lucientes escudos y tu mujer tendrá finas sinabafas y holandas; pero espera, hijo, a que tu amo gane reino y nuevas honras.

— Señor Don Quijote — respondióle Sancho — la paciencia tiene un camino y el camino se acaba. Horas, días, meses, mañanas y noches, he vagado con vuesa merced por estas soledades de Dios, y no he hallado sino golpes que me trujeron grandes manchas e hinchazones en todo el cuerpo. Mal he he comido, bebido he de lo barato y pocas veces de lo caro. No tengo ni cuartos ni maravedises, ni camisas, y mi rucio está flaco de andar, sin conocer la fina cebada de los reinos que ve la fantasía de vuesa merced. Hay momentos, señor, en que prefiero a todo esto, mis pollinos gordos, mi hogaza tibia y mi mujer sencilla...

Enfurecióse Don Quijote y mirólo, torvo y sañudo.

— Reino he de hallar, escudero majadero y desagradecido, vuelvo a decir, que valor no me falta, y si la suerte no me ha acompañado hasta agora, es porque el sabio encantador que me tiene ojeriza, me persigue continuamente sin melindres ni respetos. Recuerda, mal escudero, que en la historia del caballero del Febo, dos andantes fueron reyes de Lidia y de Arcadia; Pompides, hijo de Duardos, lo fué de Escocia; Lidiarte de Fondovalle, lo fué también de Escocia; Florestán, de Cerdeña; Tirante el Blanco, de Grecia; Talanque, de California; el Caballero del Cisne, de Bullón y Lorena; y cómo ellos, fueron reyes y emperadores, Bernardo de Carpio, Esplandián, Reynaldos, Palmerín de Oliva, Roserín y Olivante de Laura; pero a todos sobrepasó Florisán, hijo de don Florindo de la Extraña Aventura, el cual, por sus hechos llegó a ser emperador de Rusia y rey de Persia y Preste Juan de las Indias y señor de los Montes Claros. ¿Qué dices agora, mentecato?

— Digo, señor, que todo eso es verdad; pero fáltale todavía reino a vuesa merced e ínsula a su escudero.

— Ten paciencia, Sancho amigo, que, como Rugero, desfaceré el tuerto de la torre Atlante y tendré cronistas como Artemidoro y Alquife, y tú, facienda tanta como nombradía y grandes respetos de las gentes; pero todo tiene un término en la vida, y ruega a Dios para que el mío se acerque.

— ¿Y qué tiene que ver Dios con las andanzas de vuesa merced? — preguntó Sancho, no muy convencido.

— Tú ignoras todo y hablas mucho, Sancho. Si hubieras leído los estatutos de la Orden de la Banda, fundada por Don Alfonso XI, de Castilla, sabrías que ellos dicen: «que todo caballero faga mucho por oír misa en la mañana, pudiéndola haber, por lo que lo ayude Dios en su caballería». Sabe también que el rey Minandro decía a la doncella que le pedía que armase caballero a Policisne: «Ninguno puede, por ley de caballería, ser armado caballero, sin antes de velar sus armas en una iglesia». Así lo hizo Amadís de Gaula cuando lo armó el rey Perión, y lo mesmo muchos esclarecidos varones, que hicieron ejercicio de armas. Más aún te diré: el mesmísimo rey Juan II de Castilla, pasando por Toledo, para hacer la guerra a los mahometanos, veló en una iglesia sus armas toda una noche, como lo sabrías si hubieras leído el Código de las Partidas, de Alonso el Sabio y el Doctrinal de los Caballeros, dirigido al Conde de Castro por el obispo de Burgos. Encomiéndate, entonces, a Dios, para que al fin nos dispense un poco de la sabiduría y de la fortuna que buscamos, porque él lo es todo.

— Pero entonces, señor Don Quijote, si tanta es la fuerza y la voluntad de Dios, como dice vuesa merced, ¿por qué muchos caballeros andantes eran sólo protegidos por sabios, maestros y magos encantadores? ¿No me ha contado siempre vuesa merced que el sabio Daliarte favorecía a Palmerín de Inglaterra, que Xartón, al caballero de la Cruz, que Artemidoro, a Rosicler, que la maga Ipermea, a Olivante de Laura y que el sabio Silfeno, a Ariobarzano?... ...

— Cierto es lo que me repites — contestóle Don Quijote, con empaque — como es verdad que estando Don Belianis y su primo Anfileo mal heridos en el Bosque Peligroso, vieron volar por el aire un carro de cristal tirado por seis Grifos, en el cual venían fieles enanos enviados por la sabia Belonia que los curaron. Si leído hubieras la historia del Caballero de la Cruz, sabrías también que, estando éste muy llagado, se sentó en una peña junto al mar y vió venir hacia él un gran delfín, cuyas escamas parecían de fino oro. Sobre él llegaba una hermosa doncella tañendo un laúd. Llegada al caballero, sacó de su manga un barrilete de oro con cierto licor que le enviaba el sabio Artidoro, el cual bebido, se halló tan bueno como si jamás hubiera tenido mal alguno. Pero ello no basta a la fortuna de los caballeros andantes, y Dios hace lo demás. Tarde he nacido yo, que si no diera toda mi facienda para armarme cruzado e ir a Jerusalén, con el mesmo Godofredo, a partir lanzas con los infieles y a toparme con gigantes descomunales para abrirlos en dos y cortalles las cabezas y tirallos a los fosos de Palestina.

Destas cosas sabrías, ¡oh Sancho!, si tu sabiduría igualara a tu fidelidad, pero rústico eres y no piensas sino en tasajos de cabra que hierven en los calderos y en escudos de oro y en pollinos.

Así hablando, amo y escudero habían llegado a un bosquecillo que lindaba con un arroyuelo rumoroso y juguetón de claro color. Estaban fatigados y sedientos e iban a descender de sus cabalgaduras para beber unos sorbos de agua, cuando sintieron hacia el lado de oriente un rumor de caballos y voces. Detúvose Don Quijote y prestó atención; en cuanto al buen Sancho suspiró, pensando en las bodas de Camacho y en las cenas en la casa del Duque.

— Paréceme, Sancho amigo, — dijo Don Quijote — que alguien se acerca, y no sería extraño que fuera algún gigante que corrido de mi fama, viene a disputarme nombre y gloria.

— Lo que me parece ver — respondió su escudero, contemplando la nube de polvo que se alzaba del camino — es una litera que se viene hacia nosotros con grande séquito y lucimiento.

— Debe de ser mi señora Dulcinea que llega a mi encuentro lo mesmo que fué la señora Graselinda en busca de Don Florambel de Lucea, cuando éste partió con el nombre de Caballero Lamentable, a hacer penitencia en la soledad, demacrado y triste, por estar mal ferido de amor. Prepárate, pues, Sancho, a recibirla como cuadra al ejercicio que profesamos, a la grandeza sin par de la dulce y bienaventurada Doña Dulcinea del Toboso.

No se había equivocado Sancho, al decir que era una litera la que se acercaba. Venía precedida de mucho séquito y a su lado cabalgaban seis pajes vestidos de brocados jaldes y gules, y varios caballeros armados de celada borgoñona, gola, coraza con su ristre y escarcelas largas y lanzas de hierro con puntas de diamante. En el interior de la litera se hallaba indolentemente reclinada en los delicados cojines, una dama de extraordinaria hermosura, a la que no igualaran ni Oriana, ni Claridiana, ni Angélica.

Al ver cerca a la litera, castigó Don Quijote a Rocinante y, afirmándose con gentil continente y denuedo en los estribos, blandió la lanza en alto:

— Ténganse todos quietos — dijo con voz fuerte — o todos sois conmigo en descomunal batalla. Sabed que soy Don Quijote de la Mancha y que voy por la tierra desfaciendo agravios, enderezando tuertos, enmendando sinrazones y corrigiendo abusos. No ha menester repetir mi fama que conoce el mundo entero, y reyes la cuentan y trovadores la cantan, desde Trapisonda hasta Ingalaterra. Decidme, pues, quiénes sois, a dónde vais, y con Dios quedad, si lo merecéis y seguid vuestro camino, o sed todos, gente captiva, en batalla conmigo.

Detúvose la litera y uno de los caballeros armados que la custodiaban, acercósele a Don Quijote y comprendiendo su extraña locura, le dijo muy cortésmente:

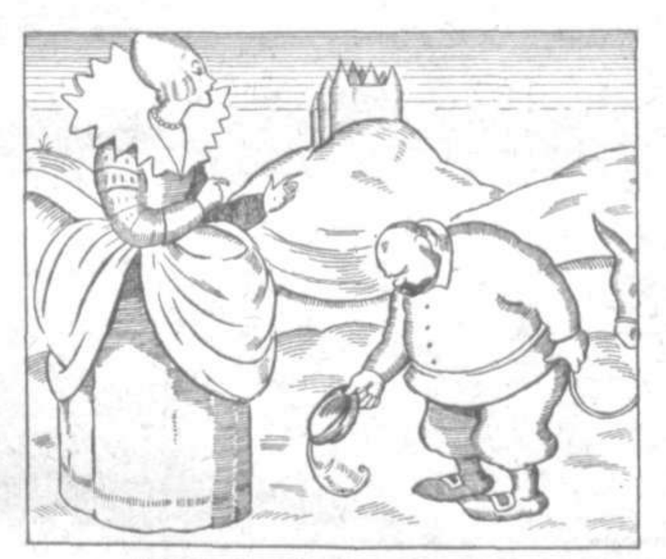
— Sabed, señor Don Quijote, desfacedor de agravios y enderezador de tuertos, que gente de paz somos por ahora y sólo guardamos a la sin par señora duquesa de la Torre Blanca, a quien nos honramos en acompañar, y honra que me permito rogaros participéis de ella.

Dióle mucha furia a Don Quijote y respondió al caballero:

— Larga lengua tenedes, mentecato, al blasfemar como lo habedes fecho, que no hay hermosura en el mundo comparable con la de mi señora Dulcinea, cuyos colores defiendo por la tierra contra todos los caballeros andantes y todos los fieros jayanes que me salgan al camino. Desfaced, pues, vuestras flacas palabras y volveos sobre lo dicho o juro que os parto con mi lanza y dejo vuestras miserias a los buitres.

El caballero, con quien hablaba Don Quijote, volvió riendas y se acercó a la litera, hablando algunas palabras en voz baja con la dama que iba adentro de ella. Descendió en seguida la dama con mucha gracia y donaire y, en llegándose a Don Quijote, le dijo desta guisa:

— Grande es la honra que tengo de conocer al muy famoso caballero Don Quijote de la Mancha, cuya gloria envidian los más valerosos caballeros de España y del mundo entero. La fama de vuestra merced ha llegado a mis oídos como no llegara la del caballero de las imágenes, precedida de un grande ruido y grandeza. Sabed, ¡oh Don Quijote!, que yo soy la duquesa de la Torre Blanca, donde vivo con mucho recato y encerramiento, por mandato y celo de mi padre el Duque, que es Consejero de su Majestad el Rey, a quien Dios guarde. Y ahora que sabe vuestra merced quién soy complázcome en suplicar de rodillas a la flor de los caballeros andantes, que visite mi casa, donde hallará buena mesa, blando lecho y lindas doncellas y será tratado como un príncipe con gran comedimiento y merecimiento.



Vuestro servidor soy desde hoy, señora duquesa.

— No ha placer — respondió Don Quijote — en visitar a engañadoras y embusteras como vuesa merced parece. Fiel soy a Dulcinea de mi ánima e inútiles son encantos y embrujamientos, que caballero andante debe de guardar su fe para su dama y sus bríos para sus armas. Seguid, pues, vuestro camino y no hagáis que me arrepienta de mi blandura, que de Circes no he menester.

Masculló algo más entre dientes y dióse vuelta, haciéndose a un lado para que pasaran. Uno de los caballeros armados que con la dama estaban, enristró la lanza y lanzó su caballo contra el amenazador, pero ella detúvole con un ademán y en viendo, todavía confusa, que Sancho la contemplaba con tamaños ojos, se dirigió a él:

— Y vos, Sancho Panza, ¡oh flor y nata de los escuderos sin miedo y sin tacha! ¿seréis también tan desdeñoso para despreciar así a la encumbrada duquesa de la Torre Blanca, señora del castillo del Aguila y del señorío de Alba, o me haréis la grande honra de venir a mi castillo, que dista a pocos pasos de aquí, a contarme vuestras deliciosas aventuras de escudero andante, al compás de músicas encantadas, sentado a mi propia mesa, al lado de bellas doncellas y de nobles damas?

Descubrióse Sancho Panza como sólo lo haría ante la reina de España, y turbado respondió, enrojeciendo hasta la raíz del cabello:

— Vuestro servidor soy desde hoy, señora duquesa, y la vida daría para verme ahora caballero y poder ofrendaros lo mucho que mi ánima alienta, pero debo de acompañar a mi amo, el señor Don Quijote, a cuyo caballo sigo hace mucho tiempo.

Miróle la dama en una forma que hubiera ablandado hasta al solitario señor del castillo del Pirineo, saludó de manera muy mesurada a Don Quijote y fuése a su litera, que se alejó lentamente.

Permanecieron solos amo y escudero, y como viera Don Quijote que Sancho continuaba con los ojos fijos en la nube de polvo que se perdía lejos, se dirigió a él:

— Mi vida, Sancho, o algo te pasa en los sesos. Diríate que esa embustera con quien topamos, fuera la reina Madásima, señora del castillo de Gantasi, que con sus encantamientos y engaños ha encadenado tu ánima.

— Grande, noble y hermosa señora es — contestóle Sancho, suspirando — despúés de mi señora Dulcinea; pero, ¿por qué vuesa merced no ha demostrado más comedimiento con una tan hermosa señora, rica y cortés?

— Cállate, bellaco, que equivocado eres en todo y nada cuerdo dices fuera de tu pensamiento de las alforjas y de los calderos. Esa que pasar viste, no es sino una moza del partido, como las llamó el arcipreste de Talavera, Don Alfonso Martínez de Toledo, en su libro sobre los engaños de las malas mujeres, y esos que la acompañan, no son sino arrieros y gente maleante de los callejones Bochi y Malcuinat de Olivera de Valencia. ¿Crees, por ventura, que se trata de una grande dama, como mentido nos ha y que su hermosura no es conseguida con magias que le ha enseñado Circe? Sácate eso de la cabeza, Sancho amigo, despabila tus ojos y no pienses más en la que pasó, que si, por Dios, no hubieran sido follones y malandrines y gente captiva, diérame en batalla con ellos y los destrozara como a migajas de hogaza a trueco de deshonrar mis armas.

— Pero, ¿no ha visto vuesa merced lo cortés y lo fina que ha sido esa dama y el grande séquito con que venía? — dijo Sancho, sin apartar los ojos de la nube de tierra que se alejaba.

— Corteses son las malas mozas, a quienes Dios cohonda, — respondióle Don Quijote — como lo son los fieros y descomunales gigantes, aunque tengan la fuerza de cuarenta hombres como Ferragús, a quien venció Roldán. Así lo fué Floribelo, que echó en tierra a Pasamonte y a Magorante, y así lo fueron Mandroco, con quien conversó Amadís amablemente, y Trasilcón, que llegó a ser amigo del Caballero de la Cruz, después de pelear con él.

Volvió a suspirar Sancho, sin responder a su amo y en viendo que éste enderezaba hacia el camino opuesto al de la litera, siguiólo en silencio.

— Agora — dijo Don Quijote, — vamos a la ventura y donde Dios quiera, que día llegará en que hallemos premio a tanto sacrificio. Los caballeros andantes no tienen ni ruta ni techo y su descanso es el guerrear. El caballero de Cupido después de libertar a dos doncellas, «*tomó la primera senda que vido, sin querer llevar camino cierto*». Lo mesmo el infante Floramor, que luego de salirse del castillo de Arcaleo, «*tomó él su camino sin llevar cabo suelto y se fué por donde la ventura lo quiso llevar*».

— Si es así, como dice vuesa merced — respondióle Sancho — volvamos, señor Don Quijote, hacia atrás, pues dese camino venimos y hacia allí nada hallaremos.

— Tu gusto sea cumplido — dijo Don Quijote, haciendo volver a su *caballo* — aunque siéntolo de veras, pues hasta aquí llega el olor de perejil y abadejo de esa...

CAPITVLO II

De cómo Sancho fue armado caballero por el grande amor que sentía por la Duquesa de la Torre Blanca y de la aventura que les aconteció en el castillo Bermejo



IGUIERON cabalgando amo y escudero. Vínole a Don Quijote buen humor, porque dábale mucho apetito el fresco aire que llegaba del río Jabalón. Sancho, de conversador, que era, habíase tornado silencioso y acuitado, y no sentía ahora las vueltas de su estómago sino los latidos y revuelcos de su corazón.

— Buen Sancho — habló Don Quijote, de pronto. — ¿*Tienes en tus alforjas algunos tasajos de cabra o un trozo de pan de centeno*? Cualquier cosa yantaría yo. Horas ha que no probamos bocado, y los caballeros andantes, a pesar de nuestro desdén por la vulgar vida, también comemos como los aguaciles, magüer los corchetes tengan sólo bocas y risas y *humo de paja siempre y poca razón todavía*.

— Nada llevo ni nada apetezco — respondióle Sancho — pero aguarde vuesa merced que hacia allá veo algo que parece ser una venta o cosa semejante, si mis ojos no me engañan.

Miró Don Quijote y se regocijó con gusto, porque parecióle que lo que veía, castillo era con minaretes de plata y de *oro*.

— Castillo es y no venta, majadero — exclamó, apretando los ijares de Rocinante, que apresuró su

marcha. Paréceme que el mesmo que viera Amadís de Grecia con el rey de Sicilia, aportando por la Insula Silanchia o el que hallara Lisuarte con sus compañeros en la hoja Blanca. Diría, pues, muy seguro dello, que alcaide y enanos, anunciados de nuestra llegada, nos esperan con músicas y trompetas y buena mesa.

Encogióse de hombros Sancho y nada contestó a su amo, aunque convencido estaba de toparse con princesas como Maritornes y nueva manta por añadidura.

— Sábado es — dijo Don Quijote — y carne no tendremos. Malhaya la victoria de las Navas ganada por el rey don Alonso VII contra los moros, que trujo la fiesta de la Santa Cruz que cuenta don Rodríguez de Almela en el Valerio de las Historias Escolásticas, porque nos quita buenos bocados de que ha menester nuestro cuerpo. Comeremos, pues, truchuela y salpicón, y en seguida enderezaremos al reino de Trapisonda que vacío está y esperándonos existe.

— Pero, ¿vuesa merced no asegura — respondió Sancho, — que el descanso de los caballeros es el guerrear?

— Así lo dice el romance de Amberes, y así repítolo. ¿Mas tú crees, por ventura, que paz hallaremos luego de comidos? Verás que topamos en seguida con fieros gigantes que brotan dese castillo encantado por maleficio del sabio Alquife, pero plegue al cielo que vengan, que ni los curarían en mala hora, los maestros Alfonso, Rodrigo y Salomón el Sabidor, que asistieron a la relación del Paso Honroso de Suero de Quiñones, celebrado junto al Orbigo en el año 1434. Espada tengo y adarga en brazo y lanza en ristre. Famoso soy por mis fazañas y rindiéralos si se presentaran y aun azotárales como si salieran a mi encuentro con zapaticos y saboyanas mujeriles.

Así hablando, llegaron a la venta. Salióse el ventero a recibirlos y se fué a tener el estribo a Don Quijote, que descendió con mucha dificultad y gallardía a la vez.

— Si vuestra merced, señor hidalgo — dijo el ventero — busca posada y lecho, aquí lo hallará con toda abundancia y bien servido será en el Espejo de los Viajeros.

— Mesa busco y lecho deseo, señor alcaide — respondióle Don Quijote — y dad de beber al que ha sed y dad de comer al que ha hambre, que honra grande traemos a vuestra casa para que la echéis a todos los vientos de la comarca y la repitan vuestros hijos y vuestros nietos. Sabed ¡oh poderoso alcaide deste castillo! que soy el famoso caballero Don Quijote, desfacedor de agravios y enderezador de tuertos, y éste que aquí véis, es mi escudero Sancho Panza. Así, pues, brindadnos mesa y dad buen pienso a nuestros caballos, ya que largo camino han recorrido para nuestra gloria.

Y así siguió hablando el hidalgo con sin igual locura, pero el ventero no se dió cata dello e hízoles pasar y sirvióles abadejo y vino de Málaga.

Yantó Don Quijote con buen apetito y Sancho apenas si probó bocado. Mucho pensaba y su cabeza dábale alimento como si comiera en anchos calderos.

Al fin el escudero postróse de rodillas ante su señor y con voz dolorida díjole:

— Señor Don Quijote, ínsula me ha prometido vuesa merced y renuncio a ella en buena hora, si me hacéis el grande placer de armarme caballero. Herido soy de amor por la dulce belleza de la duquesa de la Torre Blanca, y desgraciado viviré toda la vida si vagare de escudero sin escudo y sin espada. Socórrame vuesa merced, que grande sabiduría y bondad tiene, que yo seré fiel a su casa y a su ilustre descendencia.

— Levántate, Sancho — díjole Don Quijote, después de tragarse casi entero un trozo de bacallao para contestalle pronto, que escudero modelo fuiste y fiel eres y caballero serás, a pesar de que siento en el ánima el embrujamiento que te trujo la reina Madásima, a quien Dios cohonda y envíe al infierno. Levántate, repito, que otras cosas deste jaez he visto y oído. Revuelve la tierra sin que enflaquezca tu razón y no cometa desaguisado alguno. Búscate armas, vélalas y, por mi nombre, te prometo que caballero serás y que juntos haremos innúmeras proezas, que contará el sabio encantador y cronista para asombro de los venideros tiempos y que no perderá como perdiera las de don Belianís el sabio Fristón, pasando de Grecia a Nubia.

Levantóse Sancho y quiso besar las manos de Don Quijote, pero él se lo impidió con noble mesura, alzólo y besólo en la mejilla.

Fuése en seguida Sancho al fondo de la venta y de un largo bastón de acebo construyó una lanza, agregándole su industria, por punta, un trozo de lata que él imaginara de hierro y diamante. Contóle luego sus apuros al ventero y éste, por cuatro escudos, que guardaba Don Quijote cuidadosamente atados a su camisa, hízole celada, dióle una vieja coraza llena de herrumbre y una espada mohosa que, colgada en la pared de la venta, servíale de recuerdo de sus abuelos. Satisfecho Sancho de verse tan pronto en posesión de sus armas, dióse a pensar dónde las velaría y así se lo dijo con grande aflicción al ventero.

— No se apure vuesa merced, señor escudero, — contestóle éste — que cerca de aquí existe un viejo castillo que habita linda y noble castellana. Preséntese vuesa merced a la duquesa de la Torre Blanca, que goza fama de bondadosa y gentil señora, cuéntele sus cuitas y, a buen seguro, ella le cederá su castillo y su capilla, donde podrá velar las armas que vendido le he por cuatro escudos de oro.

Dióle un vuelco al corazón de Sancho, a trueque de saltársele por la garganta y preguntóle a Don Quijote si hallaba buena la idea del ventero.

— Hermano Sancho, — contestóle Don Quijote — en castillo te hallas y necesidad no tienes de buscar ventas y alcahueterías, que casas de Celestinas no honran a los caballeros andantes. Mas a fuer de bueno como me llaman, quiero darte algunos consejos para rienda de tu gobierno y lazarillo de tu espíritu, que aventuras tendrás en la vida y guiarte debes de lo que te digo, como si te lo dijera tu padre. Has de saber, hermano Sancho, que los caballeros andantes vamos por el mundo librando infortunios y buscando gloria. Si hallares, pues, un Garadán, que face cien años está encantado en un sepulcro, libértalo. Si el amor te hubiera ferido, busca señora y confidente, pues sábeslo que todo caballero andante tiene confidente de sus cuitas y amores: Estefanía lo fué de Tirante; Elisea, de Hipólito; Brangiana, de Tristán y Darioleta, de Perión. Como los caballeros del Selvaje, de los Basiliscos y de las Flores, llevarás insignia en tu escudo. Deberás llevar también el nombre de tu país, mas como yo honro el de la Mancha, tú te pondrás el de Argamasilla y luego el Don, y te llamarás Don Sancho de Argamasilla, a la manera de Amadís de Gaula, Celidón de Iberia, Frisel de Arcadia, Braforante de Esticia y Fénix de Corinto. Otrosí: darás nombre a tu caballo y a tu espada. Cornelino se llamaba el palafrén del caballero del Febo, Frontino el de Rugero y Babieca el del Cid, y en cuanto a la espada, como el Campeador llamó Tizona y Colada a las suyas y Rugero Belisarda a la que ceñía con diestro valor, tú pondrás a la tuya el nombre que te plazca. Otrosí: llevarás otro nombre para que tu fama vuele por diferentes vientos y comarcas, a modo de los caballeros

de las imágenes, de la Tristeza, del Letrero, de la Fortuna, de Veracruz y de la Esfera, que fueron Lisuarte, Amadís de Grecia, Esferasmundi, Espejo de los Príncipes y otros valientes varones de noble cuna y de sonados hechos. Otrosí: comerás poco y beberás menos. Llevarás escudos sin codicia; desfacerás agravios y enmendarás sinrazones; apoyarás al débil contra el fuerte y al fuerte contra los fuertes; serás fiel a tu dama y a tu Dios, y si como Amadís de Grecia te hallares con la doncella del Castillo, piensa en tu señora para que te defienda de la mala tentación. Habla poco, razona más y obra más aún. Cuida de tus armas y de tu caballo más que de tu hacienda. Oye misa si puedes, por lo que ya te he repetido. Lleva siempre tu arqueta de ungüentos y tus alforjas llenas, que Urganda no siempre curará y catará de tus feridas. Camina sin rumbo cierto y deja que tu caballo te guíe, que cuando tienes sed, él se encargará de saciártela. No fuyas de la gente captiva y follona, ni de los malandrines, ni de los jayanes, que el enemigo no debe conocer nunca la forma de tu espalda. Si ferido te hallas y no encuentras a Salomón de Seteni, maestre de los padres Suero y grande Sabidor, llama al sabio Fristón que vendrá a tu encuentro y si no, cúrate con agua limpia, sol claro y romero verde. Cuida más de tu hogaza que de tu oro, que te será más útil para reparar tus fuerzas, pero más que dellos, cuida de tu espada y evita de topar de nuevo con Ginés de Pasamonte. Defiende a la Cristiandad en el nombre del Rey nuestro señor, pero haz la justicia con tu mano, pese a la justicia mesma. Cuando hables, trata de que tus palabras salgan de tu cabeza y no de tu boca, y cuando pienses, hazlo con severo juicio y mucho tiento. Si llegares a tener gobierno y reino, muéstrate generoso y nada inflado y mucho cortés. Brinda tu mesa a todos los caballeros andantes que cruzan el mundo hasta el mar Tenebroso y las Indias. No cometas tuertos y evita desaguisados. Defenderás con las gotas de tu sangre, los fueros de la Caballería. Si hallas Oriana o Elisena o Carmesina, o Iseo, o Graselinda, o *una sin par* Dulcinea, trata de que ella no sea Angélica que te engañe con Medoro y si lo face, mátalo a él y ciérrala y arrepiéntela a ella. Trata de ganarte amigos a Atlante y a Lingardel y al sabio Daliarte, que provecho te ha con ello: y ahora, Sancho, que dicho te he todo lo que debía decirte, que Dios te ayude y a mí me escuche.

— Señor, — contestóle Sancho enternecido y con lágrimas en los ojos — haré todo lo que vuesa mercedme manda, como si lo leyere en un libro, y desfaceré tuertos y enmendaré sinrazones y mataré fieros gigantes y desencantaré caballeros de los sepulcros. También, como vuesa merced dice, me llamaré Don Sancho de Argamasilla y como fiel me considera, caballero de la Fidelidad seré para el mundo. En cuanto a mi jumento, Rucio sígase llamando como hasta hoy, que por nada debe de cambiársele nombre, pues bien le queda el que lleva y bien sonará a los oídos de mi sabio coronista. Y ahora, señor, — continuó diciendo, — permítame vuesa merced que monte, que de noche es ya y anheloso estoy por velar mis armas.

En diciendo aquestas palabras, salióse Sancho precipitadamente, fuése a la caballeriza, ensilló rucio y rocín, y llevólos a la puerta de la venta, donde le esperaba Don Quijote. Montaron amo y escudero y el ventero les dijo:

— Sigan vuestras mercedes este camino hasta encontrarse con un olivo; enderecen entonces hasta el poniente y hallarán el castillo Bermejo que se levanta en una loma.

Hizo Sancho un ademán de asentimiento y, sin responder al ventero que les extendía los brazos en señal de bendición, castigó a su jumento y partió sin mirar si Don Quijote le seguía.

Poca distancia habían recorrido, cuando llegaron al olivo y desde allí vieron el soberbio castillo de la duquesa, que se levantaba en una loma, todo de púrpura, con su torre blanca como de alabastro.

Muy confuso, Sancho se volvió hacia su amo, que permaneció silencioso.

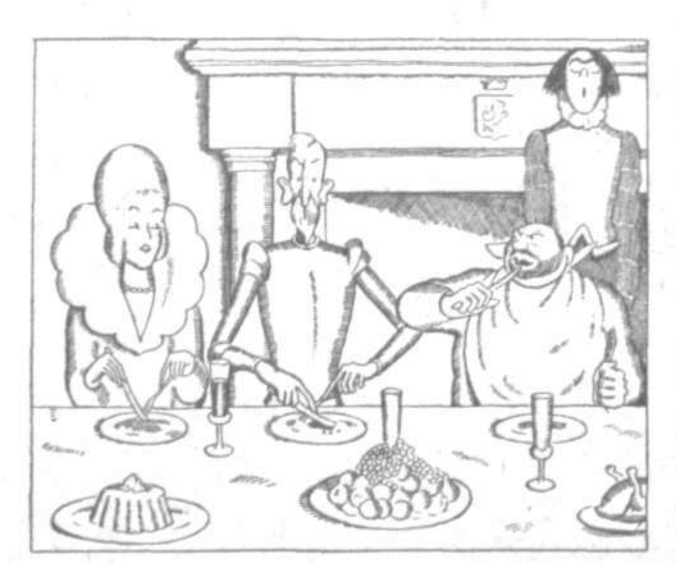
— ¿Qué? — dijo después Don Quijote; — ¿imaginaste, Sancho, de seguro, que castillo es el que se levanta en aqueste prado? Pero, engañado eres, que venta parece ser desde aquí y yo nunca me he equivocado en estas cosas.

— Pero, ¿no ve vuesa merced que castillo es y soberbio castillo, todo rojo, con su torre de alabastro y sus minaretes de plata? ¿No divisa, vuesa merced, los gallardetes que flotan a todos los vientos y no siente el ruido de las trompetas de los enanos de la torre y no ve el puente levadizo que seguramente da a honda cava?

Callóse Don Quijote, porque le parecía imposible equivocarse y seguro estaba de hallarse con alguna jayana ventera y, así, no respondió a su escudero, que apresuró la marcha de su rucio hasta llegar frente a la puerta que guardaban dos arcabuceros con las mechas encendidas.

— Decid a vuestra señora — gritó Sancho con voz tonante, que el caballero Don Quijote de la Mancha y el novel caballero Don Sancho de Argamasilla, que escudero fué, desean pedirle hospitalidad, que cansados se hallan de sus andanzas por el mundo donde fecho han grandes y sonadas proezas, que repiten los coronistas y cantan los trovadores.

Miráronles los arcabuceros con extrañeza y sin contestarles, hablaron algunas palabras con el enano que se paseaba tocando una trompeta que parecía de oro. Fuése el enano para dentro y al rato apareció por la puerta seguido de la señora del castillo y de grande pompa.



Don Quijote miraba todo receloso y Sancho sentía que de sus ojos brotaban lágrimas ante tal fiesta y alboroto.

Bajóse lentamente el puente y Don Quijote y Sancho pasaron.

— Grande honra me habedes fecho — dijo la duquesa de la Torre Blanca, cuando Sancho descendió de su jumento y se postró de rodillas ante ella — en venir a este castillo que es vuestro ¡oh valientes y esclarecidos caballeros! Pasad, que en vuestra casa os halláis desde ahora y mucha fama me daréis por toda la comarca con vuestra visita.

Iba Don Quijote a responder a la duquesa, pero Sancho se lo impidió y, besando la orla de su vestido, habló así, con voz temblorosa:

— Honrados somos nosotros, andantes caballeros, al llegar al castillo de vuestra grandeza y postrarnos de hinojos, que mucho hemos andado por la tierra sin encontrar nunca mayor halago ni mejor gloria. Sabed ¡oh noble e ilustre señora! que caballero quiero ser y vengo a velar mis armas en la capilla deste castillo, pues mi valeroso amo Don Quijote de la Mancha me armará como premio a mis buenos servicios y como fizo Amadís de Gaula con su escudero Gandalín.

— Vuestra es esta casa, señor Sancho, vuelvo a repetir, mas no permitiré yo que el valeroso y esclarecido Par Don Quijote de la Mancha os arme caballero, pues lo haré con mis propias manos y para ilustrar con ello mi apellido.

Dió la duquesa una palmada y en seguida aparecieron muchos pajes y doncellas que tomaron sus cabalgaduras y pusieron sobre los hombros de los dos andantes mantos de púrpura y armiño perfumados con pomos olorosos. Sonaron músicas en las murallas, los arcabuceros descargaron sus armas, los alabarderos hicieron retemblar el suelo y todos juntos clamaron en alta voz y los saludaron con grande gozo, mientras muy calladito reíanse para sus adentros de tanta sin par locura.

Don Quijote miraba todo receloso y Sancho sentía que de sus ojos brotaban lágrimas ante tal fiesta y alboroto.

Servida estaba la mesa y sentáronse todos, ocupando Don Quijote la cabecera y teniendo a su diestra a la duquesa y a su siniestra a Sancho. Comieron con verdadero apetito, menos Sancho, y luego rogáronle a Don Quijote que contara alguna de sus muchas aventuras.

— Nada puedo contar, señora ventera — dijo éste, dirigiéndose a la duquesa, — que cansado estoy del camino y tanto sueño tengo que la lengua trabada está. Seguido he a este mi escudero, que mucho desea ser caballero andante, teniendo como ley su espada, como fueros, sus bríos y como pragmáticas, su voluntad, y no con gusto me hallo aquí, pues sólo gente descomedida veo y arrieros distingo, y mozas de mal olor me rodean, magüer no sea partidario de la corte, pues leído he el libro de Menosprecio de Antonio Guevara, coronista y predicador del Emperador. Con todo, gracias daré por la posada, pues los caballeros andantes no pagan portazgo ni moneda forera, ni chapín de reina, ni escote, y demás. Grande honra debe produciros mi presencia para que os baste eso, que dineros no traigo, ni faltriquera llevo, pues ríome yo del Arcipreste de Fita cuando dice:

Sea uno home nescio e rudo labrador,
los dineros le facen fidalgo e sabidor.

Rióse la dama con gusto tanto, que se le volcó el vino que bebía.

— Señor Don Quijote, — contestóle — dichosa estoy de verlo a vuesa merced en mi mesa y nada pido y nada deseo que no sea el placer que debe de sentir vuesa merced de verse tan merecidamente agasajado, y agora que téngolo cerca y cansado lo sé, siga vuesa merced al alcaide deste castillo, que le conducirá a su alcoba donde hallará blando lecho, y déjelo a Sancho con nosotros, que gracia tiene y entendimiento no le falta para complacernos.

Fuése Don Quijote con tanto cansancio de verse en una venta con mucha gente simple y palurda, que en cuanto estuvo en la cama quedóse dormido y Sancho continuó junto a la duquesa y contóles a todos sus aventuras, guardando para sí aquella de la venta de Maritornes.

Terminado que hubo sus relatos, acompañólo la duquesa seguida de su séquito, hasta la capilla y allí le dejaron para que velara sus armas y así lo hizo Sancho, paseándose con mucha soltura alrededor dellas, hasta que empezó a clarear y vió por los cristales la luz del día. Contento Sancho, se puso a decir en voz baja aquellos versos del romance de Lanzarote:

Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido,
como fuera Sancho Panza
cuando de la Mancha vino,
que dueñas cuidaban dél
doncellas de su rocino.

Al fin abrióse la puerta y apareció por ella Don Quijote, seguido de la duquesa y de muchas damas y caballeros; y entonces dijo la noble señora:

— Ni Amadís de Gaula ni Policisne, ni Leandro de Bel, ni Florambel de Lucea, velaron con tanto celo sus armas como vuesa merced, señor Sancho Panza. Y agora, ante la presencia de mucha flor de la nobleza española y de Don Quijote de la Mancha, honra y prez de los caballeros andantes, voy a satisfacer vuestro deseo y caballero seréis, pidiéndoos sólo como premio, que defendáis mis colores y llevéis mi divisa en vuestros viajes por el mundo.

Todo tembloroso, callóse Sancho y la duquesa fuése a él, le ciñó la espada y le colgó las espuelas. Sancho la desenvainó y dijo en alta voz, para que todos los presentes lo oyeran:

— Por mi Dios, por mi rey y por mi dama, juro ser fiel servidor de la señora duquesa de la Torre Blanca y de Don Quijote de la Mancha, y he de ayudar al débil contra el fuerte y al fuerte contra los fuertes, y no he de cometer tuertos ni desaguisados, para lustre de nuestra caballería andante, cuyo ejercicio profesaré.

Callóse Sancho y la duquesa dióle el espaldarazo y después de dejarse que le besara las manos, díjole, aguantando la risa:

— Caballero sois ya, señor Sancho Panza, y cumplid como bueno, que mucho merecimiento recogeréis por donde vayáis, ya que de buen tronco sois y buena rama haréis.

Y Don Quijote, que había permanecido silencioso hasta entonces, habló desta guisa:

— Non me place que escudero tan fiel y hermano tan leal sea armado caballero en este lugar y en la forma que lo ha sido. Cuenta la Historia del Emperador Carlos V, de Sandoval, que éste, durante la ceremonia de su coronación en Aquisgrán, armó a varios caballeros sin más que dalles tres golpes en los hombros con la espada de Carlomagno, y lo mesmo fizo Suero de Quiñones al armar a Vasco de Barrionuevo, y luego, gente simple, ¿dónde está la infanta, dónde está la princesa desta capilla, pues Sancho merece eso y mucho más? Al ser armado Clorius por Amadís, ¿no recibió la espada de manos de la propia Oriana? ¿No la recibieron Adarial de la infanta Brisena y Elineo de la Emperatriz de Roma? ¿No se la dió la infanta Lucendia — al doncel Lucendio y la infanta Polinarda a Palmerín de Inglaterra? Entonces, ¿qué premio merece Sancho, la flor y nata de los escuderos andantes y grande y fiel amigo de Don Quijote de la Mancha? — Humilde es el lugar y pequeña es la menguada

fiesta de las armas de mi escudero, y así dígolo a todos y lo repetiré y lo soltaré a todos los vientos.

El buen Sancho, que tamaños ojos era para la duquesa y grande amor sentía en aumento por ella, no respondió nada a su amo, pero la duquesa creyó oportuno desenfadarle y, con tanta humildad le habló, que Don Quijote sacóse un poco el enojo y no habló palabra más, guardándose para sí lo que pensaba.

CAPITVLO III



Que cuenta de la discordia del campo de Agramante y de la triste vuelta a la venta de los caballeros Don Quijote de la Mancha y Don Sancho de Argamasilla



ASÁRONSE el día entre fiestas y cuentos, y Sancho no recordaba ya las horas agradables que le dieron Basilio y Don Diego, porque su corazón se hallaba lleno de la imagen de la duquesa, que parecía muy enamorada dél y sentada siempre a su lado demostraba gustar más de Sancho que de su propio amo.

Vínose la noche y por fin los dos caballeros encontráronse solos después de tanto bullicio. Miráronse y al cabo de un rato, dijo Sancho, lleno de alegría:

— Ya ve vuesa merced qué noble y generosa es la gente deste castillo y qué cortés su dueña mi señora. Sáquese, pues, de la cabeza los malos pensamientos y rinda pleitesía a tanta grandeza y fermosura como sólo en el Toboso se halla.

— Dígote yo, Sancho amigo, — contestóle Don Quijote, paseándose nervioso — que todo esto es engaño y maleficio y bien presto aparecerá el embrujo de Apuleyo y la gitana Andandona que nos acecha como al caballero de la Peña Triste. Muchos cabreros y arrieros y mozas del partido hay en esta venta y engañosas son las palabras de Madásima. Dígote, repito, que en guardia estemos y las armas bruñidas pongamos junto al lecho, por lo que ocurrir pudiera, pues no me siento confiado y pesaroso estoy de haberte seguido y permitido venir en hora menguada, tras esta embustera, bruja y dueña de Melibea por añadidura.

Enojóse Sancho e iba a responderle de mal talante, pero el sueño le vencía y muy calladito desnudóse, quedándose dormido al poco tiempo, so-

ñando con la sin par hermosura de la dama del castillo y compartiendo su facienda. Puso Don Quijote las armas al alcance de su mano y recogióse también, quedándose tan dormido como una piedra.

Ya la hora del gallo era, cuando despertáronles fuertes ruidos y vieron venir hacia ellos, alumbrados por débiles candelas, misteriosas sombras envueltas en mantos negros. Dijéronles ellos que se detuvieran, pues creídos estaban de que eran fantasmas, pero las sombras, que dueñas eran en realidad, acercáronseles y después de levantar las mantas, comenzaron a darles azotes y azotes, mientras por las rendijas mirábanlo todo la gente del castillo y divertíanse mucho. Gritaba Don Quijote y suplicaba Sancho con lágrimas en los ojos, pero aquellos demonios no parecían oírles y poco caso hacían de sus gritos y de sus gemidos y seguíanles azotando.

—Tomad, —decía uno dellos a Don Qujote— yo soy la bruja Floranda y castigo vuestro atrevimiento, señor Don Quijote, de venir como un hidalgo palurdo a este castillo, donde sólo llégase la nobleza del reino.

—Tomad,—decía otro de los demonios que golpeaban a Sancho—tomad, novel caballero, por haberos enamorado, por loco que sois, de la señora deste castillo. Tomad por parte de su padre, y esto por parte della, y esto por la mía.

Así siguiéronles azotando hasta que se cansaron y los dejaron por muertos. Entonces acudieron varios gentiles hombres que los cargaron, llevándolos con sus ropas y armas fuera del castillo, donde estaban Rocinante y el jumento paciendo bajo la clara luz de luna, muy ajenos a lo que les ocurría en esos momentos a sus amos.

No bien los dejaron en el suelo, díjoles uno de los gentiles hombres:

—Y ahora vuestras mercedes, señores caballeros andantes, déjense de locuras y vuélvanse a sus tierras a cuidar sus hanegas de trigo y a colgar sus inútiles lanzas en los astilleros, que si dueñas los han azotado, ¿qué no harían hombres? De nada servís, puesto que nada bueno hacéis, y tomad esto como lección que redundará en provecho vuestro y de vuestra ventura venidera. Así lo dice nuestra señora la duquesa de la Torre Blanca y así lo repetimos a vuestras mercedes.

Dicho esto, arrojáronle a Sancho una bolsa llena de escudos, pero el novel caballero, en vez de tomarlos, tomóse la cabeza como si las palabras del gentil-hombre le hubieran dolido más que todos los azotes recibidos: no así Don Quijote, que alzóse del suelo y aun desnudo como estaba, comenzó a apostrofarlos.

—Mía fe, gente cautiva, follona, embusteros y ladrones, que la ofensa que me habedes fecho en perjuicio de la caballería andante, cara la pagaréis, y día llegará en que haré polvo de vuestro pretendido castillo y gusanos de vuestros cuerpos.

—Callaos, señor Don Quijote— respondióle la duquesa, que, desde la torre conde estaba le había oído y los miraba perecida de risa,—callaos, señor bravucón, y seguid el consejo del caballero que os habló, que os irá en provecho. Dejad que se llenen de orín vuestras armas de caballeros andantes y volveos a Argamasilla de Alba, y no leáis más a tanto menguado libro, ni penséis en Dulcinea del Toboso, que si aventura queréis buscar, necesidad no tenéis de andar vagando por tierras de paz, pues sólo os basta con ir a pelear a Flandes con los tercios de nuestro señor y por la grandeza de España, o en las mesmas galeras que luchan contra los piratas berberiscos que infectan el Mediterráneo. Y ahora, quedad con Dios, hermanos, y llevaos de mis consejos.

Fuéronse todos y los dejaron solos. Vistiéronse y muy silenciosos y avergonzados, montaron y se alejaron del castillo, no sin antes maldecir Don Quijote la mala hora en que había seguido a Sancho, pues sentía en partes sensibles el dolor de los azotes recibidos.

Llegaron a la venta y golpearon. Salió al rato el ventero a recibirlos, extrañado de verlos a hora tan avanzada de la noche. De primera mirada comprendió con qué ánimo venían y nada les preguntó, ofreciéndoles sólo algo que comer.

—Yantar quiero—respondió Don Quijote,— que las maravillosas aventuras que nos han ocurrido, hanme despertado apetito y sed. Traed, pues, lo que tengáis, señor alcaide.

Fuése a la mesa Don Quijote, ya algo olvidado del dolor de las caricias tenidas con él por las dueñas de la duquesa, pero Sancho, que parecía muy dolorido de ánima y de cuerpo, quedóse sentado sin hablar.

Sirvióles el ventero comida fría, y Don Quijote comenzó a yantar, sin que su escudero lo imitara, pues su pensamiento estaba lejos de lo que tenía cerca dél.

—Hermano Sancho,—díjole su amo entre bocado y bocado—no te aflijas ni te desanimes, que el tuerto que nos han fecho esos follones, lo pagarán como los cinco ladrones que batió Balais de Carsante, y no les valdrá la fruta de la fada Morgaina ni el ungüento de la sabia Ipermea. Ya dicho te había que malas gentes eran y que esa Madásima nos traería maleficio mucho. En cuanta miré a las brujas que venían hacia nosotros con sus negros mantos, arrepentíme de mi blandura al permitirte que fueras a la venta donde está esa embustera, que Dios cohonda, y la cual te ha armado caballero sin infanta, ni princesa, ni cosa parecida; pero yo enmendaré ese tuerto y te armaré de nuevo y juntos iremos por el mundo a ganar tamañas proezas.

Sancho, callando, se tomaba la cabeza con las manos y miraba a su señor en una forma que lástima daba.

Dióle risa ello a Don Quijote y, por primera vez en su vida, se rió de buena gana.

—Pobre hermano Sancho,—exclamó—rústico y simple eres y serás siempre, y nada bueno harás en el reino de la caballería, pues si así te enamoras de una ventera y sufres por ella, día llegará en que te enamores de una cabrera y fuyas con ella a conducir por toda la vida un hato de cabras en valles y montes.

Volvióse a reír Don Quijote de la simpleza de su escudero. Después tomó de una alcuza un poco de aceite y volcólo sobre el palomino que ya devoraba con la mirada. Sancho Panza no respondió y luego de mirar a su amo con grande dolor, inclinó la cabeza. Una lágrima, entonces, resbalando de sus ojos, cayó sobre la comida.

Y aquí termina, desocupado lector, la novela del amor de Sancho que, como la de su amo Don Quijote de la Mancha, tiene grande enseñanza.

BARTOLOME GALINDEZ

DIBUJOS DE LINO PALACIO





EL PARNASO DEL VICE

PAREADA

No va Elpidio a la apertura
y hace una mala figura.

TERCETO

Se necesita un bardo parabólico
que, sin mala intención, se inspire y cante
a este vice errabundo y melancólico.

CUARTETA

Extraordinario estadista
que resulta en realidad
un hombre personalista
y sin personalidad.

QUINTILLA

Cuando la ocasión se ofrece,
como ha sucedido ahora,
se esconde y desaparece,
se eclipsa y se desvanece
y se esfuma y se evapora.

SEXTA RIMA

Preside las sesiones del Senado,
con expresión pacífica y modesta,
con un aire de mártir resignado
que al sacrificio marcha y no protesta.
Conoce que en callar siempre hay ventaja
y habla de contubernios, en voz baja.

SEGUIDILLA

Dicen las más famosas
autoridades
que tiene portentosas
habilidades.
¡Qué maravilla
cuando toca con gracia
la campanilla!

OCTAVA REAL

Con un profundo horror hacia el mensaje,
decide no escuchar al Presidente.
Y, no viendo la burla y el ultraje,
se esconde en su guarida zurdamente.
Unos exclaman al pasar: —¡Buen viaje!
Otros se ocupan de él alegremente.
Mas, si alguien le interroga: —¿Va al Congreso?
El contesta: —¿Quién? ¿Yo? ¡Ni por un queso!

ESTROFA DE NUEVE VERSOS

Aunque se marche al Polo,
no puede estar más solo.
Pero el vive contento de su maquiavelismo
de su radicalismo
que juzga colosal.
Suprime la etiqueta, suprime el protocolo
y, haciendo cosas raras, consigue ser notable.
¡Qué Elpidio insuperable!
¡Qué vice excepcional!

DÉCIMA

—¿Elpidio, por qué faltaste?
—¿Por qué, Elpidio, te escondiste?
—Has hecho un papel muy triste.
—De veras que la embarraste.
—¿Por qué de ese modo obraste?
—¿Cuál ha sido tu intención?
—Danos una explicación.
—Pienso hacer hoy y mañana
lo que me dé la real gana.
¡Viva la Constitución!

SONETO

A pesar de la befa y el repudio
que le producen displicencia y tedio,
no abandona sus mañas ni su predio,
ni olvida la alegría y el tripudio.
A su modelo estudia y del estudio
sacar espera el singular remedio
contra las ironías y el asedio
que de futuros males fué preludio.
No le ha de abandonar su ángel custodio,
y lo que se juzgó como un suicidio
tendremos por ridículo episodio.
Terminarán las pullas y el fastidio,
y, ya calmados el rencor y el odio,
Elpidio será siempre el gran Elpidio.

DIBUJO DE MACAYA

LUIS GARCÍA



MALESCI

Para la mujer de sociedad que consume excesivas energías vitales en atender a las obligaciones que su posición le impone, no hay nada más eficaz que este tónico reconstituyente, cuya principal misión consiste en conservar el sistema nervioso libre de alteraciones y desequilibrios.

Venta en Droguerías y Farmacias.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firence (Italia). Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

UNICO CONCESIONARIO-IMPORTADOR EN LA REPUBLICA ARGENTINA:

M. C. de MONACO

VIAMONTE, 871
BUENOS AIRES



La señora Ercilia C. de Rocolo, directora de la Escuela N.° 11, C. Esc. 4.°, rodeada por el personal docente y directivo de ese establecimiento, que la hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de su retiro de las tareas educacionales.

Busto del General San Martín, obsequiado a la Escuela Normal N.° 9, Sarmiento, por su personal.

NOMBRES CON QUE HA SIDO CONOCIDA LA PENÍNSULA IBÉRICA

Iberia hace más de 4.000 años que quiere decir «tierra regada por ríos», o sea tierra de los iberos, que habitaban una región regada por ríos. De *Iber*, río o corriente de agua, voz de donde se derivaron *ribera*, *Ebro*, *Tiber*, *Eber*, que llegó a ser *Efer y Eufrates*.

Spann, de donde *Espanna*, en latín *Hispania*, voz de la que se formó *España*, es de origen céltico.

Sin duda, los celtas penetraron en Europa, hace treinta siglos, por la Península ibérica, como piensan los historiadores Flórez y Masdeu, y consideraron esta nación como el vestíbulo suntuoso del territorio que contemplaban admirados.

Entre los celtas y los iberos hubo guerras, hubo convenios y hubo cierta separación de dominio, de donde se formó *Celtiberia*, que quiere decir, tierras de celtas e iberos; y con ese nombre pocas veces se significó toda la Península; generalmente se llamó así la región constituida por cántabros, astures, vascones, galaicos, lusitanos, carpetanos, vaceos y oretanos.

Hesperia significa «país de occidente» Proviene del griego *espoo*, seguir el curso del sol; de ese vocablo se formaron «espera», pronunciado *véspera* o *híspera*, la víspera o la caída de la tarde; «Hespérides», diosas de occidente; «véspero, o estrella de Venus», y otras muchas voces.

Fenicios, cartagineses, romanos y visigodos dieron, generalmente, a la Península el nombre de *Spanna*, *Hispania* o *España*.

Al-Andalus la nombraron los marroquíes, que consideraron como si fuera toda España la tierra que colindaba con sus dominios, a la que llamaban *Andalus*, de Andalucía, de Vandalusia, región habitada por los vándalos, gente germana que había desaparecido desde 534, en que el general Belisario la aniquiló.



Demostración



Aspecto de la sala del teatro G. Belgrano durante el acto literario musical organizado por los ex alumnos, padres de familia y vecinos de Belgrano, en homenaje a la prestigiosa educadora señorita Elcira M. Belloni. Monseñor Dionisio R. Napal ofreció la demostración.

"YERBA BUENA" y "LA JUJEÑA"

ZAMBA — CHACARERA

ORIGINALES DE M. GOMEZ CARRILLO

PRIMERA EDICION de OBRAS del PRESTIGIOSO COMPOSITOR NACIONAL

DISCO DOBLE "NACIONAL" Nº 6263

DISCOS DOBLES "NACIONAL"

LAS ULTIMAS NOVEDADES Y LOS MAS GRANDES EXITOS DE ACTUALIDAD.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cmts. a $ 3.25.

DUO GARDEL RAZZANO
(Con 4 guitarras RICARDO-BARBIERI)

18101 — **Perdóname, señor.** Tango canción. (Solo Gardel). Servetto-Pracanico. **Milonga fina.** Tango. (Solo Gardel). Flores-Servidjo).

AZUCENA MAIZANI
(Con acomp. de ORQUESTA F. CANARO)

11003 — **La cabeza del italiano.** Tango. (Bastardi-Scatasso). **Muchachita loca.** Tango (Bastardi-Scatasso).

Discos Dobles "Nacional" de 25 ctms. a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orquesta típica.

6263 — **Yerba buena.** Zamba. (M. Gómez Carrillo). **La jujeña.** Chacarera. (M. Gómez Carrillo).

FRANCISCO CANARO. Orquesta típica y jazz-Band.

6985 — **Oh, cheri! Oh cheri!** Shimmy. Jazz-Band. (M. Roget). **La calesita.** Tango, Típica. (E. F. Zambonini).

ORQUESTA TIPICA PACHO (Juan Maglio).

7422 — **Ingrata mujer.** Zamba. (J. Servidio). **Rosa divina.** Tango. (A. Lacueva).

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta típica.

7604 — **Mateo.** Tango. (E. Lomuto). **Corazón de oro.** Tango. (Francisco Matino).

ELEUTERIO YRIBARREN. American Jazz-Band.

8029 — **Oh cheri! Oh cheri!** Shimmy. (M. Roget **Arabianna.** Fox-trot. (F. Thompson).

IGNACIO CORSINI
(Con acompañamiento de 2 guitarras)

230 — **La garconniere.** Tango. (Caruso-Canaro). **Vencida.** Tango. (Sotelo-Maglio).

MARIO A. PARDO
(Con acompañamiento de guitarra)

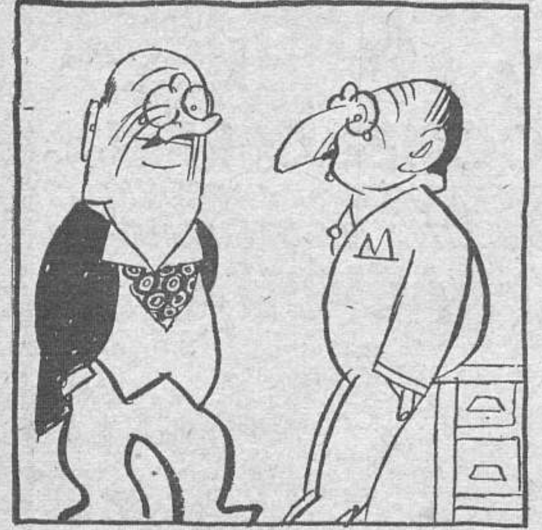
6579 — **No sé por qué.** Zamba. (José Bohr). **El traicionao.** Milonga. (Roca-Pardo).



POR LA ORQUESTA R. FIRPO



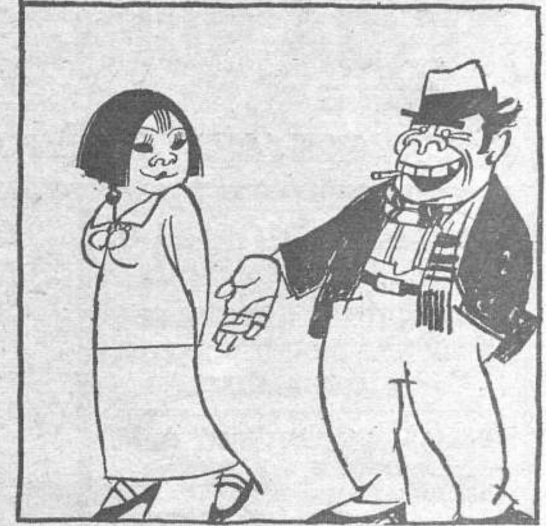
DICHO Y HECHO, por Alvarez



NOVEDADES

Molina. — ¿Qué opina de la jornada de ocho horas en los ministerios? ¿Qué opina del impuesto a la renta?

Gallo. — Que no creo ni en la jornada de la renta ni en el impuesto de ocho horas.



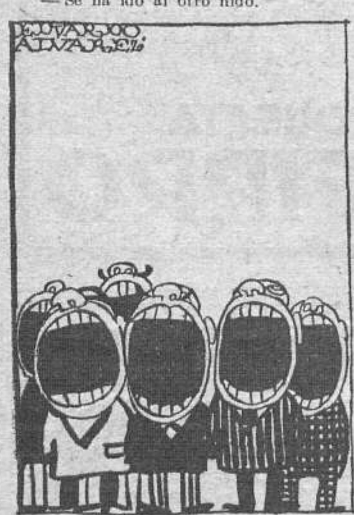
LA REFORMA MONETARIA

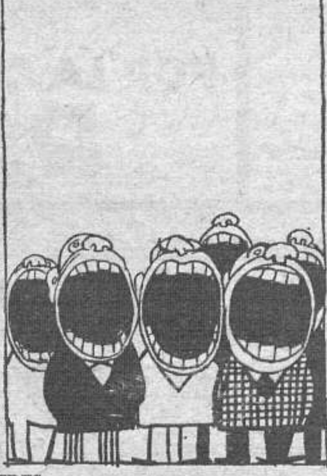
— Un argentino vale cinco pesos oro; pero, ¿qué vale comparado con una argentina como vos? Molina no entiende de galantería.



EN EL MUNDO ALADO

— El nido está vacío. ¿Dónde se habrá ido el pájaro?
— Se ha ido al otro nido.





TRES ERAN TRES

Coro Antipersonalistas. — Interviene, si
[Gallo se enoja,
en Mendoza, San Juan y La Rioja.

Coro Personalistas. — ¡Oh, qué cosas de
[Gallo dirán
en La Rioja, Mendoza y San Juan!



REMATE DE ARTICULOS BAZAR

¡Loza! ¡Por averías! ¡Se quema!

(A último momento se suspendió el remate por mal tiempo).

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a **CORRIENTES, 838** — SOLICITEN CATALOGOS



MODELO N.° 226
En cabritilla charolada, cabritilla negra, cabritilla charolada color sangre. En cabritilla marrón, color sangre. En gamuza negra marrón y blanca. En piel de seda negra.

$ 14.90



MODELO N.° 208
En cabritilla negra, color sangre o marrón. En gamuza negra, marrón o color sangre, cabritilla charolada color sangre.
Taco de 3 1/2 y 5 1/2

$ 14.90



MODELO N.° 229
En cabritilla charolada, gamuza negra o cabritilla negra.

$ 14.90



MODELO N.° 215
En cabritilla negra, color sangre y marrón. En gamuza negra o marrón.

$ 14.90



$ 14.90

MODELO N.° 184
En anca de potro, color. En anca de potro, negro. En gum metal, color o negro.



$ 14.90

MODELO N.° 59
Botín o zapato con puntera o bigotera. En gum metal negro o color. Todo cosido alrededor, doble suela.



MODELO N.° 196
Botín gum metal color o negro, caña de gabardina marrón, beige claro, beige obscuro, liso o picado, con cordones o botones.

$ 14.90



MODELO N.° 192
En cabritilla charolada, en gum metal negro o color, con cordones o botones, caña de gabardina gris, beige claro, beige obscuro o becerro mate.

$ 14.90

Zapatillas de paño, con o sin ribete de peluch, color negro Nros. 34 al 45 $ 3.50

De Avellaneda

Procesión de Corpus Christi

Miembros del Círculo de Obreros, Unión Popular Católica Argentina, Terciarios Franciscanos, Colegio María Auxiliadora Vicente de Paúl, y demás entidades religiosas durante la solemne procesión realizada el día de Corpus Christi en esta ciudad.



Capitán del Ejército de Salvación repartiendo alimentos entre los pobres, que encuentran en esta benéfica institución desinteresada ayuda y amparo.

Una famosa actriz revela sus secretos.

Por qué las actrices nunca envejecen.

De todo lo concerniente a la profesión teatral nada hay más enigmático para el público que la perfecta juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: «¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!» Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario, necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar un poco de cera pura mercolizada (pure mercolized wax) en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden y aprovechan esta lección?

Un sobaco sin vello.

Un sobaco sin vello es de todos los encantos femeninos uno de los que logran atraer mayormente la atención del sexo masculino. Pero, desgraciadamente, no todas las mujeres pueden contar con este encantador atractivo, pues el vello es un enemigo que se insinúa fácilmente, siendo inútiles las tentativas que hasta ahora se habían hecho para extirparlo con los depilatorios corrientes que sólo producen una temporánea desaparición de este molesto defecto. Pero, actualmente el vello es combatido con sin igual eficacia por medio de las fáciles y sencillísimas aplicaciones de porlac puro pulverizado, que se halla en venta en todas las farmacias. El porlac, aplicado sobre el vello, lo hace caer instantáneamente y, después de unas cuantas aplicaciones, logra su definitiva desaparición.

Un secreto contra los barrillos.

Los puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro son molestias que generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de stymol (de venta en las boticas), que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado se baña el rostro con el agua «estimolizada», y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontáneamente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno, y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de estos tratamientos, con intervalos de tres o cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.

El hermoso sonrosado del cutis.



Un rostro marchito y amarillento añade años a nuestra persona. Las desventajas de pintarse la cara son tantas que no es necesario enumerarlas; baste sólo decir que el uso de carmín, rouge o cualquier otro colorete resulta sumamente perjudicial para la salud y para la verdadera estética. Para devolver a un rostro marchito el hermoso sonrosado colorido natural de la primera juventud basta aplicar, sencillamente, sobre las mejillas un poco de rubinol, que es una maravillosa substancia que tiene la virtud de no notarse y cuyos efectos son verdaderamente sorprendentes. Así lo afirman todas aquellas mujeres a quienes el rubinol ha permitido y permite hacer gala de colores hermosos, atractivos y avasalladores.

Cabelleras onduladas.

Pocas personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo y que es mucho mejor para este propósito que cualquiera otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, sólo en envases sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoos. La brillantez que confiere al cabello es completamente inimitable e indescriptible.

GARANTIDA IMPORTADA



UNICOS IMPORTADORES:
ESCALADA & Cº
1170 - B. MITRE - 1174
BUENOS AIRES.

Niño desaparecido



Con el anhelo de ayudar a una desconsolada madre, y alentados con el éxito obtenido en un caso anterior, en que gracias al retrato publicado por "Caras y Caretas", fuere integrado al hogar de sus padres un niño desaparecido, publicamos hoy el retrato del menor José Barrientos Rodriguez de 13 años de edad, argentino, blanco, grueso, de cabello rubio y que vestía la última vez que fué visto (12 de junio 1924) tricota y saco azul, pantalón obscuro, medias negras y zapatos del mismo color. Su madre, señora Victoria Rodriguez de Barrientos domiciliada en la calle Larrea, 879, Capital Federal, ruega a las personas que reconozcan al niño le comuniquen su paradero o algún dato de interés para ese objeto.

LA MALDAD

¿Es la maldad una fuerza en la lucha por la vida?

Muy al contrario: la manera más fácil de triunfar en la existencia es la buena conducta de los demás.

Debemos levantarnos diariamente con el firme propósito de conquistar almas.

La maldad produce el vacío en rededor nuestro; la desconfianza y la suspicacia son fuerzas repulsivas; la simpatía, en cambio, hace de cada hombre un colaborador o cuando menos suprime en ella toda calidad de obstáculos.

Cuando alargamos la mano a un desconocido, nuestro propósito debe ser este: hacer de él un amigo más. Las horas que pasamos en sociedad deben dedicarse especialmente a conquistar amigos.

Una sonrisa, un apretón de manos franco, un saludo afectuoso, un obsequio mínimo hecho oportunamente, un cumplimiento discreto, que no sea jamás adulación he aquí las más eficaces redes para pescar almas sin esfuerzo. El pescador de almas logra pronto en su ejercicio una destreza insuperable.

Así como los donjuanes, mientras más conquistan más poder de seducción adquieren para seguir conquistando, así los pescadores de almas, con cada pesca fructuosa, aumentan de un modo considerable su simpatía, su don de gentes; la función crea el órgano.

Se ve, pues, que aun dejando aparte la ética, un espíritu cordial, bondadoso, hospitalario, es un elemento incontrastable en la lucha por la vida. Sea dicho esto para los utilitaristas.

Para los otros, para los que no consideran la ganancia como finalidad de toda acción, para los seres excelsos que, como Franklin, se preguntan siempre, al llegar a cualquier sitio: *¿Qué bien puedo yo hacer aquí?*, para los espíritus superiores que sólo aspiran a difundirse, a derramarse sobre el mundo, como el sol, en oleadas de luz, ¿qué recompensa mejor que la delicia misma de esta difusión?

¿Cómo debe hacerse el bien? — se pregunta el divino Marco Aurelio — y responde: — *Hay quienes después de haber servido a alguien, se apresuran a apuntarle en cuenta ese favor. Otros no hacen esto; pero tienen siempre presente en su memoria el servicio que han prestado y miran a quien lo ha recibido como un deudor. Otros, por último, ni siquiera piensan que han favorecido a los demás, semejantes en esto a la viña, que después de sustentar los racimos no pide nada, contenta de haber producido el fruto que le es propio. El caballo que ha andado su camino, el perro que ha ido a la caza, la abeja que ha acendrado la miel y el bienhechor no hacen ruido, pasan a ejecutar otras acciones de la misma naturaleza, como la viña, que en la nueva estación, da nuevos racimos.*

AMADO NERVO

No hay nada tan inconveniente en este mundo como una persona absolutamente veraz, que pueda hablar y escribir y que tenga el coraje de sus convicciones.

MARIE CORELLI.



EL LADO FLACO

CÁNDIDO, el loco del *Paso de las Piedras*, suele salir al encuentro de los forasteros. Descamisado, sucio y *en patas*, responde, invariablemente, a todo aquel que le dirige la palabra:

—*El lau flaco, ¿sabe? el lau flaco...*

Muy pocos son los que procuran explicarse las razones que hacen hablar de aquella manera absurda e incoherente a Cándido, el loco descamisado, que traga piedras redondas por una copa de *caninha brasileira...*

Cuando le conocí, mi acompañante le gritó desde el caballo:

—*Che, Cándido, loco sucio, ¿qué andás haciendo?*

El loco, que caminaba agachado rodeando el rancho del boliche, respondió:

—*El lau flaco, ¿sabe?*

La oportuna pregunta de mi acompañante, me llamó la atención. Y, más aún, la respuesta,

que se me antojó por demás significativa. Pregunta y respuesta abrieron los ojos de mi curiosidad. Mi acompañante, cuando inquirí datos sobre la extraña contestación, que me había sugerido un sin fin de cosas absurdas, me enteró que eran esas las únicas palabras que articulaba desde hacía mucho tiempo.

—¡Pero ese tipo que busca algo y que dice andar tras del lado flaco, es un caso curiosísimo! — me apresuré a contestar, manifestándole mi interés repentino por descubrir alguna luz en el tenebroso y obscuro espíritu del loco.

— *¡Bah!... ¡A ustedes, los de la ciudad, les llama la atención cualquier cosa!*

Cándido seguía buscando, Me acerqué y repetí la pregunta formulada:

— ¿Qué perdiste, Cándido?...

— *¡El lau flaco!, ¿sabe?*

Bueno, me dije; preguntémosle otra cosa.

— ¿Tienes hambre, Cándido?

— *¡El lau flaco, el lau flaco!... ¿sabe?*

Como yo le mirara de arriba abajo, él puso en mí sus vagos y nublados ojos de loco, que más bien miraban para adentro.

Mi compañero de jira campesina, desde la puerta del boliche, me llamó:

— *¡Vení; está el macaneador de las otras noches!...*

Se trataba de un curioso vagabundo, muy conocido y apreciado, que, al igual de los hombres de la ciudad que se dedican a espetar chistes y a narrar anécdotas, hacía las delicias de cuantos concurrían al boliche.

Le llamaban *El Cuentero*. Era un tipo apuesto, fuerte, bien formado. Usaba lacia melena y tenía una voz firme y de timbre sonoro.

Al momento de entrar el *cuentero* en el rancho se formaba una rueda de curiosos que festejaban las gracias del habilísimo sujeto. Narraba anécdotas, contaba historias, hablaba de aventuras picarescas, y, entre sorbo y sorbo, entretenía a los parroquianos, sin que decayese un solo momento la atención de los circunstantes.

Como jamás cometía la indiscreción de hablar en primera persona — y atribuirse así alguno de los chismes, — comprendí que se trataba de un mañoso y vivaracho vagabundo, vividor de sobrados recursos.

Aquel auditorio admitía y festejaba los cuentos, porque no significaban ningún orgullo para el que los decía. Ellos, indudablemente, no podían tolerar una manifiesta superioridad de parte del *cuentero*.

Era tal el dominio suyo sobre el auditorio, que fácilmente manejaba los ocultos resortes de la risa y la sorpresa, del espanto y de la duda en aquellos espíritus sencillos y fáciles.

Sabía siempre a qué altura del cuento arrancaría una carcajada general y cuándo haría abrir la boca babosa a sus oyentes.

Pocas veces he visto un dominador más interesante. Pero en aquella oportunidad, cuando llegó la noche y comenzó a garuar, entró, casi al mismo tiempo que Cándido, un forastero que arribaba al boliche por posada. Acabábamos de oir las palabras de Cándido:

— *¡El lau flaco!... ¿sabe?...*

Era el recién llegado, un tropero, de fina figura, moreno; nariz correctamente perfilada; ojos pequeños y recios; ademanes nerviosos, pero sin desperdicios, como si a cada movimiento de sus manos tirase certeras puñaladas a un enemigo invisible.

Su figura esbelta se destacaba en el grupo. A la hora de la comida, ya en el fogón, el *cuentero* continuó con sus historias, como si estuviese pagado expresamente para entretenernos. Consiguió dominarnos a todos con sus chispeantes narraciones.

— *¡Salí, loco de porquería!* — gritó uno de los oyentes, dándole un recio empellón a Cándido.

Este se limitó a contestar:

— *El lau flaco... el lau flaco... ¿sabe?*

— *¡Qué flaco ni ocho cuartos!*— gritó nuevamente el hombre, inquieto. — *¡Salí de aquí!...*

La voz ronca, pero firme, del *cuentero*, comenzaba la historia *de un caso de reírse:*

— *Cuando el hombre entró por la ventana...*

Yo, desde hacía unos minutos, observaba al forastero. No había sonreído ni una sola vez. Conservaban la misma rigidez los músculos de su rostro moreno y recio. Su actitud era una nota discordante y desentonada en el ambiente.

Cuando el *cuentero* terminó su pintoresco relato, uno de los oyentes, muerto de risa, salió afuera. Junto con él, a mojarse con la lluvia torrencial, una bandada de carcajadas salió al campo, como pájaros en libertad...

Pero el forastero permanecía mudo, serio, de pie y apoyando el codo en el pasador de madera de la ventana cerrada.

Levanté los ojos y crucé con él una mirada de reprobación. Y el hombre, como respondiéndome, dijo entre dientes:

— *Gracioso el mozo... ¿no?*

Todos clavamos las miradas en él. Nadie dijo una sola palabra, por unos instantes. Por fin uno del grupo pidió al *cuentero* que repitiese la historia picaresca *del chancho colorado...*

Se trataba de un gracioso cuento, muy conocido en el paraje, al cual el *cuentero* daba cierto aire novedoso, enriqueciendo la narración con adecuados ademanes de gran efecto cómico.

El *cuentero*, inocente y sin percatarse de la intencionada palabra del intruso, terminó el relato con una nota feliz y oportuna, que provocó ruidosa hilaridad.

La lluvia arreciaba en los campos. Era una noche tempestuosa, de esas que hacen pensar en la suerte de las aves del monte, ya que ellas son lo menos sufrido que tiene el campo. Tempestad o tormenta que acostumbra a traer hasta *las casas* esos pájaros negros que suelen desaparecer, o morir, al día siguiente, cuando el sol comienza a secar los campos inundados. La impresión de sorpresa negra y extraña que esos pájaros dejan en el ánimo, no se olvida jamás.

El forastero tenía las negras apariencias de un pájaro de tempestad. Al terminar una de las historias, el tropero preguntó con sorna:

— *Y, ¿quién era comisario en ese tiempo?...*

Una ráfaga helada cruzó por arriba de las cabezas nuestras. El aguafiestas se quedó inmóvil. El *cuentero* levantó su cabeza con humildad de vencido y alzó los ojos hasta la recia faz del que así se expresaba. No se atrevía a responder. Sin duda alguna, se le había presentado, por primera vez, el enemigo inevitable e ignorado del *cuentero*. Yo pensé en el lado flaco, de que nos hablaba el loco...

El *cuentero* continuó su relato, no obstante. Pero el éxito de sus anteriores narraciones no volvía a repetirse. Las palabras suyas habían perdido su poder sugerente. Su voz no llegaba ya hasta los que le escuchábamos. En aquel momento nos parecieron ridículas sus gracias, ridículo su gesto y estúpida y ridícula su intención de entretenernos. La seriedad de aquel hombre nos aplastaba, y, por momentos, nos

daban ganas de reírnos de las serias ocurrencias del extraño. Había derrotado, con su fría y hostil actitud al infeliz *cuentero*. Yo mismo sentí repentina animadversión por el hombre de los cuentos. Y me pareció tonto y sin gracia todo lo que había escuchado momentos antes con deleite. Me dije:

— No hay duda; el campo embrutece... — Y seguí con el hilo de mi reflexión: — El forastero es el enemigo que deben aguardar siempre los hombres que entretienen. Los muñecos se rompen. A los hombres les salta el enemigo.

De un zarpazo invisible, buscándole el lado flaco, aquel hombre había arrancado el don singular de nuestro bufón campesino.

El *cuentero* determinó su viaje aquella misma noche. La lluvia seguía cayendo torrencialmente. El infeliz salió sin que lo advirtiésemos. Y, cuando el sueño nos envolvía el cuerpo, a esas horas, intentaba cruzar el *Paso de las Piedras*...

El río corre allí encajonado, y a las dos o tres horas de lluvia torrencial es tan recia su correntada que el tronco más pesado, para llegar al fondo, necesariamente debe correr a flor de agua un buen trecho, como si fuese un trozo de corcho.

En la otra orilla, el caserío que circunda el cuartel de infantería allí apostado, había recibido siempre con buenos ojos la visita del hombre de los cuentos. Y oficialidad y tropa solían propinar con prodigalidad al *cuentero*. El hombre sabía esto muy bien, cuando tuvo fuerzas para intentar el cruce por aquel paso con el río campo afuera.

Descorazonado, sin valor para abofetear al forastero, se largó bajo la lluvia en el torrente. Un agua negra, salpicada de relámpagos, marchaba con árboles y animales. Más que una arteria de la tierra, parecía un río de la noche. Las luces del cuartel apenas se distinguían. A la luz de los relámpagos parecía blanco el caserío vecino. El *cuentero* sólo pensaba en el halago de la gente que le quería y en alejarse del enemigo que la tormenta le había traído.

Y se alejó... Al día siguiente, Cándido, con los ojos fuera de las órbitas, sin camisa, con los brazos en alto, llegó corriendo del *Paso*. Ronco de tanto gritar, apenas se adivinaba lo que decía:

— ¡*El lau flaco, el lau flaco!*...

Con ambas manos señalaba un pasaje del monte, a pocas cuadras del *Paso*.

Para comprender lo que quería anunciarnos, tuvimos que seguirle.

En la punta de un tronco de ñandubay partido por la impetuosidad de las aguas, se hallaba ensartado el cuerpo del *cuentero*.

Sus ropas, rasgadas, ofrecían al sol su carne fofa y amoratada.

El río ya había vuelto a su cauce normal.

Allá, a lo lejos, en la cuchilla, marchaba el forastero al galope de su caballo. Su ponchillo blanco se agitaba con aletazos de pájaro que huye...



ENRIQUE·M·AMORIM

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

POESIAS *de* CIUDAD

ALBA

La gran ciudad ahora es
una ciudad recién nacida.
Al caminar suenan mis pies
el cristal de la amanecida.

Por donde el día está viniendo
es un celaje rosa y malva.
Y ya el cielo se va tiñendo
con los claros tonos del alba.

Ebrio de noche y de belleza,
lento el andar, voy por el puerto.
Y el lucero del alba empieza
a titilar débil e incierto.

Ya hay brisa y luz de amanecer.
¡Ya están despiertas las goletas!
Y el nuevo sol viene a encender
su luz de oro en las veletas.

CREPÚSCULO

Elevo la mirada
y en el cielo verdoso,
la media luna es una
media luna de oro.

Aquí ya han encendido
los racimos de luces de los focos.

Y, por las calles, vuela
un centenar de farolillos rojos.

Tranvías. Autos. Coches.
Esto es algo espantoso.

El Pensador está
— estoy seguro — loco.

PEDRO HERREROS

De Isla Pereyra

Campeonato de Tennis en el Club de Regatas Avellaneda



Señorita S. Benedit. — Grupo de distinguidas señoritas que tomaron parte en el interesante torneo de tennis, realizado en los courts del Club de Regatas de Avellaneda. — Señorita A. Kelsey.

BANQUETE DE NONAGENARIOS: ¿QUÉ ES LO MEJOR PARA PROLONGAR LA VIDA?

Ha sido en Nueva York, metrópoli de los sucesos extraordinarios, donde recientemente ha celebrado su primer banquete corporativo una agrupación de ancianos que buscan una fórmula para prolongar la vida humana.

Los convidados, mejor dicho los comensales (pues suponemos que el pago sería a escote) eran nueve, todos ellos mayores de noventa años. En el banquete no se había tomado el previo acuerdo de que no hubiera brindis; al contrario, los viejecitos, no conformes con su suerte, en el sentido de que los noventa años aún les parecían pocos, reuniéronse para echar una cana al aire y comunicarse unos a otros el sistema empleado para alcanzar edades tan avanzadas en buena salud. Súpose entonces que cinco de aquellos nonagenarios no habían bebido jamás una gota de alcohol.

Mas cuando se iban a pronunciar en sentido desfavorable a la bebida, sorprendióles la declaración de un venerable israelita, al cual siempre le había gustado beber y en su juventud vaciaba hasta dos botellas por día.

Tres de ellos jamás habían fumado, pero uno había fumado por todos los reunidos desde que contaba siete años.

De los nueve reunidos no había más que uno soltero, cosa que los demás hubieron de reprocharle.

En suma, que no lograron determinar si para llegar a viejo es preciso beber o no beber, fumar o no fumar casarse o permanecer soltero. Y siguen en discusión para establecer la verdadera fórmula para prolongar la vida.


PALACIO REAL DE MADRID
PROVEEDORES DE S.M. ALFONSO XIII
TRIPLE DESTILADO
LICOR DE LOS 8 HERMANOS
LICOR DE LOS 8 HERMANOS
TRIPLE DESTILADO
(M.R.)
FREIXAS y Cia BUENOS AIRES
Familiar en todos
los hogares
CONCESIONARIOS:
Freixas & Cia

De Ramos Mejía



Componentes del cuadro filodramático que bajo la dirección del señor Domingo Pastine, prestaron desinteresadamente su valioso concurso en el festival realizado a beneficio de la Casa de Auxilios Ramos Mejía.

Aspecto de la sala del Teatro Victoria durante el desarrollo del festival antedicho, el que dado los benéficos fines que guiaron a sus organizadores, alcanzó un brillante éxito.



$ 0.10
$ 2.50
$ 0.20
$ 3.90
$ 0.90 Y
$ 1.70
$ 1.10
$ 70-
RADIO
EL MEJOR SURTIDO DE SUD AMERICA
ESPECIALISTAS EN ACCESORIOS Y APARATOS DE LAS MEJORES MARCAS
VISÍTENOS O ESCRÍBANOS, ANTES DE INVERTIR SU DINERO
EN RADIO
VENDEMOS SIEMPRE AL PRECIO MAS BARATO
Solicite folleto con ilustraciones y PRECIOS REBAJADOS
B. MAGDALENA
MAIPU, 669
Buenos Aires.
$ 10.20
$ 14.80
$ 240
$ 18-
$ 17.50
$ 2.20
$ 4.50
LINTERNAS ELECTRICAS
PARA USOS INFINITOS
40 ESTILOS VARIADOS
En todos los tamaños y para todos los bolsillos
GRATIS: Catálogo con ilustraciones y precios.
GRANDES DESCUENTOS Y FACILIDADES DE COMPRA a comerciantes y revendedores.
OFERTA PROPAGANDA:
PILAS TUBULARES "EVEREADY", N.º 705.
$ 0.90
EVEREADY
UNIT CELL
COMPLETA
$ 8.50
$ 3.30
$ 12.
$ 2.10
$ 1.50
$ 6.50
$ 1.20
$ 19-

COSTUMBRES CATAMARQUEÑAS

KILA Y SOPADERA...

A ciertos jóvenes «snobs» que usan gomina en el cabello y a quienes la reconstrucción de nuestras costumbres les parece una herejía, en pleno reinado de la radiotelefonía... les sorprenderá, naturalmente, que comience declarando que participé en las «Kilas y Sopaderas» de otra época, con todo el entusiasmo de los quince años.

Rodeadas de un tinte agreste y heroico no se requería grandes méritos y fama para terciar en ellas; bastaba únicamente resistencia física y no tener miedo a tragar violentamente una manotada de tierra.

En cuanto a la ropa, casi está de más decir, que era indispensable dejar el trajecito dominguero y «largarse» con el «tapa miseria».

Las Kilas y Sopaderas eran frecuentes en mi ciudad natal, rinconcito apacible y sentimental, que no obstante mi alejamiento, quiero entrañablemente, porque me habla del solar paterno y de sus noches luminosas y perfumadas.

Por lo común ocurrían los días de la Patria, cuando los altos funcionarios del Estado, después de asistir al Tedéum, salían a los balcones de la Casa de Gobierno, para presenciar el desfile militar y manifestaciones cívicas.

Como sin querer iban reuniéndose numerosos «changuitos» frente a los balcones donde se hallaban parados aquellos graves señores, con pecheras almidonadas y trajes lujosos, pero tan anticuados, que parecían sacados de un museo...

Tras una larga espera comienza a sentirse sordo rumor; son los comentarios de aquel enjambre de chicos, apremiados por los mal contenidos nervios.

De improviso un grito anónimo parte de entre aquella aglomeración, que tiene exasperados a los agentes del orden público.

Efectivamente, una voz de cristal, a manera de desafío dice: «Tire un cinco».

Uno de los que está parado en los balcones, casi siempre en el deseo o con el propósito de adquirir popularidad, aunque sólo sea momentáneamente, echa mano al bolsillo del chaleco y amenaza arrojar la codiciada moneda.

La multitud de changuitos se apresta a recibirla, con la misma actitud, que cuando a una tropilla de toros orejanos, se les enseña un poncho rojo.

Pero aquel hombre generoso, cuya silueta se agiganta ante los pequeños espectadores, quiere reir un rato a expensas de la multitud.

Primeramente hace ademán de que arrojará la moneda hacia la derecha y cuando todos corren para ese lado, vuelve la mano rápidamente y la tira por la izquierda.

Nueva carrera y pisotones. Se abalanzan sobre la presa con saña desusada, y como todos pretenden arrebatarla, y ésta es muy pequeña, se originan peleas y apretones colosales, que ponen a prueba la resistencia y elasticidad de los miembros.

Algunos optimistas, creyendo asegurar la posesión, cubren la moneda con sus cuerpos... Pero los demás, que no se chupan el dedo, arrójanse sobre el cuitado y le magullan hasta que pide misericordia.

Otros más ilusos todavía que los anteriores, creen poderla recibir al aire y afirmándose en las puntas de los pies, extienden las manos con el sombrero a guisa de alcancía... que raras veces liga...

Pero es vano empeño, porque notando su propósito, interviene un tercero y le aplica un empujón, yendo a dar con sus pretensiones y cuerpo en la madre tierra...

Una gritería formidable acompaña al caído cubriéndole de ridículo, al extremo que no atina, si pararse o reir...

No falta en ocasiones un listo que recoge la moneda y sale corriendo como alma que lleva el diablo...

Pero, pobre si le dan alcance, por que termina maltrecho y lleno de tierra.

No se desanima, sin embargo, y de acuerdo con las leyes que rigen la materia, tiene la obligación de dar el grito de estilo: «¡Tire otro cinco!...»

Varias monedas caen a un tiempo rodando por el suelo. Celébrase el acto de generosidad con aplausos, apretones y correteadas dignas de admiración.

A esta escena, ya sea por una o varias monedas, se le llama: Kila.

Si después de reiteradas tentativas, varios de los que intervienen en la Kila, no tuvieron la suerte de tomar siquiera una moneda, el asunto adquiere carácter de pelea.

Instintivamente fórmase una liga para vengarse y la primera moneda que toca tierra es la señal del jaleo.

Arremeten a «chopis» a los más próximos y si tienen la desdicha de caer a tierra, peor para ellos...

No les queda más recurso que levantar las manos indicando que renuncian a la Kila.

Eliminado uno, los agresores la emprenden contra otro, hasta que lo descalifican, al mismo tiempo que gritan: «A la Kila y Sopadera», señal de que ya no se da cuartel.

Los que intervienen, no obstante esta advertencia, no tienen derecho a enojarse, aunque los dejen dormidos a trompadas.

¡Qué diablos! Son las consecuencias de una Kila y están previstas.

En vísperas electorales y a la salida de los bautismos aun se realizan estas Kilas y Sopaderas.

Muchas veces se me partía el alma al verme obligado a pegarle a un compañero y amigo íntimo, pero no se podía andar con miramientos.

Para los que contemplaban fríamente estas Kilas y Sopaderas, eran momentos muy gratos; movidas escenas llenas de ridículo y atrevidamente heroicas, se alternaban con rapidez sorprendente contagiando su entusiasmo inicial...

Pero las famosas Kilas y Sopaderas de mi tiempo ya no vuelven, sin embargo, porque la mano invisible del progreso ha revolucionado la tierra catamarqueña.

El amplio patio colonial, con sus higueras, naranjos, diamelas y campanillas olorosas, está cubierto actualmente por plantas extranjeras y nombres en inglés...

Y para que sea más grotesca la transformación, ¡hasta el sol les hace daño!...

RAFAEL CANO



LA NATURALEZA · ES · CIEGA

y avanza recta e inflexible hacia sus fines. Empujado por ella va el hombre. Pero ella ni lo ve, ni lo oye, ni lo siente. Con idéntica impasibilidad lo halaga o lo tortura, lo levanta o lo derriba, lo crea o lo destruye. El hombre, sinembargo, usando de las mismas fuerzas que ella le otorga, ha ido, poco a poco, aprendiendo a defenderse. Así, por ejemplo, tratándose de los dolores físicos, la ciencia humana ha luchado hasta llegar al descubrimiento de la

CAFIASPIRINA

que es el analgésico perfecto, pues no solo alivia rápidamente los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar causado por los excesos alcohólicos, etc., sino que levanta las fuerzas e imparte al organismo una grata sensación de bienestar.

En tubos de veinte tabletas y **Sobres Rojos Bayer** de una dosis.

BAYER

De Junín



El presidente del Aero Club local, teniente coronel E. Ramirez Juárez, con el piloto instructor señor Humberto Elliff.



El avión "Junin" recientemente bautizado con este nombre, frente al hangar del aeródromo "Justo C. Saavedra" cuya inauguración ha dado lugar a una interesante fiesta aérea.

LA PRENSA JAPONESA: LA IMPORTANCIA QUE HA ADQUIRIDO EN POCO TIEMPO

La Prensa japonesa, institución casi desconocida hasta hace pocos años en el imperio del Sol Naciente, ha adquirido ya justa importancia, aunque no todo el desarrollo que cabía esperar en país tan adelantado y progresivo.

Los primeros periódicos aparecieron en el Japón, más o menos, en 1880, y tenían poquísimos lectores. Un periódico vivió apenas dos años, entre grandísimas dificultades financieras, y tenía... dos abonados.

Los primeros ejemplares de los periódicos más importantes salían a medio día, y eran distribuidos lentamente por repartidores, que, a lo mejor, volvían a su casa para tomar una taza de te, y no concluían el reparto hasta media tarde.

A falta de repartidores, los redactores mismos se encargaban de este trabajo.

Sólo después de la guerra ruso japonesa, el pueblo empezó a leer con interés y apasionamiento, y hoy la Prensa representa la vanguardia de las evoluciones, y se ve a todos los ciudadanos de Tokío que van en los tranvías devorando con afán los periódicos, que gozan de una libertad difícil de coartar.

Los periódicos japoneses están muy envanecidos del poder que ejercen, poder que ha ocasionado más de una sangrienta revuelta.

La caída del gabinete Kazura, caro al emperador y al Parlamento, fué una victoria periodística.

En el Japón, los periódicos son hoy 850, y las revistas, 1.850. El periódico más acreditado en Tokío es el «Gigi Seimpo», que alcanza una tirada de 80.000 números, y hay otros, como el «Asahi» y el «Nisci-Nisci», que se publican al mismo tiempo en Osaka y en Tokío.



PALANTELEN. — La señorita María C. Reguero, directora de la Escuela N.° 13 de esta localidad, con los alumnos de este establecimiento, después de la fiesta realizada en conmemoración del aniversario patrio.

EXÁMENES

Examinaban en una renombrada Universidad varias mesas y en una de ellas, de la que formaba parte el señor Manuel Ortega, se le encomendó a éste que viera lo que sucedía en otra, donde preguntaban de Historia Natural.

Ortega que es un andaluz nervioso e ilustrado, vió un muchacho, azoradísimo, que decía ante el tribunal:

— Las aves... las aves... las aves...

Don Manuel se impacientó:

— ¡Acaba de una vez, niño! ¿La zabes o no la zabes?

La fama es semejante a un río que sostiene los cuerpos ligeros y que lleva hundidos en su fondo a los que tienen más peso y solidez.

Fonógrafo "SPORT" Valija

$ 60

con 6 piezas y 200 púas.



maciza. **Máquina reforzada** a cuerda, 20 %. **Diafragma Excelent** de gran sonoridad y acústica.

GRATIS se remite CATALOGO GENERAL

Lo más práctico para viajes, pic-nics, excursionistas, amantes del baile y sportman en general.

Construído en Alemania, en madera

Pedidos a: "CASA CHICA" de A. Ward, Salta, 674/676, Bs. As. - U. T. 0141, Riv. Sin sucursales.



La Obesidad

Se cura con el Te del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar** es **envejecer**. Vea lo que dice el distinguido médico doctor Bernardo Iribas, de Chillar (F. C. S.)

« Señores Figallo y Cía.: Tengo el placer de manifestar a ustedes que la enferma obesa que sometí al tratamiento con el **Te Densmore**, de **96 kilos** que pesaba ha bajado a **64 ½ kilos**, todo un éxito, de lo que ella está muy contenta. Tengo varios enfermos pudientes en tratamiento, pero a su vez tengo también enfermos pobres que no pueden obtener el **Te Densmore** por su elevado precio: les ruego, pues, mandarme uno o dos paquetes gratuitos para ensayo. Saludo a ustedes atentamente.

Dr. Bernardo Iribas.

Por intrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: **M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle Maipú, 212.**



E V O C A C I O N E S

PRISIÓN Y DESTIERRO



N la mañana del 2 de abril de 1892 la policía de la Capital, bajo la inmediata y personal dirección del Presidente de la República, Doctor Carlos Pellegrini, procedió a detener a una docena de hombres dirigentes del Partido Radical. A la misma hora, entre seis y siete de la mañana, fueron apresados y conducidos a bordo del buque de guerra «La Argentina», anclado en el puerto, los doctores Alem, Liliedal, Leguizamón, Saldías, Barroetaveña, Marcelo T. de Alvear, Martín M. Torino, Julio Arraga; los señores Juan Posse, Rufino Pastor, Celindo Castro, coronel Julio Figueroa y el que estas líneas escribe.

Don Hipolito Ligoyen figuraba en la dirección del Partido del lado del doctor Alem; pero en aquella jornada del radicalismo no fué detenido ni preso, ni desterrado. Sin abrir juicio, consignamos el hecho.

La acción policial se desarrolló con acierto en cuanto al propósito, pero con forma culta en el procedimiento. En algún caso hubo actitudes caballerescas de los que enaltecen la tradicional hidalguía de nuestra población. Así por ejemplo, el Comisario, a quien estaba encomendada efectuar la prisión del doctor Alem tenía instrucciones para incautarse de todos sus papeles. Con ellos se esperaba tener la prueba de la conspiración.

Pero aquel funcionario, que como todos los demás, llevaba orden judicial de allanamiento de domicilio, al notificarle al doctor Alem que estaba preso, le dijo que podía quemar todos los papeles y documentos que quisiera, y le dió tiempo para ello, antes de conducirlo al buque de guerra.

Con motivo de una confusión de domicilios del Comisario encargado de mi detención, se produjo un episodio semidramático y semicómico, entre la policía y un pacífico ciudadano que nada tenía que hacer en el radicalismo y menos en sus conspiraciones.

Hasta un mes antes del hecho que relato, alquilaba yo una vieja casa-quinta situada en la calle Alsina a la altura del 2000, que dejé para trasladarme a San Isidro. En seguida la ocupó con su familia, el propietario que era un respetable estanciero de ascendencia y apellido británico.

Y era británico, más que por todo, por su gravedad.

El día 1.º de abril fuí llamado para una reunión en casa del doctor, que se prolongó hasta muy tarde de la noche, por cuyo motivo no pude regresar a mi residencia de campo. Dormí en un hotel del Centro. A las seis de la mañana me desperté por golpes en la puerta de mi habitación. Me levanté de la cama sin vestirme, creyendo que se trataba de una equivocación, o de un aviso de enfermedad de mi familia o de un amigo.

Al abrir la puerta, me encontré con dos caballeros, correctamente vestidos, que me entregaron una nota. Les invité a pasar y sentarse, y mientras yo regresaba a la cama, ellos me habían seguido muy policialmente, sin que yo les sintiera. Cuando, al acostarme, me di vuelta, acababan de apoderarse de mi revólver colocado en la mesa de noche. ¡Me habían madrugado!

Comprendí recién que mis visitantes eran la policía. Leí la nota; era la orden judicial de allanamiento de domicilios de las personas anteriormente nombradas.

Les manifesté mi sorpresa de que hubieran podido encontrarme en ese alojamiento accidental, y entonces me explicaron que iban en busca del doctor Guillermo Leguizamón, que habitaba en ese hotel.

Un mozo de servicio les informó que yo estaba también allí, sin saber que eran empleados de policía, según me explicó él mismo, pidiéndome disculpas en tono de sinceridad y muchas demostraciones de pena por lo ocurrido.

Como prueba de la simpatía y la consideración que colectivamente inspiraba el radicalismo naciente, entre todas las clases sociales, mencionaré de paso el hecho significativo de las manifestaciones afectuosas que nos hicieron los empleados del hotel, al doctor Leguizamón y a mí, en el momento de partir. El propietario nos exigió que aceptáramos un fajo de billetes que sacó de la cartera, y nos entregó sin contarlos, al ponerse en marcha el coche.

Sabíase que nos llevaban al puerto, pero del puerto, ¿a dónde?

Alguien había murmurado en voz baja, a la Isla de los Estados...

Durante el trayecto contamos en el carruaje el dinero recibido y le rogamos al Comisario que a su regreso le diese cuentas al dueño de la suma, para que la anotase; él mismo se ofreció gentilmente para servirnos de intermediario en la devolución, cuando llegase la oportunidad, que fué días después de estar a bordo, donde acudió el mismo Comisario a nuestro llamado.

Al mismo tiempo que lo narrado ocurría en el hotel Helder, otro comisario encargado de mi detención, y a quien se le había informado de mi dirección anterior en la calle Alsina, parece que recibió instrucciones de proceder con todo rigor bajo el supuesto de que yo podía poner resistencia armada, según se explicó más tarde. El hecho es que el comisario sabía la pieza en que yo dormía en aquella casa. Sin preguntar a nadie, ni responder a las interrogaciones del sirviente, única persona que estaba levantada a esa hora, penetró en la pieza que fué mi dormitorio. La misma lo era del señor X. a quien encontraron en la cama, con su señora.

Los empleados entraron revólver en mano, apuntando sobre el presunto conspirador. La pobre señora, despavorida, saltó de la cama y salió a pedir auxilio. El esposo, con quien tenía yo buena relación, y que conocía mi actuación política, y sospechaba seguramente la del carácter revolucionario, se dió cuenta al momento de la confusión motivada por la circunstancia de haber habitado yo su casa hacía pocas semanas.

Quiso explicar el error, pero no le daban tiempo ni de hablar, y apuntándole con un par de bocas de fuego, le obligaron a vestirse inmediatamente, y a empujones le sacaron al patio, donde ya estaba toda la familia reunida, señoras, niños y domésticos, en el mayor estado de consternación.

La familia, que no había atinado a darse cuenta de la confusión, creyó que al preso le llevaban para matarlo, en vista del aparato bélico que se había desplegado y de la forma brutal con que le conducían hasta el carruaje que esperaba a la puerta.

El trayecto (me refirieron después) a través del patio fué lento y trágico; la esposa y las hijas llorando a gritos se prendían al preso, disputándolo a los que suponían verdugos. El buen hombre se desesperaba por tranquilizar a su familia, haciéndoles saber el error que no tardaría en aclararse, al mismo tiempo que se empeñaba en convencer al comisario quién era él y sobre todo quién no era.

Pero aquél y su ayudante creían que se trataba de una treta para engañar a la policía, lo que los irritaba más, y más desconfianza les infundía, por lo cual le ordenaban callarse y le sacudían con violencia, apuntándole siempre a la cabeza con un revólver. Al salir a la calle la escena dolorosa llegó a su mayor extremo. La señora, los niños y los sirvientes, llorando y hasta vecinos, y el público aglomerado desde hacía rato ante la puerta, forcejaban para retener al preso, mientras sus conductores lo tironeaban para hacerlo entrar en el coche. En el último momento era aquél el más empeñado ya en que los suyos le dejasen libre, porque después de media hora se creía a punto de ser descuartizado por el tironeo en dirección opuesta, que le hacían de brazos y piernas, de un lado desesperadamente, del otro, furiosamente.

Por último el coche arrancó y allí, hablando más tranquilamente, los policiales empezaron a comprender que habían incurrido quizá en una confusión. Ya sosegados, prestaron atención a las explicaciones que les hizo el capturado. Les observó que él era ya un hombre maduro y que la persona a quien buscaban era un hombre joven y que usaba muletas. Sacó del bolsillo algunos papeles en que estaba su nombre. Entonces no había aún libreta de enrolamiento ni cédula de identidad. Pero aun cuando hubiera tenido cualquiera de esos documentos, el trance se habría desarrollado lo mismo; pues lo que dió lugar a él en realidad fué la psicología del empleado policial y no del malo sino del bueno, que cumple las ins-

trucciones recibidas con criterio cerrado y con el prejuicio de infalibilidad que en lo relativo a su cargo es general en el funcionario burocrático.

A los que me buscaron en la calle Alsina, les dijo el superior que yo vivía allí, y que podía oponer resistencia; y con tal sugestión, fueron ciegos a ejecutar la orden en forma de que no fallase por falta de cuidado y energía.

El resultado fué que, en la duda de haberse equivocado, el comisario, en vez de conducirlo al puerto para embarcarlo, lo llevó al Departamento Central de Policía para consultar con los superiores.

Pero era día de agitación y de febril actividad en la policía y en el gobierno. Se había decretado el estado de sitio y se hacía una vigilancia extraordinaria en todos los centros sospechosos y especialmente alrededor del campo de concentración de las tropas de línea, con que ya en ese tiempo creo que se había inaugurado el Campo de Mayo.

Por tales circunstancias el jefe de policía no pudo informarse hasta la noche del incidente, de modo que el buen señor estanciero pasó todo el día detenido en calidad de incomunicado, y la familia, a la puerta, con una cama y viandas que no le permitían entrar, esperó hasta la noche para rescatar al cautivo.

El caso es típico como procedimiento no de la policía criolla, sino de la policía en cualquier parte del mundo. Es típico sobre todo como manifestación de una estructura espiritual determinada por una especialidad disciplinaria.



LA reunión del primero de abril fué una de las frecuentes que se celebraban en casa del doctor Alem, y en las que efectivamente se trataba del plan revolucionario que se venía elaborando con varias alternativas, y toda clase de vicisitudes, desde el día siguiente de retirarnos del Parque. Pero en las circunstancias a que aludo no había el propósito, ni la remota posibilidad de realizar el movimiento en fecha próxima.

Se trabajaba para más tarde, pero de modo intenso, preparando a la vez que elementos militares las masas ciudadanas, sin cuya actuación directa ninguno de los dirigentes hubiéramos aceptado lanzarnos a la revolución.

La del noventa fué esencialmente popular, con la colaboración del ejército. En la continuación que preparábamos, se contaba también con una base de tropas armadas, pero prevaleciendo las fuerzas cívicas tanto en la dirección como en la masa.

Nos esmerábamos, tanto los militares como los civiles, en quitarle todo carácter militarista al movimiento, por lo mismo que contábamos con varios generales y jefes caracterizados de tierra y de la armada y una lucida oficialidad dispuesta a sacrificar su carrera y la vida por el ideal patriótico, encarnado en una nueva revolución, que para todos era una segunda jornada del Parque, que debía prepararse en condiciones perfectas para la gran victoria.

Había una junta de guerra que sesionaba una o dos veces por semana. Formaban parte de ella jefes del ejército de tierra y de la escuadra. Después supimos que en aquella junta hubo un segundo Alvarez Jonte, cuya traición suministra materia para un capítulo aparte revelador de misterios alumbrados fragmentariamente hasta ahora. Si se develaran por completo, hasta las caras de color de cobre herrumbrado habían de amarillear en tintes de oro pálido.

La reunión del primero al dos de abril fué una de tantas en que se cambiasen informes sobre la marcha de los trabajos y se deliberaba y resolvía lo correspondiente a cada situación y a cada caso.

Pocos días antes se había tomado la determinación de impulsar la acción en las provincias y a cuyo efecto se encomendó la dirección del movimiento en toda la zona de Cuyo al doctor Teófilo Saa, un hombre joven de extraordinario mérito por su intrepidez probada, por su vigorosa mentalidad y la limpieza de su civismo. Su prematura desaparición, a consecuencia de la cornada de un toro a que lo expuso su coraje temerario, fué una verdadera pérdida no sólo para San Luis, donde era el jefe del radicalismo, sino para todo el país. Los que fuímos sus amigos, y todos los que lo conocieron de cerca, sabemos que si hubiera vivido sería hoy un ciudadano consular... o, tal vez, por lo mismo que tenía el mejor conjunto de condiciones de buena ley, habría sido sacrificado. No sabía engañar ni retroceder. Tampoco era un profesional de la elegancia ni siquiera un buen sportman. Era un universitario eficaz en su bufete, un gaucho incomparable en su estancia, un jefe austero en la acción cívica y un héroe en la acción revolucionaria, como lo probó cuando le llegó la hora en 1893.

A otro hijo de viejo caudillo, a Ricardo López Jordán, radical de bellas condiciones también como ciudadano y caballero, se le designó representante de la Junta de Guerra en Entre Ríos y Corrientes.

A mí me delegaron para Tucumán, Salta y Jujuy.

Una circunstancia relacionada con esa misión dió motivo casual o pretexto para fundamentar la declaración de estado de sitio y la captura y deportación de los directores del partido revolucionario.

Yo debía partir para el norte en cumplimiento de la resolución arriba anotada. Pocos días antes de la fecha fijada para mi viaje el doctor Alem me presentó en su casa a un joven de Tucumán de dos apellidos, de los que uno pertenecía a una de las familias antiguas y más distinguidas de esa provincia. Me dijo que venía recomendado por los amigos de allí, para reclamar el envío del delegado que debía ponerse al frente del movimiento en el norte de la República.

El doctor Alem me pidió que lo atendiera, y él pasó a conversar con otras personas. Era su sistema: hablar poco con cada uno, para poder hacerlo con la mayoría de los que en su casa formaban grupos en el patio y en las tres habitaciones destinadas al movimiento político.

El mozo tucumano no me hizo buena impresión; y a pesar de no tener motivos para sospecharlo, instintivamente me infundió recelo.

No lo supuse traidor, pero me hizo el efecto de un torpe, que podía resultar un indiscreto.

Por tal motivo resolví eludir lo que me había recomendado en su presencia el doctor Alem, que lo llevase conmigo a Tucumán entre los correligionarios que debían acompañarme, de los que tres eran oficiales dados de baja por su participación en el alzamiento militar del 90.

Al mozo tucumano le dije que no sabía la fecha exacta del viaje y que yo le avisaría, para lo cual, y para guardar las formas, le pregunté su dirección en Buenos Aires. El mal efecto que

me causó desde el principio se acentuó por la manera vacilante y turbada con que tartamudeó la respuesta, concluyendo por decirme que dormía en casa de una familia, pero que durante el día estaba siempre en la calle; que él volvería a informarse. No volvió. Pocos días después supimos quién era, y la causa de su acercamiento al doctor Alem y su desaparición después de hablar conmigo. Era el traidor infaltable en estos casos.

Bajo su nombre apareció una denuncia que el Presidente, en su mensaje al Congreso, inaugurando el período legislativo del año, invocó como prueba de la conspiración tramada contra el orden gobierno, por cuya causa se decretó el dos de abril el estado de sitio y procediendo a la detención de los radicales sindicados como directores del movimiento subversivo.

En el decreto de aquella fecha se hacía referencia a un complot tenebroso y diabólico, y se nos atribuía un plan salvaje para hacer volar con dinamita no sólo a los gobernantes sino a todos los afectables ciudadanos que patrocinaban la política del acuerdo.

¿Creía el doctor Pellegrini en tales horrores, o era simplemente su mención una retórica oficial que se consideró necesaria para justificar los actos represivos?

No lo sabemos. Pero pueden aclarar la verdad algunos de sus ministros sobrevivientes, distinguidos intelectuales, que firmaron con él aquel decreto. También nos cabe la duda si fué la denuncia del traidorcito tucumano la que, tomándola en serio, originó el estado de espíritu en el cual los hombres del gobierno resolvieron aquellas medidas y redactaron el texto de aquel decreto. Me inclino a creer que no fué aquella denuncia ni aquel pobre presonaje la causa de tales actitudes y resoluciones. Por muchas circunstancias cabe admitir más bien que el gobierno tenía conocimiento seguro del plan revolucionario por un miembro de la Junta de Guerra ligado estrechamente a un actuante radical de primera fila que conspiraba en contra del doctor Alem en el seno del partido.

Por ese y otros conductos las autoridades podían conocer el pensamiento de la revolución, sus principales operadores y las últimas resoluciones para unificar la acción en movimientos regionales, y éstas en uno general cuyo centro sería la ciudad de Buenos Aires.

Pero ese conocimiento, que podía dar base a una convicción fundada en la realidad, no ofrecía prueba visible que ocultase el conducto efectivo de la información. Por esta circunstancia, es presumible que, teniendo el gobierno conciencia de la verdadera situación, es decir, de que se preparaba un gran sacudimiento nacional, hubiese encargado a alguien, o algún comedido, de los que nunca faltan en favor de los poderes, se hubiese encargado oficiosamente de procurar un denunciante y una prueba de la trama. Esto era fácil encontrar con los ofrecimientos que son del caso. El mozo tucumano que nos delató al doctor Alem y a sus amigos como conspiradores dinamiteros, fué nombrado al poco tiempo de ese *servicio* para un empleo nacional que conservó por mucho tiempo. Después el desgraciado se eclipsó en el lazareto moral donde el desprecio público, y aun de los mismos que lo utilizan, relega a los traidores.

El que recordamos, que no motivó condena de muerte para las víctimas de su delación, no dió lugar al terrible castigo que Rivadavia infligió al negro delator de Alzaga, disponiendo que la suma ofrecida por la autoridad al denunciante le fuese entregada por mano del verdugo.

De hecho aquel infeliz quedó con su empleo, pero descartado socialmente para siempre. No se sabe si ha muerto o vive, si es que puede llamarse *vivir* a la existencia de seres de esa clase.

Su anulación, inevitable, sobrevino más tarde; pero en el primer tiempo después que apareció como denunciante tuvo varios días de auge que lo deslumbraron. Se le veía muy bien vestido, con gran bastón y gran cadena de oro, paseando orgullosamente por las calles centrales, acompañado de un séquito formado por logreros que aprovechaban su repentina y momentánea habilitación pecuniaria. Los diarios oficiales loaban su acción, justificándola como efecto del santo horror que le había causado el descubrimiento de los crímenes y hecatombes proyectados por Alem y sus compañeros, según rezaban los documentos oficiales y las glosas de los diarios gubernistas.

Alguno de ellos lo hizo figurar al tucumanito con un reportaje que seguramente se lo fabricaron, porque él era incapaz de redactarlo. En esa publicación declaraba que había sido radical y que en ese carácter llegó a entrevistarse con Alem; pero que éste no le prestó la atención que él merecía y que lo mandó a que se entendiese conmigo, que yo lo traté con desconsideración, por lo cual, y habiéndose informado de que el partido radical abrigaba propósitos criminales, resolvió separarse de tal agrupación y denunciar la trama siniestra para salvar a la nación de la anarquía y la ruina. El salvador volvió triunfante a Tucumán con plata y con buen empleo.

Si fué espontánea su delación, o preparada, según resulta más presumible, no pudo saberse; pero lo efectivo es que ella sirvió de prueba y de base al decreto del estado de sitio, a nuestra prisión y al mensaje del Ejecutivo, en que, para explicar aquella medida, se limitaba a puntualizar el hecho de que don Joaquín Castellanos había sido designado para dirigir un movimiento revolucionario en el norte de la República.

Del estado de sitio fuimos informados por los mismos agentes de policía que nos condujeron al puerto, y de allí al buque «La Argentina». Al llegar sabíamos el nombre de todos los detenidos, pero no pudimos vernos durante los dos o tres días en que se nos tuvo rigurosamente incomunicados. Los incidentes, estratagemas y trances, algunos impresionantes y otros burlescos, a que dió lugar aquella situación, merecen recordarse, lo mismo que las peripecias de nuestro subsiguiente destierro en Montevideo. Allí los buenos mozos de la compañía, Arraga y Alvear, tuvieron éxitos sociales, que se sobreponían en el comentario de los proscriptos a los triunfos periodísticos de Saldías, y a la oratoria de Leguizamón, en ágapes memorables de un girondinismo exaltado. Pero también recordaremos sucesos hasta ahora desconocidos, que fueron antecedente de hecho y otros clave de acontecimientos futuros.




1816 - 9 de Julio - 1924
Homenaje de
Pineral
gran aperitivo
Es un sello de distinción para todo argentino llevar en su ojal un botón de esmalte con los colores patrios.
OBSEQUIO de
PINI Hnos. y Cía. Ltda.
Solicítelo en nuestros escritorios:
Avenida de MAYO, 1129
PRESENTANDO ESTE CUPON
VALE
por un botón de esmalte con los colores patrios.
OBSEQUIO de
Pineral

De Caseros



El señor Isauro Sanchez inspector del F. C. P. rodeado por un núcleo de amigos que le ofreció una demostración de afecto con motivo de su próxima jubilación.

EL RELOJ MÁS GRANDE DEL MUNDO

El reloj más grande del mundo se encuentra en Nueva York, e instalado para más detalles en el trigésimo piso de la torre que adorna el rascacielos de una compañía de seguros: la «Metropolitem».

Las cifras de las horas miden un metro 22 de altura, y los puntos que marcan los minutos tienen un diámetro de 26 centímetros. Las agujas (con sus correspondientes contrapesos), son de 3 metros 96 centímetros y pesan cada una 317 kilos; esto es lo que se refiere a los horarios, porque los minuteros miden 6 metros 18 centímetros y pesan 453 kilos.

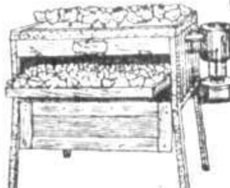
Esas agujas funcionan eléctricamente por medio de un mecanismo instalado en el despacho de la Dirección, y caminan igualmente los cien relojes repartidos por el establecimiento.

La famosa Incubadora

BELLE CITY

DE 120 HUEVOS

Completa: $ **105** c/l.



MADRE ARTIFICIAL

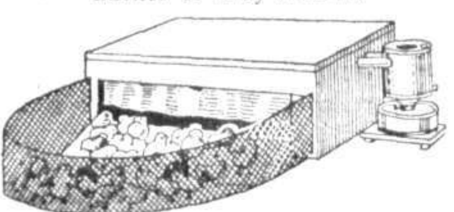
BELLE CITY,

$ **40.**— c/l.

AMBAS JUNTAS:

$ **120.**— c/l.

La INCUBADORA **BELLE CITY,** manejada en debida forma, da **mejor resultado** que cualquier otra y su funcionamiento es muy sencillo.



UNICOS AGENTES:

FEENEY & Cía.

ALMACEN INGLES

CANGALLO, 461 — BUENOS AIRES

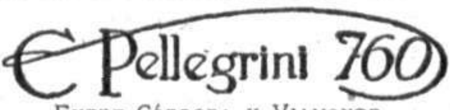


EL MEJOR RETRATO DE BODAS HECHO EN LA MEJOR FOTOGRAFIA

Tal es el significado de un retrato de novios que lleve la firma de BIXIO Y CASTIGLIONI.

Llame por teléfono al 41 Plaza 0056, y BIXIO & CASTIGLIONI enviarán a buscar y prepararán su traje de novia, poniendo a su disposición una experta peinadora.

Bixio & Castiglioni



ENTRE CÓRDOBA Y VIAMONTE

NO TENEMOS SUCURSAL

NUESTROS PRECIOS
SON LOS MAS
REDUCIDOS DE PLAZA



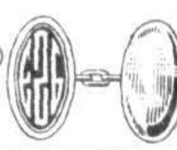
JUEGO DE ALIANZAS de oro 18 kilates, macizo, forma de moda, con un lindo cintillo fantasía de **obsequio,** inicial grabada y un bonito estuche $ **25.-**

Las mismas, de 14 gramos de peso.......... $ **36.**—

Las mismas, de 18 gramos de peso.......... $ **45.**—



CINTILLO de oro 18 kilates y platino, con cinco lindos diamantes, a $ **28.-**



PAR GEMELOS, reforzados en oro 18 kilates, «fix», con monograma en esmalte, a $ **14.-**



RICO ANILLO de oro 18 kilates y platino, con diamantes, garantido, a $ **25.-**



Aceptamos en pago figuritas de cigarrillos a $ 0.02 c/una.



Soliciten nuestro Catálogo Ilustrado N.º 9.



PAR DE AROS de oro 18 kilates, con platino y diamantes, a pesos.... **52.-**

PAR DE AROS de oro 18 kilates, platino y diamantes, garantido, a pesos...... **70.-**

RIQUISIMO **par de AROS** de oro 18 kil. y platino, con diamantes y zafiros, a pesos.... **95.-**







ANILLO de oro 18 kilates y platino, con diamantes y zafiros, garantido, a pesos.. **55.-**

ANILLO reforzado en oro 18 kilates, «fix», garantido por veinte años, a pesos........ **12.-**

ANILLO de oro 18 kilates y platino, con diamantes, garantido, a.... $ **21.-**

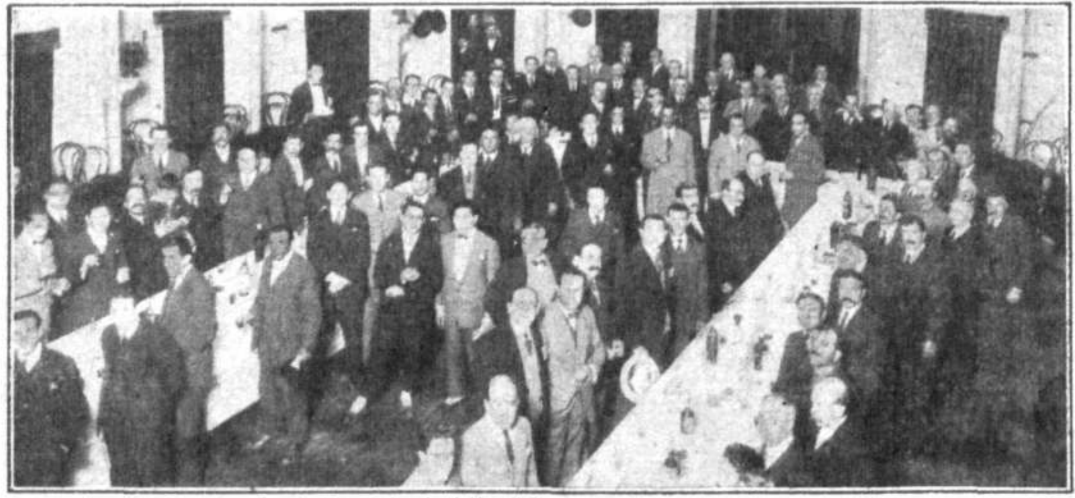


PULSERA-RELOJ de oro, 18 kilates, marcha garantida, al ínfimo precio de.................................. $ **28.-**

LA ARGENTINA

GRAN JOYERIA M. CASAL

440 Bdo de Irigoyen 454



Concurrentes al lunch con que los miembros de la colectividad italiana y española, festejaron la confraternidad que une ambas patrias.

UNA PISTOLA BIENHECHORA

El ingeniero que ha inventado la pistola no se ha inspirado en ninguna idea mortífera. Lejos de querer matar, no le ha guiado más fin que dotar a la humanidad de una nueva arma defensiva para la lucha contra los dos grandes enemigos de la propiedad humana: el fuego y los ladrones.

Ya se han inventado extintores basados en la acción de un charro de agua o de un polvo seco; el inventor del nuevo dispositivo ha conseguido por primera vez proyectar el polvo extintor con una verdadera pistola.

Este polvo, que por su composición química se parece al de otros extintores, que se componen esencialmente de carbonato de sosa, va encerrado herméticamente en un cartucho de hierro provisto de un fulminante análogo al de los cartuchos de los fusiles de caza. Estos cartuchos se cargan en la pistola y al oprimir el gatillo se dispara la carga y es verdaderamente sorprendente que una cantidad de polvo relativamente débil (unos 570 gramos) pueda extinguir un incendio aunque esté algo extendido.

Los líquidos más inflamables como la gasolina y el benzol no resisten a su acción.

Por otra parte, esta misma pistola, que puede ser manejada sin dificultad por un niño, es un excelente medio de defensa contra los ladrones, a los cuales deja fuera de combate, sin comprometer en lo más mínimo su salud y mucho menos su vida.


Jabón
REINITA
Es el que reune las mejores propiedades para embellecer y suavizar el cutis, dejándolo deliciosamente perfumado.
SAVON
REINITA
L.T. PIVER
PARIS
Parfumerie
L.T. PIVER
PARIS

De O'Brien



Parte del numeroso público congregado en la estación del ferrocarril esperando la llegada de monseñor Copello.



El ilustre prelado encabezando la manifestación que lo acompañó hasta el templo y que lo hizo objeto de un caluroso homenaje.

NOTAS SOCIALES

Crear un poco de dicha en nuestro derredor es el primero de nuestros deberes, esto es: *si comprendemos* el sentido profundo de la misión que Dios nos ha confiado... *Si nos reconocemos como hijos de un mismo* padre, la fraternidad se impone; y cuando este padre nos ha colmado de dones, constituye una exigencia *imperiosa de nuestro corazón* y de nuestra conciencia, el hacer partícipes de tales dones a los seres que nos rodean... Una fortuna cuantiosa representa un privilegio inmenso, porque puede ofrecer y crear muchas alegrías; el no darlas, nos privaría a nuestra vez, de intensas satisfacciones... la riqueza permite —no sólo la dádiva oportuna— sino el medio de embellecer y facilitar la vida de aquellos que no pueden alcanzar el menor halago de la existencia más que a costa de esfuerzos harto penosos...

Pocos días han pasado desde que en solemne ceremonia generosas manos femeninas hicieron el don de un valioso solar de tierra para que en él pudiera levantarse —merced a la perseverante y abnegada dedicación de una prestigiosa entidad femenina— un nuevo hogar, que le permita ampliar su obra, amparando bajo el mismo techo a las familias que dispersa y separa la extremada pobreza...

Pero si ese gesto tan natural ya dentro de la sociedad nuestra, consecuente siempre en su propósito de contribuir con generosidad inagotable a esas obras de beneficio colectivo, merece el beneplácito y la gratitud de todos, cabe anotar también —y nunca fuera más oportuno hacerlo— el impulso cálido y pleno de generosa solidaridad que se revela dentro de la intimidad del hogar, sin que se exteriorice nunca, a no ser que lo divulgue la interesada indiscreción de una Duende curiosa...

Al comentario de la solemne ceremonia realzada por la presencia de tan eminentes personalidades, se unía, pues, ese día, el susurro revelador de ese gesto de cálida generosidad, de señoril gentileza, tan propio de las manos femeninas que saben sentir esa imperiosa exigencia de crear nuevas energías, de dar siquiera un reflejo de felicidad en torno suyo... Hay que pensar que, tanto en el orden material como en el moral, descuidamos ¡tantas veces! la oportunidad de dar un poco de contento, de serenidad... Sin embargo, bastaría para reconciliarnos con la vida, el conocer esos impulsos del corazón que sugieren la delicada idea de preparar y disponer con todos sus detalles ese viaje al extranjero que se requiere para restablecer una salud quebrantada; los pasajes en uno de los más lujosos transatlánticos, el departamento reservado para seis meses en el hotel parisino, la carta de crédito en la institución bancaria que ha de cubrir los gastos necesarios para la cura indicada; todo se ha previsto... y luego, la forma exquisitamente delicada con que se ruega a la distinguida enferma que acepte esa demostración de sincero afecto...

Abrigo el convencimiento, tal como diría la eminente escritora cuyas lecciones recuerdo siempre en esta crónica mía (1), que si nos preocupáramos un poco más de crear ese destello de luz que llegue hasta iluminar tantas vidas opacas, sombrías, habría de aumentar seguramente el caudal de alegrías de este mundo, restableciendo su equilibrio, ya que hasta ahora la suma de alegrías ha sido muy inferior a la suma de dolores...

¡Qué lejos nos ha llevado, amigas mías, el comentario de la solemne ceremonia y sobre todo, el comentario ignorado de otro gesto generoso, comentario que corre como un imperceptible hilillo de luz a través de todos los pormenores de un acto oficial! Apenas si nos queda el espacio necesario para hablar de asuntos sentimentales. Pero no es así...

Una vez más he de anticipar, aunque sea a grandes rasgos, la primicia de un *flirt* que parece revelar ya el propósito de convertirse en un compromiso oficial. La afinidad de sentimientos, ha acercado sin duda a estos dos espíritus de refinada cultura artística e intelectual: de cabello obscuro y ojos claros, con una sonrisa que tiene grande y singular atractivo, la interesante figura femenina lleva un nombre de origen griego, nombre que es símbolo de sabiduría y que es el *mismo con que se designa a la catedral maravillosa* que se levanta en la luminosa Stambul... Acompaña a tan suave y breve nombre, un apellido compuesto, de grandes prestigios dentro de la sociedad argentina, en la que representó siempre la honorabilidad y una fortuna de tradición; la suave y atrayente sonrisa, revela también una clara inteligencia delicada a las más nobles manifestaciones del pensamiento, como a generosas actividades de progreso colectivo. La actuación eficacísima de la gentil figura femenina en el seno de un centro de estudios que persigue ideales de solidaridad y de mutua cooperación, dan fe de sus generosas aptitudes...

Su decidido y entusiasta admirador ha conquistado a su vez muchos prestigios en los círculos artísticos, por sus dotes de compositor y de intérprete delicadísimo.. El mérito de su obra musical ha sido sancionado recientemente con una designación oficial honrosísima. Su apellido compuesto, une a dos familias de verdadero abolengo, ya sea en la sociedad más acrisolada de Irlanda, como en los círculos de aristocrática tradición porteña; ¿será necesario añadir que su nombre es el mismo del divino pintor que fuera gloria inmensa del Renacimiento italiano?...

La dama duende.

Buenos Aires, junio 25 de 1924.

(1) Dora Melegari.

SRA. ANA GUTIÉRREZ DE DEL CAMPO



Matrona de ilustre prosapia y de grandes virtudes, cuyo reciente fallecimiento ha producido un pesar muy hondo en nuestra sociedad, a la que se hallaba extensamente vinculada.



Manifestación organizada por los vecinos de esta localidad, celebrando las bodas de plata de la Sociedad Cosmopolita Obrera de Socorros Mutuos.

El señor Nordbal, pronunciando un elocuente discurso alusivo al acto.

LA MONOMANÍA DE LOS CAMPEONATOS

No hay institución más moderna ni de aplicación tan vasta como la del campeonato. Hay campeonatos para todo. Campeonatos de velocidad y de lentitud, campeonatos de aviación, de equitación, de natación, de pedestrismo; campeonatos de fuerza y resistencia; campeonatos de saltos y de carrera..., campeonatos de manducación y de ayuno, campeonatos del cigarro y de la pipa, y de la copa, y mil campeonatos más, a cual más extravagantes.

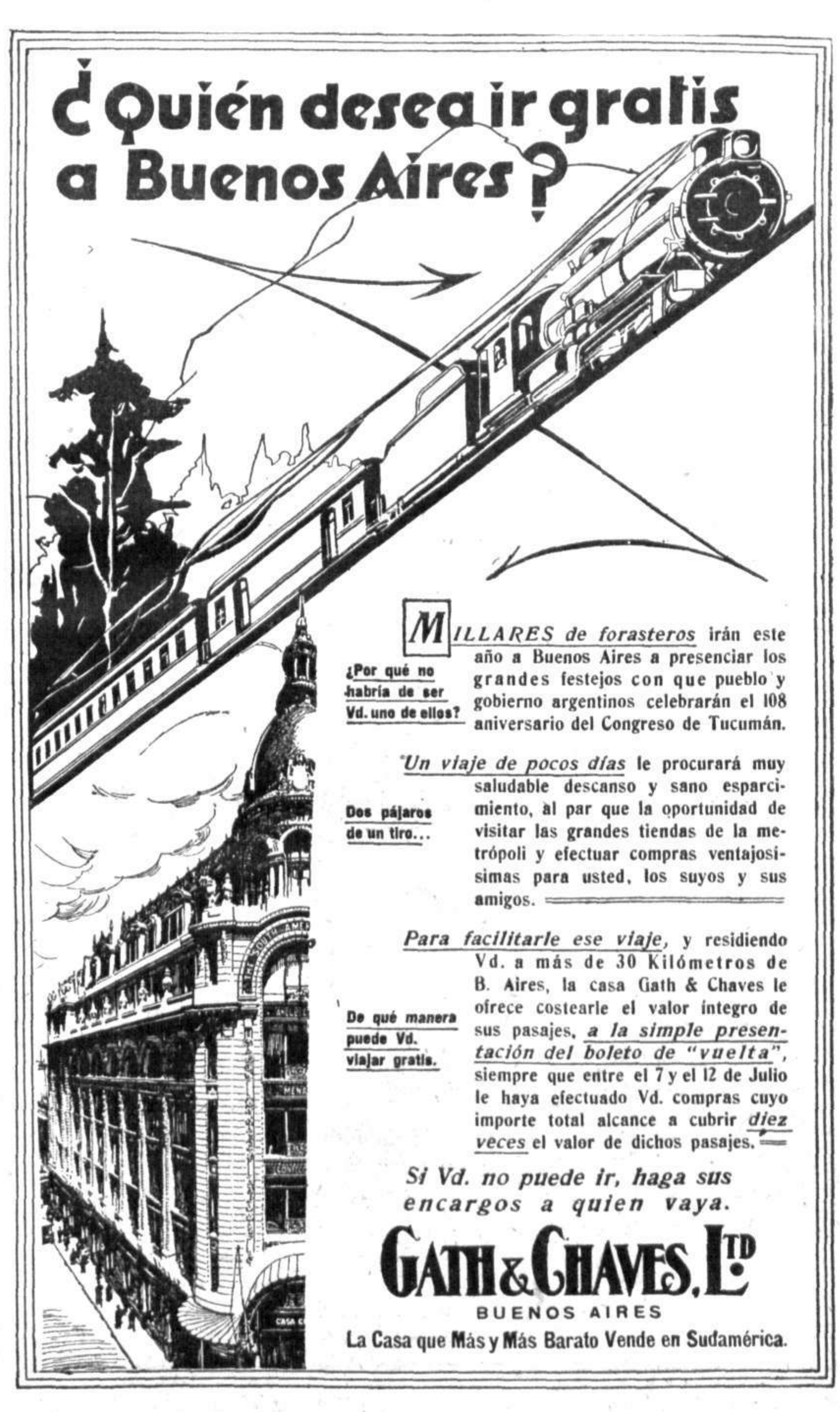
El campeón mundial del salto con cuerda es un secretario...; pero entiéndase bien, no un secretario de Ayuntamiento, que en el viejo régimen era muchas veces campeón en eso de saltar sobre los artículos de los códigos, sino el secretario del Aberdare Athletic Club, M. Sheen, que dió mil saltos en cinco minutos y once segundos, sin fallarle la cuerda una sola vez...

Los campeonatos de los fumadores son a cuál más emocionantes.

Recientemente se celebraron en París cuatro campeonatos de esa clase, organizados por el director del «Perlot», periódico dedicado... a la defensa de los fumadores.

Las transcendentales pruebas se verificaron, al aire libre, en el Faubourg Saint-Denis, y fueron cuatro: velocidad de cigarro, velocidad de pipa, lentitud de cigarro y lentitud de pipa, bajo la escrupulosa vigilancia de un jurado incorruptible.

Dada con un silbato la señal de empezar, los siete concurrentes, sentados en un estrado, encendieron simultáneamente los cigarros. La emoción de los concurrentes es intensa. Chupan todos el cigarro con febril actividad, hasta que uno se levanta y, con mano temblorosa, muestra a todos una colilla como trofeo de su victoria... Y así, con emociones parecidas, continuó el cuádruple certamen y se fueron proclamando los campeones en medio de verdaderas ovaciones.


¿Quién desea ir gratis a Buenos Aires?
MILLARES de forasteros irán este año a Buenos Aires a presenciar los grandes festejos con que pueblo y gobierno argentinos celebrarán el 108 aniversario del Congreso de Tucumán.
¿Por qué no habría de ser Vd. uno de ellos?
Un viaje de pocos días le procurará muy saludable descanso y sano esparcimiento, al par que la oportunidad de visitar las grandes tiendas de la metrópoli y efectuar compras ventajosisimas para usted, los suyos y sus amigos.
Dos pájaros de un tiro...
Para facilitarle ese viaje, y residiendo Vd. a más de 30 Kilómetros de B. Aires, la casa Gath & Chaves le ofrece costearle el valor integro de sus pasajes, a la simple presentación del boleto de "vuelta", siempre que entre el 7 y el 12 de Julio le haya efectuado Vd. compras cuyo importe total alcance a cubrir diez veces el valor de dichos pasajes.
De qué manera puede Vd. viajar gratis.
Si Vd. no puede ir, haga sus encargos a quien vaya.
GATH & CHAVES, LTD
BUENOS AIRES
La Casa que Más y Más Barato Vende en Sudamérica.



Dijo el padre Gracián:

"El no admirarse procede del saber en los "unos pero, en los más del no advertir".

Vd. que todavía no ha advertido las admirables cualidades del renombrado tónico

XEREZ-QUINA RUIZ

pruebe sin demora esta delicia.

BUENOS AIRES, 5 DE JULIO DE 1924

AÑO XXVII — CARAS Y CARETAS — N.° 1344

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

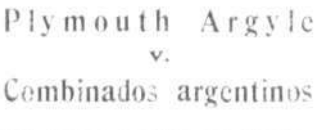


MONUMENTO A ARISTOBULO DEL VALLE

SU INAUGURACION OFICIAL

Aspecto del monumento que perpetúa la memoria del tribuno argentino, a cuyo pie se hallan los niños de las escuelas que cantaron el Himno Nacional. — *En la parte inferior:* El palco oficial ocupado por el Presidente de la República, doctor Alvear, el Ministro del Interior, doctor Gallo, el Gobernador de la provincia, doctor Cantilo, jefes del Ejército, distinguidas damas y otros personajes que concurrieron al patriótico acto en el cual rindieron honores las fuerzas armadas de la Nación.

FOTOS DE BELL

Calomino, capitán argentino.

Plymouth Argyle v. Combinados argentinos

El team inglés es derrotado por 3 goals a 0



Russell, capitán del team inglés.



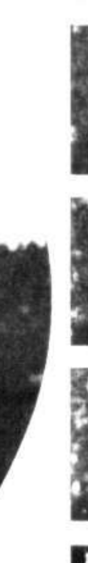






Los argentinos, después de un rápido avance, señalan el primer tanto a su favor.





Una interesante incidencia durante el juego, en el cual los locales dominaron gran parte del tiempo reglamentario.



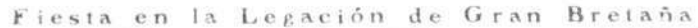



Equipo argentino que venció brillantemente al británico por 3 goals a 0.

Mediante un fuerte tiro, Sosa anula la chance del arquero británico y señala el segundo goal para su bando.



Team británico que en su segunda presentación perdió contra el argentino.



Fiesta en la Legación de Gran Bretaña

Brillante aspecto de la recepcion ofrecida por el Encargado de Negocios británico, sir John Hurleston y señora a un grupo de miembros del cuerpo diplomático y amistades personales, en la suntuosa residencia de la Legacion.

Distinguidas señoritas de la colectividad inglesa que dieron realce con su presencia a la hermosa fiesta social.

Un descanso durante el baile del cual participaron numerosas damas y señoritas de nuestra mejor sociedad y que transcurrio en medio de un extraordinario entusiasmo, dejando un imborrable recuerdo por sus magnificas proporciones.

En el Club Francés



Damas y señoritas del Comité Jeanne d'Arc que organizaron el te danzante realizado en beneficio de "Les Maisons Claires" y al cual asistió una numerosa y calificada concurrencia

Traslación de los restos del General Matías Zapiola



El coronel Piloto, jefe del regimiento de Granaderos, leyendo su discurso en el atrio de la basílica de Santo Domingo, donde fué depositada la urna que guarda las cenizas del ilustre prócer.



Los descendientes del general Zapiola, conduciendo la urna, al llegar a la basílica.



El general Justo, el almirante Domecq García, el Intendente Municipal, doctor Noel y otras personalidades que asistieron al solemne acto.

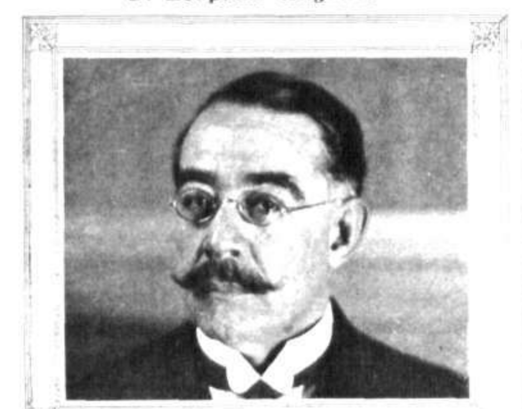
Distribución de premios en la Institución Mitre



El ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, haciendo entrega de los premios correspondientes a los concursos de 1923-24 organizados por la meritoria y prestigiosa institución para estimular las iniciativas científicas y literarias en el país.

Grupo de premiados que recibieron la recompensa en el día del natalicio del general Mitre. La, ya tradicional *ceremonia*, que constituye uno de los más significativos homenajes a la memoria del inolvidable patricio, adquirió gran lucimiento.

D. Leopoldo Lugones



El ilustre escritor argentino que ha sido nombrado representante de América Latina en la Comisión de Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones.

Nombramientos





Doctor Juan J. Nielsen. Señor Isidoro Urrutia. Rector y vice-rector, respectivamente del Colegio Nacional de Buenos Aires, designados recientemente por el Poder Ejecutivo.

En la Facultad de Agronomía y Veterinaria



El Presidente de la República, doctor Alvear, el doctor Arce, rector de la Universidad, el decano de la Facultad de Agronomía, doctor Carcano, y otras personalidades dirigiéndose a inaugurar la piedra fundamental de la clínica para animales.

Homenaje a la memoria de Rawson



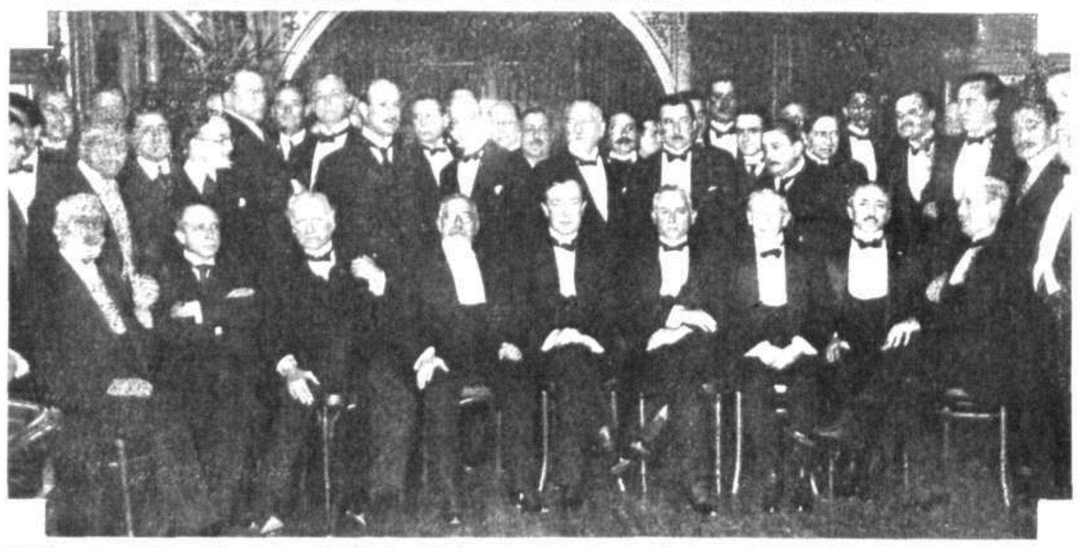
El doctor Gregorio Aráoz Alfaro, presidente del Departamento Nacional de Higiene, pronunciando su discurso ante el monumento a Rawson, en la ceremonia tributada al esclarecido médico argentino por la Comisión Nacional de Homenaje y la Universidad de Buenos Aires.

Congreso de la Federación Socialista de la Capital



Conocidos miembros del Partido Socialista y delegados de la Federación Local en una de las importantes sesiones del Congreso Socialista celebrado recientemente en [illegible] durante las cuales se resolvieron cuestiones de verdadero interés para los afiliados.

En honor del Gobernador de Jujuy



El Gobernador de Jujuy, señor Benjamin Villafañe, rodeado por un grupo de conocidas personalidades políticas, amigos y comprovincianos que le obsequiaron con un banquete en ocasión de su permanencia en esta capital.

Asociación General La Madrid



Interesante grupo de señoritas y caballeros que asistieron al te danzante auspiciado por la filantrópica institución social en el Savoy Hotel.

Trilussa en la Universidad de Buenos Aires



El ilustre poeta romano, Trilussa, recitando sus fábulas desde la tribuna del Colegio Nacional de Buenos Aires, en la recepción que en su honor organizó la Universidad.

Demostración



El profesor Charles Porcher ocupando la cabecera de la mesa con los miembros de la Sociedad de Medicina Veterinaria en el lunch que le ofrecieron con motivo de su partida para Francia y en obsequio a su destacada actuación profesional.

DE ROSARIO



Solemne procesión de Corpus Christi en el momento de partir de la iglesia matriz, ceremonia que congregó gran cantidad de fieles que acudieron a presenciar el desfile religioso.



Demostración al doctor Valdez, ofrecida por un núcleo de sus amistades con motivo de un acontecimiento íntimo.



El gobernador de la provincia, señor Ricardo Aldao, visitando las obras del hospital de Cañada de Gomez recientemente inauguradas.

DE MONTEVIDEO



La procesión religiosa de Corpus Christi a su paso por la calle 18 de Julio, encabezada por las autoridades eclesiásticas y numerosos miembros del clero.



La señorita Amalia Estévez rodeada por un grupo de sus amistades que la cumplimentaron en ocasión de su onomástico.



Fiesta ofrecida por los esposos Tabares-González Barbot, a la cual asistió una numerosa y selecta concurrencia.

Drama en una casa de pensión



Elisa Villanueva, heridora y suicida.

ANTONIO López, español, de 58 años, viudo, que vivía con dos hijos menores en la casa de pensión de la calle C. Pellegrini, 218, mantenía relaciones amorosas con Elisa Villanueva, argentina, de 36 años.

López resolvió cortar las relaciones con Elisa, y al efecto la citó en la casa de pensión para despedirse de ella definitivamente. La mujer acudió a la cita, y ambos protagonistas se encerraron en el cuarto que habitaba López. Como a la media hora los vecinos escucharon, con la alarma consiguiente, cuatro detonaciones de arma de fuego, al propio tiempo que vieron salir de la pieza a López con el rostro ensangrentado. Al acudir la policía encontró el cuerpo de la mujer, ya sin vida, extendido en el suelo de la habitación, presentando un balazo en el maxilar izquierdo. Como la herida que López tenía detrás de la oreja izquierda era de gravedad, fué inmediatamente conducido a un hospital, donde declaró que la mujer le había hecho un disparo, y al verlo herido había vuelto el arma hacia sí y se había ocasionado la muerte.



Antonio López, herido.

Sangriento incidente



Vicente Hermoso, matador.

VICENTE Hermoso, español, de 41 años, habitaba junto con su mujer y seis hijos, una casilla de madera en Mataderos y subalquilaba parte de su vivienda a José Pol, su esposa y dos hijos.

Los incidentes menudeaban entre ambas familias, llevando la peor parte Hermoso, que era objeto continuo de burlas. Uno de estos incidentes tuvo un epílogo sangriento. Hermoso hizo dos disparos contra Pol, matándolo.



La familia del homicida, que presenció aterrorizada el desenlace de la disputa.

Victimas de un audaz asalto



Elena Schlovsberg, victima del asalto.



José Gerscovich, a quien le fué arrebatada la valija.

JOSÉ Gerscovich, de 50 años, joyero, y su esposa, Elena Schlovsberg, de 45 años, transitaban a las 21 horas por la calle Sadi Carnot, en dirección a su domicilio, llevando en la mano una pequeña valija que contenía joyas retiradas de su comercio. Al enfrentar el número 63 de dicha calle, fueron asaltados de improviso por dos desconocidos, uno de los cuales arrebatóle a Gerscovich la valija mientras el otro hacía rodar por tierra a la esposa. No obstante los gritos que dieron las víctimas para atraer la atención de la policía, los malhechores, luego de cumplidos sus propósitos, corrieron hasta un automóvil que los esperaba no lejos del sitio del asalto y emprendieron la fuga, desapareciendo de la vista de los pocos particulares que pretendieron perseguirlos. Las víctimas del asalto acudieron entonces a la comisaría 9ª., donde hicieron la denuncia correspondiente, añadiendo que la valija contenía valores por 4.000 pesos moneda nacional. Los autores de este audaz asalto no han sido identificados aún.

Tragedia entre esposos



Ramón Gauna Guzmán, muerto.

EN la ciudad de Rosario ha ocurrido recientemente un trágico hecho de sangre entre esposos.

Ramón Gauna Guzmán argentino, de 28 años, vivía en una casa de la calle Vera Mujica, junto con su esposa, Delia Cardoso, argentina de 18 años.

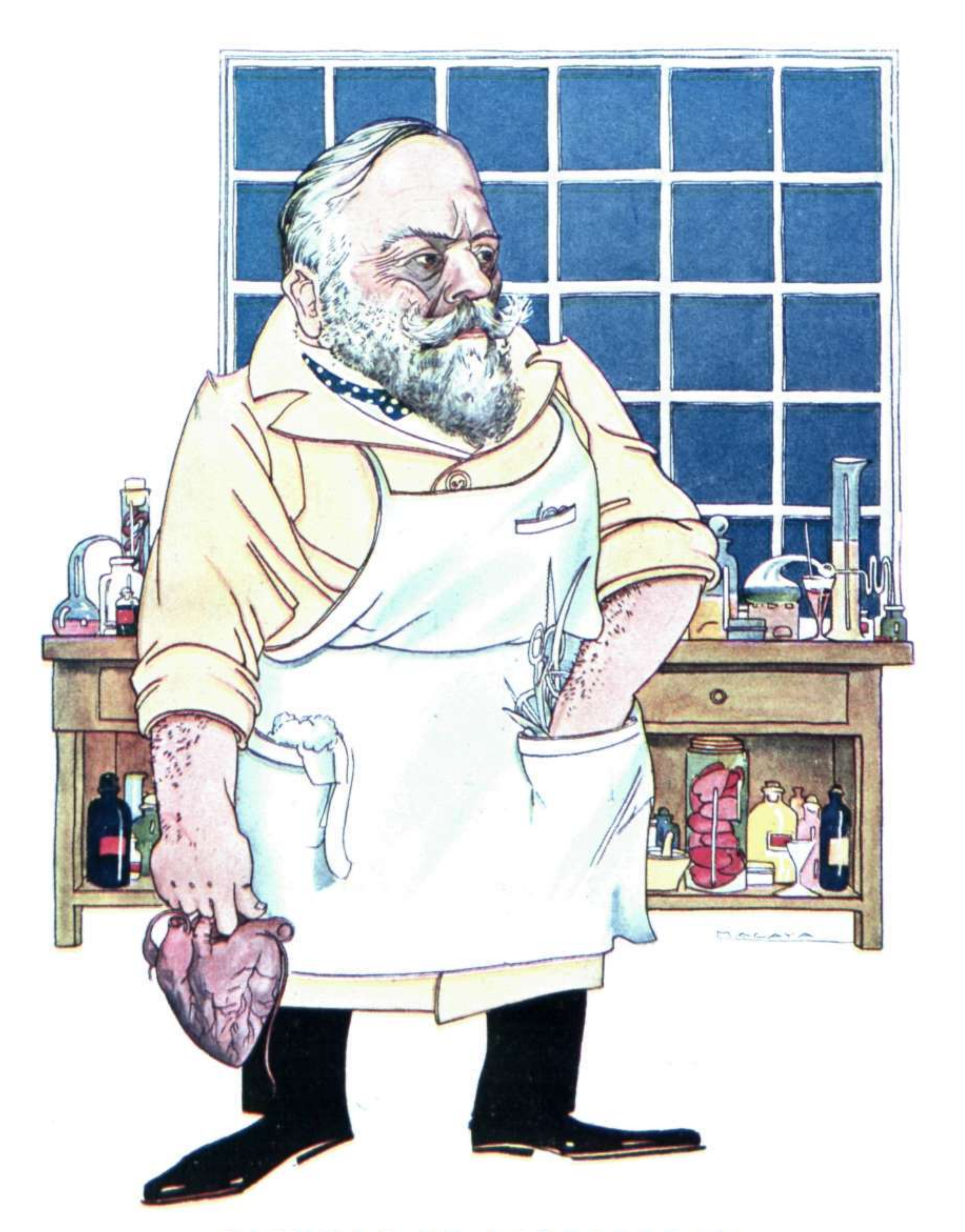
Cansada la mujer de los malos tratos de su esposo, en un arrebato de exasperación empuñó un revólver e hizo fuego contra Guzmán, hiriéndolo mortalmente de tres balazos.



El cadáver de Guzmán tal como fué hallado por la policía en el sitio del hecho.



Delia Cardoso de Guzmán, la homicida.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

DOCTOR ENRIQUE VAQUEZ

POR MACAYA

EMINENTE clínico francés, es la figura del sabio profesor una de las más sobresalientes de la ciencia médica mundial. Su alta misión en nuestro país, encomendada por el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, ha sido jubilosamente recibida por los profesores y estudiantes argentinos, para quienes el nombre del maestro es tan familiar a través de sus muchas y famosas obras.



LA ELEGANCIA
VIENESA

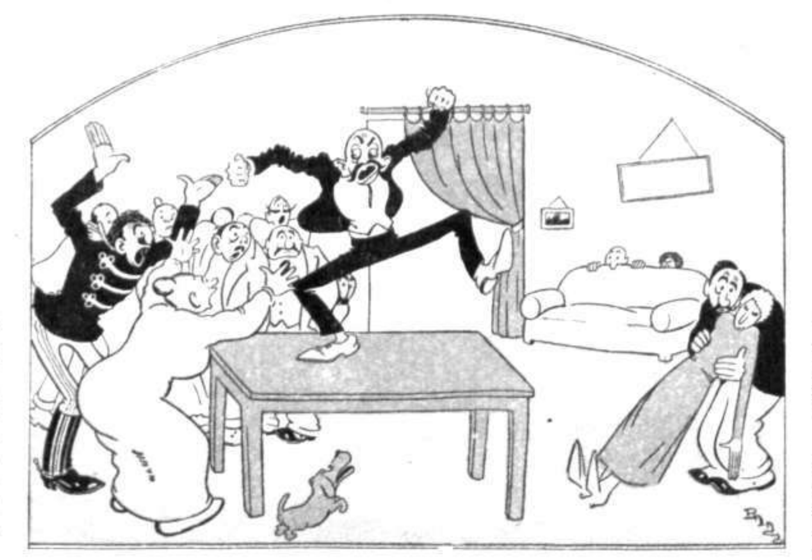
PRECIOSO SOMBRERO LANZADO POR LA BELLA ACTRIZ DE CINEMATÓGRAFO CARMEN CASTELLIERI ESTE OTOÑO. ES UNA BONITA FORMA DE PAJA NEGRA CON LAS ALAS FORRADAS EN SEDA DEL MISMO COLOR. COMO ÚNICO ADORNO TIENE UN BELLO RAMO DE ROSAS ROJAS.

ANTE LA SUBLIME INMENSIDAD DE LA NATURALEZA



UN JUEGO INFANTIL

LOS NIÑOS DE LAS REGIONES AMAZÓNICAS SON, EN REALIDAD, MUY FELICES. SABEN MUCHOS Y LINDOS JUEGOS; PERO NINGUNO LES ENTRETIENE MÁS QUE HACER MOÑITOS Y NUDOS CON LAS FORMIDABLES Y VENENOSAS ANACONDAS.



EL BAILE DE JOSÉ PELÁEZ

Siempre me acordaré de José Peláez. Era un hombre muy chiquitito y muy nervioso, que parpadeaba rapidísimamente y tenía un grano fenomenal en el cogote.

José Peláez abrió un tenducho de cueros, petróleo y drogas en la barranca, y como la clientela no disponía de otro «almacén» similar, allá íbase rodando por la cuesta en busca del cubil de José Peláez.

El despachaba, empaquetaba, y nadie sino él, detrás del grasiento mostrador, guiñaba los ojos a las mozas de ley, que le reían el guiño.

Yo pasé entretenidísimos ratos en el tenducho de José Peláez, y aprendí a su lado una porción de pequeñeces, por ejemplo: anunciar el relámpago con el sol fuera, quitar con tila los lamparones de la ropa, atraer a los pajarillos silbándoles una tonada especial, construír buques de juguete con las cortezas de los árboles y preciosas vasijas para mosto con cáscara de naranja.

Peláez, dueño de pingüe fortuna pueblera, comunicóme su propósito de instalar un baile en el límite de la población. Algunos billetes sucios bastarían, y me encargó que averiguara el precio de las maderas y las vigas de sustento. Hícelo así. Se contrataron dos brigadas de trabajadores y, a la vuelta de breve plazo, el límite de la población esplendía de farolillos y luminarias diversas.

— ¿Y ahora?...

— Ahora — le contesté — faltan los bailarines, la orquesta, la nota de color, porque sin jaleo no hay baile posible, amigo Peláez.

Los bailarines, la orquesta y la nota de color en aquellos rincones apartados sería cómico. Figurémonos qué papel el de los danzantes llegando sudorosos y maltrechos por la caminata a un bailecillo de lo barato. En coches no había que pensar. Los caballos gracias que sirvieran para las norias, y los asnos no podían usarse como transportes por la debilidad del lomo y porque apenas los montaban dábanse a cocear de lo lindo. De manera que los bailarines o no iban a la fiesta, en cuyo caso José se desesperaba, o iban, en cuyo caso perdería yo mi gloria de profeta.

— ¿Por qué no me trae usted los bailarines?...

— Pero José, fíjese. Un estudiante a la pesca de bailarines, y por un pueblo de dos mil vecinos... En cuanto se enteren me apedrean. ¡Ah, no, no, José; perdóneme, yo no me atrevo!...

Peláez me despreció. ¡Oh, su gesto de rotundo desdén!... Cuando el enojo le dominaba, disminuía aún más de tamaño hasta quedar reducido casi a una bola. Yo le confundí a veces con una cochinilla de San Antón. Y él me amonestaba rabioso desde su propia chatura.

Nos separamos y lo hallé después bajo los soportales de la plazuela, pegando carteles en los porches.

— ¿Y eso?...

— ¿Esto?... Son proclamas.

— Proclamas, ¿de qué?

— De lo que significa el baile como principio estético. Lea: «Terpsícore presidió en Grecia el baile y el canto coral».

— ¡Magnífico!...

—Lea, lea: «Debéis profesar la religión de Terpsícore. La fraterna musa de Melpómene os acoge en su seno. Adoradla, e id a LA OLLA, moderno salón de baile en el kilómetro 27. Nada mejor que bailar para que disminuyan las preocupaciones. Un pueblo que no baila no existe. Quien cultiva el baile rinde homenaje a la belleza de la línea en movimiento. Ya lo sabéis, LA OLLA, kilómetro 27, moderno salón de José Peláez, orquesta de negros, organillo, armonio, etc., etc., etc.»

Aquello inauguróse con éxito extraordinario, y me contaron los chismosos, que la esposa de José celebróle la gracia propinándole cada estacazo que ardía yesca. Como mujer previsora, sospechaba que los ahorros del marido gastados así volarían, y quiso tomar venganza de antemano, por sí o por no, en las costillas del inexperto.

Convaleciente José de la paliza, dos belitres popularísimos, «El Centellas» y «El Jalope», idearon publicar la historia del apaleamiento, con ilustraciones y todo, para ludibrio de esposos mansos y de casadas corajudas en exceso, y el Domingo, a las doce, hora en que el pueblo devoto salía de la Iglesia, había que ver cómo se compraban los números escritos en torpe prosa, con la historieta de «El matrimonio feliz o el San José apaleado», adornada por un desaprensivo que tuvo la avilantez de dibujar al protagonista en la cubierta del folleto, de narices sobre unas trébedes, sufriendo el escarnio de una fregatriz desgreñada y el vilipendio

de ebrias muchedumbres de danzarines y de repelentes lagartonas.

Sentí gran lástima hacia José y me dirigí a su casa proponiéndome ser generoso en el consuelo y parco en el ataque contra los autores del abuso. Veía a Peláez sobrecogido de amargura, pálido de tristeza, y me lo representaba negándose a pisar las callejuelas del pueblo, temeroso de que el primitivismo infantil lo acribillara a guijarrazos.

El desdichado Peláez sacóme de mi ensimismamiento. Se me acercaba caminando firme, de luto, y con el bastón de puño de asta que perteneció al arrendatario de la forrajería.

— ¿Dónde va usted?

— A su casa, José.

— ¿Sí?... Pues no se moleste Sígame. He preparado una venganza atroz. Sígame. Me ayudará usted. Mi mujer resultará escarmentada, yo vengado de la injusta paliza, y el pueblo que hoy se burla de mí, admirado de que naciese en su canijo perímetro un hombre como José Peláez. ¿Me sigue?...

—Le sigo, y conste que no entiendo ni jota.

— De jotas se trata.

— ¿De jotas?...

— De jotas.

Y el arroyuelo próximo repetía «de jotas... de jotas... de jotas...»

A legua y media del molino harinero, sentados en poyos, me puso José al corriente de lo que deseaba. Comprendí con prontitud, me despreocupé y prometíle que triunfaría.

Envuelto en las sombras de una noche como boca de lobo, tanteé la puerta de la casa de José y, vencido que hube enormes dificultades, agité el llamador. La campanilla, al resonar en los confines interiores de la casa, me produjo vértigos, y tuve miedo de que doña Agueda, la furibunda apaleadora, me recibiera como al Peláez de sus amores. Afortunadamente, esto no sucedió, e interpreté mi «rol» como un eximio profesional de la farsa.

— ¡Ay, señora Agueda de mis entrañas!... — gemía yo, con la desenvoltura de mis diez y seis años por garantía. — ¡Su esposo ha resbalado, rompióse la cabeza, y murióse!... Como la tierra del salón de baile, aunque apisonada, es húmeda, pegó el traspié, y que en el otro mundo nos espere por los siglos de los siglos...

Lloré como no lloran hoy actores de fama. Me estremecí, se desmayó doña Agueda, nos administraron sendas dosis de éter y, repuestos, precedidos de los dos mil habitantes misteriosamente congregados, emprendimos la caminataza rumbo al baile, corriéndonos las lágrimas del lagrimal al nudo de los pañuelos, y meditabundos de pura compunción.

En el centro del saloncillo, inerte encima de una mesa, yacía José Peláez, impasible el semblante, y blanco, blanco, blanco...

Nunca presencié manifestación fúnebre de elocuencia parecida, ni tributos a los muertos como aquel testimonio colectivo de dolor que comenzaba a estremecerme.

— ¡Calma, señores, calma — exclamé, sacando de mi cartera un cartapacio — calma, calma y calma!... En este sobre está el testamento de José Peláez, y he de leeros, por indicación póstuma suya, una orden que habéis de acatar en virtud de formulárosla como último capricho del difunto. Atended: «Yo, José Peláez, suplico a mis deudos y amistades que, acaecida mi muerte, no pierdan el tiempo en monsergas de lamentación. Bailen alrededor de mi cuerpo, al compás del tamboril, la dulzaina y el triángulo; intervengan mozas y mozos en ancho círculo; giren hombres y mujeres, y ándense con ojo los que no obedezcan mi mandato, pues bajaré de mi eterna morada y, en nombre de la Justicia, los condenaré... Tú, Agueda Gutiérrez, más Gutiérrez que Agueda, hija de «El ballenato» y «La merluza», patrones de la «Bonita», que zozobró en alta mar, baila en penitencia de tus culpas por apalearme, afrentarme y consumirme en castigo a tu conducta carreteril; baila y tuércete ese hueso de tu cadera que pincha como un florete, o guárdate de mí, mira que los muertos nos disgustamos de otro modo que los vivos, y despide fuego nuestra cólera de ultratumba...»

Terminados los renglones que anteceden, destacáronce del grupo de dos mil vecinos los poseedores del tamboril, la dulzaina y el triángulo, respectivamente, y bailaron las parejas entristecidas, con la seriedad de los momentos solemnes, alrededor del cadáver. Tocaba la música un pasodoble titulado «Déjame que te asesine», y doña Agueda, conducida del talle por un soldadote de carabineros, mostachudo y soez, empezó el período de su viudedad a brincos. E iba el soldadote a espetarla un piropo y con el piropo quizá la proposición de segundas nupcias, si no es que José Peláez destruye el posible himeneo de pie en la mesa, lívido, (harina y pintura verde disueltas en agua de vinagre), agudo el perfil y sarmentosos los dedos, lanzando carcajadas infernales, felicitándose por lo genial de la broma, de punta las cerdas de la calva en germen y en actitud de exterminador.

Armóse la trapatiesta que es de suponer, acompañada de síncopes, pánicos, sustos y demás alteraciones orgánicas. Si el uno se apretó el cráneo para que no le reventase de la impresión, el otro se lo exprimía para convencerse de que no se le licuaba, y fué bufo remedo de capilla ardiente, sucursal de grillera y nosocomio el baile de José Peláez, que hubiera continuado hospitalizando público de no principiar doña Agueda a describir parábolas con uno de los maderones del toldo, y a medir la talla a la distinguida concurrencia como cumple a quien nació mayoral y, por confundirse en la ruta, advino cómitre.

Dos meses de cama le costó a Peláez la bromita, vendado, malparado y dislocado.

Nuevamente en posesión de sus cinco sentidos, pero con una cojera pronunciada, anduvo mi hombre suelto por los suburbios del villorrio, no encontrándosele en andurrial, ni canalillo, ni corraliza ni cañada.

La óptima doña Agueda se intranquilizó, y como yo no acertara a explicar el paradero de Peláez, ofreció a voces una talega en onzas al que capturara al extraviado, y tenemos otra vez a los dos mil vecinos en tren de pesquisa, reuniéndose, de regreso, en el famoso baile para cambiar informes, y otra vez contemplando el cadáver de Peláez, tendido en la misma mesa y en idéntica postura.

Menos mal que ahora reaccionaban y no dieron valor al suceso, sino que, al comprender que otra broma les probaba el temple, arrojaron a Peláez en una buena colcha, y jugaron con él al muñeco pelele, hasta no dejarle coyuntura servible. Aguijados los manteadores por D.ª Agueda, que acudió conmigo en demanda de noticias según se concertó, subía Peláez como balín a elevadísima altura... Y había muerto de verdad.



DIBUJO DE PALACIO

M O M E N T O S

Por el dibujante norteamericano



Cuando después de que un perro rabioso se quedó con los fundillos de sus pantalones y tuvo usted que pedir un sobretodo prestado para regresar a su casa.



Cuando le dice usted a una amiga lo bien educado que está su hijo.



Cuando usted y su mujer se han estado diciendo lo zonzos que fueron al casarse, y el portero reclama.



Cuando después de que usted ha obsequiado a un amigo una caja de cigarros falsificados y va a verle para saber qué le han parecido.



Cuando va usted a buscar trabajo por un aviso y... pero... sí...



Cuando ha invitado usted a un amigo a pasear en lancha, y el motor se descompone.

EMBARAZOSOS

CHARLES DUNN



El horrible pecado que comete usted cuando olvida el primer aniversario de su matrimonio.



Cuando su nuevo jefe resulta ser el mamarracho con quien tuvo usted un incidente callejero por la mañana.



Cuando ha llegado usted a pesar tanto que no hay balanza que le aguante.



Cuando le pasa el níquel a un pasajero sin dejar de leer la revista.



Cuando su retrato aparece en los diarios con motivo de un escándalo.



Cuando saca usted a pasear el perrito de su señora y se encuentra con unos compinches del café.



SUGESTION

Por

MAURICE DEKOBRA

Me complazco en la compañía de los médicos. Por otra parte, fracasé en mi vocación. Con motivo de abrazar la misma profesión de mi padrastro, debí estudiar medicina. Pero el destino quiso que me dedicara a la ferretería por mayor. ¡Sí que estaba bueno! Yo, que soñaba con glóbulos rojos, bacterias y diátesis, vegeto en un ambiente heteróclito de cepillos, barrenos, garlopas y escardillos.

Amo a los médicos. Primero por mi propia seguridad y luego por saborear sus conversaciones. Cada una de las partes de mi organismo está confiada al cuidado de un especialista. Mi laringe está al cuidado del doctor Cuvasse. Mi corazón es auscultado dos veces al año por la mejor oreja de Francia. Pedillac, el más famoso «estómago» de la Facultad de Medicina, me hace un lavaje cada seis meses. Con una voluptuosidad sin par, avalúo un metro y medio de caucho, mientras que el ilustre maestro me explica el funcionamiento del píloro.

A más de estos tres doctores, tengo por amigos a una docena de médicos internos, neurólogos, parteros, oculistas, radiógrafos y homeópatas. Los invito a menudo a mi mesa. A los postres les dirijo preguntas capciosas: «¿Cree usted en el tratamiento de la apendicitis por el agua de jabón?» O bien: «¿Por qué los hombres no tienen embarazos nerviosos?» O si no: «¿Se puede fecundar artificialmente las verrugas?» Y mientras mis otros invitados juegan al bridge, flirtean, bailan o se aburren, yo me instruyo, estudio los sujetos que me apasionan; y asombro, por mi competencia a los médicos y eruditos que se sorprenden al encontrar tales conocimientos técnicos en un vulgar ferretero del bulevar Voltaire.

La noche pasada, tenía a mi mesa a dos alienistas notables: el doctor Kahn-Dupont, cuyos trabajos en la Salpétriére han revolucionado el mundo de los neurópatas, y el doctor Manivel, el médico jefe del asilo Vesinet, cuya famosa cura sobre la punta de los cabellos ha hecho correr tanta tinta. Por esta circunstancia, no había invitado yo a ninguna de las pequeñas amigas de mi mujer. No deseaba que se hablara de trapos y fox trots, habiendo tenido la rara dicha de reunir en mi casa a dos príncipes del sistema nervioso.

Desde el pescado la conversación recayó sobre la locura:

—Mi querido maestro—dije al doctor Kahn-Dupont—estamos ansiosos por saber cuál de vuestras curas fué la más original.

—La curación de la coreomanía—respondió el doctor Kahn-Dupont, colocando una espina de trucha sobre el borde de su plato.

Se hizo el silencio. Acudí en socorro de mis invitados:

—Por coreomanía el doctor Kahn-Dupont entiende aquello que nosotros llamamos el baile de San Vito... ¿Y cómo fué esa cura, querido maestro?...

—Oh, fué bien simple... La eterna historia del huevo de Colón... Para impedir que el enfermo brincara sin descanso, yo...

—Lo volteó de un balazo...—interrumpió alguien.

Fulminé con la mirada al audaz gracioso que se permitió interrumpir al sabio, y repetí:

—Usted decía, querido maestro, que para impedir que el enfermo brincara...

—Llené sus bolsillos con bolas de hierro. El peso de estas bolas entorpecía la agilidad del enfermo y puso término a sus desordenados saltos...

—¡Maravilloso!... ¡Admirable!... ¡Genial!... ¡Increíble!... —exclamamos en coro, mientras el doctor Kahn-Dupont paladeaba modestamente su Château Yquem 94.

El doctor Manivel, sentado a la izquierda de mi



mujer, no había dicho nada hasta entonces. Inclinándose, preguntó:

— Mi querido colega, ¿no ha intentado alguna vez curar a sus pacientes por medio del hipnotismo?

— Mi confianza en este método no es más que relativa, pues las veces que he ensayado hipnotizar al enfermo he sido yo el hipnotizado...

Entonces, dirigiéndome al doctor Manivel, exclamé:

— ¡Maestro!... Le ruego encarecidamente que nos cuente alguna de esas curas que usted atribuye a la sugestión.



— Ciertamente, son turbadoras tales curas — replicó el alienista. — Conozco personalmente un caso que me ha dejado bastante preocupado... Y noten que no es en manera alguna una historia de segunda mano. Yo mismo he sido testigo. Hace cuatro años, un joven vino a consultarme. Era de constitución débil y tuberculosa. Después de haberlo auscultado, le pregunté si le era posible durante el día hacerse curas de sol. — «Oh, no — me respondió — estoy empleado en las cajas de seguridad del Banco de París»... — «No hay más que un medio de salvarle — le dije. — Que pase usted seis meses en Cannes». Me respondió que sus jefes jamás le darían seis meses de licencia, y que, por otro lado, sus limitados recursos no le permitían pagar un viaje tan costoso.

«Reflexioné y pensé que sólo la sugestión podría detener los avances del mal.

«— Usted tendrá una pieza — le dije. — Bien. Comenzará por despegar todo el papel que cubre la pared opuesta a la ventana.

«El me miró estupefacto. Continué:

— «Sobre esta pared desnuda, usted pintará pinos marinos y un bello sol dorado... No pretenda comprender. Obedezca y basta.

«Ocho días después, al penetrar en su cuarto, comprobé que mis instrucciones habían sido seguidas al pie de la letra. Un bello sol amarillo extendía sus rayos sobre una hilera de verdes pinos. La decoración estaba lista. La cura hipnótica comenzaba. Dormí a mi paciente en un sillón, cara a la pared. Y mientras él estaba bajo el imperio de la hipnósis, yo le decía:

— «Estás en Cannes... La mar está allá... El sol brilla... He aquí el paseo... Escucha a esa vieja señora que habla con acento inglés... ¡Respira!... ¡Respira a pleno pulmón el aire saludable!...

«Mi paciente respiraba hondamente. Lo desperté una media hora más tarde. Después de algunos días de este régimen pude apreciar algunos síntomas de mejoría. Por otra parte, era un excelente sujeto. No tuve, más adelante, necesidad de dormirlo. Cada mañana, a la misma hora, antes de acudir a su oficina, él se dormía solo mirando fijamente la punta de un paraguas, de cara al sol ficticio de mi hipotética Riviera.

«El noveno día, por la mañana, me llamaron al teléfono. Terminé por comprender que era la portera de mi paciente que me llamaba urgentemente. Sorprendido, me dirigí con toda prisa a la casa del enfermo, y en el umbral encontré a la buena mujer que enloquecida, me dijo:

— «Ah, doctor. ¡Qué catástrofe! El señor debe estar muy mal... No se mueve... ¡Tengo miedo que le haya ocurrido algo!...

«Sin escuchar más las lamentaciones de la portera, me precipité en el cuarto. Vi a mi paciente extendido a los pies del sillón... Estaba muerto... Muerto de una insolación»...

El doctor Manivel miró a su colega esgrimiendo una sonrisa feroz y terminó:

— Después de esto, mi querido colega, espero que usted no negará más los maravillosos resultados de la sugestión...



— Sería mejor lavar yo y que Damiana llevara la ropa...



El artista. — Aquí tiene usted un trabajo que puede comprar por la mitad del precio del catálogo.
El comprador. — ¿Y cuánto vale el catálogo?

ALTA COMO LAS ESTRELLAS

Alta como las estrellas
deja que te considere...
¡En los cielos
mi cariño ha de ponerte!

Azucena en un altar
me pareces,
por lo sagrada y lo pura
que para mis ojos eres...

¡Qué divino este pensar
que me quieres
y pensar al mismo tiempo
que no puede
ser tal cosa... Este vivir
entre la vida y la muerte!...

Te miro... pero a tocarte
¡quién se atreve!
Temo que seas estrella
que se pierde,
nube que se desvanece...

Me resigno a que tú seas
solo, para mí, lo que eres:
un resplandor que se adora
y que se teme
que en las tinieblas
nos deje.

Y eso es causa de que a ti,
cuando pasas, no me acerque..
causa de que temeroso
mi amor no te lo confiese...

No te extrañe
por eso que a ti no llegue...
no te extrañe
que mi amor no te confiese...

Gracia del cielo,
nubecilla celeste,
temo que te desvanezcas,
temo que el aire te lleve...
Estrella de la mañana
¡qué hermosa eres!...
dentro de mi corazón
resplandeces...

De ti prendado y cautivo
me tienes,
y, como al triste cautivo,
la esperanza me mantiene...

¡No quitarme la esperanza
es lo menos que hacer puedes!

Alta como las estrellas
te pongo y quiero ponerte,
y por estrella en el cielo
te tengo y quiero tenerte...
Deja estrella
que mis ojos te contemplen
y deja, aunque estrella seas,
que con alcanzarte sueñe...



VICENTE MEDINA

Página Infantil

Polly, Cora y Noemí Copello



Jorge Ricardo San Pedro Montemayor



Jorge Raúl La Valle

El Circo de SARRASQUETA

por Redondo



Sarrasqueta, ha establecido un gran circo, y tiene el alto honor de presentar al respetable y distinguido público sus más grandes animales, que, a pesar de ser unas pobres bestias, son todas sabias, como su ilustre domador.



El OSO blanco, y el PATO común en tren de conquistas, consolidando sus nombres.

La elegante CEBRA y la coqueta GARZA blanca, corriendo aventuras.



El majestuoso LEON de Africa, rey de los animales y de las selvas.

El CAMELLO, el TITI gris, el PERRO de aguas y la PANTERA de Asia en sus más arriesgados y divertidos ejercicios.



El HIPOPOTAMO anfibio, al que Sarrasqueta tiene que dar un susto diario para sacarle el hipo.



La LLAMA pero no la abren, por venir siempre pidiendo.



El CHANCHO rengo, que hace siempre los papeles de idiota.



CHIMPANCE troglodita secretario y representante de la compañía.

ENLACES



SEÑORITA LAURA CASADO JUSTO CON EL SEÑOR RODOLFO SÁNCHEZ TERRERO, EN LA BASÍLICA DE LA MERCED.

SEÑORITA ANGÉLICA LEDESMA AROCENA CON EL SEÑOR MANUEL MILLIA LÓPEZ, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.

SRTA. FELICITAS BRASCOCHEA CON EL SR. HUGO R. ARGERICH, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.

XXVIII Aniversario de Una carta

Al conmemorarse el aniversario de la muerte del gran tribuno, "Caras y Caretas" rinde su homenaje, publicando esta interesante carta pues ella constituye un valioso y sentido documento donde está reflejado el íntimo dolor y la indecible sorpresa que la trágica resolución de Alem causó entre sus amigos, para quienes era el jefe leal y admirado, el patriarca ejemplar y bondadoso

Buenos Aires, 15 de Julio de 1896.

Señor Doctor GUILLERMO LEGUIZAMÓN.

ISTINGUIDO amigo: Siento la necesidad de escribirle, aunque no salgo todavía del estupor en que caí con motivo del fin del virtuoso Alem. Mucho se habla y más se hablará sobre este doloroso episodio. La buena voluntad, y aun la mala, exagerarán los móviles, inventarán motivos, bordarán fantasías. No me sorprenderá, porque yo mismo que creo saberlo todo, en ciertos momentos deduzco que no sé nada.

Usted conoce, por la última vez que conversamos, el asunto de carácter público que lo absorbía. Celebró varias reuniones en su casa y debió de quedar satisfecho, porque casi nadie faltó a su cita, a punto de que sobre treinta personas de cierta representación que invitó a la segunda de aquéllas, asistieron veintiséis. Verdad es que a Liliedal, Torino, Barroetaveña y a mí nos dijo con persistencia que pensásemos en quien presidiría el nuevo Comité, porque él no lo presidiría, siendo irrevocable esta su resolución. Sobre esto insistió muchísimo, siendo inútiles nuestras reflexiones. Debía tener una última conferencia con el doctor Irigoyen antes de convocar el Comité, para que éste invitara a las Provincias a renovarlo. Esto lo supe por él mismo el día 28 y me lo repitió el día 29. En la mañana siguiente recibí de él una carta en la que me pedía no faltase esa tarde a su casa, porque debía comunicarme un asunto urgente. Fuí a las 5. Igual pedido hizo a Liliedal, Torino, Barroetaveña, Domingo, Demaría y De Madrid. Uno o dos fueron antes de la hora y los demás se retiraron, citados nuevamente para las 9 de esa noche. Nos quedamos con él Torino y yo, prosiguiendo conversaciones sobre varios motivos agradables, crítica literaria, reminiscencias de la Argentina, etc., etc., y, como le pidiese que algo dijese, pues venía de conducir un pariente al cementerio, y esa noche deseaba ir un rato a la casa, me pidió con ahinco que no faltase: «Haga un esfuerzo y no falte». A las 9 volví. Estaba en la sala iluminada, y al sentir mis pasos miró por la vidriera que da al patio, con una expresión tal, que he podido apreciar recién después de la tragedia. — ¿Por qué ha madrugado tanto? — me dijo. Al responderle, entraron Torino y Barroetaveña y después los otros. Cuando entró Liliedal, a eso de las 10, como movido por un resorte se levantó, echó los pasadores de la puerta que de la antesala conduce a la habitación donde siempre le hemos visto, entró en su dormitorio y salió a poco con sombrero puesto y una boa de vicuña envuelta en el cuello, diciéndonos tranquilo y sereno: — Espérenme aquí cinco minutos, solamente cinco minutos, porque necesito un dato para que ustedes se impongan del objeto urgente para el cual los he llamado. — Salió al patio y entró en la antesala por la puerta siguiente (la del patio). Torino y Demaría departían en la sala y al sentir ruido en la antesala, a oscuras,

la muerte de Alem
histórica

— ¿quién va dijeron? — ¿Qué hacen ahí? — les preguntó. — Espérenme cinco minutos, que ya vuelvo. — Salió a la puerta de calle, montó en un carruaje que le esperaba, y lo que no quiso hacer a las 5 de esa tarde, lo que no pudo hacer.. en la antesala, lo hizo dentro del carruaje casi seguramente a pocos pasos de su casa. Al cochero le dijo: — A escape, al Club del Progreso, — calculando que éste oiría la detonación y que regresaría con su cadáver a la casa, pues lo primero que se le encontró en el bolsillo, cuando el juez se hizo cargo del cadáver en una de las salas del Club del Progreso, fué un papelito, en el que nos decía: — Disculpen el mal rato que les doy, pero he preferido que mi cadáver caiga en manos de mis amigos. — Ahí tiene usted la tragedia. Un tiro certero en la sien, casi encima



de la oreja, que produjo una muerte instantánea, sin desfigurar siquiera la fisonomía. ¡Qué hombre! Nunca le vi más sereno, a bien que nunca tampoco fuí más imbécil, como que pasaron desapercibidas para mí muchas circunstancias que después del hecho explican la inexorable resolución tomada de antemano. Cuando un hombre a quien no conozco entró desaforado a decirnos: — El doctor Alem acaba de suicidarse — nosotros que le esperábamos ya sorprendidos de su demora, quedamos, mi amigo, como si una montaña de hielo se hubiese desplomado a nuestro alrededor, helando la palabra y abatiendo el espíritu en presencia de las desgracias irremediables... Allí en presencia de dirigentes y espectables, rodeado de sus amigos condolidos, fué velado toda la noche, con esa solemnidad muda que transpiran los dolores sinceros. Su fisonomía adquirió con el frío de la muerte la expresión sonriente y bondadosa de sus mejores días. El pueblo desfiló por delante de su cadáver al día siguiente en la casa calle de Cuyo, y al tercer día se hizo una verdadera apoteosis, «pues no menos de cien mil almas (según «La Nación») formaron en el cortejo», como usted habrá visto por los diarios que le mandé.

¿Lo que vendrá? No lo sé. Sólo sé que es muy probable que si las pasiones políticas llegan a agitarse, los que han inculpado a Alem llamándole agitador en tono deprimente, palpen que este hombre extraordinario más que agitador de la opinión para conducirla a la buena causa, era un poder moderador, una influencia conservadora que podía y sabía contener los impulsos siempre generosos, pero a las veces enardecidos del pueblo.

Habría deseado escribirle más largo. Pero no ha de faltar momento en que hablemos. Usted que ha sido su buen amigo y yo que me conceptué otro, lo recordaremos con ese cariño que fortifica en ciertas circunstancias de la vida en que todos los hombres solemos hacernos ciertas reflexiones, que son como la antecámara de los desfallecimientos.

Adiós, mi amigo; le estrecha la mano su compañero

Adolfo Saldías

CONFERENCIA INTERNACIONAL

Grupo de delegados a la Conferencia Internacional de Emigración, momentos después de colocar una corona de flores sobre la tumba del soldado desconocido, sencilla ceremonia realizada en homenaje a Italia y que resultó brillantemente concurrida.



El doctor Tomás Le Breton, jefe de la delegación argentina a la conferencia.



Solemne inauguración de las sesiones de la Conferencia con la presencia de S. M. el rey Víctor Manuel. El señor Mussolini leyendo el discurso de apertura.

"Caras y Caretas", con las páginas que dedica a conocimientos útiles de Agricultura, llena una función de educación moral y contribuye así eficazmente a la producción nacional.

T. A. Le Breton

Roma. Mayo 27/924.

Autógrafo del doctor Le Breton para "Caras y Caretas".



S. M. el rey, el primer ministro Mussolini y otras personalidades penetrando al recinto de la conferencia.



El agregado comercial argentino, señor Carlos Brebbia, el señor De Michelis, delegado italiano, y otros miembros comentando el [illegible] de la magna asamblea internacional.

EN ITALIA
DE EMIGRACION EN ROMA

El doctor Le Breton, el delegado brasileño, el delegado de Persia, durante uno de los momentos de descanso en amena charla sobre algunos puntos de la Conferencia internacional, cuyos resultados contribuirán a estrechar los vínculos de los países interesados.



Animado aspecto que presentaba el salón de la conferencia durante una de sus sesiones plenarias. El doctor Le Breton aparece en primera fila.



Doctor Juan P. Ramos, delegado argentino a la conferencia.



El representante de la India y su señora esposa en un almuerzo que se ofreció a las delegaciones extranjeras, en Tivoli.



El Hon. Victor Cobianchi, exministro italiano en ésta, acompañado por dos distinguidas damas romanas en una excursión realizada por los asistentes a la conferencia.

La inmigración italiana en la Argentina, cuya contribución a nuestro progreso he puesto de manifiesto en la conferencia de Roma, es la que mayores beneficios puede reportarnos por las magníficas aptitudes morales de esta raza que está hoy realizando un admirable esfuerzo de orden, de trabajo y de cultura.

Juan P. Ramos

Roma, Mayo 1924

Autógrafo para "Caras y Caretas" del doctor Juan P. Ramos.

TEATRO NACIONAL

COMPAÑÍA DE SAINETES, COMEDIAS Y DRAMAS



HUMBERTO ZURLO, ACTOR CÓMICO

Una de las compañías más antiguas de género chico nacional es ésta del teatro Nacional que, bajo la dirección del señor Carcavallo ocupa la sala de la calle Corrientes. No hay aquí figuras de cartel o primeras figuras; pero en cambio es conjunto que ofrece una homogeneidad digna de encomio. Actores y actrices, jóvenes todos ellos, se hallan animados por un optimismo franco y simpático que se contagia prontamente al público «habitué». Y, a más, agregaremos que la compañía ha tenido la fortuna de poner en escena las obras de mayor suceso.



P. E. CARCAVALLO, DIRECTOR EMPRESARIO



SANTIAGO ARRIETA, GALÁN CÓMICO



PAQUITO BUSTO, GALÁN CÓMICO



ROSA CATÁ, ACTRIZ DRAMÁTICA



MECHA LÓPEZ, ACTRIZ CARACTERÍSTICA



JOSÉ OTAL, ACTOR CÓMICO



EFRAÍN CANTELLO, ACTOR GENÉRICO



ISABEL FIGLIOLI, ACTRIZ



CARMEN LEMÚS, ACTRIZ DAMA JOVEN



ENRIQUE GIACOBINO, ACTOR CÓMICO



DOMINGO SAPELLI, ACTOR DRAMÁTICO



OLINDA BOZÁN, ACTRIZ CÓMICA



CAROLA SMITH, ACTRIZ



SANTOS CASABAL, ACTOR



MARÍA TERESA BORDA, ACTRIZ GENÉRICA





VALERIO CASTELLINI, ACTOR





REMEDIOS CLIMENT, ACTRIZ



En "Cavalleria" — Al natural — En "Carmen"

El tenor Fleta

El gran tenor se disponía a almorzar. Su hijo, una encantadora criatura de cuatro años, se encaramaba por los muebles con esa inquietud simpática de los niños inteligentes. La señora de Fleta dirigía con su mirada viva todos los detalles. Una estufa eléctrica mantenía una temperatura tibia y acariciadora.

— Almuerce usted tranquilo — le dije — yo iré averiguando lo que deseo saber, sin molestarle.

Y mientras almorzaban, Fleta y su señora, iban respondiendo a mis preguntas con esa sencillez tan sugestiva que constituye la característica del gran tenor.

— Yo nací en un pueblo de la provincia de Huesca que se llama Albalate de Cinca. Mis padres fueron unos modestos industriales; es decir, mi padre tenía el café del pueblo.

— Mi padre tuvo ya buena voz y además tocaba casi todos los instrumentos; también mis hermanas tenían buena voz. Yo, a los ocho años era en el pueblo «El cantador de Jotas» y cantaba en la iglesia.

— Mis padres querían dedicarme al comercio porque el maestro se lo aconsejó; yo era, para mis años, un gran matemático y por mi facilidad en la aritmética se creyó que yo haría un buen comerciante; pero mi madre no se decidía a dejarme ir a Barcelona; luego, por consejo de unos ingenieros, se me quiso dedicar a la marina mercante; pero mi padre enfermó y estuvo cuatro años en cama con una parálisis general; entonces llegó la catástrofe de mi casa; tuvimos que trasladar el café y para poder vivir, se me envió a Zaragoza con una hermana mía, y estuve dedicado a los trabajos del campo; pero yo seguía cantando y cuando había alguna fiesta iba yo con los otros muchachos cantando jotas, hasta que un día un tal Miguel Asó, cantador de jotas de profesión, me oyó y me dijo que fuese a su casa para enseñarme el estilo del canto de jotas; mis hermanas se opusieron, pero yo durante el día trabajaba y por las noches iba a casa de Asó y estudiaba aquel estilo que tanto me gustaba. Tenía yo entonces 18 años.

— Me presenté entonces en un festival de jotas que hubo en el Principal de Zaragoza y el día del ensayo general todos me felicitaron y me auguraron el primer premio.

— Ni el primero, ni el segundo... No obtuve premio alguno; no, señor.

— Estuve dos años en Zaragoza trabajando; unos dos meses después del festival regresé a mi pueblo, y como había aprendido el estilo, tuve allí un gran éxito; tanto que todos aconsejaron a mis padres que me enviasen a aprender el canto definitivamente. Y allá fuí.

— Fuí a Barcelona; al Conservatorio. Había en el Conservatorio dos clases de canto: una, que la daba un profesor, y la otra que la daba la profesora francesa Luisa Pierrick, una artista que después de haber cantado con gran éxito en el Liceo de Barcelona había sido nombrada profesora del Conservatorio. Yo pregunté al conserje, que era un buen hombre, y él me aconsejó que fuese a la clase de la profesora Pierrick, y allá fuí.

Miro a la señora de Fleta y sonrío; para nadie es un secreto que aquella profesora del Conservatorio de Barcelona es hoy la esposa del gran tenor y madre de ese niño que Fleta adora, y que me mira, mientras come, con sus ojos inteligentes de muchacho travieso y gracioso.

— Diga usted, señora — le pregunto. — ¿Cómo empezó usted la educación de la voz del gran tenor?

— En seguida comprendí la importancia de su voz y sobre todo su sentimiento; esa cualidad, que en otros cantantes viene al cabo del tiempo, en Miguel surgió en seguida.

Empezó estudiando música religiosa; música suave que le permitía modular bien y decir las frases con claridad: Gounod, Franck... La primer obra que Fleta aprendió fué «Werther».

— ¿Subvención?... varias veces solicité una subvención del Ayuntamiento de Barcelona y, a pesar de las muchas recomendaciones de varias personas que se interesaron por mí, nunca pude obtener la subvención solicitada.

— Entonces fuí a Milán y el año 1919 debuté en Trieste en el Teatro Verdi con la «Francesca di Rimini»; canté después «Aída», y mi carrera empezó a iniciarse triunfal.

— Fuí a Viena, el 1920; a Praga; volví a Italia; fuí a Viena otra vez; a Monte Carlo. Un día, un agente de Milán me propuso ir a Madrid. Me escribió luego Luis París para ir al Real y yo pedí seis mil pesetas por función y seis funciones; se me ofrecieron dos a cuatro mil y *si gustaba*, las otras cuatro a seis mil; por fin se arregló; cuatro funciones a seis mil, y yendo por cuatro a seis mil canté once funciones a ocho mil, en vista de mi gran éxito. Era en 1922.

— Entonces vine a Buenos Aires por primera vez; debuté en una función de gala cantando dos actos de «Carmen».

— Fuí a Méjico; volví a Madrid; visité mi pueblo y les canté el «Ay, ay, ay» y «Te quiero»; se hizo una fiesta tan grande que constituye época, y desde entonces en el campanario de la torre de la iglesia de mi pueblo se ha instalado una luz potente que se divisa desde muchas leguas a la redonda para demostrar que aquel es el pueblo de Fleta.

Fleta es un hombre sencillo, amable; una criatura; no tiene esa «pose» de los divos, sino una naturalidad encantadora.

Me despedí de él, subyugado por su sugestivo carácter, y de su señora, su única profesora, que formó al artista; una mujer inteligente y sagaz.



Recepción ofrecida en la Embajada Argentina por la esposa del embajador, doctor Mora y Araujo, en honor de la esposa del Presidente de la República y de las damas del cuerpo diplomático extranjero.



El doctor Carlos de Campos, nuevo Presidente del Estado de San Pablo, rodeado de sus amigos al abandonar su domicilio particular para dirigirse a tomar posesión del alto cargo.



Conocidos miembros de la colonia norteamericana y de la misión naval, ante el túmulo erigido en el cementerio de Corfú, a la memoria de los marinos de aquella nación que murieron víctimas de la gripe en 1918.



Distinguidas familias de la colectividad española que asistieron a la bella fiesta con que se conmemoró el cumpleaños del rey Alfonso XIII.



ELOGIO DE LA ALFALFA

¡Está descansando ahora, casi diríamos dormitando, la reina insigne de las forrajeras, la hermosa, la lozana, la fecunda, la insuperable, la imperecedera, la invasora, la insubstituíble! Está dormitando sobre su llecho inconmensurable, que se extiende desde las altas planicies del norte argentino, desde las floridas obras misioneras, hasta los fértiles valles regados por el Río Negro y el Chubut; desde el pie de la majestuosa cordillera andina hasta las riberas platenses y las arenosas playas que baña el atlántico mar; está dormitando mientras no la despierte el tibio beso del sol primaveral, para vestirla, a la *hermosa*, con sus mejores galas, ostentando todas las bellezas de su verde y tupido manto, cuajado de violáceas y perfumadas flores, ondeando sus altos y erguidos tallos, como mar encrespado al suave soplo de Eolo pampero.



Vigorosa planta de alfalfa de 10 años con 300 tallos.

Es la alfalfa, entre las forrajeras de su género, la más *lozana*; su desarrollo es asombroso en nuestro país; sus raíces, en condiciones normales de suelo, penetran y se extienden a más de un metro de profundidad; pero es fácil encontrarlas de dos y tres metros de longitud; y, en algunos casos, hemos medido raíces de cinco y siete metros. Su tallo se eleva a un metro de altura, pero en las mejores tierras de su reino llega fácilmente a 1.50; y en zonas de riego hemos visto ejemplares de tres metros; sus ramas forman grueso y tupido haz de finos tallos que pasan a veces de dos y tres centenares en una sola planta.

Por su productividad, esta forrajera es la más *fecunda*: en su zona clásica da, por lo general, cinco cortes al año; pero si la estación es favorable, con lluvias oportunas, son seis, y con riego pueden obtenerse en algunas regiones hasta ocho y diez. Un promedio de seis a ocho toneladas de pasto seco por hectárea y por año, se consigue sin mayores cuidados; pero los chacareros de alfalfa, que la cuidan con esmero, realizan, sin dificultad, de 12 a 14 toneladas; y en las mejores zonas de riego, se señalan frecuentemente rendimientos de 20 a 25 toneladas por año.



Cosechando heno en las sabanas de alfalfa.

La alfalfa argentina, en su poder nutritivo, elevadísimo, es *insuperable*: contiene del 18 al 27 por ciento de materias proteicas; de 2 a 4 por ciento de materias grasas y de 30 a 45 por ciento de hidratos de carbono; comparando estas cifras con las que nos dan los análisis de las mejores alfalfas de Europa y Norteamérica, respecto a la proporción porcentual de elementos nutritivos brutos, resulta que la alfalfa de nuestros prados es siempre muy superior a la mejor del mundo; y ésta su óptima calidad lo prueba el hecho de poder alimentarse, durante ocho meses del año, en buenos alfalfares, de 15 hasta 18 cabezas de animales vacunos por hectárea.

Por su longevidad excepcional es la alfalfa, podríase casi decir, *imperecedera*; la duración de los alfalfares en su zona natural, típica, que así la llamaremos, puede variar, en buenas condiciones, entre 15 y 20 años, para los destinados a pastoreo, y llegar a 25 en los de corte; vimos alfalfares en buen estado de más de 30 años, y se asegura que hay algunos en la provincia de Córdoba que fueron sembrados en los albores de nuestra independencia, aunque renovándose espontáneamente por diseminación natural.

La magnitud del fenómeno de la alfalfa impresiona y causa estupor si consideramos la extensión y rapidez con que se ha desarrollado, con incontrastable fuerza de expansión, en el territorio argentino. En 1894 apenas alcanzaba a 700.000 hectáreas; en 1904 eran 2.000.000; en 1914 fueron 7.000.000, y hoy, la *invasora* e inapreciable leguminosa cubre más de ocho millones de hectáreas; quiere decir, que en 30 años ha más que decuplicado su extensión; ningún cultivo, de los muchos que forman el cuadro grandioso de nuestra producción agrícola, ha evolucionado tan rápidamente en tan breve período de tiempo; de ahí que nos encontremos ahora con vastísimas zonas, de inmensas praderas de alfalfa, allí donde, hasta hace poco, la pampa yerma y solitaria ostentaba su triste ropaje de pasto fuerte.

Toda vez que se importa del extranjero un pasto nuevo o desconocido y se trata de propagarlo en el país, después de las experiencias indispensables, más o menos bien organizadas y difusas, se comparan sus resultados con la alfalfa, y si bien uno puede alcanzar mayor desarrollo vegetativo, otro más rendimiento en determinadas y especiales zonas, se llega siempre a la conclusión de que, en conjunto, por su productividad, poder nutritivo, rusticidad, duración y adaptabilidad a diversas y opuestas zonas, nuestra noble forrajera, la alfalfa, es *insubstituíble*.

He ahí, ligera y pálidamente esbozado, el merecido elogio de la alfalfa, la forrajera clásica, nacional, en sus rasgos característicos y prominentes, y cuya difusión en importación en el país, que se levanta poderosa e imponente, señala, para su explotación industrial y económica, el problema arduo y permanente de su conservación integral, en su dúplice aspecto de mantener incólumes de plagas y causas contrarias las extensas e interminables sabanas alfalfadas y elevado siempre, con esmerados procedimientos culturales, su coeficiente de productividad; y para que, en fin, del reino de la *Nora Dea* no desaparezca el verde manto que lo tapiza, no vuelva a imperar en su territorio el duro y tieso pasto fuerte, emblema de barbarie pastoril, y no se malogren estérilmente los hermosos frutos con que nos brinda la pródiga Naturaleza, honrando y premiando los triunfos del Trabajo sobre la Tierra.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¿Cómo te dijo el médico que se llamaba ese grano?

—Me dijo que se llamaba... que se llamaba... ¡No me acuerdo! ¡Y el caso es que lo tengo en la punta de la lengua!

De San Andrés de Giles



Manifestación cívica realizada en homenaje al doctor Fernando C. Lillia, celebrando su incorporación a la Cámara de Diputados.

Aforismos seleccionados

—Una ambición violenta y una desconfianza general casi siempre van junto.

—En las novelas existen enfermedades letales que, en la vida diaria, no tienen nada de letal. Al mismo tiempo, hay, en la vida diaria, enfermedades letales que no lo son en las novelas.

—Fulano de tal, como había crecido, su biblioteca no le resultaba más ajustada, así como ocurre con chalecos en la edad del crecimiento. A veces bibliotecas resultan demasiado anchas o estrechas para el alma.

—Cuando Fulano de tal estaba en el teatro mirando una comedia, a cada salida que le parecía cómica, solía buscar con sus miradas a una persona que quisiera reir junto con él. Cuando lo llegué a notar, nunca le ayudé sino miraba siempre para otro lado.

—Entre todos los animales de la tierra, el hombre se parece más al mono.

—Cinco centavos valen más que una lágrima.

—¡Qué alegria resulta apoyarse en el codo derecho después de haber quedado una hora entera apoyado en el codo izquierdo!

—Durante los tiempos antiguos, a lado de las cuestas en las grandes carreteras reales, solía vivir gente que ayudaba para que los carros pudiesen subir la montaña, empujando las ruedas. Cuando el carro había llegado a la cima había otra gente que ayudaba durante el descenso, impidiendo que cayese cuesta abajo.

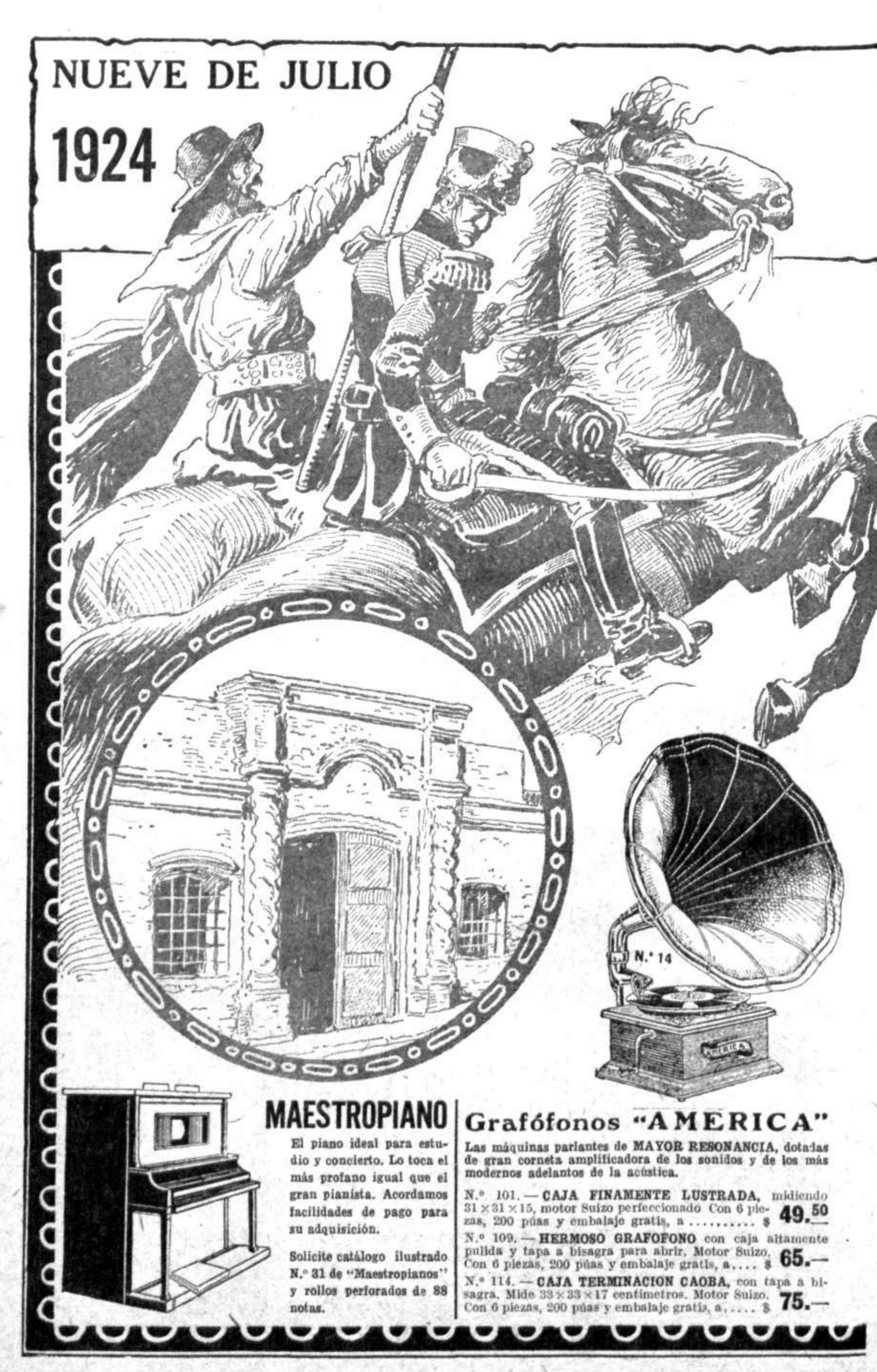
—El que busca el agradecimiento de los otros ha de hacer lo que les gusta y no lo que le gusta a él mismo.

—Fulano de tal era miembro extraordinario del género humano.

—¿Quién escucha disculpas cuando podría oir acciones?

Jorge Cristóbal Lichtenberg.


UNA SENCILLA COSTUMBRE
como es la de utilizar en la toilette diaria el acreditado y exquisito
POLVO GRASEOSO LEICHNER
puede reportar a las señoras grandes beneficios de estética facial, pues se halla plenamente comprobado que con el uso de este eficaz producto de belleza, se transmite al cutis la delicada suavidad de la seda y se le conserva fresco y diáfano como en la edad juvenil.
MENDEL & Cía.
En Bs. Aires: Guardia Vieja 4439. En Montevideo: Cerrito 673.
En Rosario Sta. Fe: Entre Rios 864. En Asunción (Paraguay): Alberdi 217.
Mánica



NUEVE DE JULIO
1924
N.° 14
AMERICA
MAESTROPIANO
El piano ideal para estudio y concierto. Lo toca el más profano igual que el gran pianista. Acordamos facilidades de pago para su adquisición.
Solicite catálogo ilustrado N.° 31 de "Maestropianos" y rollos perforados de 88 notas.
Grafófonos "AMERICA"
Las máquinas parlantes de MAYOR RESONANCIA, dotadas de gran corneta amplificadora de los sonidos y de los más modernos adelantos de la acústica.
N.° 101. — CAJA FINAMENTE LUSTRADA, midiendo 31 × 31 × 15, motor Suizo perfeccionado Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, a .... $ 49.50
N.° 109. — HERMOSO GRAFOFONO con caja altamente pulida y tapa a bisagra para abrir. Motor Suizo. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, a.... $ 65.—
N.° 114. — CAJA TERMINACION CAOBA, con tapa a bisagra. Mide 33 × 33 × 17 centímetros. Motor Suizo. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, a..... $ 75.—

INCULQUE A SUS HIJOS AMOR A LA PATRIA

La **"CONCERTOLA"** le ayudará a conseguirlo trayendo a su hogar junto con la música diversiva e instructiva, los **HIMNOS y CANTOS PATRIOTICOS.**

"NUESTRAS OFERTAS ESPECIALES"

GUITARRAS "AMERICA"

Las más famosas por su sonoridad y construcción artística.



N.º 3004. — **HERMOSA GUITARRA**, "BOCA de ESTRELLA", construída en maderas extrafinas de nogal, tapa armónica en abeto de los Alpes. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis .... $ **30.—**

N.º 5005. — **REGIA GUITARRA VALENCIANA** legítima. Caja en fina madera de nogal de los Pirineos, *boca artística y filetes alrededor de la tapa* armónica. Con método y embalaje gratis .... $ **39.—**

Otros modelos de Guitarras desde $ 12 hasta $ 500. **Solicite catálogo ilustrado N.º 23 enviándonos $ 0.20 en estampillas.**



La máquina parlante perfecta que contribuye a infundir solaz, esparcimiento y aumentar el encanto del hogar.

N.º 4 bis. — **CONCERTOLA**, modelo para mesa, mueble en fina madera de roble o caoba, motor Suizo perfeccionado de dos cuerdas. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis .... $ **150.—**

N.º 5. — **CONCERTOLA DE SALON**, *mueble fino en madera* de roble o caoba, con armario guardadiscos. Motor Suizo de dos cuerdas. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis... $ **250.—**

N.º 5 bis. — **REGIA CONCERTOLA** con armario guardadiscos, *precioso mueble en madera* de roble o caoba con finos adornos de marquetería. Gran motor Suizo de dos cuerdas. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis, pesos .... **330.—**

Otros modelos de CONCERTOLAS DESDE $ 45.— hasta $ 650.—. Acordamos facilidades de pago para la adquisición de "CONCERTOLAS" desde el N.º 4 bis en adelante.

Concertola

Solicite catálogo N.º 21 e informes enviando $ 0.20 en estampillas.

VIOLINES ARTISTICOS

modelos de auténticos «STRADIVARIUS»

Catálogo ilustrado N.º 24 remitimos enviándonos pesos 0.20 en estampillas.



N.º 4101 bis.—**Buen Violín de Orquesta**, construcción esmerada. Lo remitimos completo con estuche, arco y pez, al precio irrisorio de.......... $ **38.—**

N.º 4102 bis. — **Precioso Violín de Salón.** Instrumento fino. Lo ofrecemos completo con estuche, arco y pez por solo........................ $ **45.50**

N.º 4103 bis. — **Violín de Gran Orquesta**, terminación perfecta, voces inmejorables. Completo, con estuche, arco y pez, por solo............ $ **53.—**

Otros modelos de violines desde $ 25.— hasta $ 2.500.—



DOCE PESOS m/n

remitimos con embalaje gratis y método para aprender sin maestro este bonito acordeón de 8 bajos y 19 voces.

Grandioso surtido en acordeones a PIANO, SEMITONADOS Y CROMATICOS de la afamada marca «PIEMONTE»

GRAN CATALOGO ILUSTRADO N.º 26 remitimos enviándonos $ 0.20 en estampillas.

CASA AMERICA

STAHLBERG & RIGOTTI

Avenida de Mayo, 979
BUENOS AIRES

NO TENEMOS SUCURSALES
NO CERRAMOS LOS SABADOS

Para preservar vuestros bronquios



Para evitar o para curar los catarros, tos, bronquitis, asma, coriza, gripe, tomad diariamente Alquitrán Guyot.

El empleo del **Alquitrán Guyot** tomado en todas las comidas a la dosis de una cucharadita de café en un vaso de agua, basta, efectivamente, para hacer desaparecer en poco tiempo el catarro más pertinaz y la bronquitis más inveterada. Incluso, consíguese a veces modificar y curar la tisis bien declarada, puesto que el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón, matando los microbios nocivos causantes de esta descomposición.

En interés de los enfermos, debo manifestar desconfíen de cualquier producto que se les quiera vender en lugar del verdadero **Alquitrán Guyot.** Para obtener la curación de las bronquitis, catarros, antiguos resfriados descuidados y *a fortiori* el asma y la tisis, es indispensable pedir en todas las farmacias el verdadero **Alquitrán Guyot.**

Con objeto de evitar todo error mirad la etiqueta: la del verdadero **Alquitrán Guyot** lleva el nombre **Guyot** impreso en gruesos caracteres y su firma al bies en tres colores: violeta, verde y rojo, lo propio que la dirección: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.**

El tratamiento viene a costar unos 10 céntimos al día; y no obstante cura!





Dr. PANÉ Cirujano-Dentista

ENFERMEDADES DE LOS DIENTES Y DIENTES ARTIFICIALES

CALLAO, 384 — **U. T. 0479 (Libertad)** — **BUENOS AIRES**

El faro de los tres esqueletos



Mis recuerdos? Sí, algunos tengo. En mis treinta y cinco años de servicios, he pasado veintinueve con siete meses y dos semanas en los «aislados», es decir, en aquellos faros que se hallan edificados en pleno mar, donde no hay más que las rocas, la torre, el cielo y el agua alrededor. La vida allí dentro no tiene todos los días el mismo color, compañero.

Mi peor recuerdo proviene precisamente de mi servicio en uno de esos «aislados».

¡Oh, un viejo recuerdo de cuando yo era joven, nuevo aun en el oficio!

¿Le interesa? Con el fin de aumentar mi pequeño sueldo y poder así contraer matrimonio con la joven de mis sueños, resolví un buen día ir de voluntario a un faro nuevo que los pontoneros habían construído en la Guayana.

Mal país y mal clima aquél. Y mal rincón el faro también. La roca de los «Tres Esqueletos», como se le llamaba al peñasco sobre el cual se había levantado el faro, tomaba su nombre de una historia de tres forzados de Cayena que lograron fugarse en una chalupa de la cárcel y que vinieron de noche a esa roca, donde los desdichados murieron de hambre y de sed a la espera de un navío salvador. Los encontraron devorados por los pájaros marinos. Un asunto poco alegre, compañero. Y para colmo, las gentes añadían que en las noches de tormenta, los tres esqueletos aparecían fosforescentes para quejarse libremente al viento... Historias, puras historias. Cuando en casa, en la isla del Sena, los viejos me dijeron que eso era de mal agüero, di resueltamente mi nombre y mis señas al ingeniero y... después, en viaje.

Un mes después, ya estaba instalado y bien contento de encontrarme allí, porque era un bonito faro y tenía excelentes camaradas.

Figúrese usted una torre cilíndrica de granito asentada a fuerza de cemento y de tirantes de hierro en una elevación de rocas a 22 millas de tierra, cuarenta kilómetros más o menos. La plataforma era de piedras, cortadas como láminas y tenía una extensión de sesenta metros de largo por siete u ocho de ancho. Justo el sitio para estirar las piernas durante la marea baja. Pero era necesario cuidarse de los resbalones, no solamente porque había cien brazas de agua al pie de las rocas, sino porque frente nuestro había permanentemente una compañía de tiburones dispuestos a hacer un almuerzo.

Eramos cuatro para hacer el servicio: tres en la torre y uno en tierra. Cada seis semanas el barquito de «Ponts et Chaussées», un pequeño vapor, traía al guarda con licencia, las provisiones y llevaba al que iba a tierra.

No se estaba del todo mal allí. Había provisiones suficientes para dos meses, para el caso de que la mar demasiado gruesa impidiera al vaporcito llegar hasta nosotros. Limpiábamos durante el día y a la noche vigilábamos la marcha dé la linterna, una luz de veinte mil bujías alternadas, producidas por la incandescencia del petróleo, y dominando el mar desde cuarenta y cinco metros de altura.

Durante el día, cuando era despejado y claro, se veía a lo lejos la costa, al borde del horizonte, como un pequeño hilo delgado...

Evidentemente ustedes, la gente de tierra, se hubieran encontrado molestos allí, inmóviles ante la costa de la Guayana, durante diez y ocho semanas, esperando el turno de licencia. Pero nosotros hacíamos todo lo posible para pasarlo bien.

De suerte que durante veintidós meses, con los intervalos de mis licencias, yo me sentía perfectamente feliz en los «Tres Esqueletos».

Fué a los veintitrés meses cuando comenzó la historia.

Justamente había yo tomado servicio después de una licencia de fines de junio, que es allí lo más duro del invierno, y por entonces hacía la guardia en compañía de otro bretón, Le Gleo y un vasco, Itchoua que, más viejo, era el guardián jefe.

Los ocho primeros días transcurrieron como de costumbre. Pero a la novena noche, a eso de las dos de la madrugada fuimos llamados por el vasco que estaba de cuarto en la linterna. Nos levantamos prontamente y entonces Le Gleo nos mostró un barco, un gran velero de tres mástiles que, con todas las velas desplegadas, marchaba hacia el faro.

Un error de ruta, sin duda, porque ese barco debía ver nuestra luz que le iluminaba totalmente cada vez que pasaba por debajo del reflector.

Barcos navegando por allí tan cerca no eran frecuentes. Y como nuestro banco de rocas tenía mala reputación a causa de que se extendía a larga distancia por debajo del agua, y como nosotros estábamos allí con nuestra cabeza luminosa para decir: «¡Pasad de largo; aquí es peligroso!...» los barcos se mantenían lo más lejos posible, sobre todo los veleros, porque tenían la maniobra menos segura que los vapores.

Era un bello espectáculo ver venir el velero hacia nosotros a tal hora de la noche. Al primer golpe de vista había yo reconocido que era uno de esos grandes pailebotes de cuatro mil toneladas que llevan a toscos mercaderes de un lado a otro del mundo sin detenerse jamás. Y sus formas, bien reconocibles a distancia de una una milla escasa, denunciaban a los gruesos mercaderes de Holanda, cosa bien comprensible dada la vecindad de Paranaribo y la Guayana holandesa. Viéndolo venir derecho hacia el faro, impulsado por una brisa del Este, Le Gleo gritó:

— Son locos o son tontos los del barco. Estamos bien visibles, ¡canastos!

Entonces, Itchoua, meneando la cabeza, replicó:

— ¡Visibles, visibles! Siempre que haya alguno a bordo para vernos.

Le Gleo hizo un corcovo y exclamó:

— ¿Qué quieres decir, jefe? ¿El buque fantasma?

El colega tuvo un sobresalto tal al decir esto que el vasco se echó a reir:

— No muchacho, no voy por ahí. Si digo que no hay allí ninguno que nos vea es porque se trata de un barco loco, un «derelict...»

Y he aquí cómo nos explicamos, después de una hora, que estos tres mástiles aparecidos frente a nosotros, yendo, viniendo, virando, volviendo a virar, tirando los bordes al azar, era eso que los ingleses llaman, en efecto, un «derelict», es decir, un abandonado, cuya tripulación, por una u otra causa, se ha echado al mar para salvarse. Después de ello, el navío ha zafado, partiendo al azar por el mar.

Un errante que va al garete, sin nadie a bordo. Un paseante a su gusto que circula hasta que un accidente lo hunde. Son peligrosos estos seres errantes, porque pueden abordar a otros durante la noche. Y van lejos, lejísimo, pues se conocen casos en los cuales han navegado durante semanas y meses sobre el océano y han causado desastres en las rutas frecuentadas.

Al cabo de diez minutos, los tres mástiles estaban a nuestro alcance, cuando, de un golpe de viento, las velas viraron, se las oyó rechinar, tan cerca estaban, y he aquí que el «derelict» vuelve a partir hacia el mar, como si nos huyera.

E iluminado de lleno por el faro, se nos apareció tan cerca, tan entero, que Itchoua exclamó:

— Pero, ¿por qué diablos lo han abandonado? No está averiado ni tiene señales de fuego.

Estas son, en efecto, una de las razones por las cuales los navíos son abandonados: temor de fuego o naufragio.

— ¡Buen viaje! — gritó después Le Gleo. — Va a partir. No sabremos nunca nada de ellos.

— Lo siento — respondió Itchoua.

Y entonces, como si fuera el vasco quien mandara la maniobra a distancia, los tres mástiles se detuvieron, vacilaron y volvieron hacia nosotros.

Durante cuatro horas, este barco del diablo quedóse jugando alrededor nuestro, yendo, viniendo, alejándose y aproximándose con movimientos bruscos, y con esa marcha a zigzag que tienen todos los barcos abandonados y que los hace parecer borrachos...

Bruscamente, con la rapidez característica de los trópicos, he aquí que comienza el día. Y el sol aparece iluminando plenamente al barco. Inmediatamente cogimos nuestros anteojos para tratar de saber algo sobre el navío misterioso. Al primer vistazo vimos una boya enganchada a los brandales de babor donde resaltaba esta inscripción en letras negras: «Cornelius de Witt-Rotterdam». Se trataba de uno de Holanda conforme habíamos pensado por su forma de construcción.

En este momento, rizadas las velas viraron de nuevo sobre los mástiles, se inclina a estribor y se viene derecho hacia nosotros como ya lo había hecho muchas veces. Pero ahora está tan cerca de los «Tres Esqueletos» que no puede evitar el abordaje.

— ¡Truenos! — gritó Le Gleo — ¡Nos embica!

— Entonces está loco — arguyó Itchoua. — Se va a meter entre las rocas.

— Y se irá al diablo, por cabeza dura.

Esto es todo lo que podíamos decir. En nuestra posición no había nada que hacer sino mirar. Y, compañero, es bello mirar un pailebote con todas las velas desplegadas, que tuerce su ruta. Pero, en este caso, daba lástima pensar lo que iba a ocurrir...

Nuestros tres anteojos se asestaban sobre el pobre barco que se suicidaba.

Entonces, a los tres se nos escapó el mismo grito: «¡Las ratas!»

Comprendimos inmediatamente la fuga de la tripulación del barco holandés y la terrible historia que nos llegaba a bordo de él.

¡Sí, las ratas! A usted esto no le dice nada, le dice poco. En materia de ratas, usted no conoce más que las de la tierra, las pobres ratas de la ciudad y el campo.... Abortos, enanos... Desgraciadas bestias que no son capaces de tener treinta cetímetros desde la pequeña punta de su hocico hasta la punta de la cola. Os fastidian porque tienen mal olor y porque a la noche chillan como lechones alegres. Las ratas de tierra son miniaturas agradables.

Las verdaderas ratas son las marineras, aquellas que viven a bordo de los barcos, en los cuales nacen, trabajan y mueren. Bestias capaces de rugir como un demonio si entraran a un establo.

Hay tanta diferencia entre las ratas de tierra y las marineras, como entre un barquito pescador y un acorazado.

Las ratas marineras son como fieras. Grandes, corpulentas, forzudas, todo nervios y músculos, inteligentes como el hombre, instruídas como si hubieran pasado por una escuela de marina, disciplinadas hasta superar la mejor tripulación. Marineros acabados que no temen al mar ni al tiempo y capaces de prever, mejor que un barómetro, los cambios del viento. Y malas como la tiña, obstinadas como las ventosas; el menor mal que se le hace a una es vengado, inmediatamente, por el resto que lo atacan a uno rabiosamente hasta dejarlo a la miseria.

Las peores, justamente, son las de Holanda. ¡Terribles!, compañero. Es cosa conocida, a bordo de todos los barcos, la historia de aquel capitán de Amsterdam que, para proteger el cargamento, embarcó, no gatos (los gatos no tienen talla para estas ratas), sino un par de feroces bull-dogs, acostumbrados a pelear. Al pasar Zuyderzee, frente a la costa de Ostende, nadie oyó hablar de los dos perros: habían sido devorados golosamente por las ratas en 24 horas de navegación...

— ¿Usted preguntará cómo no devoran a los hombres? Ocurre algunas veces, cuando el cargamento no es suficiente para alimentarlas, o cuando el suplemento de ratas nacidas durante el viaje no tiene ocasión de pasar, durante la última escala, a otro barco menos cargado.

Y esto debió pasarles a los tripulantes del «Cornelius de Witt». Atacados, ellos debieron huir, abandonando el navío a las ratas.

Habían huido o habían sido devorados, porque las chalupas estaban todas en su sitio.

Y sobre el puente, sobre la cubierta, sobre las pavesas, sobre los filaretes, sobre las velas, sobre todo el navío, visto de todos lados, había centenares de manchas negras que gruñían.

Era un ejército de seres enloquecidos por el hambre que el barco abandonado nos traía velozmente.

Y nosotros no teníamos botes para huir.

El satánico pailebote pudo pasar rasando la roca por estribor o por babor y perderse a lo lejos con sus demonios rabiosos. Pero, no; se vino derecho sobre la peña, como un hierro atraído por un imán, a toda velocidad, con todas sus velas hinchadas, y embicó sobre la punta más aguda de la roca.

Se produjo un gran choque sordo y luego un crujido terrible: los tres mástiles rotos al ras de su envergadura, se vinieron abajo como cortados con un hacha. Después hubo un ¡plaf! enorme, y el casco que se abrió en dos, como se abre un pescado, se fué a pique, una mitad a la derecha y otra mitad a la izquierda de la roca. Usted dirá que se ahogaron todas las ratas. No conoce a esos animales, compañero. Nadan mejor que nadie y son más ágiles que una ardilla en el árbol y un pez en el mar.

Del ejército de ratas, la mitad saltó como un relámpago sobre la roca y la otra mitad quedó en el agua. Sin inquietarse mayormente esta segunda mitad se formó en hileras con las cabezas erectas y las colas derechas y nadó rápidamente hacia las rocas.

No habíamos tenido tiempo de movernos y ya del pailebote quedaba tan solo un centenar de maderos, bailando sobre las olas; y sobre nuestra roca descubierta a medias por la baja marea teníamos un centenar de ratas.

Un millar de hocicos se elevó en el aire, e inmediatamente fuimos husmeados, vistos y descubiertos. ¡Olieron la carne fresca!...

Entonces hubo un grito hecho de miles de gritos unidos, un grito más estridente que una sierra mordiendo una barra de acero, y todas las ratas a la vez se lanzaron al asalto.

Tuvimos el tiempo justo de batirnos en retirada, de cerrar los cristales de la linterna, de asegurar las hojas de la ventana de la escalera y de nuestros cuartos.

Afortunadamente, la puerta baja de acceso a la torre, estaba cerrada y era de buen bronce.

En menos de nada la inmunda banda había trepado por el granito del faro, como hubiera trepado por un árbol... y desde la base hasta el gorro, nuestra torre se vistió enteramente de ratas.

Rechinando los dientes, se encarnizaban contra los cristales espesos de la linterna, a través de los cuales nos veían sin alcanzarnos. Algunos milímetros de vidrio, por suerte muy sólido, separaban nuestras miradas de sus ojos centelleantes, de sus garras aceradas, de sus dientes agudos. El olor de la inmunda multitud sitiadora, era tan fuerte y tan nauseabundo que penetraba hasta nosotros y nos ahogaba.

Nos fueron necesarias muchas horas para acostumbrarnos a esta cosa increíble. La primera noche fué tal nuestra tensión nerviosa, que ninguno de los tres pudo dormir. A cada instante teníamos la sensación de que una abertura cedía y que las feroces bestias se colaban por la brecha.

Al subir la marea y empujar a aquellas ratas que habían quedado abajo en las rocas, nuestro balcón y nuestros muros se recargaron totalmente. Racimos de ratas, enganchadas las unas en las otras, pend n alrededor de toda la torre. La luz intermitente de la linterna volvía locas a aquellas bestias. Cuando el lente viraba sobre su eje enceguecía sucesivamente los centenares y centenares de animales pegados a los cristales, mientras que en el sector sumergido momentáneamente en la penumbra, miriadas de ojos resplandecían como ojos de fieras en la selva. Y al mismo tiempo se oía el trabajo rabioso de las garras y de los dientes contra la piedra, el metal y el vidrio. La batahola de gritos era tan ensordecedora que, para entendernos, estábamos obligados también a gritar.

De tiempo en tiempo, combatían ferozmente entre ellas; entonces, un racimo se desprendía, caía al mar como un fruto maduro y, abajo, en una rastra fosforescente, se veían surgir aletas triangulares a la superficie: eran los tiburones que, siempre en acecho al pie de la torre, hacían su opípara comida.

Puede usted figurarse cómo pasó nuestra primera noche.

Al día siguiente estábamos más tranquilos. Nos divertíamos excitando a las ratas, acercando nuestros cuerpos al vidrio que nos separaba de ellas y cuya resistencia las bestias no comprendían.

Hubo una cosa que comenzó a molestarnos: la imposibilidad de renovar el aire interior, pues el olor del petróleo no llegaba a dominar el fétido olor de las bestias amontonadas a nuestro rededor.

En la madrugada del cuarto día, me apercibí de que el marco de la madera de mi ventana, atacada por el exterior, comenzaba a ceder. Llamé a los compañeros y entre todos colocamos en el interior una hoja de lata para blindarla.

E Itchoua dijo reposadamente:

—El vaporcito de los puentes vino hace trece días; no volverá hasta dentro de 29 días. Si ese marco cede antes de los 29 días, podrán cambiar el nombre del faro; no será más el de los tres esqueletos, sino el de los seis esqueletos.

¿No era nada esta palabra, verdad? Pero ella nos causó un pequeño escalofrío.

Pasaron siete días y siete noches, durante los cuales no tuvimos más distracción que el espectáculo de las ratas, que, mal enganchadas, caían desde cincuenta metros al mar. Pero había tantas de ellas, que su número no parecía disminuír... Para calmar nuestros nervios ensayamos contarlas; pero fué imposible, porque se movían constantemente. Entonces procuramos identificarlas, dándoles nombres; había una, enorme, un jefe, a la cual llamamos Isidoro, y después otras reconocibles por alguna particularidad.

Pero, esta idea de los seis esqueletos, —los nuestros añadidos a los de los tres forzados— nos trabajaba los sesos. Pronto fué necesario blindar, como la mía, todas las otras ventanas, cuyas maderas cedían poco a poco. Mientras tanto, vivíamos en la obscuridad, salvo arriba, alrededor de la linterna, de noche. Le Gleo tenía pesadillas y veía a los tres forzados devorados que, con sus huesos fosforescentes, querían abrazarlo.

Y tanto nos contó sus pesadillas el pobre Le Gleo que, Itchoua y yo comenzamos a tener la misma visión.

Usted me dirá que podíamos pedir socorro. Imposible. Los faros tienen un pequeño mástil para izar la bandera cuando hay alguna novedad de importancia. Pero este diablo de mástil estaba afuera, en un balcón. Y al balcón no se podía salir porque estaba la gran masa de las ratas...

Así, aquello se convertía en una alucinación espantosa; ¡esos gritos, esa rabia, ese caparazón de ratas locas de hambre, ese olor infecto!...

He aquí que, después de haberlo pensado todo un día, en la tarde del noveno, decidimos no encender el faro.

Era una idea desesperada, la más grave de las faltas del servicio, la que no se comete jamás mientras queda un soplo de vida en el pecho. Porque la luz es una cosa sagrada: un cuarto de hora después de la puesta del sol, se debe encender el faro, a menos que todos los guardianes hayan muerto.

Y bien; esa tarde la luz de los «Tres Esqueletos» no se encendió, y los guardianes estaban con vida.

En toda la noche, el faro permaneció obscuro, a riesgo de causar más de una catástrofe. Pero nosotros no podíamos mantenernos así: nos hubiéramos vuelto locos...

Aquella noche, como a las dos de la madrugada, la ventana de Itchoua cedió. El jefe dormitaba en su lecho; apenas tuvo el tiempo justo de levantarnos y llamarnos: las ratas ya estaban sobre él...

Pero nosotros también estábamos allí. Y fué una batalla contra la banda que aumentaba sus fuerzas a través del agujero. Peleábamos con barras de hierro. Y, a pesar de todo, era necesario retroceder.

Cerramos la puerta del cuarto. Pero no tuvimos tiempo ni de curarnos las heridas, cuando la puerta, roída, cedía a su vez. Y fué necesario huir de nuevo por la escalera de piedra, que, como se sabe, es de caracol.

Cómo conseguimos huir a tiempo, todavía hoy no lo sé. Todo lo que puedo decir es que nos encontramos los tres, ensangrentados, cansados, desgarrados, deshechos los vestidos, la carne en vivo, sin una miaja de alimento y sin una gota de agua, abatidos sobre el suelo de la cámara de la linterna. Afortunadamente, la puerta de acceso estaba atornillada en el cemento y nos defendía bien del ataque de las ratas que habían invadido todo el interior del faro. Sobre el pavimento había una veintena de ratas que se habían colado al mismo tiempo que nosotros y que matamos a fuerza de puntapiés y garrotazos. Adentro del faro, a causa de la sonoridad de la escalera, se oía un alboroto de tempestad; de gritos, a los cuales respondían de afuera los aullidos de las que habían quedado al aire libre y que nos examinaban a través de los vidrios...

Itchoua, en silencio, se miraba sangrar el pecho, la cabeza, las piernas, los brazos, y su sangre corría en finos arroyuelos a su rededor.

Le Gleo, que también sangraba, repetía sin detenerse, como si cantara:

—Los tres esqueletos serán seis esqueletos, ¡hi, hi, hi! Los seis esqueletos, los seis esqueletos...

Para hacerlo callar tuve que amenazarle con castigarle. Entonces, se puso a llorar en silencio, como un niño.

Fué una idea feliz la de no encender el faro, pues a la madrugada el vaporcito de los puentes estaba allí, cerca del faro, a fin de saber el motivo de aquella falta de servicio.

Y yo, que con mi larga vista los había descubierto, vi la cara azorada de los oficiales y de la tripulación cuando amaneció y vieron delante de ellos este faro lleno completamente de ratas vivas... Nos creyeron devorados, y no se equivocaban mucho, verdaderamente.

Cuando las ratas descubrieron la presencia del vaporcito, se lanzaron en columna cerrada al abordaje. Seguramente que las inmundas bestias se hubieran salido con la suya, pues el vaporcito estaba detenido. Pero el maquinista tuvo la idea de soltar un chorro de vapor que abrasó materialmente la cabeza de la columna, la cual se detuvo y dió tiempo a la embarcación a ponerse en movimiento. Y como una hélice es mucho más rápida que las patas de las ratas, pronto el castillo de popa quedó lejos de la columna atacante.

Más acá los tiburones curioseaban la aventura: acostados sobre el lomo, según su costumbre, con las fauces abiertas, se lanzaron contra las ratas y las devoraron rápidamente. Ese día los tiburones hicieron algo útil.

Las sobrevivientes, desconcertadas, dieron media vuelta y se volvieron hacia nosotros apresuradamente y subieron de retorno al faro, donde sus camaradas las acogieron con un concierto de gritos. Sin duda que se lamentaban del fracasado abordaje.

Pero esto no arreglaba nuestros asuntos, pues el vaporcito no se atrevía a acercarse, y sólo daba vueltas alrededor nuestro a una buena distancia. El faro, todo erizado de cuerpos, cabezas y colas, debía aparecer a la manera de una bestia fantástica que por mil fauces juraba, silbaba, gritaba y aullaba....

No pudiendo creer que estábamos vivos y viendo entrar y salir las ratas por las ventanas de abajo, los del vapor optaron por irse, cuando a Itchoua, volviendo en sí, se le ocurrió servirse del faro para hacer telegrafía óptica por medio de una madera puesta y retirada del fanal para designar las letras del alfabeto.

Nos pusimos inmediatamente a la tarea. ¡Y si usted hubiera visto cómo nos respondieron del vapor con señales de brazo! Toda una conversación. El ingeniero que, naturalmente, estaba a bordo, supo en seguida toda nuestra historia; como no había esperanza de que esa banda de fieras se fuera como había venido antes del día del juicio final, como Le Gleo tenía la cabeza a punto de zozobrar, Itchoua y yo el cuerpo lleno de mordeduras y como, en fin, estábamos bloqueados en el último atrincheramiento de la linterna, a un paso de ser devorados, sin agua y sin alimentos...

El ingeniero, por medio de un timonel que gesticulaba con sus brazos como un molino a viento, nos respondió: «Coraje y paciencia; pronto arreglaremos este asunto.»

El vaporcito hizo una media vuelta hacia tierra a toda velocidad, dejándonos sin aliento y sólo a medias confiados en el éxito.

Al medio día estaba de vuelta acompañado por el apostado, dos pequeños costeros, una chalupa y una bomba, ¡toda una escuadra!

E inmediatamente comenzó la batalla contra las ratas. Aquello fué un verdadero combate. Se ensayaron todos los medios, hasta el chorro de agua apuntado por el barco-bomba sobre los muros del faro.

Fué un espectáculo cómico, porque la fuerza del agua arrancaba las ratas y las echaba al mar donde los tiburones las devoraban golosamente, pero de diez que caían, siete volvían a subir. Y después, con esto no se alcanzaba a las que estaban dentro del faro. Hubo algunas de las satánicas bestias que abordaron en columna a la bomba, donde los hombres debieron luchar cuerpo a cuerpo con ellas.

No obstante, al caer la noche, todo estaba como si no se hubiera hecho nada y debimos pasar una noche más en nuestra horrible prisión. Le Gleo desvariaba y contaba esqueletos; Itchoua, presa de la fiebre de sus heridas, también deliraba, y yo, no estaba mucho mejor.

Recién al día siguiente nos vimos libres, gracias al segundo contramaestre que tuvo la idea de servirse de una chalupa llena de víveres traídos de tierra y de hacer pasar esta embarcación por un cable a lo largo de la roca. Atraído por el olor, todo el ejército de ratas, sin exceptuar una sola, se embarcó allí, y un remolcador la acercó a la bomba que la inundó de petróleo, al cual un cohete puso fuego a la distancia. Al rato, todo ardía: chalupa y ratas. Aquellas que se echaron al mar, recibieron una andanada de schrapnells de los cañones de los costeros. Y los tiburones hicieron el resto...

Y así fué cómo fuimos salvados al onceno día de ser atacados por aquel ejército de ratas de Holanda.

¿Y los compañeros? Le Gleo se volvió loco, y como estaba enfermo fué llevado a Francia para su curación. Itchoua murió a consecuencia de sus heridas, al cabo de ocho días: son peligrosas las mordeduras de ratas, sobre todo en los países cálidos como aquél. Yo volví a tomar mi servicio en los «Tres Esqueletos», tan pronto como el faro estuvo listo. No era una razón, porque hubo esa historia, que yo dejara de terminar mi tiempo reglamentario, ¿verdad?

Sin embargo, compañero, cuando pude salir de él, lo hice con verdadero placer...

Georges G. Toudouze

Químicos Farmacéuticos egresados de la Facultad de Ciencias


Maria C. Moya.


Carlota Rodriguez.


Elvira Diez.


Elodina M. Rodriguez.


Elena C. Rocca.


Lucas Desimone.


Antonio López.


Julio C. Botta.


Osvaldo Garay.


José Antola.

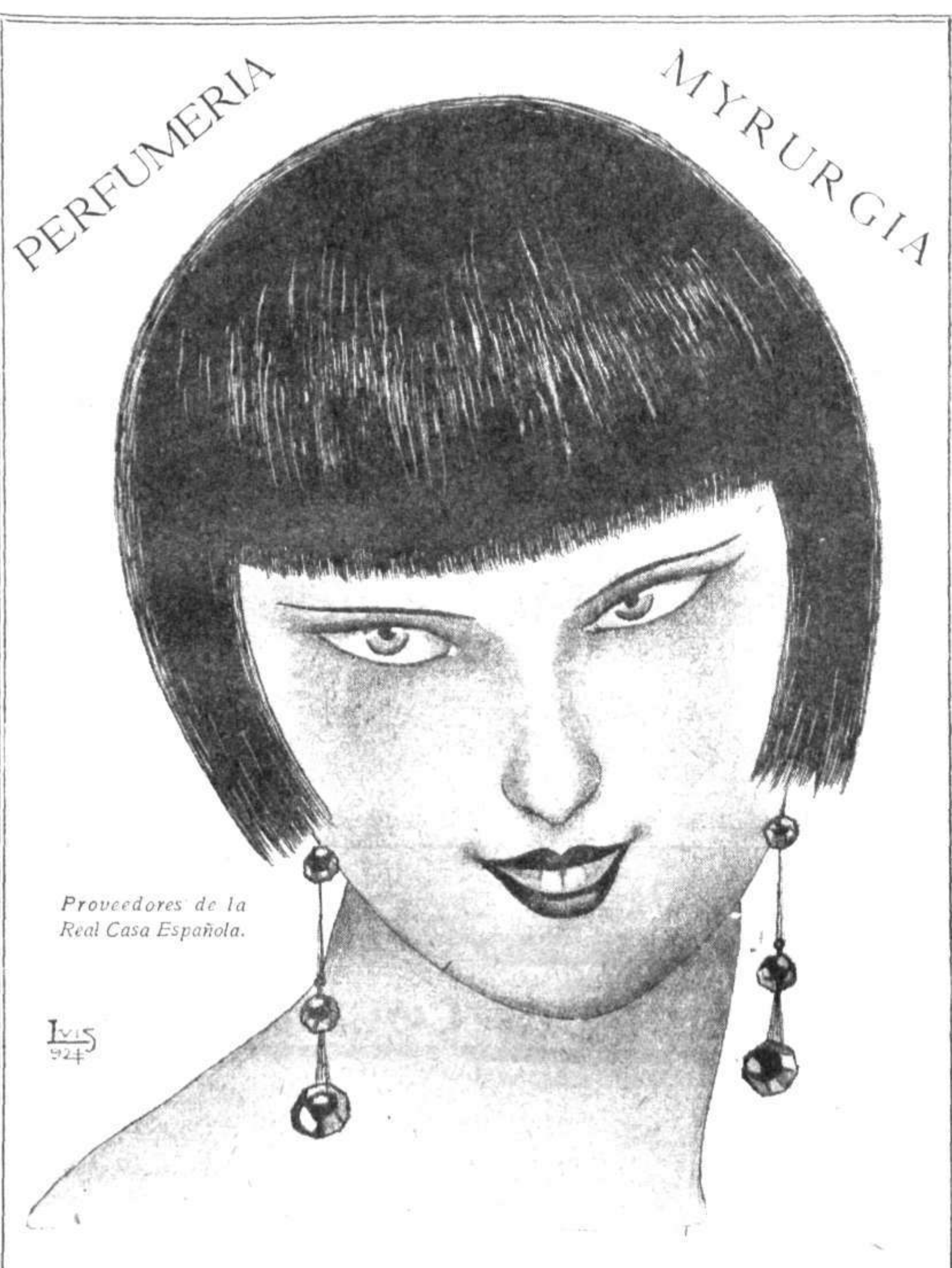

Isidoro Hattstein.


Héctor Basso Dastugne.


Humberto Dionizi.


Andrés D. Podestá.


Oscar Alois.



MADERAS DE ORIENTE

Loción que refleja el perfume del soñador Oriente
traducido al lenguaje de la sociedad elegante.

EXTRACTO Y POLVOS DEL MISMO PERFUME

GONZALEZ GARCIA y Cía.
ALSINA, 1056. — Buenos Aires.

M. ARREGUI ZABALA
MONTEVIDEO

Químicos Farmacéuticos egresados de la Facultad de Ciencias






Antonio Mazzuchi. D. Accinelli. Enrique V. Manzi. Angel B. Pacinotti. D. G. Barca.








Rodolfo Scarpelli. Carlos M. Oribe. Juan Munuce. Agustín Fugazza. Rodolfo M. Larrondo. Jorge Zabala.

Aforismos seleccionados

—Lo que un imbécil cuenta en un libro entero, resultaría soportable si lo hubiese dicho en tres palabras.

—Hay gente que cree que todo lo que se hace con una cara seria, ha de resultar sensato.

—En este pueblo, cada cara es el consonante de las otras.

—Tanto como una buena idea, vale una buena expresión porque casi es imposible expresarse bien sin presentar bien lo demostrado.

—Criamos nuestros cerebros en los *invernadores*.

—Todos los entusiastas que he conocido, tenían el defecto desastroso de que, en cuanto la chispa más insignificante les caía encima, se encendían y quemaban como un fuego de artificio bien preparado.

—En general, la gente dice: «Eso me hace reir», cuando quisieran llorar o echar fuego de rabia.

—Formando a las madres, educamos a la generación futura antes de su nacimiento.

—Los defensores más ardientes de *una ciencia*, los que hasta no soportan una mirada ambigua, en general son personas que no han progresado mucho en esa ciencia y que, secretamente, tienen conciencia de ese defecto.

—A veces tratamos de inducir a personas inteligentes que creen que *somos otra cosa que lo que somos*. Pero en la mayoría de los casos, eso resulta mucho más difícil que lo de volvernos lo que quisiéramos parecer.

Jorge Cristóbal Lichtenber.

TRAPICHE



El Mejor Vino para
la Mejor Mesa.

BENEGAS Hnos. & Cía. Ltda.
Soc. Anón. INDUSTRIAL y COMERCIAL

744, FLORIDA, 744 - Bs. As.
U. T. 1752 y 1365, Retiro.
Coop. Telef. 3708, Central.



LA MODA AL DIA

POR

LUZ Y SOMBRA

Puesto que cada mujer de cierta figuración social tiene que parecer lo más bonita y elegante a los ojos del hombre a quien ama — lo cual significa una «constante» preocupación por el atavío del día siguiente, — es muy lógico y natural que todas las mujeres sientan el escalofrío de la venganza al enterarse de que la moda masculina se vuelve poco a poco una concreta realidad.

De nada les sirve ya a ciertos caballeros porteños que yo conozco, ocultar su pereza bajo un amanerado desprecio: «Desde el momento en que se imponen una moda (ellos dicen) los hombres dejan de ser tales.

Antes, puede ser que tuvieran razón. Cuando desde París venían ciertos modelos de trajes raros en los que demasiado se evidenciaba el esfuerzo de «crear» una moda masculina.

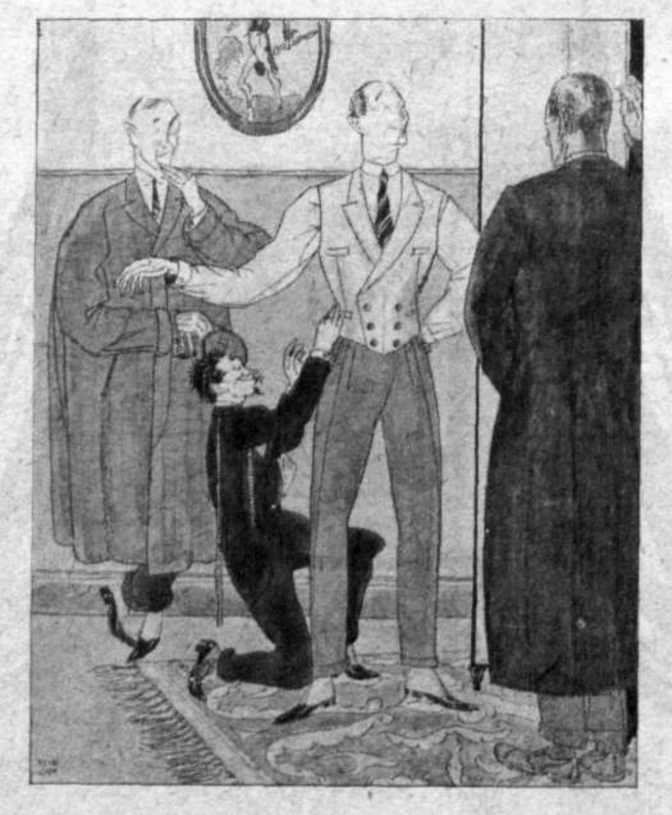
Pero ahora ésta existe; el traje de paseo y de fiesta y el de entre casa «tienen» una hechura variable, como los vestidos de la otra parte de Humanidad; y el hombre que por dejarse absorber enteramente por los negocios llevará traje amplio cuando se usa ceñido, corbata «española» cuando se usa el plastrón y zapatos americanos cuando todos llevan la horma francesa, tendrá el aspecto de haberse quedado dormido por medio siglo.

El ritmo de la vida ha cambiado desde los días en que los reyes lavábanse en una palangana de plata, grande más o menos como una copa y se pasaban los años sentados, hasta hoy en que las múltiples actividades y las crecidas especies de bacilos exigen una reacción del ambiente, es decir, higiene, limpieza y confort. El confort, como he dicho en otra ocasión, encierra también un sentido de elegancia. Indiscutiblemente un caballero no puede sentirse *chez-soi* dentro de unos harapos, y mientras que el obrero siente descanso a sus miembros doloridos por dura labor, vistiendo en su hogar humilde el viejo saco y las viejas zapatillas, el caballero cumple con los deberes que su cuna le ha impuesto y goza del mismo bienestar vistiendo la *robe de chambre*, batón amplísimo ceñido por un cordón grueso terminado por dos grandes flecos. Es necesario poseer más de uno de estos batones para adaptarlos a las estaciones y a las circunstancias. Los hay de géneros *souples* y de mucho abrigo, como el pelo de camello; los hay de seda abigarrados, con los dibujos más raros o con bordados fantásticos.

La sola regla a que deben obedecer es el gusto de su propietario y de... la dueña de este último.

Henos llegados a la hora de salir. La línea moderna para el traje masculino es derecha, sin mucho entallado, el hombro es ancho, las mangas y los pantalones son de un largo razonable. El cuello y las solapas son aplastados y con bastante escote para dejar lucir el tejido arabescado de la corbata o plastrón, sujetada por un camafeo antiguo. El saco tiene los bolsillos cortados en línea recta, y dos botones; uno desabrochado a la altura de los bolsillos del saco, el cual faja las caderas para realzar la amplitud de los pantalones en la parte superior. Inferiormente ellos terminan con el ancho justo para calzarlos.

En los días primaverales las *echarpes* desaparecen para dejar sitio a los grandes pañuelos de seda abigarrados. La cigarrera es de *moiré* negro, con una faja de oro llevando el monograma incrustado de ónix. La «galerita» lleva bordes levantados lateralmente; el pañuelo de bolsillo no es grande, lleva rayas de color y el monograma de igual dibujo al de la cigarrera. El bastón es liso, con el puño labrado a cabeza chinesca o egipcia. Por las recepciones de tarde el caballero vuelve al clásico *dorsay* negro, de lana opaca y *souplée*, sin ribetes. Línea sencilla y severa; hombros anchos sin exageración, mangas adherentes; un solo botón a la altura del talle; faldas angostas y largas. Los pantalones son de lana peinada, a rayas grises y negras, y muy anchos. Corbata a «plastrón o «nudito»; camisa blanca de seda, según la moda lanzada por el rey de España. Para el traje de noche hay quien aconseja el abrigo-capa larguísimo con pelerina. Y cuando de vuelta a su hogar, el caballero se dispondrá a saborear el descanso nocturno, vestirá el blanco pijama de seda con dobladillos de color en lugar del antiestético camisón de la generación pasada. Si, luego, al caballero lector le interesaran algunas noticias sobre los «alrededores de la elegancia masculina, sírvase hojear las próximas crónicas para las mujeres; en una de ellas (*crónicas*, no mujeres) encontrará migajas útiles.



DIBUJO DE LIDEL



ESTACION METEOROLOGICA

COMPUESTA DE:

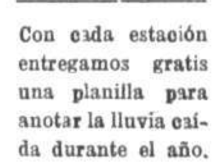
Barómetro aneroide $ 15

Termómetro máxima y mínima, con su imán correspondiente $ 6

Pluviómetro con su probeta para medir la cantidad de lluvia caída $ 8

Adquiriendo todo completo $ 25

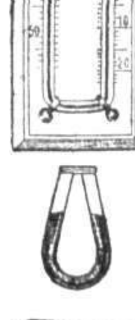
Para envios al interior agregar para embalaje y flete $ 1.50



Con cada estación entregamos gratis una planilla para anotar la lluvia caída durante el año.





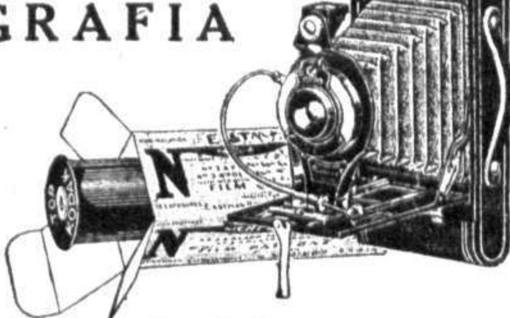


APARATOS Y ARTICULOS PARA FOTOGRAFIA

REVELACION

IMPRESION

AMPLIACIONES



Primer Instituto Optico Oculístico

LUTZ, FERRANDO Y C^{IA}

FLORIDA 240 — BUENOS AIRES

Cabildo 1916, Belgrano - Almirante Brown 1067, Boca - Rivadavia 6879, Flores.
ROSARIO - CORDOBA - TUCUMAN - SANTA FE - LA PLATA - MAR DEL PLATA

Doctores en Bioquímica y Farmacia

Egresados de la Facultad de Ciencias Médicas de la Capital









Ventura Cintas. Pedro Uribe. Carlos Demaria. José F. Escarz. Diego A. Sotelo. F. Gil. Carlos Brodersen.

LAS FÁBRICAS DE LACRE Y AZÚCAR, Y LA TUBERCULOSIS

Las opiniones expuestas por un médico inglés acerca de las saludables propiedades del azúcar y del lacre no pueden ser más halagüeñas para las personas delicadas que suspiran por tener buena salud y buenos colores y para las que aspiran a verse libres de la tisis.

Las fábricas de dulces y las fábricas de lacre son, según parece, grandes sanatorios para los tísicos. Se ha observado que todas las jóvenes que trabajan en la fabricación del lacre son, sin excepción, robustas y de buen color, sin duda alguna porque todo el día lo pasan respirando un ambiente tan estimulante como el de los sanatorios establecidos en medio de grandes pinares. El polvillo de la resina es la esencia de la goma del pino y reune propiedades excelentes para la curación de las enfermedades laringeas.

En estas fábricas, las operarias no tienen más remedio que absorber un poco de sulfito rojo de antimonio, producto que, a pesar de ser muy venenoso, es de suma eficacia contra la anemia.

En las fábricas de dulces, donde, como es natural, las obreras toman cuanto azúcar quieren, se observa un fenómeno idéntico; todas son robustas y tienen excelentes colores. «La experiencia me ha demostrado — añade el médico inglés — que las personas que comen azúcar con relativa abundancia, no adquieren la tisis ni se aficionan a las bebidas alcohólicas. Además, no hay cosa tan buena para las muchachas pálidas como tomar mucho azúcar. A los niños debe dárseles abundante azúcar en las bebidas y permitirles comer bastantes dulces, sin llegar a la exageración, porque de este modo se inmunizan, digámoslo así, contra la tuberculosis».

El médico aconseja, a continuación, que comamos diariamente por lo menos veinte terrones de azúcar para gozar de buena salud.

Riñen dos amantes, hácese la paz: si el enojo es grande, es el gusto más.

CERVANTES.



Detrás del hombre que triunfa

existe siempre una fuerza de conocimiento y saber.

Si examinásemos las bibliotecas de los grandes hombres de hoy en día, en el 95 por 100 de los casos encontraríamos en ellas, y en el puesto de honor, la

ENCICLOPEDIA ESPASA

que es la primera en su clase, inmensamente superior en contenido, amplitud y presentación a cuantas se han publicado en el mundo entero.

ES LA MAS MODERNA — LA MAS COMPLETA
LA QUE CUENTA CON COLABORACION DE MAS PRESTIGIO
LA MEJOR ILUSTRADA — LA MAS EXTENSA

Antes de adquirir una enciclopedia compare cualquiera de sus artículos sobre Ciencias, Arte, Derecho, Historia, etc, con los de la **ENCICLOPEDIA ESPASA.** Esta comparación ha de ser la mejor recomendación de esta obra maestra.

Ofrecemos Facilidades de Pago para su adquisición.

SUIPACHA, 585 CALPE BUENOS AIRES

RECORTE ESTE CUPON Y ENVIENOSLO

SUIPACHA, 585. CALPE. BUENOS AIRES

D...

Calle .... N.º ....

Pueblo..

Provincia...

desea recibir, GRATIS, impresos y condiciones de adquisición de la ENCICLOPEDIA ESPASA.

RECORTE ESTE CUPON Y ENVIENOSLO

LA PEQUEÑA MAESTRA





Luisita solicitó permiso de su mamá para visitar a Inesita, su nueva vecina, una niña de once años de edad, a quien le faltaba una pierna. La madre de la infortunada niña, le había referido que su hijita perdió la pierna bajo las ruedas de un coche, cuando tenía siete años.

Concedido que le fué el permiso, Luisita fué a ver a Inés, la que al principio se mostró muy tímida y vergonzosa, pero después se animó y le confió sus pesares.

—Mis padres son pobres, Luisita, y no pueden pagarme una maestra. Mamá tiene que cuidar de la casa, de mi hermanito de tres años y de mí. Yo la ayudo, en lo posible, cosiendo y zurciendo. Pero, mi más grande deseo sería aprender a leer y escribir. Mi padre que trabaja todo el día ha querido enseñarme. Yo no se lo he consentido para no quitarle horas a su descanso. Nunca le hablo de ese gran anhelo mío para no afligirlo. ¡Pero me gustaría tanto saber leer! ¡No hace mucho, cuando vivíamos en la otra casa, una señorita venía a visitarme y me leía historietas de hadas, cuentos de niñas buenas, y varias oraciones a Jesús, de aquellas que producen alegría aun cuando una es desgraciada. Después la señorita comenzó a enseñarme el abecedario y ya conocía y escribía todas las letras. Vino después el cambio de destino de papá y hemos tenido que venir a vivir aquí, ¡donde nadie puede enseñarme!

Luisita se sintió conmovida al oir estas palabras. Ella, había cursado solamente los grados de las escuelas primarias, y ahora ocupaba todo su tiempo en ayudar a su mamá en las tareas domésticas. No obstante, hallaría un momento para enseñar a Inesita. Podía renunciar a sus paseos de los domingos y dedicar dos o tres horas en los demás días de la semana a satisfacer el gran anhelo de su vecinita. No era mucho, pero, confiaba en que Inesita aprendería pronto dado el gran deseo que tenía de saber.

Comunicado este santo propósito a su mamá, mereció entusiasta aprobación.

Esa misma tarde, Luisita fué a ver a su amiga y después de saludarla, le dijo:

—Inesita, tengo una linda noticia para ti.

Los ojos de la niña se iluminaron.

—¿Cuál es?

—Voy a enseñarte a leer los cuentos de las niñas buenas y las plegarias para Jesús.

—¿De veras? ¿Me vas a enseñar a leer? ¿A mí?

—Sí, he venido con la cartilla, para empezar ahora mismo. Una hora la destino a ti. Verás cómo aprenderás pronto.

Y abierto el silabario en su primera página, Luisita, comenzó su lección.

No era maestra, pero el amor la guiaba, y con tal guía se hacen verdaderos milagros.

ADELIA DI CARLO



La suprema elegancia
de los modelos de **Corsés** o **Fajas** de la **CASA IZQUIERDO**, Carlos Pellegrini, 490, dará a usted la seguridad de que su cuerpo adquirirá el donaire y elegancia que requiere la moda, proporcionándole líneas encantadoras llenas de gracia y distinción.
Recordamos a Vd. que por toda compra de $ **30.**— efectuada en cualquier departamento de nuestra casa, le obsequiaremos con una lindísima y fina lámpara eléctrica estilo jacobino, con su correspondiente cordón y riquísima pantalla de seda igual al modelo que ilustra esta página cuyo valor es de $ **10.**—
NUESTRO OBSEQUIO
Los pedidos del interior gozarán también de nuestro obsequio, debiendo agregar $ 0.50 para embalaje.
FAJA Modelo 110. Muy cómoda y especial para señoras gruesas. Su elegante estilo dibuja una distinguida silueta y porte soberbio.
La confeccionamos sobre medida con ricos elásticos de seda, toda la parte delantera y cutil de seda floreado en la espalda con 4 ligas también de seda........ $ 40
SOLICITEN CATALOGOS
CASA IZQUIERDO
LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA
490, CARLOS PELLEGRINI, 490
U. T. 38, Mayo 0313. — BUENOS AIRES

PASEOS Y RECUERDOS

MEAUX

—¡MIRAD, MIRAD, QUIEN DEL INFIERNO VUELVE!



Yo me aplicaba este verso cuando por la mañana iba rodando por los rieles de la vía de Estrasburgo, y me sentí orgulloso... y aun no había llegado hasta las más profundas *ratoneras*, pues realmente sólo había visto trabajadores honrados, pobres diablos beodos, infelices sin hogar... Esto no es aún el último abismo.

El airecillo fresco de la mañana, la contemplación de las verdes campiñas, las orillas alegres del Marne, Pantín a la derecha—el verdadero Pantín—a la izquierda Chelles, y luego Lagny, las largas avenidas de chopos, los primeros ribazos escondidos que van hacia Champagne, todo me encantaba y devolvía la calma a mis pensamientos.

Desgraciadamente, un nubarrón negro dibujábase en el horizonte, y cuando llegué a Meaux llovía a chaparrón. Me refugié en un café, donde me llamó la atención un enorme cartel rojo, cuyo texto transcribo a continuación:

«CON PERMISO DEL SEÑOR ALCALDE (de Meaux)

MARAVILLA SORPRENDENTE

Lo más estrambótico del mundo:

UNA HERMOSISIMA MUJER

que en vez de pelo tiene una linda

LANA DE MERINOS

color marrón

El señor Montaldo, de paso por esta ciudad, tiene el honor de exponer al público una rareza, un fenómeno tan extraordinario, que los señores de la Facultad de Medicina de Paris y de Montpellier aun no han podido definir.

ESTE FENÓMENO

consiste en una joven de diez y ocho años, natural de Venecia, que en vez de pelo tiene un hermoso vellón de merino de Berbería, de color marrón y de una longitud de cincuenta y dos centímetros próximamente. Le crece como las plantas, y sobre su cabeza pueden verse unas ramas de las que brotan catorce o quince tallos

Dos de éstas crecen sobre la frente formando unos cuernos.

En el transcurso del año caen de su vellón copos de lana como de los carneros que no se esquilan a tiempo.

Esta persona es muy afable, sus ojos son muy expresivos y tiene la piel muy blanca; ha causado en las grandes ciudades la admiración de cuantos la han visto, y durante su permanencia en Londres, en 1846, Su Majestad la Reina, a la que fué presentada, le testimonió su asombro diciendo que jamás la naturaleza se había mostrado tan estrambótica.

Los espectadores podrán convencerse de la verdad por el tacto de la lana, por su elasticidad, su olor, etc., etc.

Estará visible todos los días, hasta el domingo 5 del corriente.

Un artista distinguido ejecutará varios trozos de ópera. Unos artistas pensionados bailarán danzas típicas españolas e italianas.

Precio de entrada: 25 céntimos — Militares y niños, 10 céntimos.»

A falta de otro espectáculo quise ver por mis propios ojos las maravillas que prometía este cartel, y no salí de la representación hasta las doce de la noche.

Ahora casi no me atrevo a analizar las extrañas sensaciones del sueño que sucedió a esta velada. Mi espíritu, sobreexcitado sin duda por los recuerdos de la noche anterior, y un poco también por el aspecto del puente de Arches, que tuve que atravesar para volver al hotel, concibió el siguiente sueño, cuyo recuerdo he conservado fielmente:

CAFARNAUM

PASILLOS, pasillos sin fin! ¡Escaleras, escaleras por las que se sube y se baja y se vuelve a subir y cuyas bases están siempre sumergidas en un agua negra removida por unas ruedas, bajo inmensos arcos de puente... a través de armazones inextricables! Subir, bajar o recorrer los pasillos, y esto ¡durante tantas eternidades!... ¿Será ésta la pena a que yo estaré condenado por mis faltas? ¡Más me gustaría vivir!

Pero he aquí que me destrozan la cabeza a martillazos. ¿Qué significa esto?

Yo soñaba con tacos de billar... con copitas de agraz.

«¿El señor alcalde y su señora están contentos?»

¡Bien! Yo confundo ahora a Bilboquet con Macaire. Pero esto no es razón para que me rompan la cabeza con batanes.

«¡Quemar no es contestar!»

¿Sería por haber abrazado a la mujer con cuernos o por haber paseado mis dedos por su melena de merino?

«¿Qué significa este cinismo?», diría Macaire.

Pero Desbarreaux el cartesiano contestaría a la Providencia: «He ahí un gran escándalo... ¡y total para nada!»

CORO DE GNOMOS

Los pequeños gnomos cantan así: «Aprovechémonos de su sueño. Ha hecho muy mal en mirar al saltimbanqui y en beber tanta cerveza de Marzo en octubre — en este mismo café — de *Marzo* con acompañamiento de pitos, pititos, clarinetes y bajo.

«Trabajemos, hermanos — hasta que el día despunte, hasta que cante el gallo, hasta la hora de salida de la diligencia de Dammartin — y que pueda él oir el campaneo de la vieja catedral, donde reposa EL ÁGUILA DE MEAUX.

«Decididamente la mujer merino le mina el espíritu — tanto como la cerveza de Marzo y los batanes del puente de los Arches; — sin embargo, los cuernos de esta mujer no son como el saltimbanqui había dicho: — Nuestro parisiense todavía es joven. No ha desconfiado bastante de la *charlatanería*.

«Trabajemos, hermanos, trabajemos mientras duerme. ¡Empecemos por destornillarle la cabeza; después, a pequeños martillazos, — sí, a martilla-



zos, — iremos derribando las paredes de ese cráneo filosófico — y bicorne.

«¡Siquiera que no se aloje en ningún rincón de su cerebro la idea de casarse con la mujer del pelo merino! Limpiemos desde luego el sincipucio y en seguida el occipucio; — que la sangre circule muy clara por los centros nerviosos que se extienden por encima de las vértebras.

«El *yo* y el *no yo* de Fichte luchan, en terrible combate, dentro de este espíritu lleno de objetividad. — ¡Y todavía, si no hubiese mezclado la cerveza de Marzo — con algunas rondas de *punch* para las damas! — La española era casi tan encantadora como la veneciana, —pero tenía las pantorrillas fofas — y su cachucha parecía aprendida de una lección de Mabille.

«Trabajemos, hermanos, trabajemos; — la caja ósea se limpia. El departamento de la memoria ya abraza una cierta serie de hechos. — La casualidad — sí, la casualidad — le volverá el sentimiento de su subjetividad. — Cuidemos, sobre todo, que no se despierte antes de que termine nuestra misión.

«El desdichado se levantaría para morir de un derrame de sangre que la Facultad calificaría de hemorragia cerebral — y *allá arriba* nos echarían la culpa a nosotros. ¡Dioses inmortales! Se ha movido, respira penosamente. Arreglemos la caja ósea con un último golpe de batán — sí, de batán. — El gallo canta; está dando la hora... El queda ya en paz y sólo le cuesta un dolor de cabeza... *¡Le hacía falta!*»

YO ME DESPIERTO

Decididamente este sueño es demasiado extravagante... ¡hasta para mí! Mejor es despertarse por completo. — ¡Estos bribonzuelos, que me desmontaban la cabeza y que le permitían después reajustar los trozos del cráneo a martillazos con sus pequeños martillos! — ¡Anda, un gallo que canta! ¿Es que estoy en el campo? Acaso es el gallo de Luciano: **Αλεκτρυών.** ¡Oh clásicos recuerdos, qué lejos estáis de mí!

Dan las cinco. — ¿En dónde estoy? No es éste mi cuarto... ¡Ah! Ya me acuerdo; — yo me acosté ayer en la *Sirène*, que tiene el Valón, *en la buena ciudad de Meaux* (Meaux-en-Brie, Seine-et-Marne).

¡Y me he descuidado en ir a ofrecer mis respetos al alcalde y a su señora! — La culpa la tiene Bilboquet. (*Haciendo su «toilette».*)

Canción de los «Pretendidos»

¡Vamos a rendir — ¡hum! — a rendirle respetos
a la hija de la casa!... (bis).
¡Sí, sí, vamos, que tiene su razón;
que la bribonzuela, ¡sí!, tiene su razón!
¡Vamos a rendir, etc....

No está mal; el dolor de cabeza se me va... Sí, pero el coche ha salido. Quedémonos y dejémonos llevar por esta espantosa mezcla de comedia — de sueño — y de realidad.

Pascal ha dicho:

«Los hombres están locos, tan necesariamente locos, que sería otra forma de no estar loco el no ser loco.»

La Rochefoucauld añadió:

«Sólo el querer ser cuerdo ya es gran locura.»

Estas máximas son consoladoras.

REFLEXIONES

Recompongamos nuestros recuerdos. Soy mayor de edad y vacunado; mis cualidades físicas importan poco por el momento. Mi posición social es superior a la del saltimbanqui de ayer tarde, y decididamente su veneciana no obtendrá mi mano.

Una sensación de sed me aqueja.

Ir ahora al café de *Marzo* sería querer andar por las cenizas de unos fuegos artificiales apagados.

Además nadie debe de haberse levantado todavía. Vámonos a vagar por las orillas del Marne, a lo largo de esos terribles molinos de agua cuyo recuerdo ha perturbado mi sueño.

Estos molinos, con paredes de pizarra tan obscura, y tan brillantes, sin embargo, a la luz de la luna, deben estar encantadores bajo los rayos del sol naciente.

Acabo de despertar a los mozos del café del Comercio. Una legión de gatos sale huyendo de la gran sala de billar y va a regocijarse en la terraza, entre las tuyas, los naranjos y las balsaminas coloradas y blancas. Ved cómo trepan, como unos monos, a lo largo de los parrales cubiertos de hiedra.

¡Oh naturaleza, yo te saludo!

Y aunque amigo de los gatos, acaricio también a este perro de grandes melenas grises que se despereza penosamente. No lleva bozal, ¡pero no importa!; la casa está abierta.

¡Qué grato es para un corazón sensitivo *ver levantarse la aurora* sobre el Marne, a cuarenta kilómetros de París! En la misma orilla, más lejos, al otro lado de los molinos, hay otro café, no menos pintoresco, llamado café de L'Hotel de Ville—subprefectura. — El alcalde de Meaux, que vive muy cerca, cuando se levante posará sus ojos sobre estas avenidas de olmos pequeños y sobre los macizos de un glauco verdor que adornan la terraza. Puede aquí admirarse una estatua de barro cocido, de la Camargo — tamaño natural, — cuyos brazos rotos producen tristeza. Sus piernas, bien talladas, como las de aquella española de ayer y las de todas las españolas de la Opera.

Preside a un juego de bolos.

He pedido tinta al camarero. El café todavía está en desorden. Las mesas están cubiertas de taburetes; yo quito dos y me acomodo y cojo un gatito blanco con los ojos verdes. Ya empieza a pasar gente por el puente; yo cuento hasta ocho arcos. El Marne está *margoso* naturalmente; pero ahora se viste con plúmbicos matices que a veces ondulan en la corriente que sale de los molinos o, más allá, los juegos alocados de las golondrinas.

¿Irá a llover esta tarde?

De cuando en cuando un pez hace una pirueta que se parece, a fe mía, a la loca cachucha de aquella señorita broncínea que yo no me atrevería a calificar de dama sin más informaciones.

Frente a mí, y en el otro extremo, unos serbales con granos de coral del más hermoso efecto; serbal de los pájaros — *aviaria*. —Yo aprendí esto cuando revalidé el bachillerato en la Universidad de París.

GERARDO DE NERVAL



CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco 151 - 155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, N.º 108

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



....podrá decir Vd. una vez que termine uno de nuestros cursos profesionales y obtenga el diploma correspondiente.

Mande su dirección y recibirá gratis un **manual para aprender a escribir a máquina** y folletos explicativos de los cursos que enseñamos por **correspondencia.**

ESCUELAS SUDAMERICANAS

1059, LAVALLE, 1059 BUENOS AIRES

(La Escuela más grande del mundo).

....
Nombre

....
Dirección

....
Localidad C. C.

TENEDOR DE LIBROS
TAQUIGRAFIA
ORTOGRAFIA
ARITMETICA
ELECTRICISTA
DIBUJO ARTISTICO
CONSTRUCTOR
CONTADOR MERCANTIL
CORRESPONDENCIA
CALIGRAFIA
MECANICO
DIBUJO MECANICO
CHAUFFEUR
MAQUINISTA

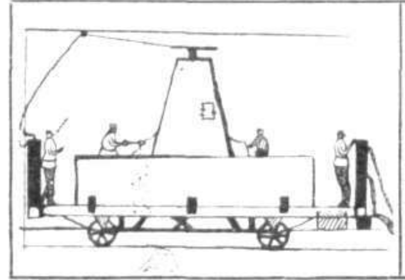
Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil CARAS Y CARETAS», Chacabuco 151.

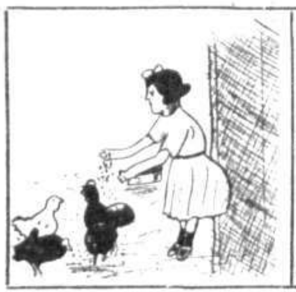


1729 — Una zorra descargando arena.
ALFONSO DE GRADO.

1730 — El ferrocarril a Tupiza, pasando una alcantarilla.
MARIO R. MARTIARENA.



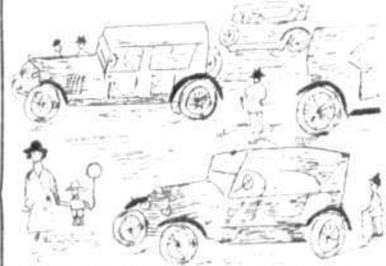
1731 — En la plaza de ejercicios físicos.
DOMINGO CUBARI.



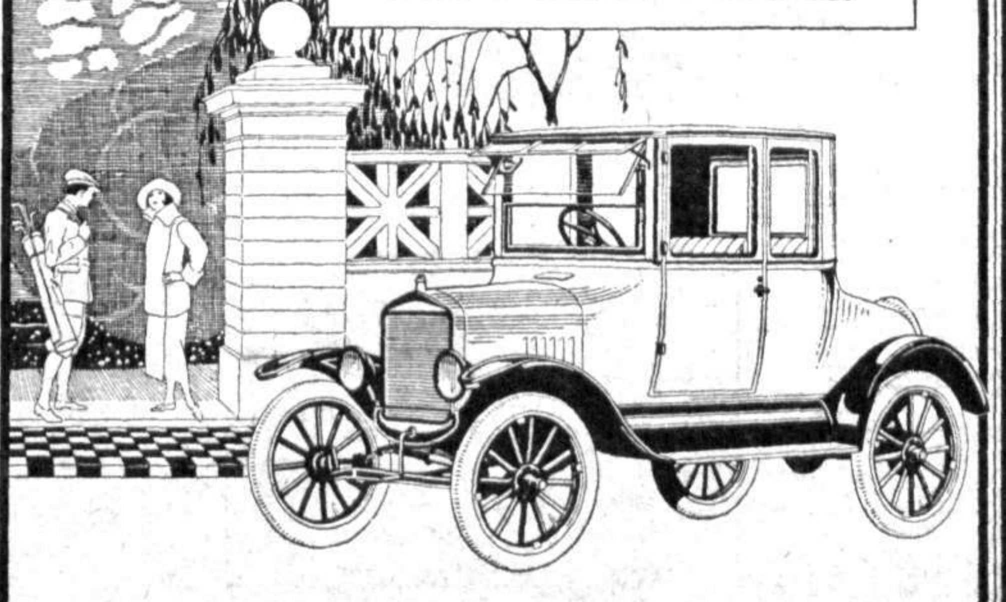
1732 — Dando de comer a las gallinas.
ARTURO FODARO.



1733 — Festejando el día de la Virgen del Carmen.
GUILLERMO DELICIA.



1734 — En la Exposición de autos.
NÉLIDA BEATRIZ GOSSO.

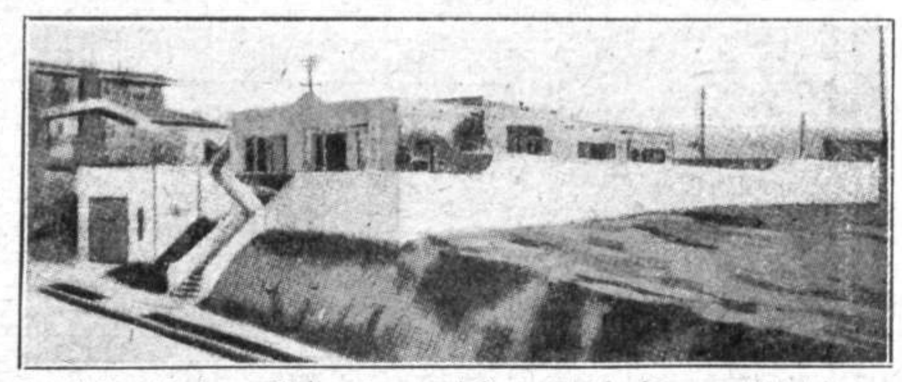


CASAS HECHAS CON AREOGRAFO

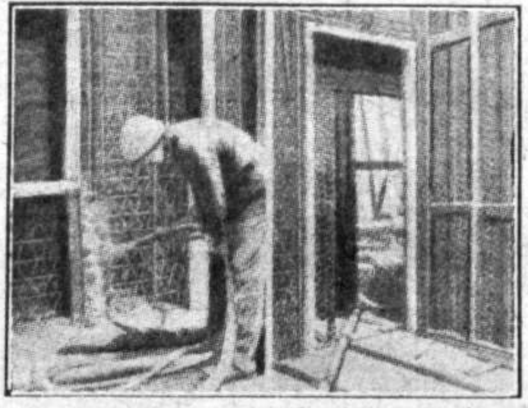
La construcción de cemento, sin ladrillo ni piedra, echando el material en moldes de madera, es cosa ya muy generalizada, por estar plenamente comprobados sus resultados prácticos, pero no deja de ofrecer serios inconvenientes, que se traducen en la oposición por parte de numerosos constructores. Esto ha hecho pensar en algún nuevo procedimiento para edificar, sin necesidad de hacer antes moldes de madera, que al precio que ésta se encuentra hoy resultan muy caros. Según parece, el problema ha quedado resuelto por medio de lo que podríamos llamar la construcción con areógrafo, o mejor todavía, con manga de riego.

El nuevo procedimiento ha sido ideado, naturalmente, en los Estados Unidos, donde la construcción de cemento está a la orden del día. Hasta ahora sólo se han hecho por este sistema dos casas, pero el resultado obtenido ha sido verdaderamente maravilloso. Es un procedimiento sumamente cómodo, rápido y económico, aventajando en estas tres condiciones a cualquiera otro sistema de construcción.

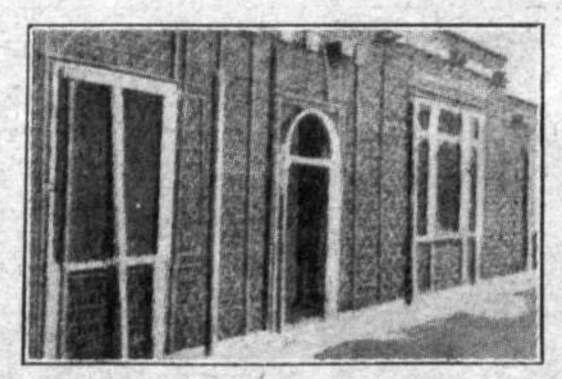
El instrumento base de este sistema es una manga exactamente igual a la que usan los mangueros y los bomberos para echar agua, de unos siete centímetros y medio de diámetro, y puesta en comunicación con un aparato que contiene arena finísima y cemento, en el cual se hace entrar agua a una presión enorme. De este modo, el cemento adquiere una consistencia pastosa, casi líquida, en el momento de ser aplicado. El funcionamiento de este aparato puede comprenderse fácilmente: se hace una pared provisional de cualquier material fácil de destruír, y con la manga o areógrafo se va esparciendo sobre ella el cemento. En cuanto se ha formado una capa del espesor deseado, se deja secar, y luego basta destruír la base provisional para que quede hecha la pared de cemento. Del mismo modo que una pared, se construye una casa entera.



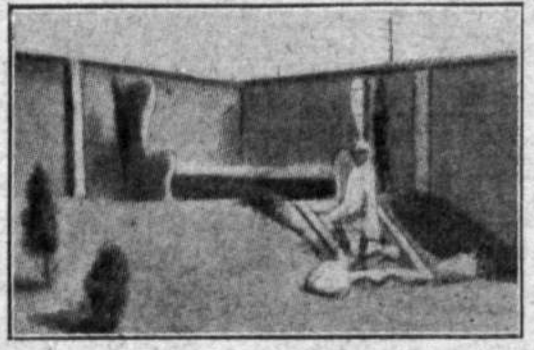
Una "villa", con todas las comodidades modernas, construida con areógrafo; el nuevo procedimiento de construcción suprime andamios, ladrillos, etc., y es el más rápido y económico.



Haciendo las paredes interiores de una casa.



Pared provisional de cartón, preparada para recibir el cemento.



Un ángulo de un jardín, con la tapia, el banco y la escalera hechos con areógrafo

En la primera que se hizo por este método, la pared base, o armazón, era de papel de envolver tendido sobre tela metálica, con refuerzos de varilla de hierro. Sobre ella se extendió una capa de cemento de cinco centímetros de espesor, y el resultado fué una construcción perfectamente sólida de cemento. Los marcos de las puertas y ventanas, las cañerías, grifos, etc., habían sido colocados antes, sujetos al armazón de papel. Cuando todo el edificio estuvo seco, no hubo más que arrancar el papel a tiras y desprender la tela metálica, para que quedasen las paredes exactamente como hechas a molde. De igual modo se hicieron los techos, los suelos, una tapia alrededor del edificio, y hasta asientos en el jardín, fuentes, estanques, etc.

En la segunda casa, en vez de papel y alambrera se empleó cartón, y el resultado fué todavía más satisfactorio, porque el armazón se colocó más rápidamente y se quitó con más facilidad. De este modo, todos los muros y paredes de una casita de campo con cinco habitaciones estuvieron terminados en dos días.

Una de las ventajas del nuevo procedimiento consiste en que el aparato rechaza automáticamente el cemento mal mezclado, el cual al salir no se adhiere a la pared, de modo que no hay peligro de que en ella entre ningún material imperfecto. Como la mezcla se hace en el preciso momento de aplicarze, desaparece el inconveniente de la desecación parcial, uno de los mayores obstáculos con que se tropieza en las construcciones a base de cemento.

PRECIOS EXCEPCIONALES



N.° 548. — ANILLO para caballero, oro 18 Fix, cincelado, con un brill. químico, fino, $ **14.00**

ESPLENDIDA OFERTA PARA NOVIOS



UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS de oro 18 kilates, verdosos, de 6 gramos c/uno con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 kil. con 5 brillantitos, todo por solo **$ 30.-**

El mismo juego, con el cintillo de oro 18 kilates, sellado, macizo, como reclame... **$ 45.-**



N.° 141. — PLATA 900 liso, con iniciales que se deseen en esmalte, a pesos **5.00**

$ 9.50



N.° 545. — NIQUEL o acero, cuadrante fantasía, chato, máquina Suiza. a pesos **9.50**

N.° 545. — MAQUINA Ancora, con 15 rubíes, marca Verax.... $ **14.00**

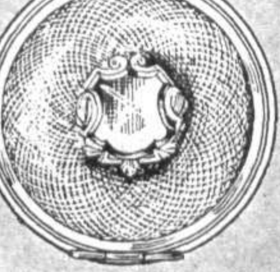


N.° 550—GEMELOS plata 900, con iniciales en esmalte, el par.... $ 4.50
DE ORO 18 kilates a....... $ 23.—



N.° 534. — PULSERA de moaré fino, con reloj enchapado en oro, con segundero y las 24 horas........................ $ **9.95**

$ 17



N.° 546. — RELOJ de plata 800, chato, a tres tapas, máquina Suiza, con cadena, reclame.... $ **17.00**

N.° 546. — Con TRES tapas, enchapado de oro 18 k. máquina áncora, 15 rubíes, chato.......... $ **29.00**



N.° 549. — AROS de plata 900, con iniciales que se deseen, en esmalte, el par...... $ **5.90**



N.° 510. — PLATA 900, para señorita, con el nombre en esmalte, varios modelos... $ **3.90**

De oro 18 kilates, macizo, a.... $ 16.—



¡OFERTA EXCEPCIONAL!

RELOJ de plata 900, máqu. Suiza, áncora, 15 rubíes, con pulsera de gamuza fina, para cab. $ **23.00**

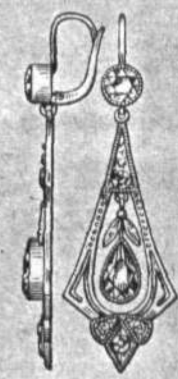
EL MISMO enchapado en oro 18 kil., garantido 10 años. Precio nunca visto hasta ahora, $ **25.00**

Con cada reloj regalamos un vidrio de repuesto.



N.° 551. — PULSERA moaré fino, con placa de plata 900, con iniciales o nombre que se desee en esmalte, a pesos **5.00**

LA MISMA, de oro 18 kilates sellado. macizo......... $ 15.—



N.° 528. — PLATA 900, gancho de oro, zafiro y químicas a.. $ **6.90**



N.° 199. — DE ORO 18 kilates, fix, con perlitas, a pesos........ **6.50**

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

LA SUIZA AMERICANA

RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA

BERNARDO DE IRIGOYEN 540 = BUENOS AIRES

Los giros postales deben ser dirigidos a nombre de P. SEITLER.



RUFINO. — Equipo «Rinconada A» ganador del torneo de Polo realizado en esta localidad, y en el cual fué disputada la copa artística «La Carmen».



Puede Sucederle a Ud.

TAL vez no le haya ocurrido a Ud. ningún percance grave con su motor, pero eso no quiere decir que jamás le pueda suceder.

El mejor día, algún accidente sin importancia, algún descuido, puede costarle una pérdida seria de dinero y tiempo. Quizá se rompa la correa de su ventilador, o se olvide Ud. de poner agua en su radiador. O tal vez falte aceite.

Unos instantes después de cualquiera de estos accidentes *secundarios*, sobrevendrán accidentes *graves*, con sus inevitables gastos: cojinetes quemados, cilindros rayados, válvulas torcidas o todo un motor arruinado, sólo porque no sabía Ud. lo que pasaba en el interior de su motor.

Protéjase con un Moto-Metro Boyce

Un Moto-Metro Boyce al frente de su auto lo protegerá constantemente. La columna roja de liquido, le indicará la temperatura de su motor instantáneamente y a toda hora.

El Moto-Metro Boyce le advertirá el peligro de diez a quince minutos antes de que pueda ocurrir daño alguno. Un motor frío tiene casi tan malos resultados como un motor demasiado caliente, porque desperdicia combustible.

Entérese de cómo marcha su motor. Es una medida de protección. Los Moto-Metros Boyce están, por su precio, al alcance de todo el mundo y se fabrican en tamaños y tipos que se adaptan a cualquier coche.

Son precisos y de atractiva apariencia. Completan el perfil elegante del radiador y le dan aspecto lujoso. Pueden instalarse casi instantáneamente y sin necesidad de herramientas especiales ni de conocimientos de mecánica.

Compre un

BOYCE MOTO METER

Su automóvil merece uno

THE MOTO-METER COMPANY, INC.
Long Island City, N. Y., E. U. A.

KELCHER y LIBERT
Calle LAVALLE, 1268 — Buenos Aires.



Crema Hinds

de Miel y Almendras

Conserva el cutis suave, fresco, aterciopelado

USTED puede poseer la belleza seductora de un cutis suave, claro, y una hermosa tez mediante el empleo de la Crema Hinds de Miel y Almendras. De blancura nivea y fragancia exquisita, la Crema Hinds es refrescante, sedativa, deleitosa para el cutis. Aplicándose en pequeña cantidad se experimenta un grato refrigerio, particularmente aportuno después de los afanes de un día de compras, deportes al aire libre o labores de trabajo. La Crema Hinds alivia prontamente el cutis endurecido, irritado por el sol, el viento o el polvo, lastimado, o anormalmente afectado en otras formas; y el empleo metódico de esta crema restituye al cutis su belleza natural.

La Crema Hinds se halla en uso en los Estados Unidos desde hace más de medio siglo, y el número de sus consumidores aumenta constantemente. La demanda se extiende hoy a muchos países extranjeros.

La Crema Hinds de Miel y Almendras no sólo mejora el cutis, sino también da un aspecto atractivo a los brazos y las manos. Suaviza la cutícula, sobre la raíz de las uñas, facilitando el cuidado de éstas; alivia las partes delicadas de la epidermis y da mejor brillo a las uñas. Los hombres la emplean también después de afeitarse para refrescar, suavizar y cicatrizar la tez.

Tenga cuidado de no usar imitaciones ni substitutos de esta crema, que tan admirable éxito ha obtenido. La única original y genuina Crema Hinds de Miel y Almendras es preparada solamente por la

A. S. HINDS COMPANY
Portland, Maine, Estados Unidos

Se vende embotellada y embalada en forma atractiva y conveniente

MAYON, LIMITADA
1245, Av. de Mayo, 1257 - Bs. Aires (Argentina)
Montevideo (R. O.) - Convención, 1380.

Representante exclusivo y agente para la Argentina y el Uruguay

Bodas de oro y de plata



Domingo Leone y señora Dolores Arata de Leone, que celebraron sus bodas de oro. — Capital.



Señor Julio García y señora Antonia Pérez de García, que celebraron sus bodas de plata. — Junín.



Señor Serafín Peyrano y señora Amelia Banchero, que celebraron sus bodas de plata. — Rosario.



Señor Pedro Mondino y señora Dominga Bertone. — Sarmiento (Santa Fe).

MARAVILLOSO
Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural a LOS OCHO DIAS de usar el INSUSTITUIBLE

Perfumante PELIKANOL

Producto de vegetales preparado en Barcelona, (España). No *mancha absolutamente nada y por eso se usa con las mismas* manos, como cualquier LOCION DE TOCADOR.

El uso de este ACREDITADISIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal o cual color, **es** únicamente para devolver a los CABELLOS BLANCOS su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTIA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS o NEGROS, sin que nadie pueda advertirlo. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS

PRECIO: $ 8 y 14

Con uno de **$ 14** (mayor tres veces que uno de **$ 8**) hay cantidad suficiente para un año de uso. Luego, pues, el Perfumante Pelikanol, fuera de sus cualidades excepcionales, tiene la de ser **muchísimo más barato** que cualquier otro producto.

UNICO CONCESIONARIO:

LUIS CUVILLAS — BUENOS AIRES

Depósito y oficinas: Bartolomé MITRE, 2010 - Buenos Aires.

Solicite interesante prospecto gratis.

AGENTE EN EL URUGUAY:

J. D. BARILARI — Victoria 1037, Montevideo

Depósito y venta: Farmacia "FRANCO INGLESA", Uruguay y Florida.

ALFA-LAVAL



DESNATADORAS
Y
MAQUINAS DE ORDEÑAR

Instalaciones de Cremerías con elaboración de Caseína.

CATALOGOS GRATIS

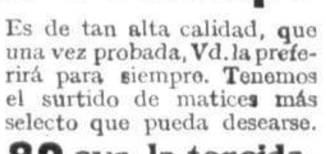
Goldkuhl y Brostrom Lda.

CHACABUCO, 190. **BUENOS AIRES**

LANAS PARA TEJER

Si quiere conseguir que sus tejidos de punto tengan aquel encanto de los trabajos finos, teja siempre con la acreditada

Lana Penélope



Es de tan alta calidad, que una vez probada, Vd. la preferirá para siempre. Tenemos el surtido de matices más selecto que pueda desearse.

80 cvs. la torcida.

90 cvs. la floja.

50 gramos garantidos.

GRATIS se manda al interior el nuevo catálogo ilustrado.

CASA ESPECIAL DE LABORES Y LANAS

Otto Gehrls

C. Pellegrini, 61.

Buenos Aires.

EL POEMA DE UN BESO

SOBERBIO! ¡Qué entonación, maestro! ¡Qué delicadeza! ¡Has hecho una magnífica revelación del natural! ¡En tu honor rompo mi pipa!

La blanca copilla de la pipa de Juan se hizo mil pedazos al chocar contra una piedra gris orlada de cardos y de zarzas.

El viejo Fabián miraba con extraña complacencia el cuadro que jugoso y fresco estaba en el caballete. Revolvió con su robusta mano sus grises y rizosos cabellos y exclamó:

—Francamente, he aquí lo que yo siento: en cada edad hay un propósito y una intención artísticos, yo, yo he quedado para el otoño. ¡Mejor ven mis ojos un cielo gris, unos árboles medio desnudos que el viento despoja de hojas amarillas; comprendo más esta variada y dulce combinación de suaves matices, que apreciar puedo la pujanza de la primavera! ¡Por esto, querido Juan, amo a Felisa, está en su otoño! ¡Pero qué otoño, muchachos! ¡Qué languidez tan melancólica la de aquellos ojos! ¿Pues, y su voz? Grave y cariñosa. ¡Qué mujer tan simpática! Todo en ella es seductor, el ademán y el gesto, es decir, lo que constituye su estilo, natural por lo sencillo y además refinado por lo cortesano. Nos tratamos con una precaución: ni mis nervios ni los suyos podían ya sufrir los visos de un apasionamiento melodramático.

Somos tan sólo dos amigos que mutuamente se obsequian con los últimos sorbos del amor.

Yo te lo aseguro, ya tú lo verás, porque ha de llegarte tu día: tales días son los más dulces de la vida...

El joven pintor no prestaba atención alguna a las palabras del maestro; absorto, Juan contemplaba la obra de aquel veterano de las artes, coronado mil y mil veces por los laureles conseguidos con admirables trabajos.

Era un vencedor que había obtenido el triunfo en varias exposiciones.

Había en el lienzo aquel que Juan contemplaba un triste pensamiento, cual si aquellos árboles, que dejaban caer de su ramaje las hojas como un triste sus lágrimas, si aquellas ramas peladas, negras de una parte y con visos de plata por otra a los reflejos del sol, mostraran silueta de luz y sombra, punto medio entre la muerte y la vida. Aquel ambiente de niebla, aquellas lontananzas en que por altas montañas aparecían las primeras nieves, aquel suelo en el cual aun verdeaba la última nota de lozanía de la casi ya agostada y yerta grama, todo era de una singular fidelidad y de una idealizadora fantasía.

—Maestro, viejo calavera, si has comprendido la naturaleza, estoy por decirte, Matusalén del diablo, que la naturaleza te ha comprendido a ti. Tu elegante aburrimiento de galanteador incorregible; algo del sano fruto de tu noblote corazón y luego tus filosofías nebulosas de vividor desengañado, son el alma de tu cuadro; están ahí; tú las has copiado de la realidad y yo te digo que el paisaje, semejante a tu alma, es una burla que de ésta ha hecho la madre naturaleza. Pero dime, carcamal, ¿a quién dedicas el cuadro?

—A Felisa, a la marquesa —dijo Fabián, cruzando las manos, estribando en ellas la rodilla derecha y balanceándose en su silletín de tijera. —¿Te extraña la fineza, monigote? Pues para que veas que eres mi predilecto discípulo y mi mejor amigo, debo decirte en dos palabras todo lo que hay; mejor dicho, todo lo que ha habido en otros tiempos. Aquí, en esta misma quinta, en que ella nos tiene hospedados, conocí hace veinte años a Felisa; era una muchacha ¡preciosa!, pero ¡preciosa! Claro está que me enamoré locamente. Ligera como un gamo, era viva como una cervatilla, brillante como un lucero; verdad que tal recuerdo corresponde a los tiempos fabulosos. No pudo corresponder a mi pasión, ¡la graciosa avecilla estaba presa en la red del matrimonio! ¡Pero luego, más tarde, cuando yo volví de mi viaje por Europa, encontré a Felisa hermosísima, su marido se hallaba, ¡admírate! ¡qué imbécil!, de embajador yo no sé dónde; pero al fin lejos de su tesoro y... —Fabián, poniendo la mano derecha en el hombro del joven obligándole a empinarse, pronunció cerca de su oído un secreto, tal y como si no se hubieran hallado solos y hubiese sido necesario hacer tan sigilosamente la revelación.

—¡Ah! Comprendo, todo me lo explico —exclamó el joven.

—Pero ¡silencio, por Dios!, ¡fueron tres! tres días paradisíacos. Por desdicha mía tuve que huir de aquí. Entiende bien, que de tal recuerdo histórico, ni ella ni yo he-

mos hablado. Esto hubiera podido quitar encanto a nuestra pasión de hoy. Del vuelo de las mariposas no queda memoria en el tiempo de la caída de la hoja.

Recogió Fabián su caballete, su caja y y su silla, y charlando amigablemente con su joven amigo, ambos se encaminaron al palacete de la quinta, donde la linda viuda esperaba a sus huéspedes, para ofrecerles un almuerzo sólido por lo campestre y muy refinado por lo aristocrático.

Juan, al ver que el viejo maestro se adelantaba a saludar a Felisa, que había salido a recibirlos, pensó para sí: «Viejo camándulas, yo también estoy enamorado; pero no he de ser tan cándido que te haga confidente de un amor puro, fresco, juvenil, propio de mi primavera.»

II

A la blanca claridad de la mañana del siguiente día veíanse como renovados por reciente coloración, el valle, los bosquecillos y el paisaje encantador que embellecía los alrededores del palacete.

Fabián se había levantado muy gozoso, y como en los tiempos de su aprendizaje artístico, sentía en aquel momento picante curiosidad y vivo deseo por buscar nuevos asuntos para el lienzo y la paleta.

Anduvo a buen paso por veredas y montículos hasta llegar a un punto abrupto, peñascoso y severo, como el desierto de un anacoreta.

Abrió su caballete; plantó en él una tabla y se dispuso a pintar; cuando una voz fresca y argentina oyóse entonando una canción monótona y dulce, cadenciosa como propia para el arrullo de un nene, tan juvenil como la de una niña que cantara amaternando a su muñeca.

«Vecinos los míos vecinos,
los que vivís alrededor;
¿non viesteis la mía gallina
que por la ventana entró?
Non vecino, non, non, vecino, non
non la vimos, non.
Yo no siento mi gallina,
ni el dinero que costó
que siento que los pititos
se queden sin el *cló cló,*
cló, cló, cló, cló, cló,
cló, cló, cló, cló, cló.»

Pronto tuvo ante sí Fabián a una linda niña de diez y seis abriles; figurita tan bien contorneada, como si en su hechura hubiera miniado con riguroso escrúpulo la misma belleza sus más finas delineaciones, tan ligera y movible como si por alma tuviese un soplo de la gracia.

Era una mujercita muy riente y candorosa, con suaves aunque bien fijas pinceladas de esta diabólica malicia infantil, en la cual manifiesta el diablo mismo que para la creación de la mujer hubo de permitirle Dios colaborar. La presencia de la niña reveló a Fabián que aquella muchacha, un poco montaraz y bravía, era maligna e inocente, temerosa y alegre; era ese enigma de hermosura que se llama hechizo.

Vestía un trajecillo obscuro, ni tan corto que diera en desacato, ni tan largo que marcara tristeza; sobre él llevaba un delantal sujeto con franjas a los hombros cruzadas por la espalda, escotado de peto y terminado por bordada pañoleta. La cabeza, monísima cabeza de señorita, tenía el pelo suelto por una parte y prendido en otra por cordones y enlaces de capricho, bucles y rizos; toda una elegante combinación de arte y de descuido que resultaba original y bonita.

—Buenos días, maestro—exclamó con extraño desenfado,—ha venido usted a quitarme el sitio y el asunto. Mejor, así como así, ya estoy cansada de hacer montones de *tortas*, esto es lo que sale todos los días cuando quiero copiar esos peñascos.

«Diablo, ¿quién será esta niña?», pensó para sí Fabián, en tanto que examinaba la acuarela que la joven había puesto en sus manos. Era aquel ensayo un maravilloso *mamarracho*, una mancha formada con borrones verdes y grises, obra de la impaciencia, el aturdimiento y la traviesa volubilidad de una colegiala desaplicada.

—Mi profesora dice que eso es un plato de albondiguillas, y que jamás haré yo ni un mal paisaje: ¿qué le parece a usted? ¿Está muy mal, verdad?

Fabián se echó a reir con toda su alma; parecíale aquella acuarela un ejemplar de la ruda protesta de las muchachas contra ese espíritu innovador que quiere, por sistema, condenar al martirio de los trabajos de arte, de ciencia o de filosofía a la bella mitad del género humano. Pocos momentos después, el maestro y la muchacha se hallaban en muy animada y amistosa plática, por la cual, la niña mostrábase confiada y el pintor embelesado.

Los ojos de la muchacha brillaban con una intensidad y una claridad matutinales. Tenía en ellos los esplendores del alba; los labios ¡cuán frescos!, rojos como la grana saliente de algunas flores de primavera; boca que daba música y perfume a las palabras y que en los grosezuelos labios, tentadores como jugosos granos de fresa, repetía por rápida movilidad algo como la promesa o la petición de un beso.

El maestro sentía en su corazón morder un traidor deseo; ardiente en sus venas, de sangre envenenada por antiguos hábitos sensuales, quemábale un fuego repentino. Era aquella boca como peregrina flor que en el hondo de un abismo es

para el curioso caminante que la contempla desde lo alto, allá en la boca de la sima, vértice del deseo y del vértigo.

Servirse del respeto que impone una cabeza plateada; tomar como cómplice a la misma ingenuidad y a la inerme confianza de aquella niña candorosa; aprovechar como un ladrón la soledad, y valerse como un rufián de la artería para besar aquellos labios...

—¡Oh, no, sería un crimen! — se dijo el maestro, y sintió en sí mismo enfrenada la pasión por el duro bridaje de la conciencia. Sí, sí, realmente reprimirse entonces era una victoria; por un instante mágico pudo el artista creer que volvía con la presencia de aquella niña la pasada primavera; pero él era honrado y grave, dulce, huyendo como de un peligro del jugueteo jovial de la mozuela, se aferró, como quien a un deber ata la voluntad; se aferró a tomar un nuevo apunte del paisaje otoñal: revuelta de despojos; armonía de apagados matices, concierto de melancolías y tristezas, desnudez de troncos y de tallos, cuyas médulas se secan, cuyas ramas pierden a los alientos primeros del naciente invierno, flores y hojas mustias en remolino y turbonada.

III

Pero, ¡cómo! ¿Nada sabe Fabián? — decía la marquesa poniendo una rajita de limón y unos terrones de azúcar en la tacita de te japonesa que poco antes había servido a Juan.

— Tiene usted bastante talento, Felisa, para comprender y explicarse bien el motivo de mi discreción. Fabián es mi maestro, me ha espoleado con burlas, así para animarme en el arte como para dirigirme en el mundo. Se hubiera reído, por lo tanto, de lo que él llamaría *romanticismo*.

— Pues bien, mi querido don Juan, el padre de esa niña fué uno de los más adictos servidores de mi casa; la madre, la anciana que ha visto usted, ha sido para mí una madre y la novia de usted Lucila... La marquesa se detuvo un instante, y añadió después: — Es para mí como una hija. Ya ve usted, yo no he tenido hijos; por lo tanto, seré madrina de boda.

— ¡Boda, palabra trágica, maldición del diablo! — exclamó Fabián, que penetraba en el salón y había oído las palabras últimas de Felisa.

— Sí, Fabián, el discípulo de usted, — dijo la marquesa, — se ha enamorado de una señorita campesina, de una niña preciosa que vive aquí y a la cual usted no habrá visto. Quince días bastan para que dos jóvenes se amen hasta el extremo de que les sea imposible separarse. Hemos procurado ocultar a usted estos amores, y en tanto que usted hacía las crónicas del otoño, su discípulo ha sabido conquistar a la misteriosa hada de mis bosques. No puedo decirlo de un modo más romántico. ¡Qué sorpresa tan cómica revela usted en los ojos! No debemos perder el tiempo: es necesario que la niña conozca pronto al padrino.

No sabía Fabián a qué atribuír la agitación, la aparente volubilidad, el aturdimiento de la marquesa, circunstancias que aún le sorprendían más que lo inesperado de la noticia.

Poco después, llamada Lucila, entró de pronto y como si hubiera llegado por un vuelo. Era la misma niña que Fabián días antes había encontrado en el peñascal.

El pintor hubo de recordar por un instante su lucha de entonces y sintióse como avergonzado.

— Pero, ¿quién es esta señorita? — preguntó con trémula voz.

Apenas llegó a entender la respuesta de la marquesa, pero sintió que ésta apoderándose de una de sus manos, la apretó fuerte y rápidamente, y como si el eléctrico contacto le hubiera revelado algo al corazón, turbóse aquel hombre y en su mente apareció el recuerdo de aquellos breves días de amor pasados en grato olvido con la marquesa, y una ardiente sospecha inflamó su cerebro y como una llamarada apareció en sus ojos, expresiva interrogación dirigida a los ojos de Felisa.

— Sí — murmuró ésta, cual si para acentuar la afirmación hubiera puesto en el gesto y en la voz todo su calor vital y toda su alma.

— Linda niña — murmuró tembloroso el maestro; y acercándose a ella, tomó con ambas manos la rubia cabeza, y acercando a sus labios la nívea frente, besó allí con íntima ternura.

Fué un beso con el cual en pureza inefable tan sólo hubiera podido compararse con el último beso que Fabián había dado a su propia madre.

El beso dado a Lucila llenó de lágrimas los ojos del maestro y abrió en su corazón el misterioso secreto de un amor paternal y santo; fué aquella una tan celestial e inesperada revelación como si el alma del artista se hubiese sentido inundada por un rayo de luz que descendiera de la diestra de Dios mismo.

Arrojóse en una butaca, cubrió su rostro con las manos, para ocultar sus lágrimas y reprimir su aflicción; mas de pronto, cruzando las manos en actitud de plegaria y mirando al cielo, exclamó:

— ¡Qué horror, Dios mío, si la hubiera besado entonces!...

Y el maestro volvió a ocultar su rostro.

JOSÉ ZAHONERO



La niñita Mercedes Fracassi, rodeada por un núcleo de amiguitos que concurrió a la fiesta infantil realizada en su domicilio, celebrando un grato acontecimiento familiar.



os acecha

La GRIPPE està en el aire

NO OS DEJEIS SORPRENDER POR ELLA

Preserváos — Defendeos

con el uso habitual de las

PASTILLAS VALDA

ANTISÉPTICAS

Conservad sanos vuestros Bronquios

Aumentad la resistencia de vuestros Pulmones

CON

LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA

que comprareis

solamente

en CAJAS

LLEVANDO EL NOMBRE

VALDA







Jabón y Polvos Hiel de Vaca

Su uso continuo hace desaparecer las PECAS, BARROS, ARRUGAS, GRANOS, SUCHOS, ESPINAS, PAÑO y toda mancha de la piel. Intensamente perfumados.

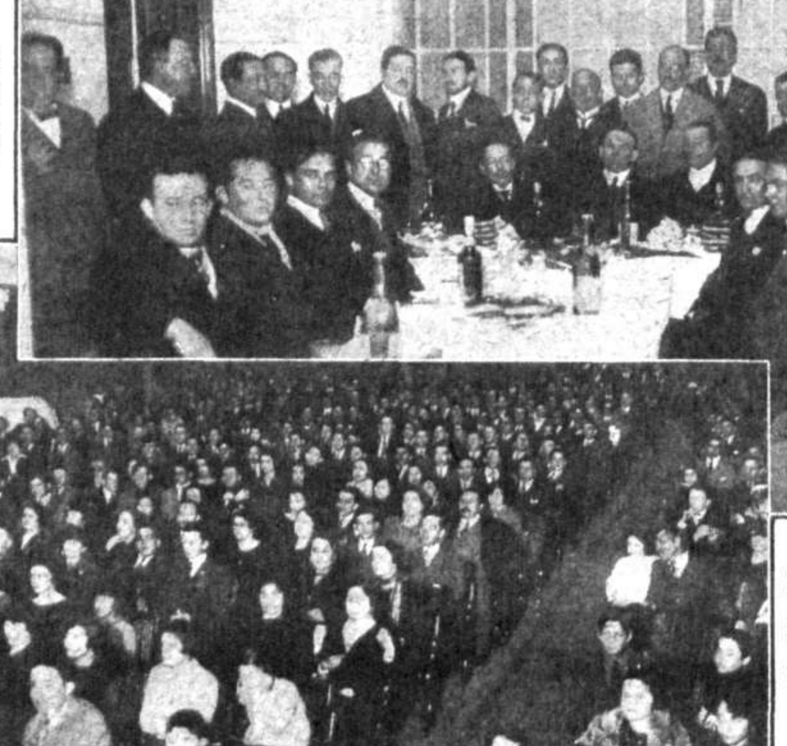
Rhum - Quinquina Crusellas

La LOCION TONICA de mayor consumo, de intenso y agradable perfume, elimina la caspa y evita la caída del cabello. Peine a sus niños con Rhum-Quinquina y jamás serán calvos. Estos productos han sido inventados en el año 1879 por CRUSELLAS HNOS. Y CÍA. que ostentan los títulos de proveedores de la Real Casa de España y de los Infantes de Orleáns. Son los legítimos y están premiados con medalla de oro en todas las Exposiciones.

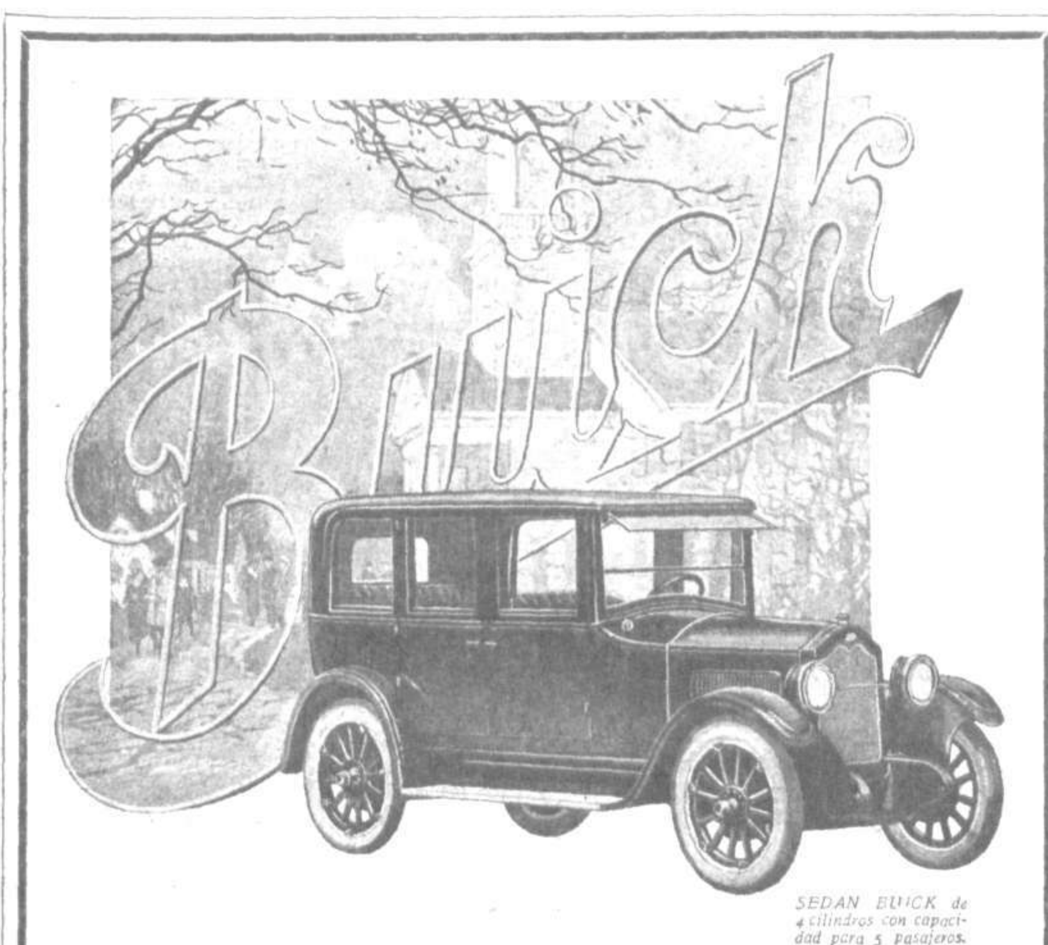
Importadores: CASTRO Hnos. y Cía. - Cerrito, 277.

De Rosario

Lunch en honor del cuerpo médico local, servido en el acto de la inauguración del «Sanatorio Doctor Cuffia», en el barrio Echesortu.



Concurrentes al festival benéfico organizado por los estudiantes de 5.° año de la Escuela Superior Nacional de Comercio.



SEDAN BUICK de 4 cilindros con capacidad para 5 pasajeros.

VEINTE AÑOS

DE EXITO COMO FABRICANTES DE AUTOS

El 28 de enero ppdo., la BUICK festejó su 20 aniversario.

Aunque las potentes fábricas y la maravillosa organización mundial de ventas de la BUICK son un digno exponente de dos décadas de constantes esfuerzos, no es en ellas precisamente donde se basa el orgullo de BUICK: BUICK siente su mayor satisfacción por lo que significan los éxitos alcanzados por sus coches.

El puesto de «leader» conquistado es el lógico resultado de los satisfactorios servicios rendidos por más de un millón de autos BUICK. Gracias a su continuo funcionamiento, su soberbio confort y su excelente rendimiento año tras año, BUICK ha logrado el elevado puesto que ocupa actualmente en el mundo automovilístico.

Y respaldada por años de fructífera experiencia con facilidades manufactureras sin paralelo — y también animada por un sentimiento de deber y gratitud, la BUICK luchará cada día con más ahinco para seguir mereciendo la continuada confianza y estima del público.

Cuando mejores automóviles puedan construirse, BUICK los hará.

HENRY W. PEABODY & Cía.

SALÓN DE VENTAS: BARTOLOME MITRE, 1746
TALLERES: BOLIVAR, 1650
BUENOS AIRES

POZOS SEPTICOS

De "Anales del Instituto de Ingenieros", de Chile, por René Prieto P.



Es sabido que la enorme mayoría de las habitaciones rurales que *tienen desagües* cuentan, para tal objeto, con pozos abiertos en el suelo y revestidos sólo en su parte superior para evitar su desmoronamiento.

Aun cuando el terreno sea lo suficientemente permeable para permitir en un principio la eliminación por filtración de las bacterias orgánicas diluídas, esa propiedad se pierde poco a poco por colmataje del suelo y el pozo concluye por llenarse; es necesario, entonces, limpiarlo o reemplazarlo por uno nuevo.

En general, no se emplean entre nosotros procedimientos aplicados en otras partes y que permiten aminorar los graves peligros que presentan los pozos absorbentes, pozos impermeables, fosas movibles, etc. Entre estos procedimientos es muy interesante el de los *pozos sépticos*, de aplicación en extremo económica y que funcionan automáticamente sin los inconvenientes de los pozos permeables y sin las complicaciones y molestias que significa el transporte mecánico y la destrucción de las inmundicias, operaciones estas últimas inherentes a todos los demás sistemas de desagües aplicables a las habitaciones aisladas.

Los datos que publicamos han sido tomados de los libros de Barberot, Gallego y Ramos y Spataro; creemos que son interesantes y que en más de una ocasión tendrán manera de aplicarlos nuestros colegas, contribuyendo con ello a mejorar notablemente las condiciones higiénicas de nuestras habitaciones rurales.

La construcción de estos pozos es especialmente recomendable en la generalidad de nuestros balnearios y lugares de veraneo, que carecen de canalizaciones de evacuación, y en los cuales la gran acumulacion de gente durante los meses calurosos del año agrava el peligro que envuelve el uso de los pozos permeables.

Por el año de 1880 un propietario del Alto Saone llamado Mouras ideó el agregar en la parte superior de un pozo fijo, impermeable, un tubo que permitiera vaciar a un pozo absorbente los liquidos que se acumulaban en el primero; el pozo funcionaba así como sifón.

Perseguía con esto disminuir el número de limpias que debía hacer cada vez que se llenaba el pozo impermeable. Para aumentar en lo posible la disolución de las materias sólidas, hacía llegar al pozo todas las aguas de lluvia.

Hecha la instalación, observó con asombro que transcurridos doce años el pozo todavía no se llenaba.

Examinado científicamente el hecho, y después de numerosas experiencias, se llegó a la conclusión de que no se trataba, como se creyó al principio, de un simple fenómeno de disolución, sino que en él intervenía la acción orgánica de los microbios *anaerobios* contenidos en las mismas materias fecales.

Estos microbios, cuya acción se desarrolla en ausencia del aire (de ahí proviene su nombre), toman de las materias en suspensión los elementos que necesitan para su alimentación y estructura, reduciendo dichas materias a cuerpos simples y dando lugar a la formación de líquidos y gases; estos últimos se disuelven en parte y en parte se acumulan bajo la cubierta del pozo.

Son muy pocas las substancias que resisten la acción de los microorganismos; dichas substancias, casi exclusivamente minerales o metálicas, se acumulan accidentalmente en el fondo y probablemente darán lugar con el tiempo a una limpieza del pozo.

La experiencia ha demostrado, en todo caso, que esa limpieza no es necesaria nunca antes de los 20 años. Se ha observado que la acción de estas bacterias se desarrolla aun cuando el pozo esté descubierto y gracias a que en la superficie del líquido permanece una costra formada por las materias en proceso de desagregación, que impide la entrada de la luz y del aire al líquido sobre el cual flota.

Es indispensable, sin embargo, cubrir los pozos para evitar el contacto de las moscas y los malos olores provenientes de los gases.

Las experiencias han comprobado también que las materias contaminadas que llegan al pozo séptico salen de él convertidas en un líquido casi inodoro y purificado en una proporción de 50 a 75 por ciento. Las bacterias patógenas son destruídas casi en su totalidad, y las pocas que escapan poseen una virulencia en extremo atenuada.

El doctor Calmette, director del Instituto Pasteur de Lille, ha comprobado que *los bacilos del tifus y del cólera, no resisten ni doce horas en una fosa séptica.*

M. Duclaux, que dirigió el Instituto Pasteur, ha dicho: «El trabajo de los microbios, aun los más fétidos, es ante todo un trabajo de purificación; no hay precipitación química ni filtración porosa, por perfecta que sea, que valga lo que una buena invasión de gérmenes».

POZO SEPTICO.

Pozo apropiado para recibir las aguas servidas de una casa con 15 a 20 personas.

Cubicación.	
Concreto.	4.0 m³
id armado	0.3 m³
Enlucido.	15.5 m²
Fierros 3/8" x 1,"30.	12. barras
Tubos cemento.	20.1 fp.

Tubo cemento 4."

Enlucido.

Escala 1:20.

Corte longitud. de la cubierta

Establecido el hecho de que la segregación de las materias fecales se debe principalmente a la acción de los microorganismos contenidos en ellas, se ha modificado el primitivo pozo Mouras en forma de favorecer la acción de dichos organismos; al efecto, se ha dividido el pozo en compartimientos (dos generalmente) unidos por orificios de manera que la llegada de materias al pozo no produzca una remoción violenta de toda la masa sólida y líquida contenida en él, lo cual podría perturbar esa acción bateriana. Con el mismo objeto se recomienda no dar entrada al pozo a las aguas provenientes de las tinas de baño ni a las aguas de lluvia.

En cuanto a la evacuación del líquido que sale del pozo séptico, cabe observar que dada su relativa purificación y ausencia de microorganismos peligrosos, puede hacerse pasar a un pozo absorbente ordinario o utilizarse para riego.

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

De Tucumán

Núcleo de distinguidas señoritas y jóvenes que tuvieron lucida actuación en el campeonato «double mixted», organizado por el Tucumán Lawn Tennis Club.



Parte de los concurrentes al te danzante realizado en el Savoy Hotel, con motivo del reparto de premios a las parejas ganadoras del torneo antedicho.

COÑAC

Marqués del Mérito

GONZALO SAENZ y CIA

MAIPÚ 24

GILLAR



¡Que su vientre se mueva todos los días!

Debe ser ésta una de sus más constantes preocupaciones, pues sólo así logrará evitar las indigestiones, constipaciones, dolores de cabeza, mareos, flatos, estreñimiento, mal aliento, etc. Pero, para ello, no recurra jamás a los purgantes fuertes. La regularidad de las funciones digestivas se consigue fácilmente empleando un remedio vegetal, a base de ruibarbo, cual lo son las Píldoras Laxantes del Abate Kneipp, que actúan suave y eficazmente.

Píldoras Laxantes del Abate Kneipp

En las Farmacias

Unicos Agentes:

F. SCHWEIZER y Cía. - 25 de Mayo, 11 - Bs. As.

U. T. Avenida 4225



De Tucumán

Equipo del Club San Lorenzo de Almagro, con la Comisión de recepción, que los agasajó durante su estadía en esta ciudad, en la cual jugaron interesantes partidos de Football con los clubs locales.

Delegación y jugadores de Football chilenos que jugaron con el team de Ferroviarios argentinos del F. C. del Estado, dando lugar este macht a una hermosa fiesta deportiva.



CARLOS RASETTI

SARMIENTO
ESQ. MAIPU
BUENOS AIRES

Casa importadora de armas, municiones y cuchillería.

LA CASA
MAS ANTIGUA EN
EL PAIS

FUNDADA EN 1857

Revólver **SMITH WESSON** Militar, calibre 38, de 6 tiros, caño de 4 pulgadas,
$ 92.-

Pistola MAUSER
Ultimo MODELO, de bolsillo, repetición automática, de 8 tiros.
Calibre 7.65 pesos...... **37.-**

Ofertas excepcionales

ESCOPETA fuego central, de 2 tiros, calibre 16, con cuatro cierres, caño izquierdo choke, fabricada especialmente para la caza, con caño de Acero Especial. Arma recomendada, a **$ 85.-**

Cartuchos cargados con pólvora sin humo, calibre 16, con munición templada. El ciento.. **$ 13.-**

Estamos en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia

VISITEN EL NUEVO LOCAL

SE REMITE A CUALQUIER PUNTO DEL INTERIOR. — EMBALAJE GRATIS



Constanza

A sus manos celestes, sacrificadas por la muerte.

I

Llorando está mamá; sus tristes ojos parecen un precioso manantial; sus lágrimas, mansamente caen sobre su negra falda de jerga, como las cuentas cristalinas de un rosario que se desengarzara.

Mamá llora casi todas las noches: envuelta en las sábanas, con la cabeza hundida entre las almohadas, escucho sus débiles gemidos y sus rezos temblorosos.

Nunca me contó su pena; cuando yo la descubrí, la pobrecita ya tenía los cabellos blancos.



II

Mamá es muy hacendosa; cuando no teje estambre, marca las sábanas orladas de encaje y los manteles con su lindo nombre de reina: CONSTANZA.

Hoy acaba de bordar una manta de lino con hilaza encendida, y encantada — mostrando su dentadura incompleta por la creosota — ríe como una chiquilla, porque al dibujar las letras se le olvidó una «n».

Su pañuelo, pequeñito, es un copo de nieve en el duelo de su traje.

III

Mientras se peina mamá frente a un espejo roto y un rayito de sol mañanero entra por la ventana, dorando los átomos como una lluvia de oro, me dice con dulzura:

— Es domingo, y llevarás tu vestido de gala; vas a parecer una flor de durazno, o un príncipe de Gales.

Mi vestido es soberbio: es blanco y tiene una ancla de seda azul bordada en el pecho.

Después de misa, en el jardín, cuajado de aromas, en un rosal recortado sin piedad, queda un jirón de mi blusa como si fuese el nevado vellón de una oveja perdida.

Llego a casa con el índice metido en la boca.

Mamá, angustiada, murmura con voz cálida y ondulante:

— ¿Ves? ¡El único que tienes!



IV

Si estuviera mamá junto a mí, ardorosamente le echaría los brazos al cuello y lloraría sobre su corazón, como cuando era niño.

Me acuerdo que mamá, en las tardes de estío, se sentaba en el patio de la casa, junto al pozo, con un libro entre las manos que tenía infinitas estampas de colores; el pozo guardaba sobre el brocal un cántaro muy rojo que manaba claros hilos de agua; y sobre el tejado antiguo temblaba opulenta enredadera de flores encarnadas.

La sombra movediza de los árboles cubría a mamá; la de un guayabo oloroso y la de un limonero puntuado de azahar.

Una tarde me mordió en la mano un gusano negro, y a mares brotaron lágrimas de mis ojos, mamá, asustada, tiró el libro y, corriendo, fué a consolarme; estoy oyendo su voz, cual un susurro:

— ¡Ven, mi vida, pobrecito de ti!

V

Veo a mamá con mis ojos cerrados. Está sentada junto al gran ventanal, que inunda la pieza de plácidos chorros de luz. Mamá es dueña de una egregia hermosura marchita; me cuenta que, antes que yo naciera, ella era una de las más preciadas joyas del pueblo, de un melancólico pueblo que está a la falda de una montaña azul. Ahora, ¡pobre mamá mía! su corazón es refugio de mil pesares y tiene ya los largos cabellos grises.

La estoy viendo tejer en gancho: es una chambrita para algún niño sin padres; sus afiladas manos de marfil son como las de una infanta de leyenda que cardaran lino; sus ojos llenos de ternura, están fijos en sus manos, y su boca, pequeña, como una flor desmayada, se mueve constantemente contando las puntadas.

Por la calle antigua pasa una carreta levantando una nube de polvo que dora el sol, y los bueyes tardíos van marcando con paso lento la monotonía de la hora.

A lo lejos se oye el martilleo en el yunque sonoro de una fragua perdida.

Mamá se levanta; tiene una esbeltez incomparable; el sol que entra por el ventanal baña todo su cuerpo, aristocratizando su larga sombra.

Suspira llevándose al pecho las manos en movimiento lánguido, y, quizá, acordándose de mí, amorosa, hierática, musita una bendición.

IV

Cuando en las noches de lluvia no viene Leandro, voy a echar al pesebre alfalfa fresca para los animales; atravieso el corral, sin luz, lleno de charcas y de lodo; el mugir lúgubre de las vacas y la lumbre del patear de los caballos en las piedras, prenden desasosiego en mi corazón; todo lo hago con los ojos casi cerrados y cantando a media voz un coro de la escuela.

Entre las telarañas de los rincones también los grillos cantan.

Cuando regreso a la sala familiar, papá lee el periódico, mi tía Concha tal vez piensa muchas cosas y mamá, llena de amor, me besa en la frente.

VII

Leandro era el criado de confianza... Me llevaba a la escuela, ordeñaba las vacas, cuidaba amorosamente de los becerros, ensillaba la yegua que montaba papá y limpiaba la espada, una sonora hoja traída de Toledo.

Yo acompañaba a Leandro cuando iba a las

eras a traer el rebaño, y me contaba trágicas historias, mientras las ovejas mordiscaban la hierba y la luna argenteaba los polvosos caminos.

Leandro era el hombre de *La Chemise*, de Anatole France.

Siempre fué feliz, y cuando murió no tenía camisa; mamá, para que lo enterraran, dió una de papá, blanca, lustrosa, sin una mancha.

VIII

Papá, cuando los últimos rayos del sol besaban la montaña azul, en su yegua tordilla me daba una vuelta por el dédalo triste de las calles del pueblo, y entre tanto me contaba lindos cuentos al fulgor sonrosado, el céfiro jugaba con su barba de armiño.

Al llegar a casa, mamá me recibía en sus brazos:

—Hijo, vamos a rezar.

—Mamacita, tengo mucho sueño.

—Es que los niños no deben acostarse sin rezar.

—Mamacita...

Y me quedé dormido.

A media noche desperté angustiado, sollozando; mi corazón era una esquila.

—¡Mamacita, mamacita!

—¿Qué, mi cielo?

—Soñé a «Ojitos».

«Ojitos» era un hombre feo, era un enano desprendido de un aguafuerte de Goya: tenía la cabeza enorme, los ojos desiguales, la nariz imperceptible y la boca desdentada y babeante.

Mamá me acarició los cabellos, me cubrió de besos y comenzó el conjuro:

—*Padre Nuestro que estás en los cielos...*

IX

Papá es un hombre virtuoso, liberal y sabio; tiene la tez sonrosada y unas largas manos de santo.

Su corbata es negra; su americana, negra; su pantalón también negro; sólo su camisa es blanca y sus luengas barbas de armiño.

Me despierta muy temprano por la mañana y me hace estudiar Gramática, Aritmética, Geografía...

—Los hombres deben saber mucho, y tú eres ya un hombre.

Luego, en su bufete, entre libros y montones de papeles, me dicta una o dos cartas que siempre empiezan así: *Estimado señor.*

X

A veces, cuando yo jugaba en la calle al *coyote* o me encaramaba en las carretas cargadas de hierba fragante y húmeda, salía papá con los lentes en la mano y me llamaba cariñosamente:

—Ven: los niños no deben ser vagabundos.

Y en la paz ambigua de su estudio me relataba dulcemente la vida ejemplar de un guerrero arrogante o la existencia florida y seráfica del limosnero de Asís.

Afuera, al rutilante embeleso de las estrellas, inquietos como una alegre parvada de gorriones, mis pequeños camaradas jugaban a los soldados.



La fiebre me tiene postrado, veo un gran montón de periódicos que crece y luego se hace pequeño.

Mi cuerpo está sembrado de llagas purulentas.

Mamá lleva diez, doce, quince días, ¡qué sé yo!, sin pegar los ojos, siempre que despierto, agobiado por la calentura, de día o de noche, la contemplo reclinada en mis almohadas y me copio en sus pupilas dolientes.

Sus manos taumaturgas, leves como un tul, han exprimido todas mis viruelas.

Cuando yo alivio, ella está demacrada como una muerta.



Tal vez porque mamá era demasiado talentosa y vehemente, y porque no vivió su vida como ella soñaba haberla vivido, la fatalidad siempre bordó en el cañevá de su existencia cardos punzantes y flores trémulas de loto.

Su corazón ardía en caridad y se derramaba en ternura; era sentimental, cordial y buena.

Desde que nací se tornó triste; su mayor alegría fué cuando mis manos pecadoras, llenas de fervor, cerraron sus ojos adorables, que habían llorado tanto.

XIII

Mauro Alfredo es pensativo y huraño como un hombre mayor, tiene la color cetrina y en sus ojos el fuego de la generosidad y del talento.

Es mi camarada entrañable; siempre, cuando el sol prende sus últimos rizos fulgurantes en la cresta de la montaña, nosotros jugamos en el arroyo.

Su madre, doña María Esther, que posee el gesto y la belleza de una gran señora, lo mima locamente y quiere adivinarle el pensamiento. Mauro Alfredo nunca pide nada.

—*Becus*, toma un confite.

Mauro Alfredo finge no escuchar; su madre ha comprendido.

—*Becus*, toma dos confites.

Mauro Alfredo va por los bombones y me da la mitad. Todo lo que tiene es para él y para mí.

XIV

Por telegrama de papá supe que mamá estaba enferma.

Hacía más de tres años que mis labios no besaban su frente mustia.

Mi viaje fué lleno de afán y con el corazón reventando de pena. Creí encontrarla muerta y la veía acariciada por el trémulo fulgor de los cirios llorones.

Macilenta y temblorosa se incorporó entre los cojines, y al echarme los brazos al cuello débilmente, musitó una plegaria:

—¡Dios mío, ahora ya puedes llevarme!

Mis lágrimas, unas, se confundieron con el sudor helado de su frente, y otras, anidaron en sus trenzas grises, mientras sus manos cadavéricas jugaban largamente con mis cabellos.

Un suspiro bondadoso, que fué para mí como una cadencia perfumada, rasgó su pecho.



Sigue grave mamá, y a pesar de sus morales dolencias no murmura una queja; sólo sus ojos tristes, cuajados de ternura, se empapan de cuando en cuando, y el verme lo hace intensamente y levanta su mano amorosa, que apenas sostiene un crucifijo, como esas manos sagradas de las santas bizantinas, y dibuja una dulce bendición sobre mi frente.

Me paso las horas a su lado recordando mi niñez y sus caricias.

La casa está igual: los mismos muebles en la sala amplia, los sillones cómodos, donde mamá tejía con gancho y el abuelo leía el periódico; los cándidos cuadros místicos, los retratos severos de

las abuelas, con su belleza antigua, y el Niño Jesús en su vitrina, con su túnica de terciopelo descolorida, recamada de flores doradas ennegrecidas por los años y bordadas por las litúrgicas manos de unas monjas capuchinas.

En el comedor, la vajilla completa; pero el lino de los manteles muy blanco, y en el interior, el corral, con su mugir de vacas, su aletear de palomas, su algarabía de gallinas y los cantos sonoros de sus gallos esmaltados.



El doctor dice que mamá no se alivia; la pobrecita sólo tiene alientos para destrenzar las pestañas.

Anoche dormí en la biblioteca; hace veinte años que los libros están en los mismos anaqueles. Con los ojos cerrados cogí el libro de estampas con que me divertía en la infancia, en las veladas de invierno, mientras el viento rimaba su elegía en las rendijas de las puertas y en los esqueletos de los árboles; al cerrar el libro vi pasar como una sombra, en los corredores mudos, a mi tía la abadesa, María de las Mercedes del Sagrado Corazón, desgranando oraciones y sonando las cuentas de su enorme rosario.

Luego, nada, ¡ah, sí!, el cantar de los grillos en la fuente, las luciérnagas palpitando silenciosas en lo obscuro, y en mi pobre corazón, la inquietud de aquella marquesa encantadora que me dió sus labios y sus guantes negros.

Y al rubio amanecer, el canto de las golondrinas y el madrigal perfumado de los capullos abiertos.



El cuarto está en penumbra y en los rincones chisporrotean las llamas lívidas de los cirios benditos.

Las mujeres devotas y emocionadas lloran en silencio y murmuran rezos.

Con los ojos atónitos, mis hermanos y yo, en torno de la cama, temblamos de aflicción.

El sacerdote ha concedido todas las indulgencias y sólo se oye ya en la habitación el rumor escalofriante de las plegarias y el mover de un periódico agitado misteriosamente por un soplo de viento.

¡El alma se le escapa!

La agonía de la amada enferma tiene la suavidad de una paloma.

Alza la mano exangüe y nos bendice; después, quieta, como dormida...

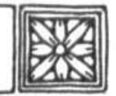
Mis dedos amorosamente, dolorosamente, cierran sus ojos cansados.

Mis ojos no pueden derramar llanto, pero siento que me sangra el corazón.



¡Madre mía!
¿En dónde estás?

Y en el azul apacible he visto florecer una nueva estrella pensativa.

 GUILLERMO JIMÉNEZ 


PRODUCTOS
SUPREMA
La preferencia que las damas dispensan a estos insuperables productos de belleza, es justificada, porque ellos llevan al cutis el aroma y la frescura de predilectas flores.
PRODUCTOS SUPREMA
POLVO GRASOSO
Deliciosamente perfumado, suaviza y hermosea el cutis. La caja .... $ 1.70
AGUA COLONIA
De perfume exquisito y duradero, es ideal para el baño y tocador. El frasco...$ 2.65
SE VENDEN EN TODAS PARTES
SOC. GENERAL DE PERFUMES PRODUCTOS SUPREMA
P. BURS y Cia. - Bolívar, 1725 - Buenos Aires.
EN CÓRDOBA: RUGGIERI Hnos. - SANTA ROSA, 35.
GRATIS
remitimos a quien lo solicite, muestra del Polvo GRASOSO SUPREMA.
SUPREMA
Polvo Grasoso
insuperable
SUPREMA

Necrología



Señor Enrique Font. Dolorosa impresión ha causado su deceso entre sus antiguos compañeros de "Caras y Caretas" en cuya Administración colaboró largo tiempo.



Señor Augusto Aussedat. En el extenso círculo de sus relaciones ha sido muy sentida su desaparición.



Señor Paúl de Servilanges, cuyo fallecimiento ha producido hondo pesar en los centros comerciales.



Señor Agustín Francisco Justo. Su breve pero ya destacada actuación en el partido socialista, era una promesa que la muerte ha truncado.

UNA LOCOMOTORA DE NOVENTA AÑOS QUE VUELVE A FUNCIONAR

Conocida por los técnicos por el nombre de «Witt Clinton» la locomotora, que fué la primera que funcionó en los Estados Unidos hace noventa años, ha sido exhumada del retiro al que la habían relegado hace tanto tiempo los mecánicos.

Ya tan vieja la máquina podía considerarse condenada para siempre a conservar su hogar frío y vacío, pero en un arranque de reconocimiento completamente inesperado, los nietos de aquellos hombres a quienes había maravillado y asustado un poco, acaso, han tenido la curiosidad de contemplar a este venerable antepasado resoplando por los railes del New York Central, con la velocidad máxima de algo menos de trece kilómetros por hora.

Los coches que remolcaba por el año 1830 entre Albany y Schenectudy no han excitado menos la curiosidad de los neoyorquinos durante la exhibición que del tren integralmente reconstituído, se ha verificado entre las calles 96 y 116.

Por un nuevo capricho de su destino, representado actualmente por un empresario muy a la moderna, la locomotora y su tren van a verse en regiones tan lejanas a donde jamás hubieran llegado por sus propios medios.

Por el pronto se ha pedido un tren especial para llevarlos a Chicago donde se efectuarán nuevas exhibiciones para que se vean los progresos realizados desde que Stéphenson inventó la primera locomotora práctica.

Fulton tratado de loco y Thiers prediciendo un mísero porvenir a los ferrocarriles, es el cuento que la vieja maquinilla va a contar al rodar por los carriles a la potente locomotora moderna que corre más de cien kilómetros.


¿Qué mejor sorpresa que ésta?
¿Que espera Vd. visitas o desea sorprender gratamente a sus íntimos a la hora del te? Pues allí están esos manjares deliciosos. Esas exquisitas Galletitas de BAGLEY que se llaman MATINEE y FAMILIA.
¡Con qué fruición son paladeadas! Esto solo significa para Vd. una gran satisfacción.
Las Galletitas MATINEE y FAMILIA, como todos los productos de BAGLEY, son absolutamente nobles, puras y selectas.
Vea que no falten en su despensa.
GALLETITAS
MATINEE y FAMILIA
de BAGLEY
son insustituíbles para tomar con el aromático y puro
TE BAGLEY
de alta calidad.
TE
TE
BAGLEY
BAGLEY

LA IGLESIA DE MINHIC

TRADUCCIÓN DE B. DE LAÓN

Se oyó el toque de medio día en el campanario de Minhic-sur-Mer y el abate Trecoz, transpirando, atravesó el rayo de sol del cementerio que circundaba la iglesia.

Con un amplio pañuelo a cuadros, repasó su rostro escarlata y cruzó el umbral del presbiterio con la feliz satisfacción con que un árabe del desierto entraría bajo las sombras azules del oasis.

Toda la mañana había corrido a través de la llanura y a pesar de su aire robusto, sentíase fatigado. Tenía también hambre y el apetitoso olor del pescado asado que se escapaba de la cocina, le recordó que no había tomado después de la víspera otra cosa que la taza de café, que bebió de pie, al terminar la misa de siete.

—¡Ah! ¡Ya de vuelta, señor cura, y en qué estado, Jesús mío! ¿Se ha visto jamás a un cristiano sudar como suda usted? ¿Y para qué? ¿Para tanto impío que no se acuerda jamás de venir a la iglesia?

— Vamos, Ana María, yo no podía ver a la pobre vieja Le Moal al borde de la muerte sin llevarle un pequeño consuelo.

— ¡Un litro de aguardiente le hubiera agradado más!... Siéntese a la mesa. El almuerzo está pronto. El señor cura dijo la acción de gracias, dió unas bendiciones y justo en el momento de ir a sentarse, un trozo del cielorraso se desprendió y vino a caer al borde de la mesa llenando de polvo el hule.

Ana María corrió al sentir el ruido y se quejó amargamente:

— ¡Cuando yo le decía, señor cura, que esta casa se nos iba a caer encima!... Un minuto antes y el golpe me hubiera muerto.

— Dios no lo ha permitido, Ana María.

— Usted se ríe, señor cura, pero suba al granero y va a ver aquéllo. Las tejas faltan. ¿Y la iglesia? Hablemos de su iglesia... Llueve en la capilla de la Virgen y en el campanario hay una grieta donde pasan dos puños cerrados.

— ¿Qué voy a hacer? — dijo el abate. — El albañil pide seis mil francos por los trabajos y usted sabe bien que el Consejo Municipal no quiere saber nada de hacer los arreglos.

Es cierto que la iglesia de Minhic, a la que no se le hace ninguna reparación desde hace veinte años, cae lentamente en ruina. Los vientos del invierno le arrancan las pizarras de la techumbre, la lluvia se infiltra y pudre los tirantes, el sol despega la mezcla que une las piedras.

No solamente la aldea es pobre, pero ella ha elegido una municipalidad socialista y cuando los bretones se socializan... no lo son nunca a medias.

Cansado ya de no poder interesar en los arreglos necesarios de su parroquia a los terribles anticlericales, el cura se ha dirigido al obispado de Vannes. Pero Su Señoría se despreocupa realmente de los Mihinicenses sin religión. «Desde el momento que la Municipalidad se niega a votar créditos, hay que cerrar la iglesia y enviar los fieles a otra parroquia».

Esta resolución ha consternado al abate Trecoz. Desprovisto de ambición, no tiene otra que terminar sus días en Minhic donde debutara al salir del seminario.

Ha solicitado una prórroga, tentando de poder obtener la suma que le parece enorme y que el albañil considera apenas suficiente para reparar lo más urgente.

Desde el púlpito ha pedido a varios fieles que le ayudaran y ha instalado una alcancía al lado de la de San Antonio de Padua, para el óbolo de las reparaciones. Sólo ha recogido, un mes después, seis francos y 75 centésimos y 5 francos desmonetizados. Ha pedido prestado a su tío, un pescador de Concarneau, la suma necesaria. Este le ha ofrecido 1.500 francos con la condición, inaceptable, de darlo en hipoteca sobre el presbiterio.

A estas alturas, el desgraciado cura ya no sabe a qué puerta golpear...

— ¿Y por qué no va usted al castillo? — le ha insinuado Ana María, mientras que las huellas del desastre, mal o bien, han sido borradas — y el abate Trecoz termina de almorzar.

Lo que los Minhicois llaman pomposamente el castillo es una gran casa-quinta anexada a una torre mirador que ha sido adquirida hace un año por M. Leloup, negociante de París. El señor Leloup está casado con una joven y linda mujer cuyos vestidos elegantes causan sensación en la playa familiar de Minhic.

— ¡Vaya!... reflexionó el abate... Dudo mucho que los Leloup se interesen por la suerte de nuestra modesta iglesia.

— Sin embargo, asisten regularmente a la misa mayor y se dice que son riquísimos.

— Es un banquero... Evidentemente, no debo despreciarlo...

El eclesiástico exhaló un gran suspiro. La sola idea de presentarse en el castillo, de afrontar la sonrisa burlona de los Parisienses, le causaba una contracción del epigastrio. Su timidez le presentó un último recurso.

— Nos queda tiempo para pensar. No vienen nunca antes de julio.

— Ya llegaron, señor cura. He visto pasar su automóvil azul cubierto de polvo con una cantidad de baúles detrás... Parece que vienen con ellos desde París.

— Si es así, me presentaré esta tarde en el castillo.

Y en efecto, habiéndose puesto la sotana menos sucia, llamó, el corazón angustiado, a la puerta de la villa «La Gaviota». El portero le hizo saber que la señora de Leloup se hallaba en la playa en compañía de su mucama.

El abate Trecoz, volvió sobre sus pasos. Respiró más libremente, pero reflexionó de pronto que debía tentar de nuevo su gestión al día siguiente y prefirió abordar a la señora de Leloup en la playa. Prefería también hallarla en pleno aire. Era menos molesto que sentado en un sillón del salón, poniendo sus gruesos botines sobre la alfombra elegante.

La playa de Minhic es minúscula. Abrigada de los vientos que vienen del nordeste, la arena fina que la cubre hace de ella un lugar de predilección para las familias numerosas.

Cuando el abate desembocó del camino que conduce al mar, una cincuentena de niños levantaban efímeras fortificaciones contra las olas que las destrozarían jugando. Las mamás sentadas a la sombra de las carpas multicolores, hablaban mal del prójimo, sacando los hilos de su vainilla. Una docena de bañistas se mojaban en la ribera y sólo un nadador intrépido se alejaba hacia el mar en un ritmo preciso.

El abate Trecoz no tuvo ningún trabajo para descubrir la gran cabina blanca del castillo y hacia allá se dirigió sin titubear. Echó una mirada furtiva, pero observó descorazonado que la cabina estaba vacía.

— Buenos días, señor cura: ¿qué es lo que me vale el placer de su visita?

Le pareció que esta voz armoniosa salía del suelo. Bajó los ojos y delante de una tienda a rayas rojas que la guardaba del viento, vió a la señora de Leloup echada sobre la arena y que hacía su cura de sol.

Era una rubia, maciza en carnes, piel blanca, con ojos inmensos de un azul que se ensombrecía hasta llegar al negro. Estaba vestida — si así puede decirse — con un traje de tafetas negro cuya indiscreción hubiera hecho la felicidad de más de un pintor, pero que echó el asombro dentro del pecho del abate Trecoz. Púsose muy rojo y comenzó un movimiento de retroceso.

— Excúseme — balbuceó — yo volveré cuando... cuando...

— Pero no, señor cura, usted no me incomoda.

A pesar de que la comparaba entre sí a las sirenas de otros tiempos, a las hechiceras que iban a los aquelarres, reflexionaba en que los destinos de la Providencia son inesperados y que él no debía descuidar lo que convenía a la iglesia de Minhic.

Los ojos puestos en el mar, expuso su propósito, tartamudeando un poco, porque la cualidad dominante en el señor cura no era la elocuencia. Y cuando terminó, tuvo que sacar su gran pañuelo a cuadros para secarse la frente, tanto era el calor que tenía.

La señora de Leloup prometió ocuparse del asunto con su marido y divertida por la embarazosa gestión del abate, en vez de permitirle que se retirara, lo retuvo haciéndole una cantidad de preguntas sobre cosas que necesariamente estaba obligado a contestarle.

El bañista intrépido que se bañaba en mar honda, ya había vuelto a hacer pie. A su manera se envolvía en su salida de baño, los brazos cruzados sobre el pecho, la mirada aguda mirando al suelo. Era un eclesiástico sin duda. Monseñor Hautier, vicario general del arzobispado, en efecto, había venido en bicicleta de Saint-Gildas-de-Ruiz donde veraneaba y seducido por la arena fina de Minhic había alquilado una tohalla, un traje de baño y se había entregado a las delicias de la natación.

Vió al pasar al abate Trecoz en conversación con la bañista poco vestida, y en ese instante preciso su juicio fué formulado.

Cuando el obispo le remitió el pedido del abate que esperaba obtener, al fin dentro de poco, los fondos necesarios para la reparación de la iglesia de Minhic, Hautier escribió al margen:

«He podido saber, por fuente digna de respeto, que el cura párroco Monsieur Trecoz siente en la contemplación de las bañistas de Minhic un placer poco conciliable con su ministerio, y propongo enviarlo sin demora a ejercer a una parroquia alejada del borde del mar».

JACQUES CONSTANT

ILUSION

La caprichosa cortina
Se ha movido en su balcón;
Quiere indagar mi vecina
— ¡Curiosidad femenina! —
Si estoy en mi habitación.

Quizá se ha puesto en acecho
Para saber si el despecho
Que todo el día sentí,
Lo guardo aun oculto aquí
En el fondo de mi pecho.

Mas tales de mi vecina
Los pensamientos no son;
¡Es la brisa vespertina
La que mueve en su balcón
La caprichosa cortina!

GOETHE

LOS LAZOS DE AMOR

En los palacios y en los museos
Veréis pintado paladín rudo,
Que revistiendo nobles arreos,
Embraza ufano lanza y escudo.

Pero risueña tropa de amores
Lo envuelve en giros de alegre danza,
Echale al cuello lazos de flores
Y le despoja de escudo y lanza.

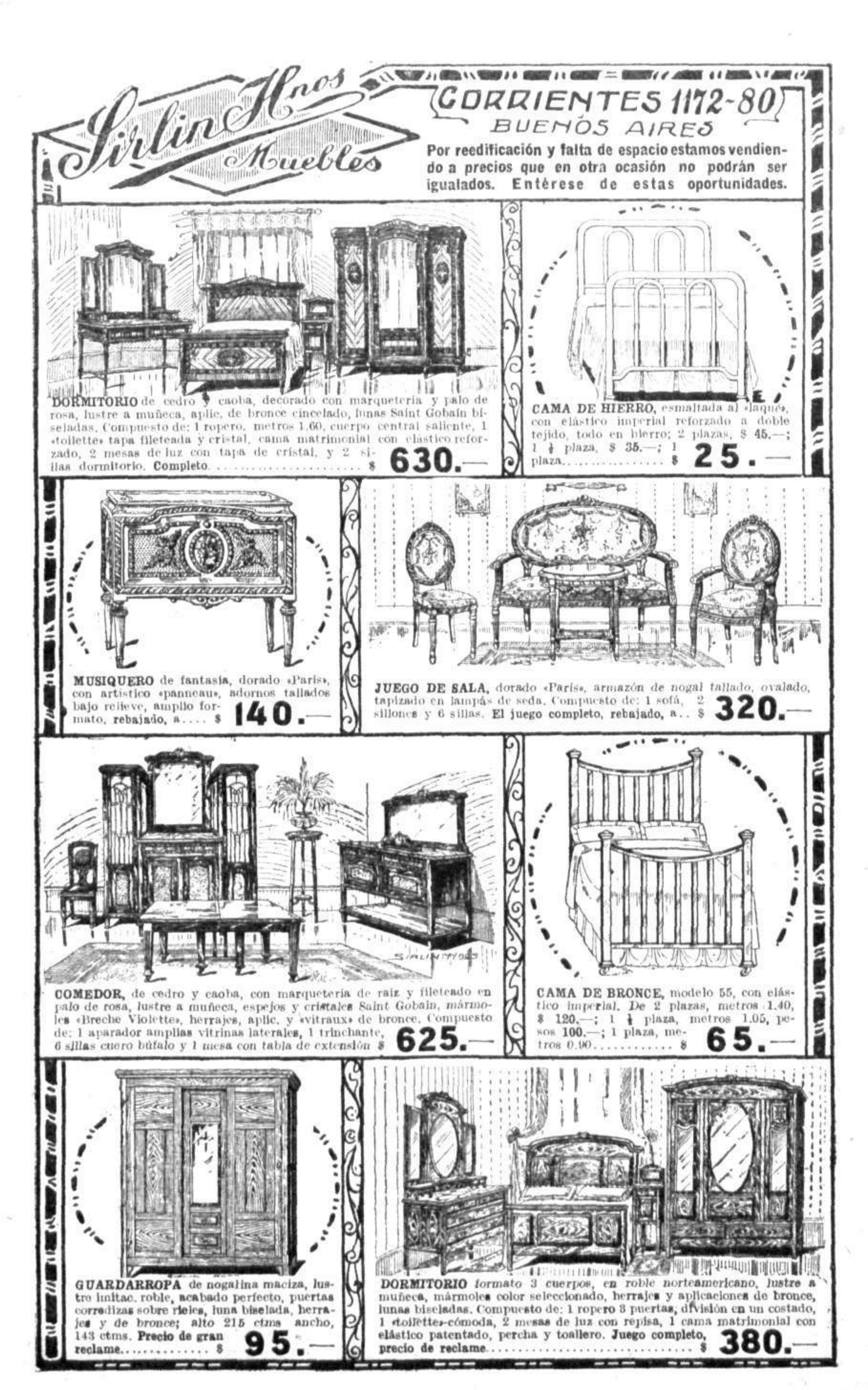
Así entre dulces cadenas muero,
Llorando inútil vanas porfías,
Mientras esgrimen otros su acero
En los combates de nuestros días.

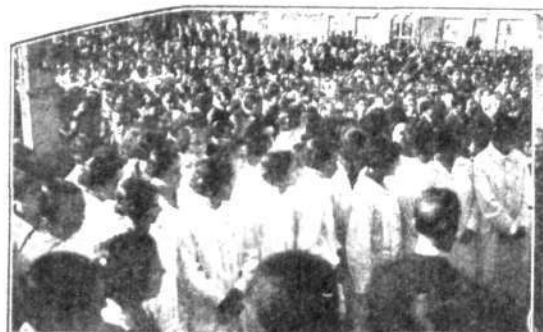
HEINE

De Córdoba

ALTA GRACIA. — Temporada de invierno en el Sierra Hotel. — Familias de Bravo, Fox, Ramos Mejía, Woodgate, Llambi y Arana y señor Hernán Moyano López.

CAPILLA DEL MONTE. — Solemne procesión religiosa organizada en honor de San Antonio.


Sirlin Hnos
Muebles
CORRIENTES 1172-80
BUENOS AIRES
Por reedificación y falta de espacio estamos vendiendo a precios que en otra ocasión no podrán ser igualados. Entérese de estas oportunidades.
DORMITORIO de cedro y caoba, decorado con marquetería y palo de rosa, lustre a muñeca, aplic. de bronce cincelado, lunas Saint Gobain biseladas. Compuesto de: 1 ropero, metros 1.60, cuerpo central saliente, 1 «toilette» tapa fileteada y cristal, cama matrimonial con elástico reforzado, 2 mesas de luz con tapa de cristal, y 2 sillas dormitorio. Completo.......................... $ 630.—
CAMA DE HIERRO, esmaltada al «laqué», con elástico imperial reforzado a doble tejido, todo en hierro; 2 plazas, $ 45.—; 1 ½ plaza, $ 35.—; 1 plaza.................. $ 25.—
MUSIQUERO de fantasía, dorado «París», con artístico «panneau», adornos tallados bajo relieve, amplio formato, rebajado, a.... $ 140.—
JUEGO DE SALA, dorado «París», armazón de nogal tallado, ovalado, tapizado en lampás de seda. Compuesto de: 1 sofá, 2 sillones y 6 sillas. El juego completo, rebajado, a.. $ 320.—
COMEDOR, de cedro y caoba, con marquetería de raíz y fileteado en palo de rosa, lustre a muñeca, espejos y cristales Saint Gobain, mármoles «Breche Violette», herrajes, aplic. y «vitraux» de bronce. Compuesto de: 1 aparador amplias vitrinas laterales, 1 trinchante, 6 sillas cuero búfalo y 1 mesa con tabla de extensión $ 625.—
CAMA DE BRONCE, modelo 55, con elástico imperial. De 2 plazas, metros 1.40, $ 120.—; 1 ½ plaza, metros 1.05, pesos 100.—; 1 plaza, metros 0.90............ $ 65.—
GUARDARROPA de nogalina maciza, lustre imitac. roble, acabado perfecto, puertas corredizas sobre rieles, luna biselada, herrajes y de bronce; alto 215 ctms. ancho, 143 ctms. Precio de gran reclame.............. $ 95.—
DORMITORIO formato 3 cuerpos, en roble norteamericano, lustre a muñeca, mármoles color seleccionado, herrajes y aplicaciones de bronce, lunas biseladas. Compuesto de: 1 ropero 3 puertas, división en un costado, 1 «toilette»-cómoda, 2 mesas de luz con repisa, 1 cama matrimonial con elástico patentado, percha y toallero. Juego completo, precio de reclame.................................. $ 380.—



CONCORDIA. ECOS DE LAS FIESTAS MAYAS. — Alumnos de las escuelas locales y numersoo público que asistió a la hermosa fiesta patriótica organizada en homenaje a los héroes de Mayo.



CONCORDIA. — Vista parcial de la solemne procesión religiosa realizada en esta ciudad el día de Corpus Christi.



CONCORDIA. — Corredores que tomaron parte en las diferentes carreras de velocidad y resistencia organizadas por el Club Ciclista Concord ia.



VILLAGUAY. — El exdirector de la Escuela B. Mitre, señor Humberto Fuentes, presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por un núcleo de amigos con motivo de su traslado a Paraná.



Una Oportunidad que no se repetirá jamás.

A todo lector que se suscriba ahora a una colección completa del gran **"DICCIONARIO ENCICLOPEDICO HISPANO-AMERICANO"**, en las módicas condiciones que rigen hoy su venta

REGALAMOS

una colección de la **"HISTORIA DE LA GUERRA DEL MUNDO"**, por Simonds, o un ejemplar del gran **"ATLAS JACKSON"**, a elección.

El **"DICCIONARIO ENCICLOPEDICO HISPANO-AMERICANO"** es la obra de consulta más extensa que existe y está completo desde la **A** hasta **Z**. Su alcance es enorme y la información contenida en sus 32.000 páginas a 3 columnas, la más autorizada.

En Exposición y Venta:

Bartolomé Mitre, 1092. — Buenos Aires.

RINCON, 420 - 422. — Montevideo.

Vd. NO DEBE ESPERAR a que se terminen las colecciones de regalo para escribirnos. Llene y envíe el cupón HOY MISMO, mientras quedan colecciones de las reservadas para esta oferta circunstancial.

W. M. JACKSON - Inc.

CASILLA DE CORREO 1542. — BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme detalles completos del Diccionario Enciclopédico Hispano - Americano y de los regalos.

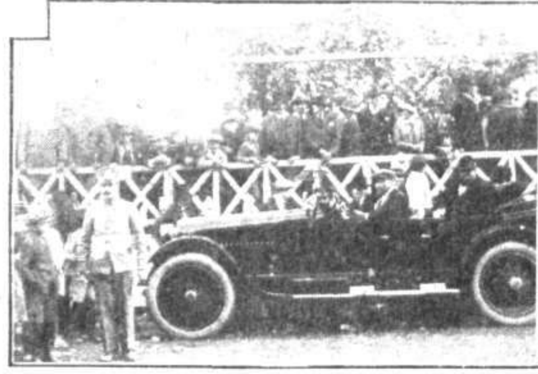
C. C. 6.

Nombre ....

Profesión ....

Calle .... *N.º* ....

Localidad .... *F. C.* ....



GRAN FIESTA DEPORTIVA. — El Gobernador de la Provincia, señor Guillet, y comitiva oficial, presenciando el desarrollo del torneo deportivo, organizado con fines benéficos por la Sociedad de Beneficencia.



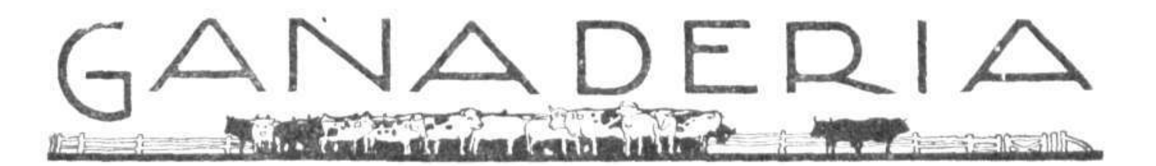
Alumnos de las escuelas locales, que disputaron la carrera de banderitas, triunfando el team integrado por las niñas.



El señor Arnaldo Schmidt, ganador de la carrera de automóviles.



Parte de la selecta concurrencia femenina que con su presencia dió realce al festival antedicho.



MAS INFORMACIONES ALENTADORAS PARA LOS ESTANCIEROS Y CHACAREROS ARGENTINOS. — DEBE ASPIRARSE A LA MEJOR CALIDAD DE LOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS

Todos mis artículos anteriores han sido escritos con el empeño de inculcar a los lectores mi firme confianza en ambas industrias: Ganadería y Agricultura, en la República Argentina; y al propio tiempo he citado hechos actuales para robustecer mis afirmaciones. Por eso mi objeto de hoy es referirme muy brevemente a un importante discurso pronunciado en el Plaza Hotel el 14 de junio, por un importante funcionario durante el transcurso del quinto banquete anual que los miembros de la Cámara de Comercio de Estados Unidos realizan para celebrar su gran labor en dicha institución.

El orador fué el agregado a la Embajada de la Unión, quien después de hacer un estudio de las cifras recopiladas por la estadística comercial estadounidense y argentina durante los diez últimos años, agregó lo siguiente:

« He referido la gradual evolución de Estados Unidos de país agrícola y ganadero hacia una nación industrial, lo cual está ahora, indudablemente, en sus comienzos... Este último hecho se refleja en la presente situación de los chacareros y hacendados de nuestro país; en la emigración desde el campo hacia las grandes ciudades en busca de más altos sueldos; en la gran disminución del número de ganado; en la disminución de la exportación de tocino gordo y productos de la industria porcina; en la rápida extensión y en la variación de nuestra elaboración industrial, y en el extraordinario aumento de nuestra población. En Estados Unidos hay peritos que pronostican que dentro de diez años estaremos obligados a importar cereales argentinos en grandes cantidades y también enormes cantidades de carnes congeladas en el plazo de cinco años. Todo esto se viene a sumar al gran aumento de la adquisición de lana, cueros y otros productos argentinos agropecuarios ».

No hay razón para dudar de las afirmaciones de tan alto funcionario público. La Argentina estará, pues, asegurada por un continuo aumento en la venta de su carne de vaca, carnero y chancho, trigo, lino, otros cereales y productos derivados de dichas industrias.

Además, en el momento de escribir, ciertos informes de unas comisiones extranjeras dan más alentadoras esperanzas de un próximo restablecimiento en las condiciones normales de Europa, y cuando ello ocurra volverán a reabrirse todos los mercados a los productos argentinos y reaparecerán de nuevo como consumidoras de carnes argentinas todas las naciones del viejo continente.

La continuación de la Argentina, pues, como país importante en la vida comercial de todo el mundo, dependerá, indudablemente, en alto grado, de su habilidad en remitir a los mercados extranjeros productos de inmejorable calidad y de mantener la espléndida calidad de carnes de vacuno, ovino y porcino exportada durante los últimos años.

Siempre optimista, el autor declara que la perspectiva de prosperidad para la República en los años futuros, no puede ser más alentadora.

El extraordinario aumento en la exportación de carne y hacienda en pie durante los últimos cinco primeros meses del presente año, sería suficiente para convencer a los criadores argentinos de que están comprometidos en un negocio provechoso. La excelente demanda y precios de lanas y productos ovinos durante semejante período de tiempo ha sido ventajosa para aquellos que se dedican a esta industria. También los buenos precios para cereales, combinados con la demanda de brazos que atrae a la inmigración, han sido muy alentadores para los consagrados a la industria agrícola.

Otro importante aspecto que debe deletrearse «triunfo», y que debería impresionar al estanciero y al chacarero con su importante perspectiva, así como también su deber para con su tierra de producir lo mejor y nada más que lo mejor, son los propósitos y preparativos realizados para llevar a cabo un gran programa de caminos de ferrocarril y carreteros en el interior de la república, el aumento, de seis meses acá, del capital invertido en empresas productivas, y la gran cantidad de casas en construcción o ya construídas.

El lector no debe olvidar que la ciudad depende del campo y que el progreso de la Nación depende igualmente del adelanto de todas las industrias, pero al mismo tiempo nadie puede negar que el principal recurso de renta argentina deriva de su ganadería y agricultura.

Considerando que ninguna legislación imprudente recaerá sobre esta industria, no hay ninguna dificultad en pronosticar que los años venideros lo serán de progreso y bienestar.

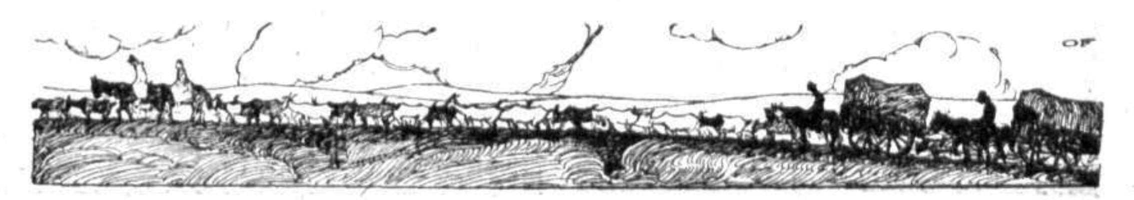
Siendo Estados Unidos consumidor en lugar de rival, y trabajando Australia bajo las dificultades de la distancia y con el tipo inferior de ganado que produce, es pues, el momento de que todo criador argentino haga un solemne esfuerzo en el sentido de mejorar tranquilamente la bondad de sus rebaños. Nadie íntimamente relacionado con la industria ganadera está obligado a admitir o reconocer que exista ahora mucho margen o gran oportunidad para el progreso de una extensa cantidad de rebaños en la Argentina.

Durante la crisis, desgraciadamente, muchos criadores de hacienda vacuna de pedigrée y de ganado de engorde, perdieron el ánimo y el interés de sus trabajos. Los animales de alta calidad son los más lucrativos bajo todo punto de vista. Engordan más rápido con menor cantidad de alimento, mientras producen la clase de carne que nuestros principales mercados requieren.

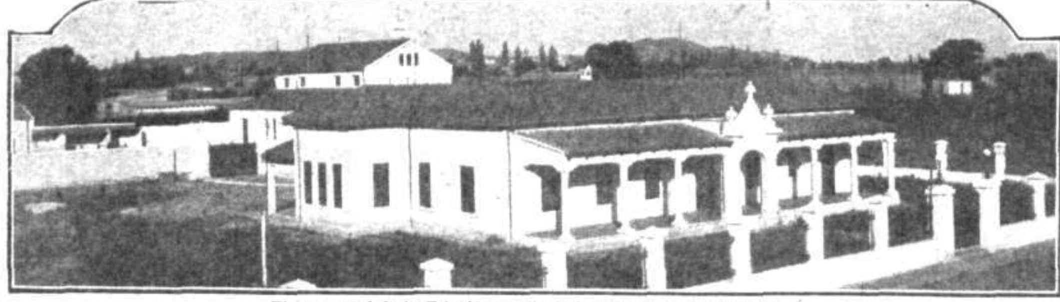
Práctica y mucho cuidado en la selección de los padres. La buena calidad de toros es siempre de más valor que la mediana. Vender las vacas viejas y seleccionar cuidadosamente las mejores vaquillonas para reproducir el rebaño, y cuidar la ración de invierno para preservar a los terneros de una posible pérdida de carnes durante su crecimiento.

La Exposición de 1924 se acerca y con la excelente perspectiva del futuro, demostrarán los criadores en general su confianza en la industria ganadera, adquiriendo lo mejor que se ofrezca en haciendas de pedigrée.

Geo. G. J. Peters



De San Luis



Vista general de la Estación Sanitaria inaugurada recientemente.



El presidente del D. N. de H., profesor Aráoz Alfaro, pronunciando el discurso inaugural.



Parte de la numerosa concurrencia que asistió al acto.



Doctor Ricardo Rodríguez Saá, director de la Estación Sanitaria.



¡Es un placer afeitarse solo!

GRATIS

Envíe el adjunto cupón y $ 0.05 en estampillas de correo y le remitiremos una muestra de la excelente CREMA de AFEITAR COLGATE.

UNICOS REPRESENTANTES:

WEYAND y Cía.

Alsina, 1088 Buenos Aires.

Señores WEYAND y Cía.
ALSINA, 1088 BUENOS AIRES

Sírvanse remitirme GRATIS una muestra de la crema de afeitar COLGATE

Nombre ....

Dirección..............................

Localidad..............................

Caras y Caretas 5/7/924.

Las molestias y dificultades que representa la tarea de afeitarse solo, desde ahora quedan eliminadas por completo con la ayuda de la excelente

CREMA DE AFEITAR
COLGATE

Esta nueva crema, basada en cientos de experimentos científicos, produce una espuma abundante y eficiente que ablanda la barba desde su raíz y facilita la acción de la navaja o máquina. La crema de afeitar COLGATE deja la cara lisa y aterciopelada. No produce sequedad en el cutis, ni ardor de ninguna especie.

Para usarla con eficacia sólo se requiere que Vd. coloque una pequeña parte en la brocha y, una vez humedecida la cara, se frote suavemente. La operación no puede ser más sencilla y cómoda.

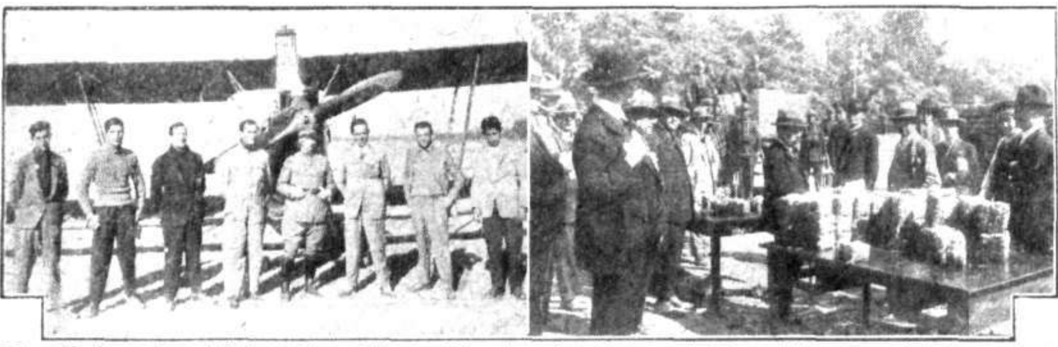
Pero Vd. no puede apreciar con exactitud las maravillosas cualidades de la Crema de afeitar COLGATE hasta que no la haya usado una vez. Después la usará siempre.

Pídala en todas las buenas casas del ramo.

De Mendoza

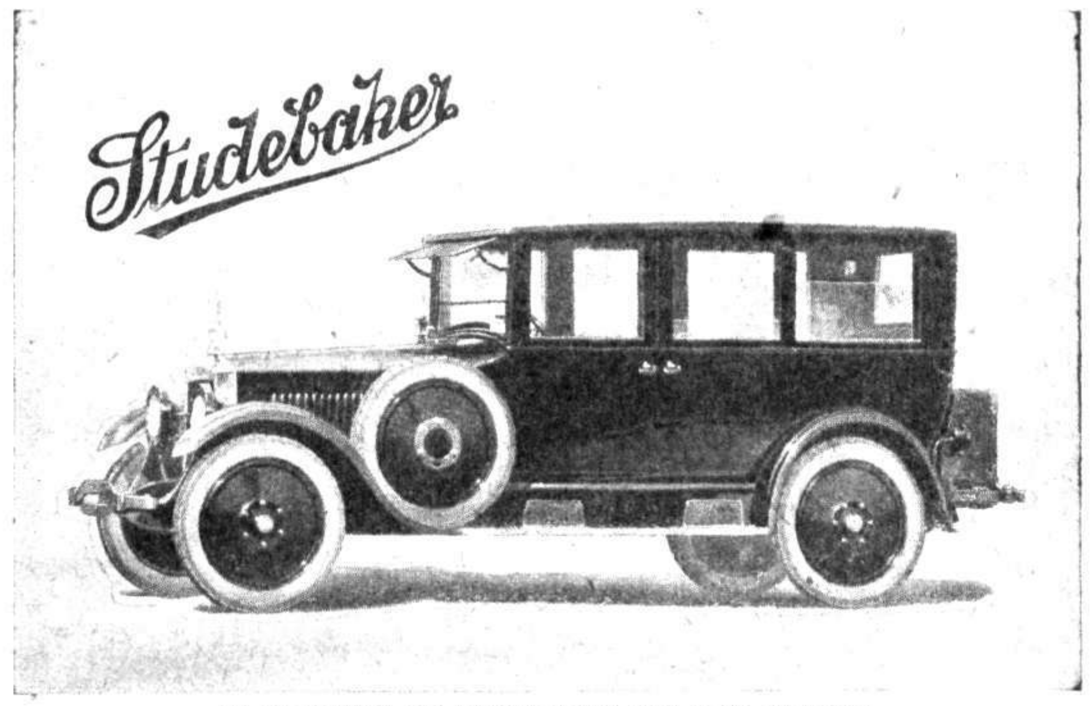


El Gobernador de la provincia, doctor Carlos W. Lencinas, leyendo el mensaje en el acto de la apertura del período legislativo.



Señores Mendoza, Giannoni, Baldacci, Yguazzini, Sargento Ferrari, Quesada Echave y Escalante, que han rendido satisfactoriamente examen de pilotos en el campo de aviación del Aéreo Club Mendoza.

Autoridades provinciales y público, presenciando la incineración de cuatro millones de pesos en Letras de Tesorería.



EL STUDEBAKER SEIS GRANDE SEDAN PARA SIETE PASAJEROS

El Automóvil de mayor valor por su precio



Este corte transversal muestra cómo están dispuestos los asientos de un Studebaker Seis Grande Sedán. Los dos asientos auxiliares son verdaderamente cómodos, con almohadones y elásticos.

BAJO condiciones ordinarias de manufactura, no se puede obtener un automóvil como el Studebaker, sino por un 25 % más del doble de su precio.

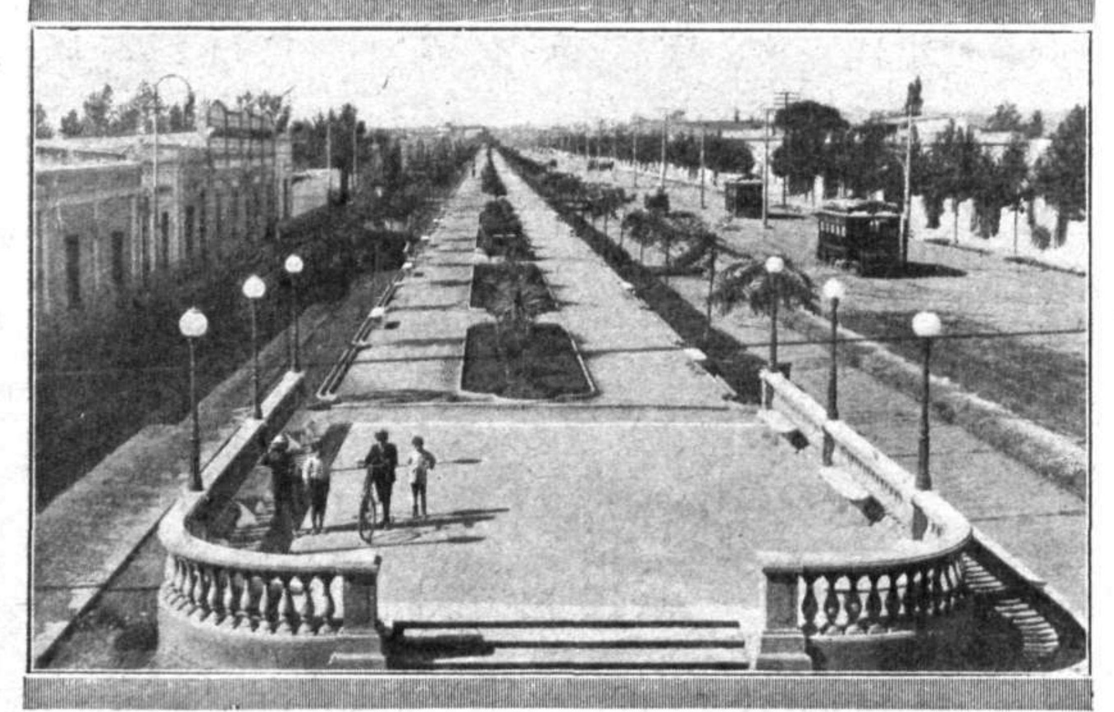
La razón es bien sencilla: produciendo más de 145.000 automóviles al año, se reduce el costo de manufactura. Y fabricando un automóvil desde sus materiales más ínfimos, en lugar de *armarlo* simplemente, la ganancia de los fabricantes de piezas accesorias queda eliminada.

Comprando un Studebaker obtiene usted, por lo tanto, el automóvil de mayor valor por el precio que paga, debido a las ventajas mencionadas. Producir la mejor calidad y dar el mayor valor, es la norma de Studebaker en sus 72 años de vida.

The Studebaker Corporation of America

FERRER, TRAVIESO Y CÍA.
Avenida 18 de Julio, 912.
MONTEVIDEO

Avenida de Mayo, 1235.
BUENOS AIRES



Una parte del famoso Paseo de la Alameda.

«CARAS Y CARETAS» EN JIRA POR LA REPUBLICA

CAPITALES ARGENTINAS

MENDOZA



UN sin su gran página de oro, esta urbe andina tiene gracejo propio, esbeltez y alma de romance. Sus calles de una extensión superior a las de muchas capitales de otros pueblos, adornadas por arboledas de vigor y esbeltez, dan la sensación de que penetramos en una gran vivienda de príncipes indígenas que cifraron su gloria en estas comodidades edilicias.

El incesante correr de las acequias a la vera de las aceras, bajando las aguas a todo escape desde su nacimiento en remotas cumbres; deja, en el ambiente un extraño remedo de canciones salvajes, agoreros rumores de la piedra milenaria y de la raza que se perdió en lontananza del tiempo.

Fué sin duda Mendoza un villorrio de adobes y totora que allá en su tiempo se dió el gustazo de erigir templos de altas torres y amplias arcadas. Pero el inquieto retumbo que continuamente corre por la entraña del Ande, se agigantó un día y al estertor de su ira hizo caer, sobre vidas inocentes, el muraje de una magnificencia recién inaugurada. Los mendocinos veneran esos restos caídos, esas lúgubres ruinas que ninguna mirada forastera deja de rozarse sobre ellas como el soplo benéfico de una plegaria...

Después, (fué la tragedia en 1861) el nervio emprendedor del trabajo que poblaba los valles, que hacía rodear los rodrigones con los cíngulos de la rica cepa, que irrumpía a piquetazos en la mina, se hizo carne en la vida de la ciudad heroica, y surgieron sus nuevas avenidas, sus hermosas plazas, este parque monumental que la mirada no puede abarcar y que representa el gesto más viril de una época.

Mendoza vive agitaciones mercantiles que asfixian no poco las manifestaciones de su alma canora. Su bullicio de colmena se revela desde que ponéis el pie en ella. Todo se mueve guiado por un propósito de mercar, de vender, vender siempre porque las viñas llegan a caerse de racimos, los vinos pueden ser dados a los pobres, las granjas han echado de sus árboles millones de frutos, la tierra toda se ha prodigado con tal de que la California argentina lleve siempre como un airón su orgullo de suelo fecundo.

Se sueña en riquezas estupendas, en el poderío del dinero, en la influencia de los millones. Pero — consuélense los tradicionistas — hay una resistencia irreductible en el ánimo de las gentes de alcurnia contra ese predominio y ese contacto que los burgueses quieren llevar hasta sus recintos señoriales a todo trance.

Semejante contienda no se manifiesta sino ante los ojos del hombre sensible que margina con su observación todas estas vidas, todos estos resuellos de cartagineses cuya codicia se adorna de rasos y acalla el hedor de los cuerpos con chorros de lociones. La vanidad culmina en la adquisición de un automóvil. Aquí, cualquier árabe que acaba de soltar el cajón de baratijas para colocarse tras un mostrador, compra un auto. No importa la clase, ni siquiera el aspecto: esto se deja para los hombres de la política y de los enredos bursátiles. Lo esencial, lo lírico, lo apremiante es tener automóvil y pasearlo por la calle San Martín desde su límite con Godoy Cruz hasta la calle Larga, a

Plaza San Martín. Al fondo el soberbio palacio del Banco Provincial.

través de la prestigiosa alameda cuyos márgenes refrescan las violentas corrientes de las acequias que buscan salida.

El tipo criollo ha sido casi aniquilado por el cosmopolitismo en la urbe mendocina. Para verlo, es preciso internarse mucho. Las calles ostentan rumbosas fisonomías de mujeres que traen el *sello de Europa en sus ojos*, en su blanca tez, en su cabellera ondulante.

La moda llega con los refinamientos de París. Nadie osaría concurrir a un centro, a una retreta, sin las líneas del último corte.

Aquí no se habla cantando. Fácil es hallarse en Buenos Aires en plena capital Andina. Su situación de *puerto seco* presta a Mendoza un gran prestigio de ciudad elegante, donde todos los días almuerza o duerme algún personaje, alguna celebridad, y también alguno de esos locos divinos que llevan a través de la ruta de su vida un soplo de optimismo en amor de belleza y de ideal.

Todo está en armazón de grandeza, todo es *una línea* soberbiamente trazada para transformar a esta capital en uno de nuestros puntos más célebres por su vitalidad y su extensión. ¿Y el encanto de las mendocinas?

Sería paradójico hacer comentarios a una cuestión sabida. Sus mujeres hablan con los ojos, con el andar, con el garbo de su cuerpo. Dicen, con el jeroglífico de una sonrisa, de las mil variadas dulzuras de las cepas añejas y de la incomparable avidez con que los corazones se ensanchan en presencia de las dilatadas campiñas donde la parra tiende infinitos ramales de *riqueza*. *Flores hermosas, flores enormes* y rientes pueblan las casas, los patios, las cercas, la vida toda; cubren el seno de las bellas.

Mendoza es la ciudad en que hay más retretas y más plazas, que son los lugares del «flirteo» y de las expansiones. Cada noche, la Banda Municipal que es un selecto conjunto capaz de inquietar a Malvagni, abre sus partituras bajo distintas arboledas. Y parece que los acordes toman, al desgranarse en ellas, un aire de leyenda araucana que viene a los sentidos con todo el tropel de siglos heroicos.

Nada tan inmenso como salir de las calles mercantiles, camino del Parque por Avenida *Sarmiento*, y *sentirse* llevado como en alas gigantescas hacia las montañas que ahí cruzan el cielo. El camino, bordeado de frondas, es la escalera de una nueva vida que sube hasta la cumbre del Aconcagua.

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY



Templo de San Francisco, Sagrario de la Virgen del Ejército Libertador.

De Territorios



RESISTENCIA (Chaco). — Banquete de confraternidad realizado entre los miembros de las colectividades italiana y española, celebrando la amistad que reina entre ambas patrias.

EL ARENQUE POSEE CUALIDADES NUTRITIVAS DE PRIMER ORDEN

En estos tiempos de carestía no hay descubrimiento alimenticio que no sea interesante. He aquí uno que parece digno de retener nuestra atención.

El arenque, ese pescado vulgar que algunos desdeñan, posee cualidades nutritivas muy superiores. Los sabios afirman que, a peso igual, puede reemplazar muy ventajosamente a la ternera. Una libra de arenque es, según parece, susceptible de producir tantos glóbulos rojos como una libra de ternera.

¿CUÁL ES EL IDIOMA MÁS DIFICIL?

El lenguaje chino se considera más difícil de aprender que ningún otro, cosa que se debe a sus grandes peculiaridades. Este idioma pertenece a los asiáticos llamados comúnmente monosilábicos, porque cada palabra se expresa con un simple movimiento de los órganos del discurso y expresa por sí misma una idea o una cosa completas.

En la China no se conoce lo que nosotros llamamos parte de la oración. Por lo tanto, la gramática china sólo tiene sintaxis. El carácter de la escritura es una especie de jeroglífico o idea pictórica de lo que se quiere expresar. El número de estos caracteres o signos se dice que alcanza a 50.000, de los cuales 214 son caracteres radicales.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 »	Número atrasado del corriente año	50 »		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año .... $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

Cansada de lavar

Asi abatidas por completo quedan las que lavan a la antigua.

Si Vd. no quiere padecer de los riñones y aspira a lavar descansadamente toda su ropa y tenerla en pocos minutos blanca, aseada y con aquel agradable olor de la ropa limpia, lávela con el moderno aparato denominado

Lavandero PRACTICO

Su manejo es tan sencillo que hasta una niña puede lavar un tacho de ropa en cinco minutos sin cansarse. Y deja la ropa más suave que lavándola a mano. Y no hay que mojarse las manos para lavar, evitándose así los peligros de enfermarse de reumatismo.

Y economiza las tres cuartas partes de jabón, evitando también el uso de lejías.

PRECIO COMPLETO $ 17.— c/l.



Señores M. G. de la TORRE & Cía.
SALTA, 1081 BUENOS AIRES
Sírvanse remitirme GRATIS el libro titulado "LAVANDERO PRACTICO".

Nombre ....

Calle .... *N.º* ....

Localidad .... *F. C.* ....

Llene, corte y remita este cupón.

A todos los ámbitos de la república

llegan nuestras

PUERTAS Y VENTANAS DE CEDRO

de mano de obra y estética perfectas, solidez a toda prueba y más baratas que las de madera inferior.

Tenemos existencia permanente de los siguientes números de nuestro catálogo: **1 - 2 - 3 - 4 - 11 - 13 - 14 - 15 - 16 - 17 - 18 - 19 - 20 - 21 - 22 - 23 - 24 - 25 - 26 - 27 - 35 - 36 - 47 - 48 - 51 - 52.**



PUERTA N.º 21

De 2.40 × 0.70 c/u. $ **54.—**
» 2.20 × 0.70 » » **52.—**



VENTANA N.º 15

De 1.40 × 0.75 c/u. $ **40.—**
» 1.20 × 0.75 » » **38.—**
» 1.00 × 0.75 » » **36.—**



VENTANA N.º 17

De 1.00 × 0.60 c/u. $ **26.—**
» 0.80 × 0.55 » » **24.—**
» 0.60 × 0.40 » » **19.—**



PUERTA N.º 22

De 2.00 × 0.70 c/u. $ **47.—**
» 1.80 × 0.70 » » **45.—**

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

Acordamos 5% de descuento.

TARTASA Hnos

Escritorio: Charcas 2941 — Buenos Aires

Solicite Catálogo

PASEANDO POR MILAN

Las palomas que vienen a comer mansamente el maíz y las migas de pan a los pies de los forasteros, que no se asustan de nadie y apenas si se ladean un poquito en cuanto un nene intente agarrarlas, ya no son una especialidad veneciana.

Todas las ciudades que cuentan con un templo secular, se permiten el lujo de espectáculos parecidos, pues los techos y las cornisas de estos monumentos antiguos, constituyen palomares ideales e inviolables.

Inviolables sobre todo. Y las palomas deben saberlo. De padre en hijo han de transmitirse el secreto de esta seguridad absoluta por lo que se refiere a los peligros que las amenazan en las campiñas y en los demás edificios, donde la cruz no se levanta con sus brazos abiertos y protectores.

Por mi parte no tengo dudas respecto a la experiencia que también los animales van haciendo en el curso de la vida, y creo que el espíritu de la especie la aproveche, para introducir en los nuevos organismos las modificaciones oportunas que más se convienen al medio ambiente.

Y si no, ¿cómo se explicaría que ciertos pájaros, los más perseguidos por el hombre, huyan cuando ven acercarse quien lleva una escopeta al hombro, mientras los que nunca, o raras veces, han tenido ocasión de ver cómo los seres racionales despiden la muerte a distancia, a través de un caño, se quedan inmóviles y confiados?

Las palomas que se instalan en las catedrales, representan una especie de aristocracia. No les falta alojamiento y, aunque nunca lleguen a hartarse, encuentran siempre alimentación abundante, pues el hombre se complace en encontrar por fin un animal que no le tiene miedo y se le acerca como a un hermano.

A nadie se le ocurre reflexionar sobre un hecho tan sencillo, y que, sin embargo, *daría una explicación* mucho más amplia de la famosa frase del gran Sarmiento: «Sea compasivo con los animales».

Yo me he preguntado muchas veces por qué será que los caballos más bellacos, los perros más bravos, por lo general, se cuidan mucho de hacer daño a los niños, mientras se desatan en contra de un adulto.

Debe haber algo en lo que podríamos llamar el aura humana, un algo visible, o por lo menos sensible para los animales. En este algo, a mi parecer, se deben grabar nuestras tendencias destructoras, exactamente lo mismo como en el rostro se graban nuestras tendencias maliciosas, sensuales o violentas.

Por otra parte, ¿cómo se explica que, en el campo, las personas que tienen el poder de amansar víboras se abstienen de matarlas, pues diferentemente (aseguran ellas) perderían el poder?

Se puede reír muy fácilmente de lo que se ha convenido clasificar como estupideces vulgares, ideas de mujerzuelas, pero estas estupideces tal vez tengan un fundamento que valdría la pena de poner en descubierto. Pero no es el caso de desarrollar toda una teoría sobre esta materia; dejo la tarea a los que estudian sin prevenciones y se proponen descubrir la verdad sin preocuparse de donde venga.

Milán no sólo tiene palomas, diremos tipo Venecia, sino que ofrece también... tipos que no se encuentran en Venecia.

Desde la mañana temprano, entre el Duomo y el Palacio Real, se instala un personaje curiosísimo que vive del... espacio.

Este hombre no es de este mundo, es decir... hace lo que puede para elevarse y, puesto que no puede neutralizar la ley de gravedad, contempla y hace contemplar el sol, las estrellas y... también los que visitan los altos del templo monumental.

Un anteojo de larga vista de metro y medio de largo aplicado sobre un trípode, apunta hacia arriba en espera de clientes dispuestos a la contemplación.

Un cartel cuelga del anteojo y reza lo siguiente: «Se observan al natural las personas que suben o bajan del Duomo, la B. Virgen en tañamo natural de metros cinco, el blasón de los Visconti, señores de Milán. De noche, si el tiempo lo permite, se pueden admirar las estrellas. — 20 céntimos.»

La concurrencia no es excesiva. Al contrario. Tan es así que el pobre hombre debe ayudarse vendiendo paquetitos de maíz pisado, con el que los forasteros convidan a las palomas.

Las palomas lo conocen y se le acercan con un descaro increíble, hasta se permiten entrar en la canasta, que sería como el depósito al por mayor del maíz listo para convertirse en una serie de paquetes de poco peso para que no molesten y al mismo tiempo puedan centuplicar el valor de los pocos kilos que representan en conjunto.

Este astrónomo callejero es hasta seráfico en sus modales. No se impacienta nunca, a pesar de que los muchachos hagan caso omiso de aquello de los 20 céntimos. Cuando mucho advierte bondadosamente:

— Vean que, a este precio no puedo ir muy lejos...

Creí haber dado con el obstáculo que limitaba la concurrencia al observatorio y me permití comunicárselo al dueño del anteojo de larga vista:

— ¿Sabe porqué no son muchos los que se atreven a mirar por el instrumento ese?

— Usted dirá, señor...

— Por la postura algo violenta a que los obligaría contemplar a la Virgen o a las personas que suben y bajan... Convenga que eso de quedarse así... no quiero decir jorobado, pero por lo menos agachado en una pública plaza, no es agradable... Puede haber quien se *ría*...

— ¡Está bien, señor!... Usted me ha dicho algo que yo sabía desde hace tiempo; pero le habría quedado mucho más agradecido si me hubiese indicado la forma de eliminar este inconveniente.

Se me ocurrió el *surtout pas trop de zèle!*... La crítica es muy fácil.

— ¿Y son muchos los que de noche, si el tiempo lo permite, vienen a mirar los astros?

— ¡Muy pocos, señor!... Créame, en estas ciudades, casi nadie se da cuenta que existen las estrellas... La misma luna no tiene importancia, y ya ve usted que nadie se preocupa más de los eclipses, que un tiempo constituían un acontecimiento... La vida con sus exigencias ata a los hombres y los hace esclavos de todo lo que es convencional... La naturaleza está muy lejos de nosotros... Muy lejos y esto nos va a traer consecuencias muy serias...

— ¿Le parece?

— Estoy convencido...

— ¿Y vende muchos paquetitos de maíz?

— *De estos vivo yo... Son las palomas las que me* ayudan... Los hombres dándoles de comer a estos pobres animalitos, se hacen la ilusión de ser buenos, compasivos... En realidad se despierta en ellos un sentimiento que está en el fondo del corazón de cada uno, pero sofocado en la mayoría por esa serie de egoísmos de que está entrelazada la vida...

— ¡Hombre, pero usted había sido todo un filósofo!...

— Si lo dice usted en el sentido de que me conformo con lo poco que gano y no aspiro a ganancias crecidas, puede que sea un filósofo... Filósofos ricos es muy difícil encontrarlos. Diógenes y Sócrates vivían más o menos como vivo yo... Lo que puedo asegurarle es esto: que resulta hoy día mucho más difícil encontrar a un hombre de lo que lo fuera en los tiempos de Dió-

genes... Y eso que en lugar de una lámpara cualquiera hoy tenemos luz eléctrica...

Una pareja de campesinos quiso ver a la Virgen en su tamaño natural de cinco metros y dejé al astrónomo callejero en su tarea de acomodar el aparato para sus inesperados clientes.

Seguí por la Galería y una vez en la plaza de la Scala tomé a la derecha hacia el Palacio Marino. En plaza San Fedele se me ofreció otro espectáculo por el estilo del anterior, pero sin aparatos astronómicos.

Una muchedumbre de personas rodeaba a un señor como de unos cincuenta abriles, vestido con cierta elegancia, que parecía dominar una bandada de palomas.

Los graciosos animalitos miraban ansiosamente al extraño personaje, que se sonreía, parecía gozar en la espera... Luego sacaba del bolsillo del saco unos granitos de trigo y las llamaba una por una:

— ¿Yolanda?

Y una palomita blanca salía de la bandada, volaba suavemente hasta descansar sobre la mano de su protector, picoteaba una o dos veces y se iba otra vez:

— ¿Borelli?... ¿La Borelli?...

Y otra, la Borelli, hacía lo mismo...

— ¡Yolanda otra vez! ¿Yolanda?

No había equivocaciones posibles... Cada cual sabía su nombre y respondía al llamamiento.

Y así desfilaron: María Melato, la Duse, Mussolini, Polidor, D'Annunzio, la Grammática, Novelli, Zaccone, Nerone, Toscanini, Caruso...

Este hombre habla con sus protegidos, que parecen entenderle lo más bien.

— Pasen a la izquierda que no los pise el auto... Ahora voy a la Galería... No, no... Quiero que vengan conmigo la María Melato, Mussolini y Polidor... Los demás esperen... ¿Entendido, eh?

Y los tres elegidos siguen de a pie al que los ha invitado, mientras los demás se quedan un poco nerviosos, pero sin atreverse a desobedecer.

Lo más curioso es la forma de despedida.

Ningún ademán violento que pueda asustar a los animalitos: pocas palabras dichas en tono muy calmoso:

— Bueno... ¡Ahora, váyanse!... Han comido suficiente... Descansen, y las que tienen familia no olviden a los pequeñuelos... ¡Hasta luego, queriditas!...

Centenares de ojos miran al que habla y produce un efecto curiosísimo ver tantas cabecitas dobladas en esa actitud particular de los pájaros que observan con curiosidad, pero hasta cuando no han sido pronunciadas las sacramentales palabras: ¡Hasta luego queriditas!... ni uno se mueve.

Luego todos se levantan en un vuelo circular, como de saludo y van a descansar cada uno en sus niditos del palacio municipal.

Nada más simpático que un espectáculo semejante. Sin embargo, la autoridad, fastidiada por la muchedumbre que siempre se forma alrededor de este curioso amigo de las palomas, un día quiso intervenir.

Aprovechó la circunstancia de que había entrado en la Galería seguido, no por dos o tres de sus amiguitas, sino por un centenar más o menos de palomas y pretendió imponerle una contravención:

— Usted debe saber que no se puede entrar en la Galería con todos estos animales...

— No sé que exista un reglamento que prohiba la entrada a las palomas... Por otra parte si fuera prohibida la entrada a los animales... estarían frescos..

— Bueno... No estamos para discutir con nadie... Eche las palomas..

— Echelas usted... Yo no las he llamado... Si quiere multarme tendrá que probar que las he llamado y que ellas me obedecen.

— Eche esas palomas...

— Dígales algo usted primero, como representante de la autoridad... ¡Quién sabe que no le lleven el apunte!...

El agente perdió la paciencia y asustó a los animalitos, que tomaron vuelo para posarse un poquito más lejos.

La escena se iba transformando en un sainete, y entonces, para no agriar más el asunto, el protector de las palomas dió la orden de retirada:

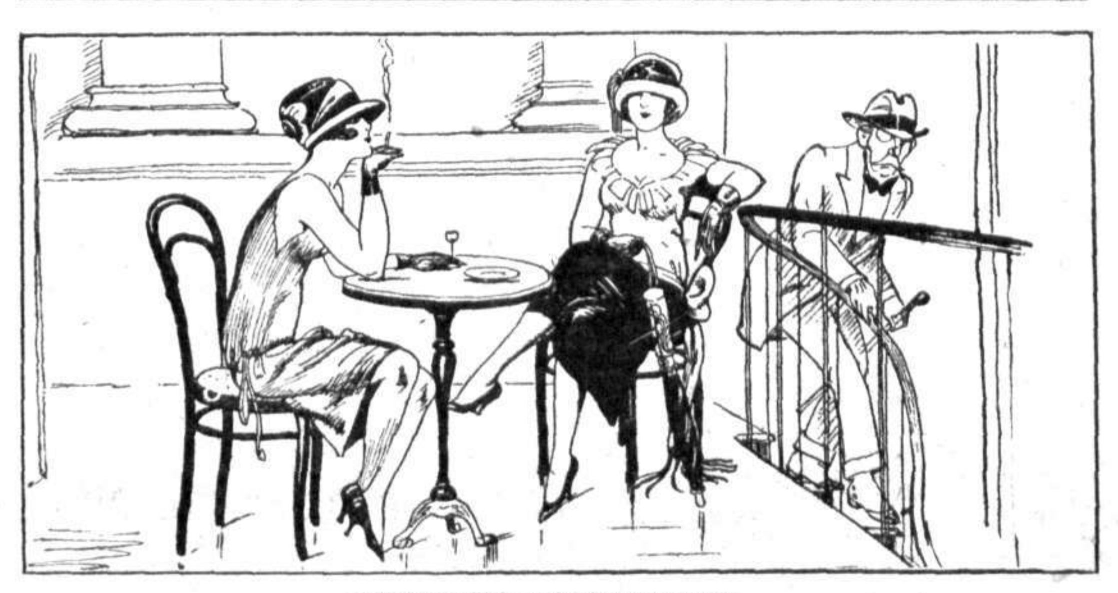
— ¡Váyanse, pobrecitas, éste no es lugar para ustedes!... Váyanse...

Y entre los «¡Bravo!» de la concurrencia, se vió esa bandada de palomas enfilar la salida de la Galería y volar hacia el palacio Marino.

Una vez más la autoridad había comprometido su prestigio y una vez más, los que presenciábamos la escena, nos preguntamos si será cierto aquello de que la inteligencia es una característica del hombre.

Es el caso de empezar a dudarlo seriamente.

Doctor A. VACCARI



—¡Cásate con él! Es un hombre muy generoso.
—¿Y cómo lo sabes?
—Porque se ha arruinado por mí...

Las Novelas que se Viven

CONVERSACIÓN EN ALTA MAR

Sin llegar a lo que se llama una persona insociable, Pablo Pereda sentía un disgusto casi físico frente a lo banal y cursi. Desde el momento de embarcar en el trasatlántico se propuso evitar el manoseo y la concomitancia con aquel mundo de sobre cubierta, y decidió llegar hasta la descortesía si era preciso para evitarlo. Por lo pronto, armado de un par de libros, alquiló al marinero una silla de lona y buscó el sitio más apartado, en la banda que daba contra el viento.

Un cielo de color lechoso dejaba entrever a ratos el sol, y en todo lo abierto del horizonte el mar, de gruesas olas, extendíase en un nervioso y gigantesco movimiento. El buque se balanceaba majestuosamente, con tumbos más sensacionales que peligrosos. Y a cada balance fuerte, la turba de los pasajeros rompía en chillidos y exclamaciones de broma.

Tendido en su silla de lona, con vagos vestigios de mareo en la cabeza, Pablo Pereda no intentó abrir ninguno de sus dos libros. El espectáculo, nuevo para él, de la mar infinita y procelosa le tenía en un inefable trance de contemplación. En esto apareció frente a él un tipo menudo de jovenzuelo, provisto de unas grandes y ostensibles gafas con armazón de carey negro.

—¡Señor Pereda!... ¡Qué dichosa casualidad!

Pereda se fijó en el tipo como si se tratase de un verdadero fantasma. Tardó unos segundos en recordar.

—Sabía que embarcaba para Buenos Aires—siguió el jovenzuelo—pero no sospechaba que pudiéramos hacer el viaje en compañía. ¡Admirable!... Lo supe por los periódicos. Yo también me voy hacia allá. ¡A hacer muchas cosas, señor Pereda!...

Pereda acabó entonces de recordar. Y el hallazgo no le produjo la menor alegría. ¡Valiente viaje le esperaba!

—¿Pero no me reconoce usted, señor Pereda?

—Sí, sí; me acuerdo perfectamente: Julio de Castro, redactor de *La Antorcha Liberal*... ¿Y se dirige usted a Buenos Aires? ¿Por una temporada tal vez?

—Para quedarme el tiempo que sea preciso. Tengo grandes proyectos. Primero, en la redacción del *Heraldo Español* me espera el cargo de redactor jefe; ¡hay tan malos periodistas allí! Luego pienso pasar a los grandes diarios argentinos, para inaugurar el periodismo a la moderna. Pero más que nada me propongo cultivar la literatura. Allí no saben escribir. Por ejemplo, haré novelas. ¿Qué le parece a usted mi plan?

Pereda empezaba a sufrir un sordo fastidio por aquel ridículo ejemplar de la fauna literaria. Y como suele ocurrir en casos semejantes, se abandonó al malsano placer de picar y disminuír todas las ilusiones del periodista. No pudo evitar la turbia fruición de contradecirle con el aire más inocente del mundo.

—¿Su plan?—respondió Pereda.—Yo, la verdad, no me lo explico. Le confieso que creo de veras en la separación y diversidad de los continentes, y antes de encontrarme en la Argentina sé que aquel país tiene que ser una cosa que no se parece a Europa, y mucho menos a Madrid. Allí reina un espíritu dinámico, libre; allí todo habla a los hombres de empresas, aventuras y dinero. En fin, yo creo que no vale la pena de molestarse en pasar a América para cultivar la amena y vaga literatura.

—Parece—dijo el periodista—que habla usted de la literatura...

—¿Con poco respeto? No lo crea usted. Yo le reservo a la literatura una gran veneración. Hasta he sido yo también un poco literato...

—¡Oh! ¡Un formidable literato! Ha empezado usted tarde a escribir, pero su entrada en la vida de las letras supone una verdadera revelación. Aquella conferencia de usted en el Ateneo sobre la psiquis del artista fué soberbia, sencillamente. Y aquella serie de artículos en *La Mañana*. Y aquella magnífica novela corta...

—Bien; hágame el favor de no recordar el título, porque deseo olvidarlo para siempre.

—¿Pero habla usted en serio, señor Pereda? ¿Es posible que manifieste tanto desdén por la literatura un espíritu tan fino y delicado como usted?

—Por eso mismo; por ese grado de finura y delicadeza que usted me hace el honor de atribuírme, yo detesto la vida literaria. No digo que detesto la literatura, sino la vida interior de la literatura. El oficio y los oficiantes, en una palabra. Todo ese vivir de ramplonería, de vanidades, de tormentos íntimos y terribles. Esa miserable existencia de gran ciudad, donde el mundo se achica hasta lo inverosímil para unos hombres que creen precisamente tener en el área de sus cerebros captado al mundo. ¡No! No es un oficio para mí. Yo amo la vida multiplicada, llena de intenciones profundas y diversas, llena de posibilidades y de dignidad, y la literatura sólo me ofrece esa minúscula existencia que viven los escritores, sin contacto con las verdaderas ansias y realidades del mundo. Eso se queda para los seres rotos, un poco ridículos tras la aureola que ellos mismos se fabrican con sus medios de propaganda y con sus indecentes maniobras reclamistas. Repare usted, ahora que estamos en medio del mar y frente a ese cielo limpio que no ha sido manchado por ninguna torpeza literaria; evoque usted los cafés y las tertulias de Madrid; traiga a la memoria cualquier tipo de escritor que usted mejor conozca, y hágalo plantarse repentinamente ahí, junto a la torrecilla, azotada de aire y de luz solar, donde el capitán dirige la ruta del barco: ¿cree usted que resistiría un momento al análisis? ¿No parecería una visión, un pelele ridículo?

El periodista se quedó mudo y como aplastado después de esta rociada de improperios. No acertaba a reaccionar contra unas ideas que le parecían tan absurdas como la suposición de que él, Julio de Castro, redactor dimitido de *La Antorcha Liberal*, no existía. Estuvo unos minutos abandonado a la contemplación de las olas que el sol de la mañana hería con luz vibrante; pero realmente no veía nada con aquellos ojos turbios y saltones de miope, que nunca, en resumidas cuentas, supieron atrapar la realidad fugitiva de las cosas.

Al fin Pereda sintió piedad

por el hombre y le ayudó a salir de su estupor.

—Pero aun no me ha dicho usted, amigo Castro, la clase de novelas que piensa escribir en Buenos Aires.

El periodista, en efecto, saltó como el que recibe desde el fondo de un foso la ayuda de una cuerda.

—Verá usted—exclamó con animación.—Antes que nada necesito decirle que yo no creo en la novela clásica. Galdós, Alarcón, Valera: ¡ni una palabra de eso! Balzac, Flaubert, los naturalistas... ¡al olvido todos ellos! Nada de pesadas descripciones paisajistas o psicológicas. Nosotros pertenecemos a otra edad. Somos novecentistas, ¿no opina usted así?

—Completamente. Somos novecentistas.

—Pues bien; a otra edad, otros procedimientos. Que se quede el arte académico, el arte «pompier», para los espíritus rezagados. Nosotros tenemos la obligación de vibrar al compás de nuestra época; en el siglo de los aeroplanos, los automóviles y la vida intensificada hasta la angustia, no se puede escribir como en el siglo de las diligencias o de los trenes de moderada marcha. Lea usted unas páginas de Apollinaire o de Cocteau, póngase delante de un lienzo de Picasso, escuche unos compases de Strawinsky; ¿sería usted capaz inmediatamente de soportar a los autores del viejo régimen?... Sea usted sincero, señor Pereda: ¿podría usted soportarlos?

Pablo Pereda se volvió a mirar al periodista, y estuvo silenciosamente contemplándolo con extrañeza. Le parecía cómico que aquel ridículo ser, medio hombre, producto de redacciones y de ateneos, ciego para la vida tras los círculos petulantes de sus gafas, hablase con tal énfasis de la época moderna, de los automóviles y los aeroplanos, de la vida estremecida y múltiple del mundo. El malsano prurito de torturar al mentecato volvió a invadirle.

—Para mí—dijo—los procedimientos están de más. No creo en los sistemas; no me inspiran respeto las escuelas. Es verdad que no soy lo que se llama un literato, y hasta declaro que me propongo no serlo jamás. Pero si yo me dedicase a escribir novelas, las haría como un verdadero bárbaro; dejando que todo mi ser se vaciase libremente por conducto de la pluma. Eso que usted dice de los procedimientos modernos no me preocuparía; mucho menos trataría de escribir con la falsilla de Cocteau o de cualquier individuo cuya fama y autoridad imperial dura media docena de años. Yo soy un hombre de hoy; vibro al compás de la vida de ahora; soy sensible como una delicada máquina de música, y ningún acento de cuantos ahora mismo pasan por el mundo deja de afectarme, deja de hacerme resonar. Entonces, yo me dejaría llevar por mi propia naturaleza, y así estoy seguro de que mi obra, aunque no fuese un calco de las obras a la moda ni pudiera ingresar en los conciliábulos de las escuelas imperantes, sería una obra viva, verdaderamente actual. Pero sobre todo viva, palpitante, que es lo que antes que nada exige nuestra época. ¿No lo cree usted así?

Pero el redactor de *La Antorcha Liberal* había caído en un estupor parecido al de antes. Pereda prosiguió:

—Yo no quiero escribir novelas. Prefiero vivirlas. He dejado mi patria un poco con el ademán de quien huye. Aquel ambiente falso y minúsculo de Madrid empezaba a sujetarme demasiado. Ahora deseo penetrar en un mundo que tiene la sal de lo desconocido, y con aire abierto me preparo a ofrecerme a lo imprevisto, al azar de las impresiones y de las pasiones. Quiero vivir, no sé si con éxito o con desgracia. Pero pondré mi intención en que la novela de mi vida sea interesante... A usted le abandono el trabajo de escribir las novelas en el fondo de su cuarto de la casa de huéspedes.

—En el fondo de una miserable habitación se han escrito a veces las obras más grandes...—repuso con orgulloso ímpetu el periodista.

—Sí, es cierto—siguió Pereda.—Pero las novelas mejores no son siempre las que se escriben; las inspiradas son las que viven algunos hombres extraordinarios. ¿Hay en el mundo una novela comparable a la vida de César Borgia? Ahora mismo podemos evocar a ciertos hombres de una vitalidad y una intensidad ejemplares. Por ejemplo, el gran hombre de negocios Hugo Stinnes acaba de morir. Nació pobre y deja un capital de 3 000 millones de pesetas. Sus bienes se diversificaban en una lista enciclopédica que comprendía desde las grandes fábricas y las minas y los astilleros, hasta los periódicos populares, los hoteles lujosos, las flotas trasatlánticas, los palacios de ideales jardines. Cuanto la tierra puede contener de poderoso y apetecible era suyo. No ha existido acaso nunca monarca de Oriente que poseyera el poderío y el mando despótico en el grado que él lo poseía. A una palabra suya obedecían cientos de miles de subordinados, y podía hacer que los ferrocarriles se paralizasen instantáneamente, o que muchedumbres de especuladores se arruinasen a su mandato. La suerte de naciones enteras dependía de él. ¡Cómo bebía ese hombre la vida a grandes sorbos! Eran sus jornadas positivas embriagueces de emoción, y sentía el vértigo del poder, de la energía, de las gigantescas realizaciones como nadie; al mismo tiempo, la sensación de los máximos peligros le dejaba vibrante y tembloroso a cada momento... No hay autor de novelas de aventuras que le superase en fuerza de creación, con la diferencia de que sus creaciones no consistían en episodios irresponsables de los que divierten al público, sino en auténticas empresas que lo mismo podían hacer la felicidad como la ruina de un país. Empresas como dramas y como novelas. Su genio de invención tenía que estar continuamente activo, tenso, y de su sistema nervioso, como de un descomunal aparato de recepción, partían los mil hilos que iban a los cotos mineros, fundiciones, arsenales, Bancos. Acostándose temprano, comiendo con parquedad y vistiendo un traje arrugado, ese hombre que no tenía tiempo para gozar los deleites que el vulgo piensa que son los verdaderos, era, sin embargo, el ser que positivamente podía decir que vivía la vida en su mayor grado de intensidad y emoción...

El periodista se dispuso a decir algo. Se afirmó sobre la nariz las grandes gafas. Cuando el marinero que hacía la guardia de policía sobre cubierta avanzó a él y le preguntó, con un acento catalán que no admitía réplica:

—¿Es usted pasajero de segunda clase?

—Sí...

—Pues haga el favor de dirigirse al departamento que le corresponde.

—Es que yo...—empezó a decir el pobre diablo, poniéndose más amarillo de lo que ya estaba. El marinero agregó rotundamente:

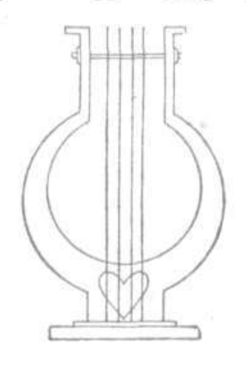
—Váyase a su sitio.

—He aquí un hombre—pensaba luego Pablo Pereda al ver alejarse, y para siempre, al redactor de *La Antorcha Liberal*—un hombre que me ha librado de la persona más incómoda que amenazaba con deslucirme toda la gracia del viaje...

JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA

REVELACIONES INTIMAS DE RUBEN DARIO

Nace "El Correo de la Tarde". Es el albergue de la gente joven. Gómez Carrillo ayudado por Rubén. Cómo murió aquel diario.



XI

Era Palma un palaciego admirable. Su decir galante, su frase discreta, le atraían todas las voluntades. Sabía, sobre todo, el secreto máximo con los poderosos: aprovechar el momento. En la corte fina y complicada de Luis XIV, hubiera suscitado grandes envidias y odios implacables. Pero era un raro cortesano; desconocía el arte de aprovechar para sí de sus facultades de seducción. Se aprovechaba de ellas para servir a los demás. Con el presidente de Guatemala, en los días de que hablo, era amigo de mesa, comía frecuentemente con él, tenía el mejor palenque para su ejercicio, el que ofrece esa hora en que se oye mejor y se accede más fácilmente.

Fué en una sobremesa cuando le propuso la necesidad de que se fundara un diario bajo la dirección de Darío. El mandatario era ignorante; la vida fácil y sabrosa eran su encanto, y de arte sólo conocía el coreográfico, no porque apreciara las danzas en su belleza misma, sino por su afición a las bailarinas, que eran una de sus tantas debilidades. Pero Palma debió buscar el modo de hacerle comprender lo que importaba una publicación bajo el ala del joven glorioso. Lo cierto es que se dispuso dar una subvención, no mezquina, por cierto, para dar vida al nuevo diario.

Darío estaba contentísimo y lleno de proyectos. Luchaban en él dos corrientes distintas. Por una parte las ideas que deja definidas en el artículo anterior y por otra, el afán de hacer un diario lleno de novedad, palpitante de interés, que se saliera del molde corriente en el periodismo guatemalteco de aquellos tiempos. De allí que «El Correo de la Tarde» fuera mixto y quizá de esa misma condición su mayor atractivo. El público lo recibió con agrado y así puede verse por un artículo del director que con las iniciales R. D. apareció en uno de sus primeros números.

«Pocos días hace que el primer número de este diario ha aparecido, y ya su especial buena acogida en el público todo, nos obliga a expresar nuestro agradecimiento.

«El Correo de la Tarde» es solicitado cada día más. Nosotros no podemos menos que apreciar en lo que vale el favor de la generalidad. Para corresponder a tal favor, no haremos sino seguir impulsando la base de nuestro éxito: el trabajo.

«Procuraremos mejorar en lo posible y aumentar el número de nuestros colaboradores.

«Seremos perseverantes y activos. El público desea que se le instruya, que se le divierta, que se le informe.

«El público guatemalteco, gracias al «Diario de Centro América», está acostumbrado ya a otra necesidad cotidiana, el Diario.

«Su curiosidad quiere ser alimentada *au jour le jour*, de diversas maneras; y para ello el periodista tiene que satisfacer todos los gustos, todas las aficiones, todos, todos los caprichos del enorme cuerpo de innumerables cabezas.

«De modo que un diario que logre interesar tanto al hombre de letras como al comerciante y al industrial; que lleve explicada de manera clara y amena un invento útil, un nuevo descubrimiento; que dé noticias de las novedades artísticas, del movimiento político, de la producción literaria de todo el mundo; que tenga su crónica local detallada e interesante, no puede sino tener una aceptación envidiable.

«Así queremos que sea el «El Correo de la Tarde».

«Somos imitadores; imitamos, hasta donde nos permiten los elementos con que contamos, a la gran prensa de los países cultos.

«Pero ya lo hemos dicho anteriormente: nada de todo eso se puede lograr sin el trabajo.

«Por eso estamos dispuestos a ser esclavos suyos.

«Y éste será, y no otro, el secreto de nuestro triunfo».

Y el diario marchaba, más literario que noticioso. De cuando en vez daba un golpe de efecto siguiendo el sorpresionismo de los diarios norteamericanos, pero por lo regular se ajustaba más a la prensa de los viejos días, en lo informativo, no así en lo literario, ya que su mayor encanto lo tenía en sus novedades de creación palpitante y revolucionaria.

Toda la juventud se agrupó en torno de aquella publicación. Primero porque le ofrecía amplia y generosa sus columnas y luego porque era Darío el eje en torno del cual giraba el movimiento intelectual de las generaciones que surgían. Pocos, de aquellos que frecuentábamos la redacción de «El Correo de la Tarde», hemos persistido en la vida de las letras. Los más son hoy comerciantee, banqueros o simples cifras negativas en el concierto humano.

Figuraba en aquella pléyade, el más tarde famoso, Enrique Gómez Carrillo. Su audacia, resorte mágico que le ha servido tanto en su vida aventurera, le había conquistado la antipatía de los hombres doctos y la gente seria. A su solo nombre se hubieran erizado, a poder erizarse, las cabezas calvas de los viejos adoradores de la tradición y la rutina. Había cometido el crimen de atacar a uno de los consagrados y pesaba sobre él la excomunión literaria. Eso, que a otro le hubiera preocupado, a Darío le hacía mucha gracia, y si a esto se agrega, que desde un principio conoció el temple de las

alas de Carrillo, se comprenderá que fuera una de sus debilidades. El gran poeta sirvió mucho al buen prosista; no se podría negar esto sin pecado de injusticia.

Andando el tiempo, Gómez Carrillo se trocó en enemigo y hasta detractor de Darío. ¿Cuál la causa? No la conozco en su fondo, pero me ocurre una anécdota que recuerdo de Enrique Heine y que acaso sirva de llave para abrir esta puerta.

Hubo un tiempo en que cierto grupo de la juventud literaria de Alemania, entre el cual se contaba el autor de los *Lieders*, la emprendió contra Goethe, en un loco iconoclastismo intelectual, dispuestos a no dejar ni rastro de sus méritos. Pasada aquella avalancha, Heine decía en una ocasión: «Que implacablemente atacábamos a Goethe. No sé porqué lo harían los demás. Yo confieso que lo hacía por envidia».

Pocos versos publicó Darío en su diario. Apenas si puede citarse el que dice:

LO QUE SON LOS POETAS

«Un sacerdote antiguo
Rodeado de canéforas,
Explicaba con cláusulas gallardas
Lo que eran los poetas.

«Los Dioses aman, dijo,
A los hombres que sueñan
En cosas misteriosas y profundas
Y cantan. Rubia y bella
Se les ofrece Venus. Les da Apolo
Su lira musical de siete cuerdas.
Lo formidable y lo pequeño admiran,
Comprenden las secretas
Sublimidades. Athos
Y un nido de oropéndolas,
Iguales son ante su vista. Adoran
La gran naturaleza;
En las selvas les cantan las cigarras,
Y en el azul les miran las estrellas.

«Dicen que en el Olimpo
Les brindan ambrosía y les dan néctar,
Y que Júpiter mismo les saluda
Inclinando realmente la cabeza.

«He aquí, pues, que son dioses
Y humanos, y en la tierra
Todas las dichas suyas son, y todos
Los dolores les huyen. Y las tercas
Miradas nunca ven de los infaustos
Hados».

«A la asombrada concurrencia
Que oía y meditaba
Se acercó un viejo. Era
Hermoso, y su gran barba refulgente
De plateadas hebras,
Hacía recordar la del gran Néstor,
Flotando al aire ante las huestes griegas.

«A los hombros caía
La espesa cabellera.
No veía, y miraba al infinito
Con su pupila ciega.

— «Sacerdote, exclamó, cuando concluyas,
Si quieres que de Troya la gran guerra
Te cante, dame el rumbo de tu casa
Y bríndame las migas de tu mesa,
Pues en todo este día no he comido,
Y se me pega al paladar la lengua».

Soberbio grito amargamente desconsolador que hasta en los últimos días pudo exhalar Darío, y de que me hablaba cuando llegó, desvalido, pobre y enfermo, a las playas de Guatemala, cuando iba con rumbo a las playas eternas.

En prosa publicó poco. Artículos de polémica, que le cansaban y agotaban. Cosas locales y que no tenían en su entraña el flúido vigoroso de su pluma, que mecánicamente destilaba tinta, sin amor y sin entusiasmo. Acaso lo más bello que produjo, fué un artículo sobre la primera víctima de la electrocutación en los Estados Unidos. Experiencia amarga y dolorosa cuyo recuerdo aun nos espanta. El reo, como muy bien dijo Darío, fué un nuevo San Lorenzo, asado a fuego lento sobre el cuadriculado ardiente de una parrilla. Qué gran vibración de dolor se siente en esos párrafos. Darío, el impasible, sabía, como pocos, sentir las mordeduras del dolor ajeno.

Pero, no, mal se haría sino se recordara una página en que pugna su natural aristocrático, de aristocracia de almas, contra el ataque que se le hizo de escritor bohemio. Le dolió el golpe de látigo, como le dolió siempre toda herida a sus debilidades, en aquella lucha eterna de su ser complejo, contra las flaquezas de la carne y los vuelos del espíritu. Que le llamaran bohemio, fué acusación que dió filo a sus uñas y escribió con zarpazos.

ESTE ERA UN REY DE BOHEMIA

«Un amigo ha tenido un ensueño. Me acaba de nombrar nada menos que a la bohemia literaria de Guatemala. ¿Qué cosa es eso? ¿En dónde estamos? ¿Se sonambulea o se nos burla? ¿Qué es esta novela tan fin de siglo? ¡Decididamente mi amigo tuvo un ensueño!

«Bohemia, y en Guatemala, y en el año de gracia de 1891. Amigo mío, ¿qué hermoso y amable ángel ha puesto la atmósfera del encanto en tu cabeza? Hablemos. Ante todo recordar esa historia diminuta que dice en *Tristran Shandy* al tío Toby, el excelente caporal Trim, y que recuerda el «Don Juan del estilo»: Este era un rey de Bohemia. Esto es bien corto, y encierra en sí el origen y la vida de los pobres diablos de zíngaros que dicen la buena ventura.

«Esos gitanos que enseñan a bailar al oso y a pedir cuartos a la mona, existen aún, recorren el mundo, andan siempre en su vida de pájaros errantes. En España trasquilan y amansan caballos; en Inglaterra y en Asia plantan su tienda; por todas partes pasan, ariscos y extraños, amantes del sol y del canto, morenos y pillos redomados, primos hermanos de las urracas y viejos conocidos de las golondrinas.

«Pero los bohemios literarios... ya no existen ni en el parisién Barrio Latino.

«Aquellas ciudades de París que tienen su alegre Iliada en el precioso libro de Enrique Mürger, desaparecieron, ¡ay! de dolor, cuando agonizaba la última griseta y se despedía el último estudiante. Schaunard era el único sobreviviente, y hace poco tiempo se durmió en la muerte, honrado industrial que recordaba sonriendo la vida de aquella bohemia sana y alegre, con perfume de flores, porque la animaba en su aliento la bella primavera de la juventud.

«¡Hoy no hay ya bohemios, oh amigo! La lucha por la vida, la fuerza de nuevas empresas, las agitaciones políticas, el moderno periodismo, etc., lo han cambiado todo.

«En España hubo también una época hoy legendaria; aquella del banquete al Señor de Aguado, de los comienzos de Manuel del Palacio y sus compañeros.

«Muchos de los hombres que hoy figuran en la política y en las letras, vivieron la vida de la aventura, *au jour le jour*, a la diabla, y hoy hacen memoria de los días llenos de locura, penurias y entusiasmos.

«Algún cadáver queda en el camino del peligro. Ese es Pedro Marquina.

«Los bohemios de hoy son los perdidos de la literatura. Son, en el aristocrático país de las letras, los que hacen bailar el oso y la mona, recogiendo los cuartos en el sombrero mugriento. Son los holgazanes en prosa, y los desvergonzados en verso; son el asco de la profesión, la lepra de la imprenta, la triste y áspera flor de la canalla.

«En América, Lima tuvo su bohemia, tan bien recordada y descrita por Ricardo Palma. Digo «tuvo». Las condiciones sociales han cambiado, y Lima tiene hoy la vida de cualquier capital moderna.

«Colombia también produjo zíngaros literarios. ¿No es verdad, oh pobre y raro Joaquín Pablo Posada?

«El bohemio de antes era hechura del medio social. Su locura era sincera y noble en el fondo. Hasta en las novelas de Paul de Kock se encuentra el tipo de ese excelente «buen muchacho» que salva de la picardía por la puerta de la risa.

«El bohemio de hoy, en todas partes, amanse mulas o escriba artículos, si estafa, va a la Sección de Policía, si se abandona y se enloda, no se levanta y rueda por el arroyo.

«En el mundo de los pasados bohemios resplandecía el sol eternamente, y estaba el alma limpia, y el corazón cantaba su canto de inmortal y celeste poesía. La flor echada al paso de la modistilla, era fresca y olorosa, cortada en el jardín de la primera vida. El artista pintaba y esculpía, el escritor hacía sus artículos o sus versos, todos llenos de aliento, de esperanza, con la aurora siempre a la vista. Y en sus obras, ¡eso era hermosura! brillaba, clara, blanca la luz. No había entre los bravos soñadores ni infamia, ni odio cobarde, ni podredumbre ni ponzoña.

«En medio de la dura existencia, se juntaban y se confortaban, y como los leñadores de una misma montaña, bajo el cielo profundo y fraternal, juntos movían sus hierros y cruzaban al viento sus himnos. Soñaban y comían — si era posible. — Componían un soneto a Florinda y hacían resbalar a Paca. Eran ingenuos, leales y extravagantes. Perfectamente.

«¿Pero hoy? ¿Quién que por sí tenga algún respeto querrá verse llamado bohemio, cuando la antigua tradición está profanada, manchada, corrompida en todos lugares?

«En Méjico se ve con desconfianza a todo desconocido que llega apellidándose periodista. En la Habana conocen bien la plaga los diarios, y se guardan de ella. En Chile no se escribe ni una gacetilla con las manos puercas.

«En Buenos Aires se echaría como a un perro, de una redacción, a quien se le advirtiese una falta de decoro. Y en todos esos lugares nadie se llama «bohemio», porque, con justicia, les daría vergüenza; porque decir bohemio ahora es presentar ya la cara de la borrachera, o la mano tendida para pedir dinero.

«Bohemia literaria...

«¡Y luego en Guatemala!

«¿Querrá don Fernando Cruz ser de la bohemia literaria? ¿Qué diría Pujol si se le preguntase otro tanto? ¿Domingo Estrada? ¿Palma? ¿Conto? ¿Proaño? ¿Batres Jáuregui? ¿El señor Gómez Carrillo? (Padre de Enrique) ¿Estupinián? ¿Leonard? ¿Coronel? ¿Valés? ¿Mencos? ¿Cuál de los escritores y poetas guatemaltecos? ¿Quién de los jóvenes decentes que hoy escriben querría prestar su cabeza al gorro de cascabeles? ¡Oh, nadie, nadie!

«La bohemia, señor hidalgo, está ya repudiada por el honrado hombre de letras, y entre nosotros, quien únicamente debe apuntar en sus registros esa palabra, es el señor Vázquez, Director de Policía.

«Persisto en lo que aseguro al principio. Mi amigo tuvo un ensueño. Así dejó ir su pensamiento, creyéndonos en el mundo de una plácida leyenda.

«¿Existirá esa peregrina asociación en Guatemala? ¿En dónde tiene sus covachas desconocidas esa ignorada Corte de los Milagros? No, no creo que mi amigo haya hablado en serio. Fué una broma ¿no es así? Y si se quiso referir a los hombres de letras, a los académicos, a los periodistas, protesto en nombre de todos, por tal confusión, de una democracia mal oliente y vulgar. Ninguno quiere usar la divisa del viejo y alegre país donde florecían tantas rosas, porque de ella se sirven indecorosos y petardistas, porque ella está ajada, y trasciende a alcohol y a mugre; porque, por desgracia, se ha roto la mágica y cristalina copa en que bebía el vino bondadoso que daba sangre y entusiasmo, y alas de fuego al espíritu para que volase arriba, siempre arriba!»

Este artículo hizo vibrar en muchos labios un gesto de amable ironía. Muchos de los citados por el poeta como protestantes contra la bohemia, envueltos iban en sus alas. El mismo gran vocero ¿qué podía decir? Bien le hubieran sentado aquellas palabras de un gran escritor dedicadas a Federico el Grande: «que escribía contra Maquiavelo y practicaba el maquiavelismo». ¿Y Proaño, el estilista exquisito, compatriota de Montalvo y émulo suyo en el manejo de la lengua española, aunque obscuro y desconocido? Alto ingenio arrastrado por el torbellino fatal que le llevó a la fosa.

El artículo sobre vida bohemia, era de Gómez Carrillo. Primeras chispas brotadas de su fragua de cronista, fragua que andando el tiempo le ha dado ejecutorias casi de señor feudal, en ese campo difícil.

Gómez Carrillo era sincero. Su alma hablaba en aquel artículo. La bohemia era su sueño de joven, ha sido el de toda su vida. Fué a París y su ambiente fué ese, el que cuadra a su sangre y a su espíritu. En esto, es más franco que Darío. Ha sido más consecuente. Abre su alma y deja oír la voz que en ella sueña.

Llevado de su natural bohemio, fué que me puso en contacto con uno de los últimos y más gloriosos representantes de aquel mundo del año 30.

Vivía yo en París, era secretario de la Legación de Guatemala. Cierto día se me presentó un joven moreno, alto y muy delgado, metido en un gabán estrecho y antiguo. Bajo el sombrero de copa, erizado de pelo, se ampliaba una melena negra y rizada.

— ¿El señor Soto Hall?

— A su orden.

Y me entregó una tarjeta de Gómez Carrillo que decía:

«Te presento a mi buen amigo Augusto de Armas, el consagrado por Teodoro de Banville».

En efecto, el severo y pulido escritor, había escrito un artículo en el cual afirmaba que ningún extranjero podría nunca escribir bien en francés. Y preciso es decir que cuando tal confesión hacía, era en el buen tiempo en que José María de Heredia, cincelaba sus «Trofeos».

Augusto de Armas publicó sus «Rimas Bizantinas». Banville, las leyó y dió a luz una carta en que decía: «Me he equivocado; ya hay un extranjero que escribe el francés, no igual, sino mejor que muchos de nosotros».

He traído a colación el nombre de este poeta, hijo nativo de Cuba, y espiritual de Francia, porque en un artículo que me dedicó con motivo de un libro mío, hace una interesante referencia a Darío que siempre servirá, y de mucho, en el proceso de evolución literaria que surgió en América bajo el estandarte del autor de «Azul».

«Usted pertenece, mi querido poeta, me decía, a una generación literaria heredera de una lengua pobre y de una versificación estrecha, puesta casi siempre al servicio de una sensibilidad vulgar y de un lirismo inepto. Duro es decirlo, pero la justicia así lo exige: aquel sonoro idioma castellano que realizó el mayor grado de belleza posible con la estrofa de Calderón y la prosa de Cervantes, ha llegado en este siglo, a pesar del innegable talento de muchos escritores notables, al último grado posible de pequeñez y de anemia. La centuria actual ha sido en España una época de lamentable decadencia. Toda la poesía actual reconoce por padre al autor de la *Oda a la Invención de la Imprenta*. En vano Núñez de Arce quiso protestar y protestó con efecto; para salir bien de su empresa, el delicado artista de *Idilio* no tenía en su talento aristocrático ni el numen ni la grandiosidad necesarios. Fuera de Núñez de Arce y de sus poco conocidos sectarios, todo es allende el Pirineo, fatal y odiosamente quintanesco.

«El romanticismo más ampuloso, extravagante y tonto predomina todavía bajo la pluma del poeta, con su retórica trasnochada en que a guisa de flores marchitas, ostentan sus descoloridas galas las metáforas espeluznantes, los apóstrofes hiperbólicos y las prosopopeyas rimbombásticas.

«Sí, amigo mío, es un error creer que Quintana ha muerto. Quintana vive aún; anciano casi dos veces secular, su existencia parece deber aún prolongarse luengos años. Pero no; derecho tiene usted a desmentirme y con usted toda la joven escuela hispanoamericana que reconoce a Rubén Darío por adalid y por guía. Vosotros rompéis con la tradición meticulosa, con lo vulgar del fondo, lo estrecho, insulso y frío de la forma. En buena hora; luchad con ánimo invicto, bajo la mirada alentadora de los dioses y, al fin, merced a vuestros esfuerzos, habrá muerto para no resucitar nunca, el enfático y aborrecible Matusalén literario...»

Esta carta que fué escrita en 1892, refleja en su tono áspero, casi cruel, y en parte injusto, la manera de sentir, la opinión dominante en Francia, por aquel tiempo, entre los que formaban las falanges de las nuevas escuelas literarias que anhelaban romper con la rutina y abrir horizontes más amplios, campos de especulación más vastos al noble ejercicio de las letras. Esta carta agradó mucho a Darío y en repetidas ocasiones me habló de ella. No había tenido todavía ocasión de conocer a Augusto de Armas, pero sentía por él una admiración honda. Sus «Rimas Bizantinas», las encontraba verdaderamente impecables y lamentaba, como una gran pérdida para la literatura, el que no se hubiese podido encontrar «Le Poeme d'un Corbeau» que dejara inédito el autor, muerto en la flor de la vida, que contribuyeron a arrastrarle las privaciones y el dolor.

El público, pasado el primer momento de entusiasmo, homenaje rendido a los laureles del poeta, se fué enfriando ante la entidad momificada de un periódico gubernista. Faltaba sensación para despertar su interés y lo bueno que tenía, su encauzamiento estético, su educación literaria, no se comprendía. Pero alguien se enfriaba más que el público, el gobernante que patrocinaba la empresa. Faltaba diritambo, fraseología orquestal para alabar las labores administrativas. Escaseó combustible en el fogón, se devaporizó la caldera, el motor dejó de funcionar. Se quitó la subvención y el diario brillante dejó de existir.

Darío en su autobiografía dice: «No puedo rememorar por cuál motivo dejó de publicarse mi diario». No sé porqué motivo no expresó la verdad que se adivina en su artículo de despedida, aparecido en el mismo periódico, el 5 de junio de 1891.

«El Correo de la Tarde, decía, diario semioficial, concluye hoy. Nada mejor pensado por el gobierno, que la suspensión de la Prensa subvencionada, en estos días de crisis: crisis política, crisis ministerial, crisis económica.

«Mis colaboradores y yo hemos cumplido con nuestro ofrecimiento. Hicimos lo que pudimos. «El Correo de la Tarde», por general calificación, ha sido uno de los periódicos más amenos y bien llevados que ha habido en Guatemala. Y ha tenido muchos suscriptores.

«Pero el gobierno ha hecho muy bien, repito, con suprimir este nuestro diario y las publicaciones mal vistas por la mayoría del público, y que no daban el provecho que era de desear, ni llenaban el objeto para el cual fueron fundadas.

«Por lo que a mí toca como fundador director de «El Correo de la Tarde», puedo decir a plena boca el proverbio polaco: «Nieviala baba kiopotu kupila pobie prósic»; el cual podría traducir mi amigo Leonard.

(Claro, como que Leonard le había dado el texto, lo que no convenía a los intereses del ilustre polaco dar a conocer).

«Ser periodista semioficial, continuaba, es tener quebraderos de cabeza.

«Luego que los mismos gobiernos no logran los planes que se proponen. Tan pronto como un diario subvencionado alaba alguna disposición gubernativa, dice la gente opositora: ventriloquismo. Así creo que pagada por la nación, deben ser las revistas decentes, los diarios que en el exterior defienden y aumenten el buen nombre del país».

Aunque herido en lo hondo, confiaba el poeta en la publicación de una revista literaria, dorada, para el paladar gubernativo, con la promesa de una defensa política. Aquí se estrellaron los buenos deseos y oficios de Palma, de Pujol y de Proaño, que trabajaban en ese sentido y la revista no salió.

Con las alas quebradas, por el desengaño, pero no rotas, Darío dejó Guatemala y se dirigió a la República de Costa Rica.

Cuando lo vi partir, entonces en la plenitud de su gloriosa carrera, con paso a las cumbres más altas, ¿quién me hubiera dicho que veintitrés años más tarde le vería de nuevo en la misma estación, agobiado por el peso de sus laureles, pero envejecido, desilusionado y marcado ya con el sello de la eterna partida?

M. SOTO HALL

(CONTINUARÁ)

Comentarios

—Con el mensaje de Alvear
da principio, a no dudar,
la guerra de secesión.
—Yo creo que va a empezar
la guerra de sucesión.

* * *

—¿A que nadie recuerda
un caso semejante?
—Elpidio es un sujeto extravagante.
—Es un vice a la izquierda.

* * *



Juan debutó el otro día
y nos dejó sorprendidos
con los gallos transmitidos
por radiotelefonía.
Y alguien dijo:
—Aunque procuro
no salir de mi aposento,
con este maldito invento,
ni en mi casa estoy seguro.

* * *

Don Luis siempre ha llevado
la camisa muy sucia. Avergonzado
de que a la gente le produzca risa
el verle en tal estado,
suprime la camisa.
Así, rápidamente,
resuelve los problemas mucha gente.

* * *



—¡Qué portero tan grosero!
Consiguió que me enojase.
Debe poner un letrero
donde diga: «Nadie pase
sin reñir con el portero».

* * *

—¡Qué dolor! La elocuencia
hoy está en decadencia.
Es muy llano el lenguaje
usado en el mensaje.
Y no digo que fofo, por prudencia.

(Así habla Loza. Luego hace una pausa
Y prosigue):
—En los tiempos de la causa,
todo el que dominaba la oratoria
se cubría de gloria.
Usábanse palabras sibilinas,
elegantes y finas
que han pasado a la historia.
Hoy todo es vulgarote y sin enjundia.
Ya no hay inspiración. Ya no hay facundia
Nada es interesante ni oportuno
Se explica. En este ambiente que envenena,
¿va a imaginarse alguno
a la Venus de Milo con melena?

* * *

—¿Llegó el presidente?
—Muy pronto vendrá.
—Aquí hay mucha gente.
—¿Y Elpidio?
—Está ausente.
—Elpidio no está.
—Ni está en el Senado.
—En casos iguales
ninguno ha faltado.
—Ni está en ningún lado.
—Ni está en sus cabales.

* * *

Abad, viejo rechoncho y cachazudo,
se afeitó su bigote puntiagudo.
Y lo que hizo le pesa.
Hoy Abad tiene cara de abadesa.

* * *

Hay banqueros, literatos,
y militares y curas
que pasan muy malos ratos
al notar que sus retratos
parecen caricaturas.
Se ven con cara tan rara
que empiezan a protestar
y el retratista declara:
—Los que tienen esa cara
no se deben retratar.

* * *



¿Resulta el azote del género humano?
¿Al niño atropella y aplasta al anciano?
¿Se ve en un apuro
y choca, deshace, destruye y tritura
con toda frescura?
Chauffeur, de seguro.

MONOS DE REDONDO

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Revelaciones íntimas de Rubén Darío, por **M. Soto Hall.** Las edilas, por **Francisco Grandmontagne**. Tumba de oro y de crespones, por **Arturo Vázquez Cey**. Las reliquias, por **Ernesto Mario Barreda**. El concurso de los poetas en Arabia, por el **Emir Emín Arslam**. Recuerdos de estancia, por **Luis Castelló**. Pieza de hotel, por **Héctor Pedro Blomberg**. Malandanzas de la bandera de los Andes, por **Enrique Richard Lavalle**. La emoción sagrada, por **Sara H. Montes**. El casamiento de Mania, por **Luisa Sofovich**. El martillo de Dios, por **J. K. Chésterton**. El condenado a muerte, por **Pierre Mille.** El nieto, por **Jacinto Octavio Picón**. Un caso, por **E. Fernández Vaamonde**. Selina Sedilia, por **Bret Harte**. Curiosidades teatrales, por **Guido Monaldi**. CARAS Y CARETAS en jira por la república: El amado Señor de la Quebrada en San Luis, por **Santiago Fuster Castresoy**. Ante la sublimidad de la naturaleza. Momentos embarazosos, páginas humorísticas de los dibujantes norteamericanos **Swinnerton** y **Ch. Dunn.**





AÑO XXVII

CUARTO BIMESTRE DE 1924

NUMEROS 1344 AL 1352



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

GEBHART, EMILIO. — El "affaire" Martínez Peñuche. 1352.

HARTE, BRET. — Sedina Sedilia. 1345.

HAWTHORNE, NATHANIEL. — El "may-pole" de Merry Mount. 1347.

HEREDIA, PEDRO. — La mulánima. 1348.

HENRY, O. — La filantropía matemática. 1350.

JIMENEZ, GUILLERMO. — Constanza. 1344.

JEROME, J. K. — Vanidad de vanidades. 1350.

"LUZ Y SOMBRA". — La moda al día. 1344. — Añoranzas. 1345. — Los alrededores de la elegancia. 1346. — Costumbres de la moda. 1347. — La moda de noche. 1348. — Mujeres y cigarrillos. 1349. — El "tailleur". 1350. — Caras y Cabezas. 1351 y 1352.

"LA DAMA DUENDE". — Notas sociales. 1344 y 1346.

LUCERO, PROTASIO. — Mándeme chirimoyas. 1347.

LOBATO, MONTEIRO. — Un hombre honesto. 1347.

LESTARD, GASTON H. — Conservatorio "Paradis". 1351.

LICHFIELD, C. R. — La muerte del pasado. 1352.

MIATELLO, HUGO. — Elogio de la alfalfa. 1344. — La soja. 1345. — Recolección mecánica del maíz. 1346. — La acacia blanca. 1347. — La gran siembra maicera. 1348. — El alpiste. 1349. — La vida latente. 1350. — El aguacate. 1351. — El roble. 1352.

MONTES, SARA H. — La emoción sagrada. 1345.

MILLE, PIERRE. — El condenado a muerte. 1345.

MUÑOZ SAN ROMAN, J. — La Nuestra Señora del Reposo. 1345.

MAUROIS, ANDRES. — Un mentón enérgico. 1346.

MOLINA, LOPEZ DE. — Un poeta genial. 1348.

MURILLO VACAREZA, J. — La independencia del Alto Perú. 1349.

MORALES, ERNESTO. — La venganza de Viracocha. 1349.

MARTIN, EDUARDO. — La infelicidad de Juan Diego. 1350.

MALLEA, EDUARDO A. — Un espíritu singular. 1351.

MARSHALL, E. — El caballero andante. 1351.

MENDEZ CALZADA, JOAQUIN. — Un hombre importante. 1351.

NERUDA, JUAN. — Los vecinos. 1351.

OSTRIA GUTIERREZ, A. — El milagro de la Cruz. 1348.

PETERS, GUILLERMO. — Ganadería. 1344, 1346, 1347, 1348, 1350, 1351 y 1352.

PAREDES, FELIX. — El baile de José Peláez. 1344.

PRIETO, RENE R. — Pozos sépticos. 1344.

PICON, JACINTO OCTAVIO. — El nieto. 1345.

PIRANDELLO, LUIS. — La fe. 1349.

PENSIVENESS, SONIA. — Bruto. 1352.

PAULOVICH CHEJOV, ANTON. — Un casamiento por interés. 1351.

RICHARD LAVALLE, ENRIQUE. — Malandanzas de la bandera de los Andes. 1345. — Quien mal anda... 1351.

RODRIGUEZ DEL BUSTO, A. — Nuevo canal interoceánico. 1345.

RUAS, ENRIQUE. — No creáis en la masculinización de la mujer. 1346.

REDACTOR. — Recordando el pasado. 1347.

RANIERO, NICOLAI. — El lamento de un cóndor. — Un rancho. — El poncho. 1349.

RISCO, A. — La ruiseñora. 1351.

SOTO HALL, M. — Revelaciones íntimas de Rubén Darío. 1344 al 1352.

SALAVERRIA, JOSE MARIA. — Las novelas que se viven. 1344. — El negocio de Pablo Ruiz. 1348.

SOFOVICH, LUISA. — El casamiento de María. 1347.

SNELL, EDMUND. — El ídolo de ébano. 1350.

SANTOS PEÑAFIEL, V. — Las musas, el amor y los botines nuevos. 1350.

TOUDOUZE, GEORGES G. — El faro de los tres esqueletos. 1344.

UNAMUNO, MIGUEL DE. — El zaragozano. 1346.

VILLIERS DE L'ISLE ADAM. — Isabel. 1348.

VACCARI, *Dr.* A. — Paseando por Milán. 1344. — Con el tenor Borgatti. 1345. — Nueva tremenda geografía de Paneroni. 1348. — En la basílica de Monza. 1349. — A Como, ida y vuelta. 1350. — Pavía y su Certosa. 1351.

VILLALOBOS, LUIS DE. — ¡Trabaja, hijo! ¡Trabaja, padre! 1346.

VICENTE, ANGELES. — La trenza. 1349.

VILLA, JOMER B. — Maledicencia. 1350.

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI. — Una entrevista con el presidente Millerand momentos antes de abandonar el poder. 1346.

X. X. — Ríe bien; crónica bonaerense del año 16..- 1351.

YUNQUE, ALVARO. — La suerte. 1348.

ZAHONERO, JOSE. — El poema de un beso. 1344.

VERSO

AMADOR, FERNAN FELIX DE. — Palabras en el silencio. 1349.

BENEY, RAUL. — Nocturno bucólico. 1346.

BLOMBERG, HECTOR PEDRO. — Pieza de hotel. 1347.

BARREDA, ERNESTO MARIO. — Trova. 1347.

CARRASQUILLA-MALLARINO, E. — Acuarela. 1346.

CANE, LUIS. — Mi novia la modistilla. 1348.

CASTELLANOS, JOAQUIN. — El montonero. 1351.

DIAZ ROMERO, EUGENIO. — Claros de luna. 1347.

DE DIEGO ARBO, CLARISA G. — ¿Soñando? 1347.

DIAZ USANDIVARAS, JULIO. — El milagro de la lluvia. 1349.

FERNANDEZ MORENO. — Aldea española. 1346.

FERREYRA DIAZ, HORACIO. — Don Jacobo. 1347.

FRANCO, ALBERTO. — Abanicos japoneses. 1350.

GARCIA, LUIS. — El parnaso del vice. 1344. — Hombres expresivos. 1345. — Pretérito y futuro. 1346. — La tinta. 1347. — Un admirador. 1348. — Fuera de programa. 1349. — Por partida doble. 1350. — Todo en grande. 1351. — ¿Conciencia o arte? 135..

GOTHE. — Ilusión. 1344.

GUTIERREZ, RICARDO. — Invierno. 1349.

GONZALEZ CASTRO, AUGUSTO. — Déjame mis juguetes. 1351.

GALINDEZ, BARTOLOME. — La emoción de la naturaleza. 1352.

HEINE. — Los lazos del amor. 1344.

HOUSE, GUILLERMO. — Puesta de sol. 1349.

HERREROS, PEDRO. — Poesías de la ciudad. 1344. — Poesía de los árboles. 1352.

ISERNIA, FRANCISCO. — Un marinero. 1345.

LARRAN DE VERE, ALBERTO. — El arte. 1346.

LUGONES, LEOPOLDO. — Kasida. 1348. — Kasida. 1351.

MEDINA, VICENTE. — Alta como las estrellas. 1344.

MARECHAL, LEOPOLDO. — Omar Kahyyam. 1348.

MORENO, ARTEMIO. — Alta Noche. 1348.

MACHADO, ANTONIO. — Mariposa de la sierra. 1350.

MACIEL, SANTIAGO. — En el corral. 1347. — El capataz. 1350.

ORTIZ, JOSE CONCEPCION. — Amor de caminante. 1348.

REGA MOLINA, HORACIO A. — Balada del verso triste. 1347.

SILVA VALDEZ, FERNAN. — El juego. 1352.

VAZQUEZ CEY, ARTURO. — Tumba de oro y de crespones. 1345.

VISILLAC, FELIX B. — Mientras mi vida pasa. 1346.

REDACCION

Número 1344. — Demostración a la directora de la Escuela N.° 11 del C. Escolar 4. — Busto del general San Martín, obsequiado a la Escuela Normal 9, por su personal. — Demostración a la señorita Elcira M. Belloni. — Niño desaparecido. — Inauguración del monumento a Aristóbulo del Valle. — Plymouth Argyle v. Combinados Argentinos. — Fiesta en la legación de la Gran Bretaña. — Fiesta en el Club Francés. — Traslado de los restos del general Matías Zapiola. — Distribución de premios en la Institución Mitre. — En la Facultad de Agronomía y Veterinaria. — Los nuevos rector y vicerector del Colegio Nacional de Buenos Aires. — Homenaje a la memoria de Rawson. — Congreso de la Federación Socialista de la Capital. — En honor del gobernador de Jujuy. — Te danzante organizado por la Asociación General La Madrid. — Trilussa en la Universidad de Buenos Aires. — Demostración al profesor Charles Porcher. — Notas gráficas de Rosario. — Notas gráficas de Montevideo. — Drama en una casa de pensión. — Sangriento incidente. — Víctimas de un audaz asalto. — Tragedia entre esposos. — La elegancia vienesa. — XXVIII aniversario de la muerte de Alem; una carta histórica. — "Caras y Caretas" en Italia; Conferencia internacional de emigración en Roma. — Teatro Nacional; Compañía de sainetes, comedias y dramas. — Notas gráficas del Brasil. — Químicos farmacéuticos egresados de la Facultad de Ciencias. — Doctores de bioquímica y farmacia egresados de la Facultad de Ciencias Médicas de la capital.

Número 1345. — Ecos de la fiesta patria. — Festival organizado por el "Círculo Social de Comerciantes". — Banquete en honor del señor Juan Garat. — Notas gráficas de Chile. — Baile en el Club Náutico. — En la Cruz Roja Argentina. — Pastor S. Obligado. — "Caras y Caretas" en el Campo de Mayo. — Visita de los reyes de Italia a España. — La página de la moda. — "Caras y Caretas" en el Perú: Una fiesta aristocrática en la legación Argentina. — Notas gráficas de España. — Notas gráficas de Italia. — Juegos Olímpicos de París: La representación argentina en los primeros concursos. — La palmera de Avellaneda.

Número 1346. — Te danzante en el Club Social. — Los laboristas ingleses. — Demostración al ingeniero Aníbal Dastugne. — Festival en la escuela "República de Panamá". — En honor del profesor Dagnino Pastore. — Los campeones mundiales de polo. — "Match" internacional de "football": Independiente v. Peñarol. — Exposiciones de arte. — Banquete de confraternidad del Ejército y la Armada. — Inauguración oficial del nuevo campo de deportes del club Boca Juniors. — La página de la moda. — La fiesta patria: Formación militar. Brillante desfile del Ejército y la Armada. — Los últimos estrenos. — Los ediles chilenos en el Concejo Deliberante. — Comida ofrecida por el ministro del Japón a un grupo de diplomáticos. — Recepción ofrecida por el ministro de Venezuela. — Celebración [illegible] — Entrega de premios a los servidores del orden público.

Número 1347. — Fiesta en el Hospital Tornú. — Banquete ofrecido por el ministro de Relaciones Exteriores en honor del representante de Méjico. — En el Colegio Nacional de Buenos Aires. — Recepción en el Cercle Belga. — Demostración al Dr. Nerio Rojas. — 54 aniversario del Colegio Militar. — Conmemoración del aniversario de Colombia. — Asamblea patronal en pro de la modificación de la ley 11.289. — Plymouth Argyle v. Combinados Argentinos. — Partido de "rugby": Universitarios v. San Isidro. — Polo: Hurlingham "Mia Mia" v. Hurlingham "Old Boys". — Los últimos estrenos: "De Puente Alsina a Montmartre". — Notas gráficas de Rosario. — Ultimas novedades de la moda. — Fiesta infantil en la residencia de los esposos Soldani. — Los abogados egresados en 1899 celebran sus bodas de plata profesionales. — Notas gráficas de España: Homenaje a don Armando Palacio Valdés. Acto de armar Caballero e imponerle el hábito de la Orden de Santiago al príncipe de Asturias. En el hipódromo de la Castellana. — Notas gráficas de EE. UU.: Comisión Panamericana de Vialidad. — Notas gráficas de Francia: El nuevo presidente de la República y su ministerio en pose para "Caras y Caretas". — Baile en el Club Francés con motivo del 14 de Julio. — Recepción en la Legación de Francia. — Inauguración de la calle 14 de Julio. — Fiesta en el Hospital Francés.

Número 1348. — Misión aborigen. — Demostración al señor Héctor B. Bassi. — Fiesta en la Escuela Superior de Comercio de la Nación. — Jura de la bandera por los nuevos subtenientes en el Colegio Militar. — Altos ascensos en el Ejército y la Armada. — Recepción oficial del nuevo embajador de Italia. — Reorganización de la Unión Cívica Radical. — El mayor Pedro Zanni en su vuelo alrededor del mundo. — En la Intendencia Municipal. — Banquete ofrecido por el general de Vedia a los nuevos coroneles Barrionuevo y Rocca. — Ceremonia celebrada en la Recoleta conmemorando la revolución del 90. — Homenaje a la memoria del Dr. Ceballos. — Asamblea de la Juventud Universitaria Radical. — Huésped ilustre: El reverendo padre Eduardo Victoria S. J., ilustre químico jesuita español. — Recepción en el Círculo Militar en honor de los nuevos subtenientes. — Exposiciones de arte de los pintores Américo Panozzi y Francisco Lavecchia. — Fiesta en la Asociación "Angeles Tutelares". — Notas de football: San Lorenzo v. Racing. River Plate v. Platense. — Nota gráfica de la revolución en San Pablo. — Tiroteo entre agentes de policía y maleantes. — Accidentada persecución de delincuentes. — Sangrienta partida de naipes. — La página de la moda. — Rosario social: Reuniones en el Hipódromo Independencia. — Cincuentenario de la fundación de la Escuela Normal de Profesoras "Roque Sáenz Peña". — "Caras y Caretas" en Italia: El sensacional asesinato del diputado Mateotti.

Número 1349. — [illegible]cias de la moda. — Festi-

val organizado por la sociedad "Pro escuelas en Paradela y sus contornos". — Fiesta en el centro recreativo "Juventud Unida". — Notas varias. — Visita del príncipe Humberto de Saboya: El príncipe en la niñez. El príncipe en la actualidad. — La página de la moda. — Edecanes y ayudantes del príncipe Humberto, designados por el gobierno argentino. — Comisión organizadora de los festejos en honor del príncipe. — Incendio del frigorífico Campana. — Huésped ilustre: Hon. Víctor M. Orlando. — Banquete ofrecido por el señor Henry Grenier en honor del gobernador de Córdoba.— Banquete ofrecido por el ministro de Guerra en honor de un grupo de legisladores de las provincias de San Luis, Mendoza y San Juan. — Recepción en la embajada italiana. — *Homenaje al Dr. Samuel Molina.* — Fiesta en la Escuela Normal de Profesoras N.º 1. — Conferencia del Dr. Cupertino del Campo en el Colegio Nacional de Buenos Aires. — Comida ofrecida por el ministro de Noruega al ministro de Relaciones Exteriores y señora. — 633.º aniversario de la Confederación Helvética. — Juramento de los nuevos magistrados. — "Caras y Caretas" en Montevideo: Grandiosa recepción a los Campeones Olímpicos de "football". — El cincuentenario del Colegio Nacional de Rosario. — Ingenieros agrónomos egresados de la Universidad Nacional de La Plata.

Número 1350. — Notas varias. — Humberto de Saboya, *príncipe del Piamonte, en tierra argentina*: Crónica gráfica de veinte páginas en las que se reseñan todos los actos de la histórica visita. — La página de la moda.

Número 1351. — Misión indígena. — "Lunch" ofrecido por Enrique Tiraboschi con motivo del aniversario del cruce del Canal de la Mancha. — Banquete en honor del tenor Miguel Fleta. — 110.º aniversario del Regimiento de Infantería Montada. — Partida del príncipe para Rosario. — Crónica gráfica de la visita del heredero de Italia a Rosario. — Olimpiadas de París: Atletas que se clasificaron campeones mundiales. — El pintor Moisés en Buenos Aires. — La página de la moda. — El príncipe huésped de la provincia de Tucumán. — Festival en la asociación "Le Donne Italiane". — Recepción en el Centro Naval. — Almuerzo ofrecido por el ministro de Marina a los marinos italianos. — Celebración del 118.º aniversario de la Reconquista. — En honor del Dr. Santo S. Faré. — Demostración al alférez de fragata Evaristo Velo. — Inauguración del mausoleo a don Martín Coronado. — Homenaje a la memoria del señor Justo López de Gomara. — Reconstrucción del vandálico crimen de Ramos Mejía.

Número 1352. — *Banquete en honor del señor Francisco Cambó.* — *Demostración a los doctores Félix D. y Juan J. Bugni.* — En honor de los marinos británicos. — Fiesta en el Círculo Militar en honor de los militares que tomaron parte en las Olimpiadas. — Bendición e inauguración del nuevo local del Instituto Técnico Femenino de la Liga de Damas Católicas. — Demostración al capitán Padilla. — Reorganización de la Unión Cívica Radical. — El ajedrecista Reti en el Jockey Club. — Te en honor de la señorita María Angélica Torrá. — En obsequio del general de división L. Fernández. — La colecta pro vuelo alrededor del mundo. — Festival benéfico organizado por el Tennis Club Israelita. — El nuevo administrador general de *Impuestos Internos* de la Nación. — Celebración de la fiesta del árbol. — Zanni. — Nota gráfica de los últimos sucesos de la revolución de San Pablo. — Ultimos estrenos: "Guallicho". — La página de la moda. — Crónica gráfica de la visita del príncipe a Córdoba. — El príncipe en Mendoza. — A bordo del "San Giorgio": El príncipe en la intimidad. — Visita de los alumnos de la Escuela N.º 1 al "San Marco". — Descubrimiento de una importante falsificación de billetes de cien pesos. — Crimen entre elementos de malos antecedentes.

PROVINCIAS

BUENOS AIRES. — **Avellaneda**: Procesión del Corpus Christi. 1344. — Miembros de la Sociedad Protectora de la Escuela N.º 28. — *Inauguración de la Biblioteca Popular "Faustino Sarmiento".* — Nueva C. D. del Centro Comercial e Industrial. 1345. — Festival organizado por la sala de primeros auxilios "Pablo Spinola". 1346.— Festival infantil. Fiesta conmemorando el 108.º aniversario de la Jura de la Independencia. 1347. — La señorita Ruiz Díaz, presidenta del taller San Vicente de Paúl. Distribución de ropas y alimentos a un grupo de niños pobres. 1348. — Conferencia científica del Dr. Bard en el teatro Roma. — Clásico "yantar" en el Centro Gallego. 1349. — Ecos de la visita del príncipe Humberto. — Festival artístico organizado por la sociedad "El Fomento". 1350. — *Una institución modelo.* 1351. — Inauguración del Club Avellaneda. Racing v. Independiente. — Lunch y baile familiar. 1352. — **Alberti**: Directora y alumnos de la Escuela N.º 13. 1344. — **Aparicio**: Baile. 1352. — **Arrecifes**: Festejos en honor de San Ignacio de Loyola. 1352. — **Azcuénaga**: Fiesta campestre. 1350. — **Ayacucho**: Demostración en honor de las señoritas y jóvenes que organizaron la velada del Centro Ex Alumnos del Colegio San Luis Gonzaga. 1347. — **Azul**: Fiesta religiosa con motivo del aniversario patrio. Almuerzo criollo. 1348. — **Arenaza**: Detención de un maleante. — Festejos patrios. 1349. — **Bahía Blanca**: Festival en la Escuela N.º 3. 1346. — Festival en el Teatro Municipal. — Te de beneficencia. 1350. — El presidente de la H. Cámara de Diputados de la Nación, rodeado de un núcleo de amigos. 1351. — Banquete. 1352. — **Bernal**: Festival. 13.. — **Bánfield**: Fiesta escolar. — Baile en el Club Español. 1347. — Baile en el Club Social Rivadavia. — Inauguración del Sporting Club Buchardo. 1... — Fiesta en el Club Social con motivo de su ... aniversario. — Banquete ofrecido al señor Camilo D... blanc. 1350.— **Caseros**: El señor Isauro Sánchez, inspector del F. C. P., y un grupo de amigos. 1344. — **Campana**: Bodas de plata de la Sociedad Cosmopolita Obrera de S. M. 1344. — **Coghlan**: Fiesta social ofrecida por la señora L. Grabici. 1345. — ... ofrecido por las señoritas Eglee González. 1346. — Baile en el Club Unión Juventud. 1347. — **Ciudadela**: Fiesta en conmemoración del 98.º aniversario del regimiento 8 de caballería. 1348. — **Ca...lar**: Fiestas patrias. 1349. — **Chivilcoy**: Banquete. 1349. — **Carmen de Areco**: Fiesta patriótica. — Demostración en honor del señor Gioja. 1350. — **D... Sud**: Fiesta organizada por el Club Unión Empleados y Obreros. 1350. — **General Rodríguez**: Fi... en el Hospital de Niñas Vicente López y Pla... 1350. — **Haedo**: Fiesta familiar. 1346. — **Hu...**

gham: El intendente municipal de Morón, señor Zuetta, y un grupo de amigos. 1347. — Fiesta en la Escuela Jean D'Arc. 1348. — **Isla Pereyra**: Campeonato de "tennis" en el Club de Regatas de Avellaneda. 1344. — **Junín**: El presidente del Aero Club local con el piloto instructor Humberto Elliff. El avión "Junín". 1344. — Primer concurso de maices. Procesión religiosa. 1351. — **Juárez**: Banquete ofrecido al señor Domingo Di Croce. 1346. — *Procesión en honor de la Virgen del Carmen*. 1348. — **La Plata**: Banquete. El señor Federico Callejas rodeado de un núcleo de amigos. 1345. — Demostración ofrecida al señor José Volponi. 1346. — Fiesta ofrecida por el señor Volponi a un grupo de autoridades provinciales. 1347. — Baile organizado por el Cuerpo de Guardia Cárceles. 1349. — *Jura de la bandera en el 7 de infantería*. — Inauguración de la Escuela Santa María, para niños sordos. 1350. — **Lanús**: Festival patriótico. 1346. — Festival en el Lawn-Tennis Club Lanús. 1347. — Festival en el Club Huracán. 1348. — 8.° aniversario de la Estación Sanitaria de Lanús. 1352. — **Lomas de Zamora**: Reconstrucción de un crimen. 1346. — Batallón de Boy-Scouts. 1348. — "Lunch" ofrecido por el director de "La Unión". 1350. — **Las Flores**: Señorita Elvina Lubos, que obtuvo su "brevet" de aviador. Traslado de los restos del Dr. Domingo Harosteguy al sepulcro erigido por el pueblo de esta localidad. 1346. — **Lincoln**: Misa de campaña. 1347. — **Luis María Saavedra**: Partido de "football". 1351. — **Los polvorines**: Festival. 1352. — **Moctezuma**: Demostración ofrecida al señor Graciano Ordoqui. — C. D. del Club Deportivo Moctezuma. 1346. — **Moreno**: Fiestas con motivo del 14 de Julio. 1348. — **Merlo**: Fiestas patrias. 1349. — **Mercedes**: Grupo de tiradores locales que obtuvieron el campeonato en el concurso de Bahía Blanca. 1349. — **Mariano Benítez**: Fiestas patrias. 1352. — **Nueve de Julio**: "Lunch" de confraternidad hispano-italiana. 1344. — *Demostración a la señora Angelina Pagano*. — Partido de "football". 1350. — **Navarro**: Banquete. 1348 y 1349. — **O'Brien**: Visita de monseñor Copello. 1344. — **Olivera**: Comisión organizadora de los festejos patrios. 1348. — **Oriente**: Baile. 1350. — **Piñeyro**: Festival. 1347. — Distribución de premios a los ganadores del último torneo organizado por el Club de Regatas. 1348. — **Palomar**: Jura de la bandera. 1348. — Aviadores que realizaron el "raid" Bahía Blanca-Palomar. 1350. — **Pueyrredón**: Baile. 1351. — **Pergamino**: El gobernador, señor Cantilo, visitando la exposición de Avicultura. 1352. — **Quilmes**: Fiesta ofrecida por el señor Manuel Ariel. 1351. — Festival. 1352. — **Quequén**: Club de Football Everton. 1351. — **Ramos Mejía**: Festival a beneficio de la Casa de Auxilios de Ramos Mejía. 1344. — Te danzante. Banquete en honor del señor Simón Granjeal. 1347. — **Ramallo**: Banda de música. 1345. — Accidente automovilístico. 1346. — **Roque Pérez**: Team de football Club Unión. 1345. — **San Andrés de Giles**: Manifestación cívica en homenaje al doctor Fernando C. Lillia. 1344. — Fiestas patrias. 1348. — Partido de football. 1352. — **San Martín**: Festival organizado por "La Fraternidad". 1346. — Banquete. 1351. — **San Isidro**: Almuerzo ofrecido por el Dr. Héctor A. Beccar Varela. 1348. — **Santos Lugares**: Juegos florales organizados por "El Zonda". 1348. — Fundación del Círculo de Periodistas. 1349. — **San Nicolás**: Fiestas patrias. 1348. — Jura de la bandera en el Regimiento de Pontoneros. 1351. — Soldados del Regimiento de Pontoneros. 1352. — **San Fernando**: Velada en el teatro de la Sociedad Italiana. 1350. — Conferencia del señor Pizzurno. 1351. — Festival. 1352. — **Saldungaray**: Fiestas patrias. 1351. — **Tres Lomas**: Fiesta en el Centro Juventud Unida. 1346. — C. D. de la Sociedad Italiana "Arte e Lavoro". 1351. — **Tres Arroyos**: Visita del gobernador señor Cantilo. 1351. — **Villa Crespo**: Fiesta campestre. 1345. — Conferencia. 1351. — **Veinticinco de Mayo**: El señor José M. Grau, con un grupo de amigos. 1347. — **Villa Urquiza**: Fiesta social. 1346. — Fiesta escolar. 1347. — Procesión religiosa. 1349. — Te danzante. 1351. — **Villa Sarmiento**: Fiestas patrias. 1349. — **Villa Luro**: Festival. 1350. — **Verónica**: Fiesta escolar. 1352. — **Zárate**: Monseñor Dionisio Napal pronunciando un discurso. 1348.

SANTA FE. — **Capital**: Banquete en honor del diputado nacional Dr. Héctor S. López. 1346. — Fiestas patrias. 1348. — Banquete en honor del ing. José Urbano Aguirre. — Banquete en honor del señor Soiza Reilly. 1350. — **Adolfo Alsina**: Fiestas patrias. 1348. — **Arroyo Seco**: Miembros de la Sociedad Italiana de S. M. que tributaron un homenaje al príncipe Humberto. 1352. — **Colonia Sotomayor**: Fiesta escolar. 1348. — **Colonia Nueva**: Banquete. 1352. — **Felicia**: Ganadores de un torneo de "tennis". 1345. — **Humberto I**: Partido de "football". Carrera Ciclística. 1349. — **Humboldt**: Fiestas patrias. 1349. — **Juncal**: Niños que hicieron la primera comunión. 1345. — **Rosario**: Procesión del Corpus Christi. Demostración al Dr. Valdez. El gobernador, señor Aldao, visitando las obras del hospital de Cañada de Gómez. Fiesta infantil ofrecida por los esposos Fracassi. "Lunch" en honor del cuerpo médico local. Festival. 1344. — Partido de selección organizado por la Liga Rosarina de Football. Inauguración del Club Rosarino de Pelota. 1345. — Banquete. El periodista Alberto Gerchunoff, rodeado de un grupo de amigos. Celebración del XII Congreso organizado por la Federación Agraria Argentina. 1346. — Banquete en honor del poeta Trilussa. Fiestas italianas. 1347. — Banquete de confraternidad entre cronistas rosarinos y porteños. Banquete. 1348. — Fiesta en el Colegio San Bartolomé. 1349. — Bodas de oro del Colegio Nacional. Festivales. El Dr. Rueda dictando un curso de Puericultura. 1350. — Homenaje a la memoria del Dr. Estanislao Zeballos. Notas varias. 1351. — **Rufino**: Equipo de polo "Rinconada A.", ganador del torneo realizado en esta localidad. 1344. — Campeonato de tiro. 1351. — Demostración. 1352. — **Santa Clara de B. Vista**: La señorita María M. Berti y un grupo de alumnas. 1347. — **Salto Grande**: "Lunch" ofrecido a las autoridades locales. 1347. — **Tortugas**: Partido de "football". 1345. — Fiesta escolar. 1350. — **Wheelwright**: Fiestas patrias. 1345.

CORDOBA. — **Capital**: Fiestas patrias. 1348. — Descarrilamiento de una locomotora. 1349. — **Alta Gracia**: Temporada de invierno en el Sierras Hotel. 1344. — **Capilla del Monte**: Procesión religiosa en honor de San Antonio. 1344. — **Benjamín Gould**: Fiesta campestre. 1346. — **La Laguna**: Banquete en honor del Dr. Rafael Sagarra Moreno. 1350. — **Oncativo**: Comisión organizadora de las fiestas patrias. 1350. — **Passo**: Fiestas patrias. 1349. — **Pasco**: Cuadro filodramático. 1351. — **Río Cuarto**: Fiestas patrias. 1349. — Jura de la bandera. 1350. — **Villa Dolores**: Banquete de confraternidad. 1350. — **Ucacha**: Inauguración de un pozo surgente. 1352.

ENTRE RIOS. — **Concordia**: Ecos de las fiestas patrias. Procesión del Corpus Christi. Carreras de velocidad y resistencia organizadas por el Club Ciclista de Concordia. 1344. — Fiesta campestre. Fiestas patrias. 1347. — Partido de "football" entre Uruguayos y Argentinos. Fiestas patrias. 1349. — Jugadores de "football". Inauguración de los nuevos altares de la iglesia local. 1351. — **Diamante**: Fiestas patrias. 1349. — **La Paz**: Inauguración de un puente. 1352. — **Villaguay**: Banquete en honor del ex director de

la Escuela Bartolomé Mitre. 1344. — Banquete. 1352.

CORRIENTES. — **Capital:** Fiesta campestre. 1344.

SAN LUIS. — **Capital:** Gran fiesta deportiva. Inauguración de la Estación Sanitaria. 1344. — Recepción en honor del presidente del D. N. de Higiene, doctor Gregorio Araoz Alfaro. 1346. — Misa de campaña. Recepción ofrecida por el gobernador. Apertura del torneo de tiro. Fiesta patriótica. 1347. — Banquete. Partido de "football". 1349. — Partido de "football". Miembros de la Sociedad Italiana designados para agasajar al príncipe Humberto. 1351. — **Mercedes:** Comisión provisoria del Football Club Mercedes (S. L.). Manifestación de las colectividades ítalo-españolas con motivo de la fiesta patria. 1345. — Homenaje tributado a la memoria del general Pedernera. Carreras ciclistas y pedestres. 1348. — Festival. Misa de campaña. Banquete. Jura de la bandera. 1349. — Partido de "football". 1351.

SANTIAGO DEL ESTERO. — **Capital:** Institución de la Copa de Leche en la Escuela Normal Provincial "Centenario". 1351. — **La Banda:** Fiestas patrias. 1349.

TUCUMAN. — **Capital:** Campeonato dobles mixtos organizado por el Tucumán Lawn Tennis Club. Te danzante. Equipo de San Lorenzo de Almagro. Delegación y jugadores chilenos que jugaron un partido con el "team" Ferroviarios Argentinos del F. C. del Estado. 1344. — Festival. Te danzante. Altar mayor del nuevo templo San Marón. Partido de "football" Chilenos v. Argentinos. Festival realizado en la cárcel. Fiesta efectuada en Villa Nogués. 1345. — Festival organizado por el Centro ferroviario "La Fraternidad". Te danzante. 1346. — Fiestas patrias. 1347. — Alumnos de la Universidad de La Plata que realizan una jira de estudio. Comunión de los enfermos del Hospital Santillán. Fiesta realizada en el Savoy a beneficio del Hospital de Niños. Festival en la Sociedad Francesa. 1349. — Baile. Inauguración de la Copa de Leche en la Escuela Vicente López y Planes. 1350. — Fiesta infantil. Baile de Gala. Festival. Visita al Aero Club. 1351. — Grupo de ex combatientes italianos. 1352. — **Monteros:** Festejos organizados por el Centro de Trabajadores. 1346.

CATAMARCA. — **Andalgalá:** Fiestas conmemorativas del 9 de Julio. 1347.

MENDOZA. — **Capital:** Banquete. El gobernador, doctor Lencinas, leyendo el mensaje. Examen de pilotos en el campo de aviación del Aero Club Mendoza. Autoridades y público presenciando la incineración de Letras de Tesorería. 1344. — Demostración al Dr. Carlos Berra. Banquete en honor del señor Pedro Seube. Lectura del mensaje. Ecos de la visita del Dr. Galio. 1345. — Banquete. Asamblea realizada por la Sociedad Médica. 1346. — El gobernador de la provincia pronunciando un discurso. Fiestas con motivo del 14 de Julio. Banquete. "Lunch" en honor del Dr. Lencinas. 1349. — Banquete en honor del Dr. Olivedo. 1350. — Inauguración de Cantina Maternal. Procesión en honor de Santiago. Juramento de la bandera. 1351. — **Tunuyán:** Fiesta escolar. 1350.

SAN JUAN. — **Capital:** Reparto de ropas y víveres entre los necesitados del Departamento de Trinidad. 1345. — Manifestación patriótica. Destrucción de Bonos de Tesorería. 1347. — Fiesta escolar. Fiesta aeronáutica. 1351.

LA RIOJA. — **Chilecito:** Jira de estudio. 1352.

TERRITORIOS

PAMPA. — ***General Pico:*** Torneo de "tennis". 1345. — Velada realizada en el Teatro Centenario. "Match" de "football". 1348. — Reunión social. 1349. — Te danzante. 1350. — Festival. 1352. — **Miguel Cané:** Demostración en honor del señor Iguíñez. Baile realizado en el salón Bilbaíno. 1345. — Festival danzante. 1349. — **Guatraché:** Comisión de damas y caballeros que organizaron las Romerías Españolas. C. D. de la Sociedad Faustino Sarmiento. 1345. — Prisión de un grupo de bandoleros. 1347. — **Castex:** Inauguración de la Biblioteca Popular San Martín. 1348. — Banquete en honor del cónsul de España en Bahía Blanca, señor David Carreño. 1350. — **Santa Rosa:** Banquete de confraternidad italoespañola. El R. P. Vaca, pronunciando un discurso. 1349. — **Ingeniero Luiggi:** "Lunch". 1351. — **Bernasconi:** Demostración. 1351. — **Quemú Quemú:** El Dr. Iramain rodeado de un grupo de políticos. 1351.

CHACO. — **Resistencia:** Banquete de confraternidad italoespañola. 1344. — Recepción oficial. 1350. — Ecos de las fiestas patrias. 1351.

NEUQUEN. — **Capital:** Entrega de una medalla de oro al jefe de policía. Banquete en honor del gobernador del Territorio. 1346.

NOTAS EXTRANJERAS

BRASIL. — **Río de Janeiro:** Recepción en la Embajada Argentina en honor del presidente de la República. Fiesta realizada por la colectividad española conmemorando el cumpleaños de Alfonso XIII. Miembros de la colectividad norteamericana ante el túmulo erigido en memoria de los marinos que murieron víctimas de la gripe en 1918. — **San Pablo:** El nuevo presidente del Estado, Dr. Carlos de Campos, rodeado de un grupo de amigos. 1344. — Notas gráficas de la revolución. 1348 y 1352.

ESPAÑA. — **Madrid:** Crónica gráfica de la visita de los reyes de Italia. La fiesta de la flor. El rey don Alfonso entregando su óbolo. El embajador de Estados Unidos, Mr. Moore, platicando con la reina Victoria. Inauguración oficial de la Exposición de Bellas Artes. Homenaje al Dr. Carracido, de la Re

Academia de Medicina. Inauguración del nuevo edificio del Círculo de la Unión Mercantil. 1345. — Homenaje a don Armando Palacio Valdés. Imposición de la Orden de Santiago al príncipe de Asturias. En el Hipódromo de la Castellana. Mr. Moore, Mary Pickford y Douglas Fairbanks, recorriendo el "stud" real. 1347.

FRANCIA. — **Paris:** M. Millerand penetrando en la Cámara para presentar su renuncia. M. Poincaré saliendo del Elíseo, después de haber presentado su renuncia. El presidente de la República, M. Doumergue, acompañado de su ministerio, en pose para "Caras y Caretas". El jefe del ministerio, M. Herriot. 1347. — Atletas que se clasificaron campeones mundiales. 1349.

ITALIA. — **Roma:** Crónica gráfica de la Conferencia Internacional de Emigración. 1344. — El rey Víctor Manuel asistiendo a la inauguración del "Parque del Recuerdo". El Hon. Mussolini y el jefe del gabinete checo, después de haber firmado el tratado entre ambos países. Celebración del día del Estatuto. Apertura del Congreso Sociológico. El Hon. Mussolini nombrado ciudadano de Roma. El intendente de Roma, senador Cremonesi. 1345. — Crónica gráfica del asesinato del diputado Mateotti. 1348.

NORTEAMERICA. — **Wáshington:** Comisión panamericana de Vialidad. Ceremonia en honor de los delegados de la América latina. 1344.

PERU. — **Lima:** Una fiesta aristocrática en la Legación Argentina. 1345.

URUGUAY. — **Montevideo:** Procesión religiosa del Corpus Christi. Festival. 1344. — Recepción a los campeones Olímpicos de "football". 1349.

DIBUJOS

EN COLOR

ALVAREZ, Eduardo. — CARATULAS: El puntapié inicial. 1346. — Una prueba peligrosa. 1347. — Las sombras en relieve. 1348. — La carga más pesada. 1350. — Un hombre fuerte. 1351. — El último baluarte. 1352. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Doctores Argentino Germán Barraquero, Carlos Alberto Varangot, Agustín Nicolás Matienzo y Rafael A. Leguizamón. 1350. — Almirante Atilio Bonaldi. 1351.

ALONSO, Juan. — **CARATULA:** Granadero de la escolta presidencial. 1345. — COMPOSICION: Mujeres. 1350. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Capitanes de navío Alberto Alessio y Denti de Piraino. 1352.

BESARES. — ILUSTRACIONES DE: Alta como las estrellas. 1344. — Las reliquias. 1345. — El bastón de las jóvenes y el cayado de las viejas. 1346. — El ingenio "San Andrés". 1352.

BONOMI. — ILUSTRACIONES DE: Yo tengo un reloj que adelanta. 1349. — La poesía de los árboles. La emoción de la naturaleza. 1352.

CORDOVA. — COMPOSICION: La gitana del churumbel. 1352. —

DUNN, Charles. — NOTAS COMICAS: Momentos embarazosos. 1344, 1345, 1346, 1348, 1349, 1350 y 1351.

HERFIELDS. — NOTAS COMICAS: Isaac. 1346, 1347 y 1352.

LARCO, Jorge. — ILUSTRACIONES DE: Tumba de oro y de crespones. 1345. — Trova. — COMPOSICION: Bataclán (gouache). 1347. — ILUSTRACION: Abanicos japoneses. 1350.

LAMO, Rafael de. — ILUSTRACION DE: Quien mal anda... 1351.

MACAYA. — CARATULA: Se atascó el carro. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Dr. Enrique Vázquez. 1344. — Francisco Cambó. 1346. — Capitán Adalberto Núñez. 1347. — Dr. Angel L. Sojo. 1348. — ILUSTRACIONES: El negocio de Pablo Ruiz. 1348. — Maledicencia. 1350.

MONESTIER, C. — (Oleos) Elena de Montenegro y Víctor Manuel III. 1349.

PALACIO. — ILUSTRACIONES DE: El baile de José Peláez. 1344. — El gorro turco. 1347.

PARPAGNOLI. — ILUSTRACIONES DE: La geografía de monsieur F. Ath. 1346. — Invierno. 1349. La fiel admiradora. 1350.

REDONDO. — NOTAS COMICAS: El circo de Sarrasqueta. 1344. — Sarrasqueta pone un aviso. 1346. — Sarrasqueta trata con una mucama. 1351.

REQUENA ESCALADA. — ILUSTRACIONES DE: Aldea española. 1346. — La quererinca. 1347. — Kasida. 1348. — Palabras en el silencio. 1349. — La primera piedra. El montonero. 1351.

SWINNERTON. — NOTAS COMICAS: Un juego infantil. 1344. — Del dicho al hecho... 1345. — Ante la inmensidad de la naturaleza. 1346 y 1347. — Fantasías geográficas. 1348. — Excursiones penosas. 1349. — Lo que quisiera hacer Negrín. 1350. — Lo que sueña Pitín. 1351.

SORIA. — ILUSTRACION DE: Bruto. 1352.

USANDIVARAS. — ILUSTRACION DE: Eternum Bellum. 1349.

X. X. — Retrato de la señora Rufina Orma de Rebollo (oleo). — Retrato del general Manuel Belgrano, año 1815 (oleo). 1345.

EN NEGRO

ALVAREZ, Eduardo. — ILUSTRACIONES DE: Dicho y hecho. Prisión y destierro. 1344. — Ruta de España. Dicho y hecho. 1347. Dicho y hecho. 1353.

BESARES. — ILUSTRACIONES DE: ¡Don Justo! Curiosidades teatrales. 1345. — Idilio serrano. La suerte. 1348. — ¡Honorio! Las musas, el amor y los botines nuevos. 1350. — ¡El sapo! Un espíritu singular. 1351.

LIDEL. — La moda al día 1344. — Los alrededores de la elegancia 1346.

MACAYA. — ILUSTRACIONES DE: El parnaso del Vice. 1344. — Hombres expresivos. El casamiento

de Mania. 1345. — Espirita. Dicho y hecho. Pretérito y futuro. ¡Trabaja, hijo! ¡Trabaja, padre! 1346. — La tinta. 1347. — Un admirador. Dicho y hecho. 1348. — Fuera de programa. 1349. — Por partida doble. La infelicidad de Juan Diego. 1350. — Todo es grande. 1351. — Cigüeña. ¿Es ciencia o arte? 1352.

PALACIO. — ILUSTRACIONES DE: El amor de Sancho. 1344. — No creáis en la masculinización de la mujer. 1346. — Un poeta genial. 1348. — Carlo Lanza. 1350.

PARPAGNOLI. — ILUSTRACIONES DE: El lamento del cóndor. Un rancho. El poncho. 1349. — Kasida. 1350.

REQUENA ESCALADA. — ILUSTRACIONES DE: El lado flaco. 1344. — La emoción sagrada. Un caso. 1345. — Rosa fresca y muy perfumada. 1348. — Los dos. 1349. — ¡Cavar un hoyo! 1352.

REDONDO. — ILUSTRACIONES DE: Comentarios. 1344 al 1352. — A Sarrasqueta le han robado. 1348. — Sarrasqueta lee noticias sensacionales. 1352.

USANDIVARAS. — ILUSTRACION DE: Un hombre importante. 1351.

RETRATOS FOTOGRAFICOS

ARRIETA, SANTIAGO. 1344.
Antola, José. 1344.
Alois, Oscar. 1344.
Accinelli, D. 1344.
Aráuz, Felipe T. 1345.
Arana, Adolfo. 1345.
Amaya, Lorenzo. 1345.
Aesenegui, Damián. 1346.
Alvarado, P. G. 1346.
Acosta, D. 1346.
Adalid, Nicasio. 1348.
Alençar, Alejandrino de. 1348.
Alberti, Juan. 1348.

BUSTO, PAQUITO. 1344.
Bozán, Olinda. 1344.
Borda, María Teresa. 1344.
Botta, Julio C. 1344.
Basso Dastugue, Héctor. 1344.
Barca, D. G. 1344.
Brodersen, Carlos. 1344.
Bigaud, Víctor. 1345.
Bollini, Francisco. 1345.
Bassi, Antonio de. 1346.
Bearzotti. 1346.
Bonzi. 1346.
Bruni, A. 1346.
Benito, Maximiliano. 1346.
Brown, Germán. 1346.
Barrionuevo, Cnel. Benjamín. 1348.
Braña, Carlos A. 1348.
Bernárdes, Dr. Arturo. 1348.
Beile, Fermín. 1348.
Bellini, Felipe. 1349.
Bargoni, Dr. César. 1350.
Batallán, Juan. 1351.
Beltrame, Carlos. 1352.

CARDOSO DE GUZMAN, DELIA. 1344.
Carcavallo, P. E. 1344.
Catá, Rosa. 1344.
Castello, Efraín. 1344.
Casabal, Santos. 1344.
Castellini, Valerio. 1344.
Climento, Remedios. 1344.
Cintas, Ventura. 1344.
Cummins, Andrés. 1345.
Casco, Dr. Horacio A. 1345.
Cufré, Oscar G. 1346.
Celli, E. 1346.
Celli, A. 1346.
Chambrolin. 1346.
Chaves, Florentino. 1346.
Casanova, Carlos. 1348.
Campos Urquiza, Jorge. 1348.
Casal, Pedro S. 1348.
Campos, Carlos de. 1348.
Carvalho, Setembrino de. 1348.
Corha, Néstor. 1348.
Cuesta, Bartolomé de la. 1349.
Casamayor, Domingo. 1349.
Chelle, Andrés. 1349.
Clipton Goldney, Arturo. 1351.

DIAZ, ELVIRA. 1344.
Desimone, Lucas. 1344.
Dionizi, Humberto. 1344.
Demaria, Carlos. 1344.
Daneri, Antonio. 1345.
Dell Mazzo, Jorge. 1345.
Dupuy de Lome, Emilio. 1346.
Díaz. 1346.
De la Cerda, Justiniano. 1348.
Del Campo, Dr. Cupertino. 1348.
Díaz Soto, Carlos. 1349.

ESCARZ, JOSE F. 1344.

FRIGOLI, ISABEL. 1344.
Fugazza, Agustín. 1344.
Fernández, Uladislao. 1348.
Fernández Valdez, Eduardo. 1348.
Fauché, Adolfo V. 1348.
Frutos, Juan. 1348.
Fernández, Jacinto. 1348.
Fincatti, Mario. 1349.
Fuentes, José Antonio. 1351.
Fink, Roberto. 1352.
Fernández, Alfonso. 1352.

GERSCOVICH, JOSE. 1344.
Gauna Guzmán, Ramón. 1344.
Giacobino, Enrique. 1344.
Garay, Osvaldo. 1344.
Gil, F. 1344.
Genoud, Mario. 1345.
Guerrico, Carlos. 1345.
Gorayeb, monseñor Elías. 1345.
González, F. 1346.
González, Ramón. 1348.
Godoy, Jorge. 1349.
Gorostegui, José E. 1349.
Gervasio, M. 1350.
García Velloso, Enrique. 1352.
González, José. 1352.

HERMOSO, VICENTE. 1344.
Hattstein, Isidoro. 1344.
IRIARTE. 1346.

KENNEY, ARTURO. 1345.

LUGONES, Dr. LEOPOLDO. 1344.
López, Antonio. 1344.
Le Bretón, Dr. Tomás. 1344.
López, Mecha. 1344.
Lemus, Carmen. 1344.
López, Antonio. 1344.
Larrondo, Rodolfo M. 1344.
Levillier, Dr. Roberto. 1345.
Larraz, Roberto. 1345.
Luchetti, Luis G. 1345.
Libonatti, H. 1346.
Libonatti, J. 1346.
Lavacchia, Francisco. 1348.
Luque, Antonio J. 1348.
Leal, Arnulfo. 1351.

LLANES, ANTONIO. 1346.

MOYA, MARIA C. 1344.
Mazzuchi, Antonio. 1344.
Manzi, Enrique V. 1344.
Munuce, Juan. 1344.
Martino, Juan. 1345.
Miles, J. B. 1345.
Mososano. 1346.
Moreno, Enrique. 1348.
Marcilese, José T. 1348.
Morales Bustamente, José. 1348.
Maciel, Raimundo. 1348.
Morales, Gil. 1348.
Mateotti, diputado. 1348.
Moreno, Enrique. 1349.
Moisés, Julio. 1351.

NIELSEN, JUAN J. 1344.
Naylor, Guillermo B. 1345.
Nelson, Jack. 1345.
Nazar Anchorena, Dr. P. 1345.
Nietzschmann, Emilio. 1346.
Novión, Alberto. 1346.
Noel, Arq. Martín. 1348.
Nietzschmann, Ricardo. 1352.

OTAB, JOSE. 1344.
Oribe, Carlos M. 1344.
Orfilia, Alfredo. 1345.
Osinaldo, Matías. 1345.
Oitaven, Alberto V. 1349.
Ortiz, Dr. Roberto M. 1352.

PODESTA, ANDRES D. 1344.

GRUPOS DENOMINADOS

Número 1344. — La señora Ercilia C. de Rocco y otros. — Señorita Elcira M. Belloni, y otros. — El presidente de la República, el ministro del Interior, el gobernador de la provincia de Buenos Aires y otros. — El general Justo, el almirante Domecq García, el intendente municipal y otros. — El Presidente de la República, el doctor Arce y otros. — El gobernador de Jujuy, Dr. Villafañe, y otros. — El Dr. Le Bretón y otros. — El señor Carlos Brebbia, el señor De Michelis y otros. — El Dr. Carlos de Campos y otros.

Número 1345. — El rey Victor Manuel III y Alfonso XIII. — El general Primo de Rivera y la reina Victoria Eugenia. — El Hon. Mussolini y otros. — El gobernador de Mendoza, Dr. Lencinas, y otros. — El juez de paz de Miguel Cané y otros.

Número 1346. — Mr. James Brown y su esposa. — El profesor don Lorenzo Dagnino Pastore y otros. — El Dr. Alvear y otros. — El general Eduardo Broquen y otros. — El Presidente de la República, los ministros y otros. — Señoras Blanca y Violeta Supervielle de Lasala, Barthelemy de Saavedra y otras. — Señoritas de Palacios, Villagrán y otras. — El embajador de Chile, señor Tocornal, y otros. — El Dr. Alberto Gerchunoff y otros. — El gobernador de San Luis, Dr. Guillet, y otros. — El general O'Donell y otros. — El jefe de policía y otros. — El gobernador de Neuquén y otros.

Número 1347. — El Dr. Gallardo, el Dr. Sagarna, el ministro de Méjico y otros. — Los señores Nielsen y Urrutia y otros. — El Dr. Nerio Rojas y otros. — El ministro de Guerra, general Justo, y otros. — El Dr. Gallardo, el ministro de Colombia y otros. — El ministro de Instrucción Pública, Dr. Sagarna, el gobernador de Santa Fe, señor Aldao, y otros. — Alfonso XIII, la reina Victoria y el principe de Asturias. — Don Armando Palacio Valdés y otros. — La reina doña Victoria, la duquesa de Fernán Núñez y otras. — Mr. Moore y otros. — M. Herriot y otros. — M. Doumergue y otros. — Mr. Hughes, el Dr. Pueyrredón y otros. — El intendente municipal, el ministro de Francia y otros. — El intendente municipal de Morón y otros. — El gobernador de Tucumán y otros.

Número 1348. — El cacique Juan M. Catriqui y otros. — El señor Héctor B. Bassi y otros. — Señorita de Ruiz Díaz y otras. — El general Rodriguez y otros. — El Presidente de la República, los ministros doctores Gallardo, Sagarna, almirante Domecq García, general Justo y otros.—El Dr. Carlos A. Varangot y otros.—Coroneles Benjamín Barrionuevo, Lucas Rocca y otros.—El senador señor del Valle y otros.—Señoras de Morando, Bufete, Torres y otras. — Señorita Raquel Colombres, María Puig y Rosita Uranga. — Señoritas Madrid y Marini. — Señoritas Ricardone, Cabrera, González y otras. — Señoras de Schelensinger, Fidanza y Uranga. — Dr. Norberto Piñero y su esposa. — El Comm. Crispo Moncada y otros. — Señor Mario Dubernardi y otros.

Número 1349. — Señores Campi, Molteni y otros. — Señores Leonidas Rojas, Manuel Sánchez y otros. — Señores Samuel H. Pearson, Jorge A. Mitre, Dr. Carlos A. Madariaga y otros. — El gobernador de Córdoba, Dr. Julio A. Roca, y otros. — El embajador de Italia, don Luis Aldrovandi Marescotti, y otros. — El Dr. Sagarna y otros. — Señor Halvard Huitfeldt Bachke y otros. — Dr. Juan José Britos (hijo) y otros. — Dr. Carlos A. Varangot y otros. — Dr. Agustín N. Matienzo y otros. — El señor Aldao, el Dr. Sagarna y otros. — El Dr. Zelada y otros. — El obispo de Tucumán y otros. — El Dr. José A. Samperio y otros. — El Dr. Carlos W. Lencinas y otros.

Número 1350. — El señor Luis Siciliano y otros. — El señor Camilo Dablane y otros. — El Dr. Alvear y el principe heredero de Italia. — El principe heredero, el señor Elpidio González, Dr. Leopoldo Melo, Almirante Bonaldi y otros. — El principe heredero, el doctor Cantilo y otros. — El señor Gioja y otros. — El Dr. Pedro Rueda y otras. — El Dr. Olmedo Cortés y otros.

Número 1351. — El cacique Alfredo Nanuncurá y otros. — Miguel Fleta y otros. — El Dr. Alvear y el principe heredero. — El principe heredero, el gobernador de Santa Fe, señor Aldao, y otros. — Señoras de Díaz Guerra, Díaz Andino, Recagno y otras. — El principe heredero, el intendente municipal de Tucumán y otros. — El principe heredero, el gobernador de Tucumán, sus ministros y otros. — El ministro de Marina, almirante Domecq García, y otros. — El Dr. Molina Carranza y otros. — El Dr. Manuel Carlés y otros. — El Dr. Santos S. Faré y otros. — El alférez de fragata Evaristo Velo, el ministro de Agricultura, el barón De Marchi y otros. — El

Dr. Juan José Frugoni y otros. — El Dr. Mario Guido y otros.—Señores Zalezzi, Ferreyra, Bringas, Alzuet, Sánchez y otros. — El Dr. Luis Poviña y otros. —El sargento primero Calderón y otros.—El Dr. B. Ferreyra y otros. — El Dr. González Iramain y otros. — El señor José Rusanski y otros. — El gobernador del Chaco, Dr. Centeno, y otros.

Número 1352. — El señor Francisco Cambó y otros.— Los doctores Félix D. y Juan J. Bugni y otros. —El contraalmirante Sir Hubert Brand y otros.— El general Broquen y otros. — El Dr. Alvear, su esposa y otros. — La señorita María Angélica Torrá y otros. — El ingeniero Ladislao Fernández y otros. — El Dr. García Uriburu, los capitanes Zanni y Padilla y otros. — El gobernador de Córdoba, Dr. Julio A. Roca, sus ministros y otros. — El gobernador de Córdoba y el príncipe Humberto. — El capitán de navío Denti Di Pirayno y otros. — El gobernador de Mendoza, Dr. Lencinas, sus ministros y otros. — El príncipe Humberto, el Dr. Lencinas, *monseñor* Orzali, almirante Bonaldi y otros. — El señor Enrique Julio y otros. — El señor Ildefonso Fojo y otros. — El señor Arturo Sotelo y otros. — El Dr. Cristóbal M. Hicken y otros.

FOTOGRAFIAS DENOMINADAS

ARROYO. — Inauguración del nuevo campo de deportes del Club Boca Juniors. El Dr. Alvear visitando las instalaciones del estadio. — El Dr. Alvear dando el puntapié inicial en el partido jugado con el "Nacional" de Montevideo. 1346. — En honor del representante de Méjico. 1347.

ARROYO Y BELL. — Fiesta en la legación de Gran Bretaña. Fiesta en el Club Francés. Traslado de los restos del general Matías Zapiola. Distribución de premios en la Institución Mitre. En la Facultad de Agronomía y Veterinaria. Homenaje a la memoria de Rawson. Congreso de la Federación Socialista de la Capital. En honor del gobernador de Jujuy. Trilussa en la Universidad de Buenos Aires. Asociación General Lamadrid. Banquete en honor del profesor Charles Porcher. 1344. — Los ediles chilenos en el Concejo Deliberante. Comida ofrecida por el ministro del Japón a un grupo de amigos. Recepción ofrecida por el ministro de Venezuela. Celebración del 14 de Julio. 1346. — En el Colegio Nacional de Buenos Aires. — Recepción en el Cercle Belgue. Demostración al Dr. Nerio Rojas. 54.º aniversario del Colegio Militar. Conmemoración del aniversario de Colombia. Asamblea patronal en pro de la modificación de la ley 11.289. 1347. — Hon. Víctor M. Orlando. En honor del gobernador de Córdoba. Demostración ofrecida por el ministro de Guerra. Recepción en la embajada italiana. Homenaje al Dr. Samuel Molina. Cincuentenario de la Escuela Normal de Profesoras N.º 1. Comida ofrecida por el ministro de Noruega. En el Colegio Nacional de Buenos Aires. 633.º aniversario de la Confederación Helvética. Juramento de los nuevos magistrados. 1349. — En honor de los marinos británicos. Fiesta en el Círculo Militar. En la Liga Argentina de Damas Católicas. Demostración al capitán Padilla. Reorganización de la Unión Cívica Radical. El ajedrecista Reti en el Jockey Club. En honor de la señorita Torrá. En obsequio del general L. Fernández. La colecta pro vuelo alrededor del mundo. Festival benéfico organizado por el Tennis Club Israelita. Homenaje a los marinos británicos. Celebración de la fiesta del árbol. 1352.

ARROYO, BELL y VARGAS. — Crónica gráfica de la fiesta patria. 1346. — Plymouth Argyle v. Combinados Argentinos. Rugby: Universitarios v. San Isidro. Polo: Hurlingham "Mia Mia" v. Hurlingham "Old Boys". 1347. — Vuelo alrededor del mundo. En la Intendencia Municipal. Demostración a los nuevos coroneles Barrionuevo y Rocca. Aniversario de la revolución de 1890. Homenaje a la memoria del Dr. Zeballos. Asamblea de la Juventud Universitaria Radical. Huesped ilustre: R. P. Eduardo Vitoria. En honor de los nuevos subtenientes. Exposiciones de arte. Asociación "Angeles Tutelares". 1348. —Crónica gráfica de la visita del príncipe Humberto. 1350. — Festival organizado por la asociación "Le Donne Italiane". Recepción en el Centro Naval. Almuerzo ofrecido por el ministro de Marina a los marinos italianos. Celebración del 118.º aniversario de la Reconquista. En honor del Dr. Santo S. Fare. Demostración al alférez Evaristo Melo. Inauguración del mausoleo a don Martín Coronado. Homenaje a la memoria del señor Justo López de Gomara. 1351.

ARROYO y MOLINELLI. — "Football": San Lorenzo v. Racing. River Plate v. Platense. 1348.

ARROYO Y VARGAS. — Ilustración fotográfica de Arte, elegancia y distinción, como en París. "De Puente Alsina a Montmartre". 1347.

BELL. — Inauguración del monumento a Aristóbulo del Valle. Plymouth Argyle v. Combinados Argentinos. 1344. — Celebración del 14 de Julio: Recepción en la legación de Francia. Baile en el Club Francés. Fiesta en el Hospital Francés. Inauguración de la calle 14 de Julio. 1347. — En el Colegio Militar. Jura de la bandera por los nuevos subtenientes. 1348. — Partida del príncipe Humberto para Rosario. 1351.

ESPAÑA, Corresponsal de. — Crónica gráfica de la visita de los reyes de Italia a España. Notas de actualidad de Madrid. 1345. — Notas gráficas de actualidad de Madrid. 1347.

ESTADOS UNIDOS, Corresponsal de. — Comisión Panamericana de Vialidad. Ultimas novedades de moda. 1347.

FRANCIA, Corresponsal de. — Ultimos modelos de moda. 1345-1346. Notas de actualidad de París. 1347. Novedades de la moda. 1348, 1349, 1350, 1351 y 1352.

ITALIA, Corresponsal de. — Notas de actualidad de Roma. 1345.

SALAZAR. — Visita del príncipe Humberto a Tucumán. 1351.

VIENA, Corresponsal de. — La elegancia vienesa. 1344.

VARGAS. — Fiesta infantil. Los abogados egresados de la Facultad en 1899. 1347.

LOS LIBROS

Número 1345. — "Cantos Populares", por Eusebio R. Castex. — Cronicón del pilotaje en el Río de la Plata", por Leo Goti. — "El pasado en el presente", por José Manuel Eyzaguirre. — "La levita gris", por Samuel Gkusberg.

Número 1347. — "Crítica y polémica", por Roberto

Giusti. — "Los misterios del Plata", por Juana Manso de Noronha. — "El oculto pecado", por José María Salaverria. — "Historia del General Arenales", por José Evaristo Uriburu. — "Teatro", por Juan José Frugoni.

Número 1349. — "Los jesuitas", por Vicente Gambón. "Historias del tiempo clásico", por Carlos Ibarguren. — "El alma del Quijote", por Rosa Bazán de Cámara. — "Nuevas devociones", por Enrique Méndez Calzada. — "La lámpara en las sombras", por Blanca C. de Hume.

VARIEDADES

Número 1344. — Nombres con que ha sido conocida la Península Ibérica. — La maldad. — Banquete de nonagenarios: ¿Qué es lo mejor para prolongar la vida? — La prensa japonesa: La importancia que ha adquirido en poco tiempo. — El reloj más grande del mundo. — Una pistola bienhechora. — La monomanía de los campeonatos. — Aforismos seleccionados. — Las fábricas de lacre y azúcar y la tuberculosis. — Casas hechas con areógrafo. — Una locomotora de noventa años que vuelve a funcionar. — El arenque posee cualidades nutritivas de primer orden. — ¿Cuál es el idioma más difícil?

Número 1345. — Cómo se enseña la agricultura. — El matrimonio. — La raya de los pantalones. — El matrimonio en Turquía. — Aforismos seleccionados. — La palmera de Avellaneda. — La viudez y el matrimonio. — El azúcar será abundante. — La producción de patatas en Europa. — Una escena de película. — Adaptación del teatro al cine. — ¿Qué es la política? — Para el verdadero celoso.

Número 1346. — La radiotelefonía y el gato del Presidente. — Las lágrimas. — Un nuevo instrumento quirúrgico. — Aforismos seleccionados. — Haced leer al pueblo. — Los guantes de gamo están hechos con piel de... gacela. — Apuntes históricos sobre la ballesta. — La circulación aérea en Estados Unidos. — Mrs. Rockefeller adquiere un collar de esmeraldas por $ 1.500.000. — Raro saludo. — Estatuas de carbón: Glorias que pueden convertirse en humo. — Hasta los sordos oirán. — Bandera patria.

Número 1347. — El precio de un esqueleto. — El mejor campanario del mundo. — Autobiografía relámpago de Máximo Gorki. — Un teatro colosal. — La República de Montmartre. — Sobre la curación del estrabismo. — El medio de hacer crecer los árboles a capricho. — Los huevos de los peces. — El banquete de los maridos mártires. — Tabaco sin nicotina. — ¿Deben trabajar las mujeres? — Nuevo invento.

Número 1348. — Para los dactomianos. — Cosas de California. — La señorita Laparcerie se dice autora de "La Garçonne". — Distracciones célebres. — La aurora boreal explicada científicamente. — Los inventores de la radiotelegrafía. — Puestas de sol. — La primera locomotora argentina. — Las gallinas sagradas del Japón. — Cinco minutos. — El puente de Sydney. — Aforismos seleccionados.

Número 1349. — El ojo que oye. — El perro del poeta Whittier. — Máximas económicas. — De la vida de León Tolstoy. — Relojes gigantescos. — Yo soy para ti como la noche. — Mis experiencias. — Pensamientos. — El precursor de la telegrafía sin hilos. — El país de las reliquias. — Cuál debe ser el primero: ¿el ferrocarril o el camino?

Número 1350. — El testamento de Sarasate. — Almas recatadas. — La primera imprenta de nuestro continente. — Buenos Aires crepuscular. — El viernes. — ¿Pueden substituir los caminos pavimentados a la vía férrea? — Escenas del mundo prehistórico. — El petróleo. — Meditación sobre la muerte.

Número 1351. — Comunicaremos con Marte. — Cómo reconocer fácilmente las perlas y piedras artificiales. — Una nueva isla volcánica. — El esparto y la fabricación de papel. — El alma del huerto. — Dónde los ciegos "ven" los museos. — Lo que valen las mujeres. — La arena movediza de las playas. — ¿Se puede vivir sin intestino delgado? — Experiencias y efusiones. — ¡Los superhombres nietzcheanos! — Un crimen desconcertante. — Una visita a la casa del señor topo. — Procedimiento para apreciar la calidad del cuero. — Los peces subterráneos. — Manera de limpiar el aluminio. — Cosas menudas.

Número 1352. — Francisco Cambó y "Caras y Caretas". — Un buen modelo a quien seguir. — Rajahs y Maharajahs. — Si se pierde la vergüenza. — La curación de la lepra. — Tocino para hacer perfumes. — ¿Está usted perdiendo peso? — ¿Por qué nos morimos de noche? — El azogado de los espejos. — Fragmentos de una crónica.

ENLACES

Número 1344. — Laura Casado Justo con Rodolfo Sánchez Terrero. — Angélica Ledesma Arocena con Manuel Millia López. — Felicitas Beascochea con Hugo R. Argerich.

Número 1345. — María Esther Gómez Pombo con Carlos R. Duncan. — Estela Zuberbühler con Juan Carlos Acebal. — Sara García Uriburu con Pablo Cárdena (hijo).

Número 1347. — Josefa Cabada con Emilio Abacens. — María Esther Badino con Juan B. Cermesoni (hijo). — Raquel Agote con el Dr. Juan María Rodríguez.

Número 1348. — Emilia Cerchi con Vicente Gallego. — Olinda Gerino con Antonio Mezzeo. — Ana María Galloti con Jacobo Di Landro. — María A. Fazio con Esteban Fazio. — Antonia Padilla con Manuel Zapata. — Haydée Goya con José Castauro Gioffre. — Amalia María Simonetti con Juan Pedro Goyena. — Carmen Enriqueta Barredo con Cayetano A. Nigro.

Número 1349. — Alida Elsa Menvielle Sánchez Boado con el Dr. Raúl Solanet. — Mercedes Mascías con Raúl Lozardisa Pereyra. — Dalmira Santillán Villar con el Ing. Carlos J. Contreras Achával. — Concepción Fariña con Ventura Domingo Benítez. — Maruja Biesterfeldt con Guillermo Loffler. — María Victoria Berra con Félix Luis Bernasconi. — Luisa Mariondo con Marcelino Valiente. — Angela C.

Merio con Angel Chiesa. — Lidia Rosa Garibotto con O. Giachino.

Número 1350. — Zulema L. Massa con Silvio S. Luchini. — Adela Paz con Edgardo Luis Amaral. — Rosa Romano con Maximino López. — Teresa Crapivinsty con Isaac A. Potnoy. — Germano Miglio. — Raquelina González con Albino Olano.

Número 1351. — Graciosa Garay con Felipe Felusich. Aurora Rosetti con Silvano Barbosa. — Luisa Rosetti con Francisco Solano. — Antonio Di Diro con Alejandro Gonella.

Número 1352. — Bogey-Noresc. — María Mercedes Nougués con José Frías Silva (hijo). — Señorita de Cosío con el Dr. Luis María de la Vega. — Mariana Torre con Antonio Cocco. — Meyer Méndez-Martínez Urrutia. — Alvarado Robles.

NECROLOGIA

Número 1344. — Ana Gutiérrez de Del Campo. — Enrique Font. — Augusto Anosedat. — Paul de Servilanges. — Agustín Francisco Justo.

Número 1345. — Carmen Martínez Nuñez de Quinteros. — Aldona R. de Núñez. — María Berdy de Lastrade. — Carmen C. de Tófalo. — María A. de Victorero. — Cornelia Pereyra. — Zelmira Villa Mayor. — Catalina Emilia Nogués de Fernández. — Francisca Frontera. — Manuel González. — Antonio Molina Palma. — Leopoldo Jiménez Calderón. — Manuel Blanco Costas. — Conrado Ramos. — José Gagliard. — Juan Antonio Padín. — Jose de Filippi. — Enrique Maffei. — Dr. Pílades Soldaini. — Juan Budquer Clark.

Número 1346. — Dr. David J. García. — Dr. Francisco J. Beazley. — Edmundo Cuenin. — Fermín Berecochea. — Rodolfo A. Berti. — Saclan Mac Neish. — Dr. Carlos C. Muntaabski. — Celestino Berrini. — Manuel Dellacasa. — Benjamín López Olmos. — Pascual Ramondelli. — Simón Billik. — Aristódemos Neri. — Víctor Toledo Pimentel. — Rafael Rivellini. — Dr. Juan B. Fernández. — José C. Torres. — Juan R. Gómez. — Pedro Barruffetó. — María Jara de Vivas. — Emilia Cavagnaro. — María G. de Marcellini. — Luisa Ida Volonte. — Carmen C. de Semino. — Luisa S. de Pérez.

Número 1347. — Carmen Gangemi. — Obdulia Boccone de Roseti. — Fortunata Cané de Burch. — Alicia Beranguer. — Inés R. de Baró. — Vicente Baró. — Vicente Ruso. — José Rosano. — Lucas H. Deaugusti. — José Mouriño.

Número 1348. — Julia Moreno de Moreno. — Julia Sáenz Valiente de Gutiérrez. — Victoria Rossetti de Angulo. — María Judith Legna. — María Josefa Iturrich de Trullenque. — Graciana I. de Etcheverry. — Herminia A. de Bordy. — Teniente coronel Leandro N. Miranda. — Eduardo A. Weiss. — Juan Giovanardi.

Número 1349. — Nicolás Henestrosa de Herrera. — María Etchegaray de Suárez. — Cecilia Castro. — María Luisa Regueira de Cerri. — Francisco Rives. — Felipe Vizzi. — Leopoldo Rivet. — Salvador Bertomeu.

Número 1350. — Matilde Scarlato. — Amelia García. — Luisa L. de Vázquez. — Regino Ipart. — Vicente Manera. — Domingo Otero. — María de Ferrán de Rissoto. — Juan R. González Moreu. — Aquiles Obliglio. — Jacinto Montenegro. — Carlos Aurteneche. — Alfredo L. Gutiérrez.

Número 1351. — Ana Asconape de Berriex. — Emilia M. Santos Beaves. — Nicolasa Falcón de Villamil. Vicenta Frasconi de Lento. — María E. Galvarini. — Francisco Teramo. — A. Mialock. — Francisco Soba. — Petrona Vélez de Lantucho. — Leopoldo Brachet. — Alberto G. Davis. — Bartolo Morelli.

Número 1352. — Serena Dufourg de Grassi. — Josefa G. de García. — León L. Dufour. — Conrado Fernández Terra. — Manuel P. Navarro. — Elías H. Serantes. — Juan A. Schapell. — Narciso Urbano Alcorta. — Reinaldo Ganduglia. — Roberto del Mármol. — Ing. Miguel Custo. — Francisco Hernández

GALERIA INFANTIL

Número 1344. — Nelly, Coca y Noemí Copello. — Jorge Ricardo San Pedro Montemayor. — Jorge Raúl Lavalle.

Número 1345. — María Angélica Luján Iturburu. — Alberto Guillermo Poggi. — Ernesto Morales Blanco.

Número 1346. — Tita Braceras. — Leonardo S. Martini. — Carlos Alberto Cazale Lourtet.

Número 1347. — Juan Carlos Vera Maciel. — Julián Palacio Massot Drocchi. — Angelina Sara Malingónico Berisso.

Número 1348. — María Luisa Goyeneche y Alicia Luzuriaga. — Ricardo Jorge Matteni. — Beatriz An Peirano.

Número 1349. — Zarue Lilia Canicoba. — Ana Mar Nocetti Robledo. — Eduardito Arabehet Malbrán.

Número 1350. — Alfredito Gramajo Gutiérrez. — Héctor René Arquieri. — Susana Sara Barbera.

Número 1351. — Sergio Rodríguez. — Ana María César Patrone Angaut. — María Amelia y Ju Carlos Martínez.

Número 1352. — Jorge Lardent Arrechea. — Clemen na Fernández. — Mario Jorge Comi.

BODAS DE ORO Y DE PLATA

Número 1344. — Domingo Leone y Dolores Arata de Leone. — Julio García y Antonia Pérez de García. — Serafín Peyrano y Amelia Banchero de Peyrano. — Pedro Mondino y Dominga Bertone.

Número 1345. — Felipe Vicente Golizano y Rosa G tile de Golizano. — Luis Capelli y Luisa Beneve — Ramón de la Rúa y señora. — Julio Brogg Ambrosia Chechi.

Número 1347. — Urbano De Pedro y Estrella Ordarey de De Pedro. — Figueroa-Fernández. — Pablo Kulm y señora. — Juan Magliano y Dominga Damilano de Magliano.

Número 1348. — Pedro Requena y Dolores G. de Requena. — García y señora. — Vicente Celáa y señora. — Etchegaray-Pecotche. — Ignacio Gutiérrez y Adela di Diego de Gutiérrez.

PADRINAZGOS PRESIDIENCALES

Número 1346. — Esposos Leregina y séptimo hijo varón. — Esposos Mazzullo-Pedernera y su séptimo hijo varón. — Esposos Moller-Guerra y su séptimo hijo varón. — Esposos Mora y su séptimo hijo varón.

Número 1349. — Esposos Herrera y su séptimo hijo varón. — Esposos Cabana Ben y su séptimo hijo varón. — Esposos Rodríguez Avello y su séptimo hijo varón.

SECCIONES ALTERNADAS

Pasatiempos: en los números 1345, 1346, 1348, 1349 y 1352.

Auto - Moto - Aviación: en los números 1345, 1347, 1350 y 1352.

Ajedrez: en el número 1345.

Radiotelefonía: en los número 1348, 1350, 1351 y 1352.

Bibliografía: en el número 1348.

Correo sin estampilla: en el número 1347.

SECCIONES PERMANENTES

En todos los número: Comentarios. — Concurso infantil para colorear dibujos. — Concurso de dibujos infantiles.